

CARTOGRAFÍA SOCIAL

Ángela Garcés Montoya
Leonardo Jiménez García
Editores académicos

Minga de
saberes y
metodologías

MÍSTICA

TERRITORIO

TIERRA CULTURA ECONOMIA

CARTOGRAFÍA SOCIAL

Minga de
saberes y
metodologías

Ángela Garcés Montoya
Leonardo Jiménez García
Editores académicos

— R — D — C — F —
RED BIENCOMUN
RED DE DIÁLOGO DE SABERES EN COMUNICACIÓN Y BUEN VIVIR



302.23

C 328

Cartografía social: minga de saberes y metodologías / Ángela Garcés Montoya, Clara Lucia Grisales Montoya, Daniel Aguilar Rodríguez, Ginna Soraya Molano Granados, Julio Eduardo Mazorco Salas... (y 4 autores más). -- Ibagué : Universidad Autónoma Latinoamericana, Universidad de Ibagué, 2024
226 páginas

ISBN digital 978-958-754-430-5

1. EXPRESIONES CULTURALES - 2. ARTE PÚBLICO - 3. EXPRESIONES CULTURALES

Universidad de Medellín

Facultad de Comunicación

usanchez@udem.edu.co

Carrera 87 No30-65, Medellín-Colombia

+57 (604) 590 45 00 - +57 (604) 590 6999

<https://udemedellin.edu.co/>

Universidad Autónoma Latinoamericana

Vicerrectoría de Investigaciones

Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y

Territorios - Pomote

vicerrectoria.investigaciones@unaula.edu.co

Carrera 55 N° 49-51. Medellín-Colombia-Suramérica.

Tel: (+57) 604 511 21 99

www.unaula.edu.co

Universidad de Ibagué

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

ediciones@unibague.edu.co

Carrera 22, calle 67, barrio Ambalá

Teléfono: +57 608 2760010

Ibagué, Tolima, Colombia

www.unibague.edu.co

Primera edición: abril de 2024

Libro digital

DOI: <https://doi.org/10.35707/9789587544305>

Cómo citar esta obra

Garcés Montoya, Á y Jiménez García, L. (Ed.).

(2024). Cartografía social: minga de saberes y

metodologías. Unaula, Ediciones Unibagué, <https://doi.org/10.35707/9789587544305>

Cartografía social: minga de saberes y metodologías

© UNAULA

© Universidad de Ibagué 2024

© Ángela Garcés Montoya, Clara Lucia Grisales

Montoya, Daniel Aguilar Rodríguez, Ginna Soraya

Molano Granados, Julio Eduardo Mazorco Salas, Leonardo Jiménez García, Luis Felipe Ortiz Clavijo, Sonia Marcela Rojas Campos, Víctor Hugo Jiménez Durango, Fabiana Felix do Amaral e Silva, Lidiane M. Maciel, Paulo Romano Reschilian, Aline Rodrigues, Thiago Borges.

© Colectivo Tierra Libre de la ciudad de Bogotá, ilustración de cubierta

Editores académicos

Ángela Garcés Montoya

Leonardo Jiménez García

Corrección de estilo

Maria Juliana Rivera

Diagramación y diseño

Yurilena Velásquez López

ISBN: 978-958-754-430-5



Atribución-NoComercial-SinDerivadas

4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Esta licencia permite compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato bajo los siguientes términos: Atribución: debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial: no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. SinDerivadas: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Libro resultado de investigación realizado en el marco del programa de investigación Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios -POMOTE-, código 35-000036 de la convocatoria 2021, coproducido por la *Red Bien Común* y los grupos de investigación *Rastro Urbano* de la Universidad de Ibagué, *Comunicación, organización y política* de Universidad de Medellín y *Pluriverso* de la Universidad Autónoma Latinoamericana.



La Red Bien Común está integrada por la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Medellín, la Unidad de Proyectos Especiales de la Universidad de Ibagué y el Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios -POMOTE de la Universidad Autónoma Latinoamericana -UNAUULA.

TABLA DE CONTENIDO

Presentación	7
Capítulo 1 - Investigar con y desde la cartografía social. Metodología participativa y ciencia de datos	12
Capítulo 2 - Cartografía cultural de organizaciones, rutas y galerías de graffiti y arte urbano en Medellín	32
Capítulo 3 - La cartografía social como alternativa de construcción de memorias y apropiación de territorios de laderas	80
Capítulo 4 - Mapeamento como registro das memórias, identidades e narrativas periféricas e como instrumento de lutas por direitos	110
Capítulo 5 - Tras el rastro de la subjetividad docente: sobre cómo mapearse a sí mismo favorece la transformación de la práctica pedagógica	118
Capítulo 6 - Mudanza de la comida. La cocina un territorio que se agita ...	150
Capítulo 7 - Sistematização de experiências periféricas e cartografias sociais na reconstrução socioterritorial do bairro Rio Comprido em São José dos Campos (Brasil)	176
Capítulo 8 - Senderear: recorrer lo público, transitar lo privado	200
Capítulo 9 - Cartografía del rock bogotano en tres movimientos	220
Sobre los autores y autoras	252

PRESENTACIÓN

La **Red Bien Común**¹ -Red de Diálogo de Saberes en Comunicación y Buen Vivir- fue creada en el año 2018 y se constituyó como espacio de colaboración entre universidades y organizaciones sociales, en pro de la valoración y promoción de la innovación social, desde la investigación-acción y la co-producción de conocimientos, que permitan establecer las bases de un marco epistémico, ético y político, del que emerjan nuevos ámbitos reflexivos para el abordaje y reconocimiento de experiencias de comunicación, territorio y buen vivir desde la teoría y las prácticas sociales.

Con esta orientación ético-política, las Instituciones y equipos de investigación participantes de la Red hemos desarrollado una ruta de encuentros en

1. La Red Bien Común fue fundada en el año 2018 por la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Medellín, y el Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios -POMOTE de la Universidad Autónoma Latinoamericana-UNAULA. Para conocer más sobre el proceso de la Red visita <https://pomotestudios.unaula.edu.co/redes-cooperacion-academica-red-idi-bien-comun/>

diálogo de saberes bajo la modalidad de **Minga de Pensamiento**, con la convicción de que es posible crear espacios de co-producción de conocimiento, con un horizonte teórico-metodológico y ético-político inspirado en los pluralismos epistemológicos, el enfoque sociocrítico y las rutas de investigación propuestas desde la IAP y la Educación Popular.

La Red se constituye como espacio de colaboración entre Academia y Organizaciones Sociales, orientado por principios de colaboración, intercambio y apropiación social de metodologías de investigación; por ello, la Red se dispone a la construcción de agendas investigativas y de co-producción donde se reconocen y fortalecen nuevos sentidos de la Comunicación, el Territorio y los Buenos Vivires desde la perspectiva de la investigación-acción, que permite valorar las metodologías participativas que renuevan visiones y apropiaciones del territorio.

La Minga de pensamiento ha logrado co-producir entre los años 2020 y 2021 dos publicaciones, uno sobre *Minga de saberes metodológicos. Comunicación, territorio y buenos vivires* (2020) y la *Minga de pensamiento polifónico. Diccionario colaborativo* (2021). Estas publicaciones le han permitido tanto a movimientos y procesos sociales como a investigadoras e investigadores del ámbito académico reconocer nuevos sentidos, experiencias y construcciones nocionales sobre las líneas de investigación que aborda la Red. Con el ánimo de seguir aportando al florecimiento de la teoría y la sistematización de experiencias metodológicas e investigativas presentamos el libro **Cartografía Social. Minga de saberes y metodologías** que recoge el espíritu del diálogo de saberes para reflexionar sobre temas recientes en los procesos y prácticas metodológicas que exploran la cartografía social y sus ricas y diversas formas de articulación con reflexiones sobre las formas de apropiación del territorio, la movilización social, las pedagogías alternas, la construcción de las memorias y la construcción de tejidos de identidad colectiva.

El tercer número de la colección de publicaciones de Minga es posible gracias a la generosidad de investigadoras e investigadores académicos, activistas y promotores de procesos sociales que trabajan con metodologías de cartografía social, que asumieron el reto de construir los capítulos que dan cuenta de sus experiencias prácticas en ámbitos académicos y comunitarios en los que la cartografía social ha sido el eje articulador de procesos investigativos y de

producción de conocimientos. Presentamos a continuación una síntesis de los capítulos que integran el libro:

El capítulo 1 - Investigar con y desde la cartografía social. Metodología participativa y ciencia de datos, presenta una valiosa conceptualización sobre la cartografía social comprendida desde las teorías convencionales, y las nuevas deficiones y concepciones de la cartografía social desde un enfoque crítico y participativo. El capítulo aporta elementos de análisis que sitúan el valor de la cartografía social en los procesos de investigación, especialmente aquellos que siguen las rutas y los principios metodológicos que nos plantea la Investigación-Acción Participación. Nos presenta también unas pautas básicas sobre como se desarrollan procesos participativos para la construcción de mapas en clave de pasado, presente y futuro, y el lugar que ocupa la ciencia de datos en la resignificación de metodologías de cartografía social que implican trabajar con información aportada por las comunidades.

El capítulo 2 - Cartografía cultural de organizaciones, rutas y galerías de graffiti y arte urbano en Medellín, explora la acción de cartografiar los colectivos, la rutas y la producción de arte visual en la ciudad de Medellín, bajo la premisa de que el territorio que recorremos y vivimos es conocimiento práctico y guarda las relaciones socio-espaciales del graffiti como acción, conquista, fenómeno, movimiento, vanguardia, manifestación, respuesta y sentimiento. Así que, al cartografiar el graffiti, se rescatan las rutas como trayectos y construcción de relatos de ciudad, desde otras visiones y narrativas a las que cuentan las oficiales o los operadores tradicionales de turismo.

El capítulo 3 - La cartografía social como alternativa de construcción de memorias y apropiación de territorios de laderas, tiene la intención de poner en diálogo la relación entre los conceptos memoria colectiva y reivindicación del derecho al territorio, promoviendo las metodologías de la cartografía social como dispositivo metodológico clave que permite la generación de nuevas nociones y reivindicaciones sobre el derecho al territorio en barrios de las periferias de Medellín y el lugar que ocupa la cartografía social participativa en la construcción y socialización de dimensiones de los

territorios de ladera que aún no alcanzan a ser reconocidos por los mapas oficiales de los territorios construidos por instituciones del gobierno local.

El capítulo 4 - Mapeamento como registro das memórias, identidades e narrativas periféricas e como instrumento de lutas por direitos,

nos permite reconocer cuál es el valor de los procesos de comunicación alternativa y popular en clave de mapeos de experiencias a través de los cuáles se recuperan las memorias de las luchas reivindicativas en barrios de las periferias (favelas) de São Paulo, desde donde se tejen las identidades de resistencias en pro de los Derechos Humanos y la vida digna en los territorios.

El capítulo 5 - Tras el rastro de la subjetividad docente: sobre cómo mapearse a sí mismo favorece la transformación de la práctica pedagógica,

nos lleva en un hermoso viaje en clave de cartografías socio-emocionales que procuran explorar la subjetividad docente y nos invitan a profundizar en el reconocimiento de las prácticas de cuidado de sí mismo y de las comunidades promotoras de prácticas pedagógicas. El capítulo nos propone la exploración de recursos metodológicos y simbólicos fundamentales para la construcción de espacios de cuidado.

El capítulo 6 - Mudanza de la comida. La cocina un territorio que se agita,

es un mágico recorrido, una exploración cartográfica a manera de recorrido guiado por las cocinas de círculos de amigas y familiares de la autora, como posibilidad de reconocimiento de las vidas y los relatos de mujeres cocineras que han resistido la estigmatización del oficio, el señalamiento de una actividad de poco reconocimiento en la jerarquía social, o en muchas ocasiones, la invisibilización del sujeto y del espacio. Cocinas y cocineras olvidadas en el tiempo.

En el capítulo 7 - Sistematização de experiências periféricas e cartografias sociais na reconstrução socioterritorial do bairro Rio Comprido em São José dos Campos (Brasil),

los autores nos comparten de manera detallada los aprendizajes más significativos en clave metodológica, reflexiva y de construcción de escenarios de empoderamiento social, resultados de las experiencias participativas de realización de cartografías sociales en pro de la construcción de miradas sociocríticas y socioterritoriales en el barrio Rio Comprido en São José dos Campos (Brasil).

En el capítulo 8 - Senderear: recorrer lo público, transitar lo privado, la autora nos comparte las reflexiones más significativas que emergieron como resultados de un ejercicio de sistematización teórica, empírica y experiencial en torno a una propuesta metodológica denominada "acompañar" que desarrolló en el marco de su tesis doctoral: *Diferencia: epistemogonías y epistemovisiones desde América Latina. Una perspectiva para pensar las Ciencias Sociales*² (2021), donde se exploran del concepto del senderear en clave de territorio.

Y finalmente el capítulo 9 - Cartografía del rock bogotano en tres movimientos, nos presenta un recorrido histórico por el panorama del Rock bogotano a finales de los años 50, cuando las disqueras de música tropical, pasando por el periodo en el que el mercado anglosajón hacía un giro significativo hacia esa música que en su momento denominaron Rock n' Roll. Orquestas como Los Golden Boys, Carlos Román y su sonora vallenata o los Bobby Soxers (Celnik, 2018), así como también los Daro Boys y los Pelukas, en Bogotá, hacen unas primeras aproximaciones a esos ritmos, pues contaban con músicos y con los instrumentos para lograr hacerlo de una manera incipiente, mezclándolo de entrada con los ritmos propios de la música que ya interpretaban.

Desde la **Red Bien Común** queremos agradecer a las autoras y autores que generosamente se animaron a compartir los textos que hoy enriquecen el diálogo de saberes en esta minga de saberes y experiencias en cartografía social. Esperamos que las reflexiones, metodologías y recursos compartidos en cada uno de los capítulos aporten al fortalecimiento del espíritu crítico que reclaman los territorios, y que la publicación aporte al fortalecimiento de las experiencias cartográficas que se promueven en ámbitos comunitarios y académicos en pro de la construcción de geografías críticas que visibilicen el dinamismo de los territorios, las luchas por el derecho a la ciudad, la diversidad de relatos y memorias y la importancia de seguir cartografiando las vivencias comunitarias que construyen el arraigo con los lugares y con la vida misma.

2. Este artículo recoge varias reflexiones desarrolladas en dicha tesis cuyo ejercicio central fue argumentar que América Latina transita de la producción de conocimiento crítico a un pensamiento de la diferencia que se viene gestando desde los colectivos sociales y desde ciertas corrientes de la academia. Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Costa Rica.

CAPÍTULO 1

Investigar con y desde la cartografía social. Metodología participativa y ciencia de datos

Luis Felipe Ortiz Clavijo
David Leonardo Jiménez García

Palabras clave

Metodologías participativas, cartografía social, análisis de datos.

Resumen

El capítulo presenta las potencialidades metodológicas y participativas de la cartografía social, y su aporte a la construcción de alternativas de investigación interdisciplinarias y dialógicas que aportan al fortalecimiento de procesos de producción de conocimiento en ámbitos académicos y comunitarios, identificando los nuevos retos que implica para el uso de esta metodología las nuevas tecnologías y el análisis de datos aplicado a la cartografía social como un recurso crucial en la representación visual de fenómenos socio-territoriales, aprovechando datos de múltiples fuentes para comprender y visualizar las dinámicas humanas. Este proceso no solo mejora la comprensión de dichas dinámicas, sino que también facilita la toma de decisiones y la formulación de políticas basadas en evidencia.

Introducción

La cartografía social se ha erigido como un campo teórico y metodológico indispensable para ámbitos académicos, institucionales, y comunitarios. Sus usos abarcan la generación de espacios participativos para la concertación de modelos y diseños de transformación urbana, la formulación y actualización de planes de ordenamiento territorial en el caso de instituciones públicas, el acercamiento a lecturas y comprensiones de fenómenos, realidades sociales y dinámicas poblacionales en el caso de las ciencias sociales, y la construcción de lecturas críticas de la realidad más asociadas a una visión de geografía crítica y planificación territorial incluyente en el caso de los movimientos sociales que reivindican una postura de soberanía o autonomía territorial.

Para cualquiera de estos ámbitos, la cartografía social es una herramienta indispensable que permite la construcción de representaciones y análisis de diferentes realidades sociales. A través de mapas y gráficos, se pueden visualizar de manera clara y concisa aspectos como la distribución de la población,

las desigualdades socioeconómicas, la diversidad cultural, entre otros. En este sentido, la cartografía social se convierte en un instrumento poderoso para comprender y explicar las dinámicas sociales y espaciales que acontecen en un territorio determinado, permitiendo identificar patrones, tendencias y relaciones que de otra manera serían difíciles de percibir.

Además, la cartografía social no solo sirve como herramienta de análisis, sino también como una forma de dar voz a comunidades marginadas o invisibilizadas. A través de la representación cartográfica, se pueden visibilizar problemáticas sociales, reclamar derechos y promover la participación ciudadana en la toma de decisiones, generando procesos de empoderamiento de las comunidades en su espacio habitado. La cartografía social es entonces una herramienta indispensable en las ciencias sociales, que nos permite comprender, y construir representaciones diversas de las dinámicas socio-espaciales y su uso adecuado y ético puede contribuir significativamente al desarrollo de sociedades más justas e inclusivas.

Veamos algunas definiciones sobre cartografía social aportadas por diversos teóricos que han desarrollado procesos investigativos utilizando esta potente metodología:

Habegger, S. y Mancila, I. (2006)¹ aportan una definición más clásica de la cartografía social en la que la definen como una ciencia que centra su interés en las metodologías que se utilizan para la obtención de datos sobre el trazado del territorio, para su posterior representación técnica y artística, y los mapas, como uno de los sistemas predominantes de comunicación de ésta. A lo largo de los años éstos han ido evolucionando conceptualmente. La dualidad etimológica de la cartografía, con el sufijo que puede significar sin distinción la escritura, la pintura o el dibujo; explora el vínculo entre la grafía (la escritura) y la gráfica (el dibujo), entre los instrumentos de tipo texto y los documentos de tipo imagen.

1. Habegger, S. y Mancila, I. (2006): El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. Extraído el 1 de diciembre de 2007 de: http://areaciega.net/index.php/plain/cartografias/car_tac/el_poder_de_la_cartografia_social

El concepto de “mapa” representa de forma gráfica la distinción entre aquí y allá, a través de la información nos orienta para llegar a algún lugar preciso, y nos encamina a la acción a través de la toma de decisiones. A lo largo de la historia, los mapas han tenido un papel importante en la orientación en territorios desconocidos, en la demarcación de propiedades poniendo fronteras, estableciendo caminos y mostrando el poder de los Estados.

El investigador Aguirre Zapata (2018) nos propone comprender la cartografía social como un conjunto de metodologías que se diseñan e implementan con el propósito de aportar a la construcción de un conocimiento más integral de un territorio, utilizando técnicas e instrumentos de carácter vivencial, autorreferenciales y participativos. La implementación de estas metodologías puede derivar en la construcción de rutas de planificación y diseño urbano para la transformación social, o simplemente potenciar la generación de conocimientos sobre el territorio que posibiliten la transformación del mismo.

En el libro *Minga de Pensamiento Polifónico - Diccionario Colaborativo* (2018)² se escribió un capítulo completo dedicado a la construcción de definiciones sobre el territorio y la cartografía social desde una perspectiva más crítica que reivindica el uso de la cartografía como herramienta de empoderamiento y participación comunitaria. Recuperamos algunas de estas definiciones en aras de enriquecer el diálogo sobre nociones y definiciones en relación a la cartografía social:

Se comprende la Cartografía Social como experiencias prácticas que incentivan la participación de las comunidades en procesos de definición colectiva de capas y reconocimientos de trayectorias históricas de los territorios, recuperación colectiva de relatos de vida que aporten a la preservación de las vivencias comunitarias y aporten a la construcción de la cronología histórica de cada barrio y sector en el que se concentra el proceso cartográfico, elaboración de mapas de los territorios por capas para recuperar las dimensiones sociales, políticas, culturales e históricas de las comunidades. (Jiménez, 2020, p.34).

La cartografía social se expresa a través del mapa, el croquis, la maqueta como herramienta para obtener información geográfica. Sin embargo, puede a su

2. Descargar libro en <https://pomotecestudios.unaula.edu.co/2020/12/06/minga-de-pensamiento-polifonico-diccionario-colaborativo/>

vez ser un dispositivo de memoria colectiva, de experiencia corporal, sensitiva y política. Y como mapa conserva la intencionalidad de transmitir un mensaje el cual puede estar anclado a la interpretación, a la confrontación o a la verificación de una realidad dada. Sin duda la cartografía desafía el orden metodológico y político, pues no reconoce la realidad como algo que ya está dado, sino que por el contrario será siempre susceptible de describir y narrar. (Gómez, 2020, p.36).

En Latinoamérica se identifican distintas expresiones para referir estas formas de producción de conocimiento territorial y socioespacial como cartografías sociales, cartografías participativas, mapas mentales, planos vivos, nueva cartografía social, mapas parlantes, etnocartografías y/o contramapas. En el caso colombiano, las experiencias de cartografía social se han inspirado en los postulados éticos, políticos y metodológicos de la Investigación Acción Participativa, y pueden ser comprendidas como herramientas para la acción política en defensa de las territorialidades de distintos grupos sociales, el fortalecimiento de identidades colectivas y la construcción de memorias campesinas, étnicas, urbanas y ambientales. (García, 2020, p.48)

En concordancia con las definiciones de teóricos que han estudiado la cartografía social como ámbito de investigación en las ciencias sociales y como metodología participativa, podemos comprender la cartografía social cómo una metodología participativa orientada a la construcción de representaciones de los territorios, que deja como resultado la construcción de mapas subjetivos, plurales y dinámicos que se construyen a partir de los saberes que aportan las comunidades que habitan los territorios (cartógrafas y cartógrafos sociales).

La cartografía social desde un enfoque participativo es una metodología nueva y alternativa que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio para que puedan elegir una mejor manera de vivirlo. Es una forma de investigación humanista y humanizadora. Es una propuesta conceptual y metodológica novedosa que hace uso de instrumentos técnicos y vivenciales. Este tipo de mapas (en oposición con los mapas tradicionales que se elaboraban únicamente por los técnicos) se elaboran por la comunidad en un proceso de planificación participativa poniendo en común el saber colectivo (horizontal) y de esta forma legitimarlo. Es un proceso democrático de construcción de conocimiento a través de la transcripción de la experiencia de los lugares no nombrados. Los miembros de la comunidad

analizan colectivamente los problemas sociales, en un esfuerzo por comprenderlos y solucionarlos. Es una metáfora que parte desde una situación conocida o insuficientemente conocida, a una situación más abstracta, simbólica que salta a la vista y traduce la complejidad del entramado social.

Aunque el resultado final es la construcción de mapas en los que se plasmen lecturas diversas sobre los territorios, se valora en el proceso participativo un resultado pedagógico que fortalece el diálogo de saberes entre las comunidades que producen las cartografías de sus propios entornos. Estos procesos participativos que en el marco de agendas de investigación estructuradas pueden implicar meses de trabajo de campo, son generadores de resignificación y recuperación de relatos y memorias de los territorios, de historias de vida individuales y compartidas, que develan los sentidos del territorio que generan una identidad de la comunidad con su espacio habitado.

Rutas de investigación desde la cartografía social

Como ruta de investigación, el uso de la cartografía social como metodología para comprender las realidades, dimensiones, subjetividades y conflictividades de los territorios puede tener una mayor afinidad con la Investigación Acción Participación (IAP) postulada, conceptualizada y experimentada por el sociólogo Colombiano Orlando Fals Borda (2016). Veamos como se relacionan la IAP y la cartografía social:

La Investigación-acción-participativa planteada a través de la cartografía social, es una forma de acercar a las comunidades a la comprensión de las problemáticas y realidades sociales que se viven en sus territorios, y a través de la construcción de los mapas los actores territoriales logran construir lecturas en clave de pasado, presente y futuro, buscando la manera de formular una propuesta de cambio en sus entornos territoriales. Al plantearse una investigación desde el reto que implica diseñar, producir, reelaborar e interpretar mapas, los participantes son a la vez investigadores y co-productores de sus propias lecturas de la realidad social y la configuración de los territorios.

Si visualizamos las pautas básicas del diseño y realización de un proceso de investigación desde la cartografía social en clave de IAP encontramos que:

- **Preocupación temática:** un proceso investigativo a través de la cartografía social comienza con el desarrollo de un plan de Acción en el que los actores territoriales participantes definen la agenda de análisis, contenidos, reflexiones (capas) que se deben analizar y co-producir para construir una lectura más integral de las realidades territoriales y así lograr implicar a la mayor cantidad de actores comunitarios en el plan de acción y formación que implica la realización de una cartografía social participativa.
- **Plan:** los actores sociales se comprometen con la agenda que implica el desarrollo de una cartografía social participativa, entendiendo que en el ritmo de diseñar, hacer mapas, re-elaborar mapas y producir una interpretación crítica se pueden implicar meses de trabajo de campo.
- **Observación y reflexión:** la comunidad es consciente de que la producción de cartografías sociales participativas implica desarrollar un ritmo constante de acción-reflexión sobre los resultados de la producción de los mapas, procurando incorporar los espacios de análisis de los cuáles emergen diversas reflexiones y aprendizajes sobre las dinámicas, conflictividades y realidades de los territorios.

En los procesos de cartografía social están presentes algunos de los principios planteados desde la metodología de la I-A-P. Presentamos algunas definiciones sobre estos principios:

- **El principio de la acción:** el conocimiento de las múltiples realidades y dinámicas de los territorios que se produce en los procesos de cartografía social le permite a los actores comunitarios generar acciones más acertadas para incidir en su propio territorio, y en gran medida la validez de este conocimiento se origina y se puede comprobar en la acción. Se trata de conocer la realidad para transformarla y no de investigar solamente por el placer de conocerla. Desde luego, no se trata de cualquier tipo de acción o activismo, se busca ante todo la acción que conduzca a la transformación positiva de los territorios.
- **El principio de la participación:** se entiende como un proceso permanente de construcción social que acontece en los procesos de cartografía social, que son a su vez experiencias y propuestas de transformación territorial. La participación debe ser activa, organizada, eficiente y decisiva. La participación

debe darse en el marco del diálogo, en todo lo que acontece en la realización de mapas. Así mismo la participación de la comunidad debe expresarse en todo el proceso investigativo, incluido la construcción colaborativa de las reflexiones e interpretación crítica de los mapas realizados.

- **El principio de la sistematización:** es entendida no como la simple recopilación de datos generados en la realización del proceso de cartografía social, sino que además apunta a su ordenamiento, a encontrar las relaciones entre ellos, y a descubrir la coherencia interna de los procesos instaurados en la práctica. En este sentido la sistematización es construcción de conocimiento, es hacer teoría de la práctica vivida. De allí que la sistematización en esta metodología debe ser un elemento fundamental para aprender la realidad y transformarla, la sistematización permite dimensionar esos conocimientos, datos, y prácticas que se evidencian en la construcción de los mapas para hacer posible la producción de nuevos conocimientos sobre la realidad, dimensiones, vivencias y resistencias de los territorios.

La construcción de mapas en la cartografía social

En la cartografía social se reconoce la construcción de los mapas como la producción de una imagen colectivizada y dinámica (Jiménez, 2017) ya que está en constante transformación. El proceso participativo permite que los mapas se rediseñen y se reinterpreten constantemente con cada elemento aportado por las comunidades que participan de la construcción de las cartografías, pero aún así, siempre estará incompleta; aún cuando ésta haya finalizado el proceso participativo, pues los mapas no representan un resultado de investigación que se cierra, son en realidad relatos y representaciones subjetivas del territorio que pueden reabrirse, reinterpretarse, re-elaborarse en cualquier momento por los mismos actores que lo construyeron o por otras personas.

La construcción de los mapas está orientada por los elementos iconográficos que se acuerdan en el proceso participativo y por la estructura interna de dibujo. La norma es consensuada entre los cartógrafos sociales y tiene como propósito central concertar las capas que orientaran la construcción de la cartografía. Cada dimensión del territorio puede convertirse en una capa

de producción y representación del territorio. Para los colectivos sociales con profundos arraigos territoriales, generalmente la *capa base* con la que se empiezan a construir las cartografías siempre está asociada al origen y construcción histórica de los territorios. Generalmente en los procesos participativos emergen capas asociadas a la condición de la vivienda, los equipamientos públicos, los espacios para la interacción comunitaria, las organizaciones y procesos sociales del territorio, las fuentes hídricas, las instituciones educativas, los equipamientos de salud.

En los territorios que son más afectados por situaciones asociadas a la violencia y el conflicto armado, es común que se propongan y realicen capas asociadas a la identificación de actores armados, las fronteras invisibles o zonas de mayor conflictividad armada, y la identificación de territorios neutrales. En aquellos territorios que representan intereses estratégicos asociados a la extracción de riquezas naturales generalmente se priorizan capas asociadas a la identificación de iniciativas de resistencia comunitaria, el reconocimiento de megaproyectos de transformación urbana, y la identificación de las riquezas naturales del territorio.

En la construcción de los mapas en la cartografía social, quienes orientan el proceso participativo deben tener muy presente la dimensión temporal e histórica que acontece en la construcción de las capas, y los relatos que emergen con sentidos de enunciación diversos y en líneas temporales diferentes. En este sentido, es importante reconocer que en la cartografía social pueden coproducirse *mapas asociados al pasado*, aquellos que permiten reconocer cuáles han sido los orígenes, trayectorias y transformaciones que ha vivido un territorio. Generalmente estos mapas motivan la participación de aquellos actores comunitarios que han tenido una incidencia directa en la fundación y desarrollo de los territorios, en una especie de diálogo intergeneracional en el que se van hilando recuerdos, historias y vivencias de lo acontecido en los territorios.

Los mapas del presente son fundamentales para generar comprensiones sobre la realidad actual de los territorios, que no deja de hilarse con la reflexión sobre su devenir histórico, pero que centra la atención en los fenómenos, realidades y situaciones que más le preocupan a las comunidades en el presente habitado y vivido.

En la cartografía social también pueden orientarse procesos de construcción de mapas del futuro, como una posibilidad de cuestionar situaciones de inequidad y desigualdad del presente e imaginar futuros deseados en los que generalmente las comunidades pueden participar y contribuir aportando sus visiones del futuro. Estas visiones generalmente se asocian a condiciones de bienestar comunitario, garantía de derechos, condiciones de desarrollo del territorio en materia de infraestructura, bienes y servicios, entre otros temas que pueden representar una visión deseada del futuro para las comunidades.

El proceso de elaboración de los mapas es una manera de plasmar la realidad mediante representaciones visuales concertadas, empezando por lo más simple para poco a poco ir creando un campo estructurado de relaciones que posibilitan la traducción, a un mismo lenguaje, de todas las distintas versiones de la realidad que empiezan a ser subjetivamente compartidas.

La construcción de las capas puede dar lugar a la producción de un mapa complejo integrado por capas super-puestas o la construcción de muchos mapas en los que se recogen las lecturas y representaciones de cada capa concertada y realizada. En ambos casos, es importante que los mapas sean elaborados sobre el suelo, o sobre una mesa alrededor de la cual puedan ubicarse los participantes del taller. Esta disposición de los mapas propicia el diálogo horizontal, la organización del espacio de trabajo responde a una lógica de relación favorable al intercambio, invitando a la conversación.

El rol de los orientadores en los procesos de cartografía social es fundamental, su atención a los detalles del diseño de los recursos metodológicos y las maneras de orientar y motivar la participación de la comunidad es clave para llamar a la creatividad activando en las y los participantes los recursos de expresión que siempre interactúan cuando se producen mapas del territorio (la expresión verbal, la no verbal, las representaciones visuales) son todos estos elementos que el orientador debe tener en cuenta para conseguir que la contribución de quienes se implican en la construcción de los mapas sea significativa. También debe tener presente que en la construcción de los mapas se producen aportes más conceptuales, otros más metafóricos, otros más simbólicos.

La importancia del orientador radica en la preparación misma del taller, no en su desarrollo. Es decir, que previamente el orientador debe recoger los

insumos cartográficos a utilizar, en las escalas precisas que se van a trabajar, y preparar las guías del taller de acuerdo al objetivo que se busque. Estas guías consisten en formular las preguntas pertinentes sobre las que se hará el ejercicio, de manera que se construyan en guía para el desarrollo del taller.

En la medida en que los saberes subjetivos se socializan y complementan entre sí, se legitiman. El conocimiento del territorio en este caso, reconoce la vivencia como punto de partida para descubrir el territorio; es a partir de quienes lo habitan, que se construye su significación. Así como los sujetos somos seres con historia, el territorio también la tiene, de manera que esta historia se expresa en su configuración actual. Sus historias están conectadas, tal como su porvenir, y todos estos elementos están presentes en la producción de cartografías sociales participativas.

El análisis de datos en la cartografía social

En la esfera de la cartografía social, la gestión y análisis de datos representan un proceso clave que incorpora la evaluación sistemática de vastos conjuntos de información, incluyendo aquellos provenientes de plataformas digitales como las redes sociales. De acuerdo con Schettini y Cortazzo (2015), este análisis no solo es esencial para la creación de representaciones visuales que facilitan el estudio de patrones y tendencias en las interacciones y movimientos humanos, sino que también permite una comprensión profunda de las dinámicas sociales. La aplicabilidad de estas técnicas se extiende a la cartografía de fenómenos variados, como la difusión de movimientos sociales (Tetamanti et al., 2012), el estudio de conflictos (Bastidas y Gonzales, 2009) y la representación gráfica de eventos significativos (Villar Roldán y Martín Álvarez, 2023). Estos estudios ilustran cómo una metodología avanzada en el análisis de datos es crucial para entender las relaciones humanas en diversos contextos, enfatizando su influencia en la toma de decisiones en sectores como la política pública, la planificación urbana y la creación de estrategias de desarrollo sostenible (Tsou, 2015).

El proceso de recolección, análisis e interpretación de datos

Recolección de información. Los enfoques predominantes en la recolección de datos dentro de comunidades incluyen la implementación de encuestas, entrevistas profundizadas, observación participante y el mapeo colaborativo. Estos métodos facilitan la adquisición de información directamente de las comunidades afectadas, brindando indicadores esenciales o insights sobre las percepciones y dinámicas locales. La adopción de metodologías participativas, tales como el mapeo colaborativo y la realización de talleres comunitarios, no solo involucra activamente a los miembros de la comunidad en el proceso investigativo, permitiéndoles contribuir con su conocimiento y perspectiva local, sino que también enriquece la calidad y relevancia de los datos recolectados. A pesar de los desafíos que estas técnicas presentan, como la variabilidad en la calidad de los datos y la necesidad de establecer relaciones de confianza con las comunidades, su implementación es invaluable por promover la inclusión, el empoderamiento comunitario y la precisión en la información recopilada.

Análisis de datos. El análisis de la información recabada abarca dimensiones tanto cualitativas como cuantitativas, aplicando una gama de técnicas analíticas. Se emplean métodos estadísticos para detectar patrones y tendencias, y se realizan análisis de contenido y temáticos para la interpretación cualitativa. La integración de tecnologías, como los Sistemas de Información Geográfica (GIS), juega un rol crucial al permitir la organización, análisis y representación eficaz de datos espaciales. Estas herramientas no solo facilitan la síntesis de diferentes tipos de información, sino que también posibilitan la creación de visualizaciones que favorecen la comprensión de las dinámicas sociales y espaciales.

Interpretación y comunicación. La fase de interpretación incluye el uso estratégico de elementos como leyendas detalladas, escalas y notas aclaratorias para garantizar la claridad de los mapas y datos cartográficos. Se organizan talleres formativos para los usuarios finales, asegurando así la creación de materiales con un enfoque centrado en el público objetivo. Para una comunicación efectiva de los hallazgos a la comunidad y a los decisores políticos, es crucial adoptar un enfoque inclusivo y participativo, empleando un lenguaje

accesible y formatos comprensibles. La participación comunitaria en la revisión y discusión de los resultados es fundamental para asegurar interpretaciones relevantes y coherentes con las realidades locales, lo cual es esencial para el éxito y la aceptación de los proyectos de cartografía social.

Una aproximación metodológica al proceso de análisis de datos

Para una implementación efectiva del proceso de análisis de datos en cartografía social, es primordial iniciar con una definición precisa de los objetivos del proyecto. Esto implica identificar con claridad los fenómenos socio-territoriales que se desean estudiar y formular preguntas de investigación específicas, dicho paso inicial es fundamental para orientar la selección de fuentes de datos y metodologías de recolección de datos adecuadas, asegurando que el enfoque de análisis esté alineado con los objetivos del estudio.

En la figura 1 se presenta un diagrama de flujo del proceso sistemático para la implementación del análisis de datos en el ámbito de la cartografía social. Se representa en etapas interconectadas, cada una crucial para el avance y la integridad del análisis.

Este proceso interactivo no solo promueve la precisión y la pertinencia de la información recolectada, sino que también implica la colaboración activa de la comunidad y los profesionales involucrados, garantizando que el análisis de datos sea inclusivo y representativo de las dinámicas socio-territoriales en estudio. A continuación, se detalla una descripción de cada paso:

- **Objetivos:** Establecimiento de las metas y preguntas clave que guiarán todo el proceso de investigación y análisis de datos.
- **Marco metodológico:** Definición de la estrategia de investigación, incluyendo la selección de técnicas y herramientas que se utilizarán para recolectar y analizar los datos.
- **Recolección de datos:** Adquisición de datos relevantes mediante métodos como encuestas, entrevistas y observaciones, ajustados a las necesidades del proyecto.

- Limpieza de datos: Proceso de depuración para eliminar errores o inconsistencias en los datos recolectados, garantizando la calidad y precisión de la información.
- Análisis de datos: Aplicación de técnicas estadísticas y de análisis espacial para interpretar los datos y extraer patrones significativos.
- Interpretación: Comprensión y contextualización de los resultados del análisis, traduciendo los datos en conocimiento útil y aplicable.
- Mapas y visualización: Creación de representaciones gráficas, como mapas y gráficos, que ilustren los hallazgos de manera clara y accesible.
- Comunicación: Estrategias diseñadas para compartir los resultados con la audiencia deseada, utilizando un lenguaje y formatos adecuados para su fácil comprensión.
- Retroalimentación: Recolección de opiniones y comentarios de los actores sociales involucrados para refinar y validar los resultados del análisis.
- Reflexión: Evaluación crítica del proceso completo y los resultados obtenidos, contemplando posibles mejoras y la aplicación de lecciones aprendidas en futuras investigaciones.



Figura 1. Proceso de análisis de datos para la cartografía social.

Selección de herramientas y software

La selección del software adecuado es un aspecto crítico del proceso. Programas como QGIS y ArcGIS ofrecen capacidades avanzadas para el análisis espacial, lo que permite a los investigadores gestionar y analizar datos geográficos con precisión. Por otro lado, herramientas analíticas como R y Python son usadas para realizar análisis estadístico.

La elección de software debe estar guiada por los requisitos específicos del proyecto, incluyendo la naturaleza de los datos a analizar y los objetivos específicos del análisis y la disponibilidad presupuestal. A continuación, en la tabla 1, se presentan algunas herramientas y software con aplicabilidad en la cartografía social.

Tabla 1. Herramientas y software para análisis de datos aplicables a la cartografía social.

Nombre del Software	Descripción	Tipo
QGIS	Un sistema de información geográfica que permite la visualización, edición y análisis de datos espaciales.	Acceso libre
ArcGIS	Plataforma de mapeo y análisis que ofrece un conjunto completo de herramientas para trabajar con datos geográficos.	Pago
Tableau Public	Herramienta de visualización de datos que permite crear y compartir mapas y gráficos interactivos.	Acceso libre
Google Earth Engine	Plataforma de análisis geoespacial en la nube que permite visualizar y analizar datos de satélite para estudios ambientales y sociales.	Acceso libre
R	Software estadístico que, junto con el paquete ggplot2, permite realizar análisis y visualizaciones avanzadas de datos, incluida la cartografía.	Acceso libre

CARTO	Plataforma de inteligencia de ubicación basada en la nube que facilita el análisis espacial y la visualización de datos.	Pago con versión de prueba gratuita
MapInfo Professional	Software de GIS que ofrece herramientas para el mapeo y análisis espacial, dirigido a profesionales.	Pago
Microsoft Power BI	Herramienta de análisis de negocios que permite visualizar datos y compartir insights a través de reportes y dashboards, incluyendo capacidades de mapeo.	Pago con versión de prueba gratuita
Grass GIS	Sistema de información geográfica de código abierto utilizado para el manejo y análisis de datos geoespaciales.	Acceso libre
Leaflet	Biblioteca JavaScript de código abierto para crear mapas interactivos en aplicaciones web.	Acceso libre
Python con bibliotecas como Pandas, Geopandas, Matplotlib, y Folium	Lenguaje de programación versátil con bibliotecas para análisis de datos, manipulación de datos geoespaciales y visualización. Permite realizar desde análisis estadísticos hasta la creación de mapas interactivos.	Acceso libre
OpenStreet-Map (HOT Tasking Manager)	Plataforma colaborativa de mapeo que permite a los usuarios contribuir y editar datos geográficos del mundo. Humanitarian OpenStreetMap Team (HOT) utiliza esta herramienta para coordinar esfuerzos de mapeo en respuesta a crisis.	Acceso libre
Ushahidi	Plataforma de código abierto que permite recopilar, visualizar y analizar información en tiempo real, especialmente útil para situaciones de emergencia, monitoreo electoral y derechos humanos.	Acceso libre

Fuente. Elaboración propia

A manera de conclusión

La Cartografía Social parte de reconocer en la investigación que el conocimiento es esencialmente un producto social y se construye en un proceso de relación, convivencia e intercambio con los otros (entre seres sociales) y de estos con la naturaleza. En consecuencia en el conocimiento de la realidad social, la comunidad tiene mucho que decir por lo tanto ser protagonista central en el proceso de transformación hacia el desarrollo integral de la sociedad.

Los procesos de investigación orientados desde Cartografía Social son una potente alternativa para construir conocimiento de manera colectiva; es un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, socio-económico, histórico-cultural. La construcción de este conocimiento se logra a través de la elaboración colectiva de mapas, el cual desata procesos de comunicación entre los participantes y pone en evidencia diferentes tipos de saberes que se mezclan para poder llegar a una imagen colectiva del territorio. Se pueden elaborar mapas del pasado, el presente y del futuro así como "mapas temáticos" que nos permitan un mayor conocimiento del entorno (mapa administrativo e infraestructural, mapa económico, mapa ecológico, mapa red de relaciones y mapa de conflictos).

Las metodologías de investigación orientadas desde la cartografía social permiten generar procesos de reflexión y producción de conocimiento con la gente, a partir de un ejercicio de reconstrucción virtual de la realidad, entendida esta como una red de relaciones múltiples, con el objetivo de producir representaciones dinámicas de los territorios enriquecidas con los conocimientos de la misma comunidad, para poco a poco ir descubriendo que el territorio es un producto socialmente construido y, que de la calidad de las relaciones que lo conforman, depende la calidad de la vida, el grado de vulnerabilidad, la autonomía y la vigencia de la democracia. Es decir, se genera un dinámico proceso de producción de conocimiento que le da un nuevo sentido a la realidad y permite elaborar estrategias más eficientes para la participación y la incidencia de las comunidades sobre su propio territorio.

El análisis de datos junto a la representación cartográfica se erige como los pilares de la cartografía social, dada su innegable habilidad para ilustrar y desglosar las complejas interacciones sociales y territoriales de una manera que es al mismo tiempo comprensible y detallada. No se trata únicamente

de un medio para interpretar mejor las intrincadas redes de la sociedad, sino que estas herramientas son un poderoso vehículo para el empoderamiento de las comunidades. A través de su capacidad para esclarecer y revelar, promueven decisiones informadas y fundamentadas en evidencia sólida.

Para que la implementación de estas metodologías en futuros emprendimientos de cartografía social sea verdaderamente efectiva, es imperativo subrayar la importancia de un enfoque participativo. Dicho enfoque debe asegurar que la comunidad no solo colabore, sino que sea una pieza central en cada etapa del proyecto.

La aplicación de tecnologías y herramientas debe ser pensada y diseñada teniendo en cuenta las habilidades y capacidades de la audiencia final, evitando así la creación de barreras tecnológicas y promoviendo en cambio el desarrollo de destrezas locales en el manejo y comprensión de estas metodologías.

Bibliografía

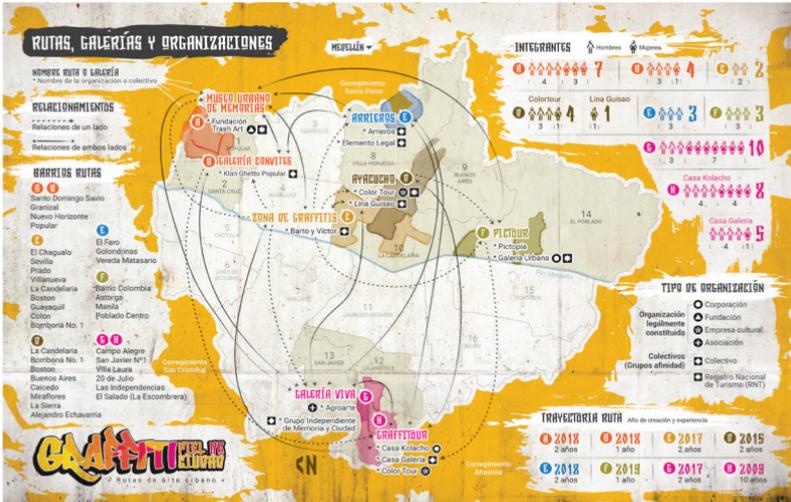
- Ardón, M. (1998): serie de cuadernos metodológicos de investigación participativa. Ed: ZAMORANO IFPRI Y IDRC CRDI: Honduras
- Bastidas, E. P., & Gonzales, C. A. (2009). Social cartography as a tool for conflict analysis and resolution: The experience of the Afro-Colombian communities of Robles. *Peace and Conflict Studies*, 15(2), 1–14.
- Borda, O. (2016). Ciencia, compromiso y cambio social. Antología Orlando Fals Borda. Fondo editorial Universidad Javeriana.
- Garces, Jiménez, et al (2018) Minga del pensamiento polifónico. Diccionario Colaborativo. Colección Minga Red Bien Común. Fondo editorial Un aula
- Habegger, S. y Mancila. I. (2006): El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. Extraído el 1 de diciembre de 2007 de: http://areacienga.net/index.php/plain/cartografias/car_tac/el_poder_de_la_cartografia_social

- Schettini, P., & Cortazzo, I. (2015). Análisis de datos cualitativos en la investigación social. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
- Tetamanti, J. M., Escudero, B., & Carballeda, A. (2012). Cartografía social. Investigación e Intervención Desde Las Ciencias Sociales, Métodos y Experiencias de Aplicación.
- Tsou, M.-H. (2015). Research challenges and opportunities in mapping social media and Big Data. *Cartography and Geographic Information Science*, 42(sup1), 70-74. <https://doi.org/10.1080/15230406.2015.1059251>
- Villar Roldán, J. J., & Martín-Álvarez, J. M. (2023). Comprendiendo la dinámica de los conflictos en américa latina: una aproximación desde el machine learning. *Iberoamerican Business Journal*, 7(1), 47-75. <https://doi.org/10.22451/5817.ibj2023.vol7.1.11076>

CAPÍTULO 2

Cartografía cultural de organizaciones, rutas y galerías de graffiti y arte urbano en Medellín

La difusión graffitera. Los que están transmitiendo el camino



Introducción

Este capítulo es un análisis en interpretación sobre las organizaciones, los colectivos, las rutas y la producción de arte visual contemporáneo en Medellín, una exteriorización cartográfica de los caminos y callejeos emprendidos por las galerías, los pasajes, los recorridos, los subsuelos, los eventos, los actores, las visiones, las aptitudes, los conocimientos y las prácticas del graffiti como estética expandida, llena de ritmos, olores, valores, usos, prácticas, maneras y artes de hacer, que escriben, pintan, relatan, narran, sueñan y piensan la ciudad.

En todo este proyecto se priorizó el viaje, la conversación y la recepción, la circulación y las narrativas, ya que estar situados permite hablar de los trayectos, los trazos, las organizaciones, las propuestas de escuela y sus modalidades experimentales de transmisión de conocimiento. Aquí creemos y apostamos por la cartografía como enfoque, metodología, método y técnica de conocimiento.

Este enfoque interpretativo privilegia la escucha, la mirada y la palabra que los guías, mediadores, acompañantes, en algunos casos escritores o artistas del graffiti, en otros raperos, agentes o reconocidos gestores, tienen de sus propias prácticas, así como de la autocomprensión simbólica, social y cultural que poseen de sus barrios, las artes, sus proyectos y las experiencias de vida.

El diagnóstico, -la visualización en fichas, mapas y gráficos- es ante todo un ejercicio cualitativo de visualización y comparación. Es una herramienta comparativa para hacer una radiografía de lo que está pasando, para buscar ventanas que se abren en la comprensión y explicación del espacio habitado a través de obras de arte en espacios públicos, cuestionando las nociones de arte y museo tradicionales y re-creando lazos comunitarios, re-existencias, vehículos de la memoria y vínculos sociales.

Mapear conceptualmente las variables que priorizamos de este diagnóstico, darles relaciones y movimientos, es una apuesta por las galerías como alma de los corredores culturales que poseen los barrios más significativos de la urbe. Se trata de reconocer los recorridos territoriales y la calle como escenario pedagógico, identitario y paisaje cultural; al enaltecer y nombrar estas rutas y sus agentes en la memoria local.

Estas iniciativas nacen de jóvenes y colectivos en sus interacciones con la comunidad y la ciudad que a diario viven, hay que entenderlas como formas de creación de experiencias culturales que reclaman y se apropian del derecho a la ciudad y a las artes en las calles. Se trata de prácticas comunitarias y artísticas que, al mismo tiempo que promueven un uso político, estético y recreativo del espacio urbano, interrogan de manera permanente su estatuto público.

La legitimación del graffiti como arte urbano, efímero, público y local es un proceso latente, un movimiento que se valida en organizaciones con más de 15 años de existencia, en estos corredores culturales donde contamos con la presencia de estas galerías a cielo abierto, en las ocho rutas de arte urbano con más de un año de trayectoria, en los 10 procesos o agentes que exaltamos por llevar a cabo estos recorridos, y en la acción de más de 500 graffiteiros, muralistas y artistas por la ciudad de Medellín y el Valle de Aburrá escribiendo, comunicando, expresando en las paredes y en espacios de encuentro con niños, niñas, jóvenes y adultos e interesados en acercarse al universo del spray, el aerosol, las paredes, los mensajes, colores y trazos.

Cartografiar es pensar, es llevar el territorio que recorremos y vivimos a formas, a formalidades que nos permiten abstraernos y sacar otras conclusiones, en la búsqueda de conocimiento práctico y de las relaciones socio-espacial del graffiti como acción, conquista, fenómeno, movimiento, vanguardia, manifestación, respuesta y sentimiento. En este caso, el rescate de las rutas como transeptos y construcción de relatos de ciudad, desde otras visiones y narrativas a las que cuentan las oficiales o los operadores tradicionales de turismo.

El punto de partida de la cartografía cultural de las rutas de arte urbano y graffiti es la afirmación de que el conocimiento es producto socio-espacial de las interacciones, intercambios y convivencia entre las personas (incluida la naturaleza). Como realidad y respuesta sociocultural, el entorno graffiti propicia el protagonismo de comunidades emocionales y de sentido que se constituyen en fuerzas dinamizadoras y transformadoras del desarrollo integral de la sociedad a través de sus espacios. En los barrios, en estos muros, en estas caminadas, en los espacios que se habitan efímeramente late la vida y la construcción de las manifestaciones de solidaridad y vínculo.

Las siguientes cartografías son algunas de las pieles de esas galerías que pudimos experimentar y sacar a flote; gracias a estas rutas pasamos el umbral y nos instalamos más allá de lo superficial; en esa intersección entre el espacio, el relato y las trayectorias que trazamos al pasar por los muros, las obras o los graffitis.

Este ejercicio consiste en utilizar la elaboración de mapas, de capas, de pieles, de datos para dar sentido a lo que ha ocurrido y ocurre en un territorio determinado, como una manera de comprenderse a sí mismo y comenzar procesos de cambio a partir de esa agudeza y abstracción lograda.

“Todo mapa es un instrumento que muestra una serie de relaciones entre los elementos registrados bajo un código explícito y con ello nos vuelve observable una configuración de la realidad. El mapa, objeto semiótico complejo, está hecho para significar y en la medida en que significa con precisión, nos sirve para representarnos la realidad, desde un punto de vista y desde una escala” (Gómez y López, 2009).

Formas de organización, galerías y rutas



Demos inicio agradeciendo las oportunidades y los cruces, que la vida nos ponga cara a cara con Agroarte Colombia / Galería Viva, Arrieros / Elemento Ilegal, Casa Galería / Graffitour Comuna 13, Casa Kolacho / Graffitour, Color Tour / La Cuatro Trece / Graffitour / Ayacucho, Fundación Trash Art / Museo Urbano de Memorias, Galería Urbana / Pictopía / Pictour, Grupo Independiente De Memoria & Ciudad, Klan Ghetto Popular / Con los pies en el barrio / Galería Convites, Lina Guisao y Juan Carlos Posada, La Vuelta en La Sierra, La Sierra es otro cuento, Mama Chila Moravia Tours y la Corporación Distrito Candelaria. Por ustedes y para las memorias de nuestros pasos en Medellín, se hacen y dedican estas humildes elucubraciones.

En términos de organizaciones, encontramos que de las 10 experiencias que se relatan, cinco están legalmente constituidas, una como Fundación (TrashArt), una como Empresa cultural (Color Tour), una como Asociación (Agroarte Colombia) y dos como Corporación (Casa Kolacho y Galería Urbana / Pictopía). De éstas, tres tienen Registro Nacional de Turismo - RNT y guías certificados o en procesos de educación para la acreditación para ejercer el turismo como actividad comercial (Fundación TrashArt, Galería Urbana y Color Tour).

Aunque en la dinámica y vida diaria todos funcionan como colectivos, tres de los cinco procesos que nombramos como tal, profundizan en la forma de

la afinidad que los agrupa, en este caso rescatan nociones como la de grupo (Zona de graffitis y Klan Ghetto Popular) y manada (Arrieros y Elemento Ilegal), aludiendo a la construcción de comunidades de sentido críticas a las realidades y lo establecido. Casa Galería del Graffitour Comuna 13 está en proceso de formalización para convertirse en una empresa cultural, mientras que Lina Guisao por el momento es una activista política influyente que hace alianzas y convergencias con otros líderes y procesos sociales para generar acciones colectivas.

El concepto o noción de Galería es clave para las organizaciones y las rutas de graffiti y arte urbano que exaltamos, desde allí cuestionan y reinventa los espacios museísticos y los lugares de los curadores. Hay una particularidad en la forma en que se usa indistintamente la categoría Galería de una manera inclusiva y plural, pues es una noción expandida que permite gentes, espacios, obras, selecciones, interpretaciones, calles y memorias.

Para uno de estos procesos Galería es el nombre de su corporación. Para otro es la huella de su metodología Con los pies en el Barrio. Es también el mensaje que escogió el Metro para ponerle al corredor donde se alojan las obras de arte a cielo abierto. Para la Fundación TrashArt son los salones en el espacio público donde estas exhibidas las obras de arte en gran formato. Para varios de los colectivos, es la forma de clasificación espacial y la manera de transferencia pedagógica, de los diferentes pasajes y paisajes que se recorren en las caminadas, apreciando el espacio habitado y los diálogos que sugieren murales y graffitis.

Zonas, Comunas, Barrios

Al hablar del espacio al que se integran los corredores culturales y las rutas, es importante decir que, dentro del universo de las otras escrituras urbanas, además de la labor consciente de las galerías y los festivales, se intenta dejar huella e ir creando un mapa personal de firmas, piezas y obras que conforman una cartografía personal, cultural y virtual, extrapolarlo lo efímero y lo anónimo a los registros y las fotografías.



Podemos decir que en todas las comunas de Medellín y en los municipios que conforman el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, existen personas jóvenes que se autoafirman graffiteros y legitiman como derecho a la ciudad la escritura en paredes del espacio urbano que se pretende público.

En el mapa de ubicación encontramos que en 7 de 16 comunas y en 1 de 5 corregimientos de la ciudad existen rutas de graffiti. Las comunas son la 1 Popular, 2 Santa Cruz, 8 Villa Hermosa, 9 Buenos Aires, 10 La Candelaria, 13 San Javier y 14 El Poblado.

Al cierre de estas andanzas nos dimos cuenta de que en la comuna 4 Aranjuez se están dando pasos para gestar recorridos urbanos con énfasis en muralismo y graffiti, específicamente en los barrios Moravia, San Cayetano y Palermo.

Ocupa un lugar relevante la comuna 13 San Javier dentro de los relatos y reconocimiento de agentes culturales con quienes interlocutamos, pues desde hace muchos años trabajan por construir, preservar y expandir el graffiti. En este territorio existen tres empresas culturales que fundaron y realizan el Graffitour, además está Galería Viva en el cementerio de la América, un proceso de memoria y resistencia de Agroarte Colombia. Los recorridos se centran en los barrios Villa Laura, Las Independencias (1 y 2), 20 de julio, San Javier No. 1, Campo Alegre (comuna 12 La América) y Salado (La Escombrera).

Luego del interés y los agentes que hay en la zona centro occidental, es en la zona centro oriental, en la Comuna 8 Villa Hermosa, Comuna 9 Buenos Aires

y Comuna 10 La Candelaria donde se sitúan y realizan los recorridos de cuatro de los procesos que mapeamos en este camino. Nos encontramos con Lina Guisao y Color Tour que realizan un recorrido por el corredor de Ayacucho, transitando por muchos barrios que se conectan por el sistema de transporte del Metro, La Candelaria, Bomboná No. 1, Boston, Buenos Aires, Caicedo, Miraflores, Alejandro Echavarría, La Sierra por nombrar varios de diferentes unidades territoriales.

Arrieros y La Vuelta en La Sierra realizan recorridos específicos a barrios altos y por la zona rural de Medellín. La Sierra, Golondrinas, El Faro y vereda Matazano son los barrios y sectores que recorren.

En los márgenes del centro, en los alrededores y por toda la avenida La Playa están las derivas de Zonas de graffitis, que transcurren por los barrios El Chagualo, Sevilla, Prado, Villanueva, La Candelaria, Boston, Guayaquil y Colón de la Comuna 10 La Candelaria.

Se puede compartir con 2 procesos formativos que a la vez tienen recorridos por el territorio de la Comuna 1 Popular y la Comuna 2 Santa Cruz en la zona nororiental, allí se encuentra el Museo Urbano de Memorias y Galería Convites en los barrios Santo Domingo, Granizal, Bello Horizonte, Popular, entre otros.

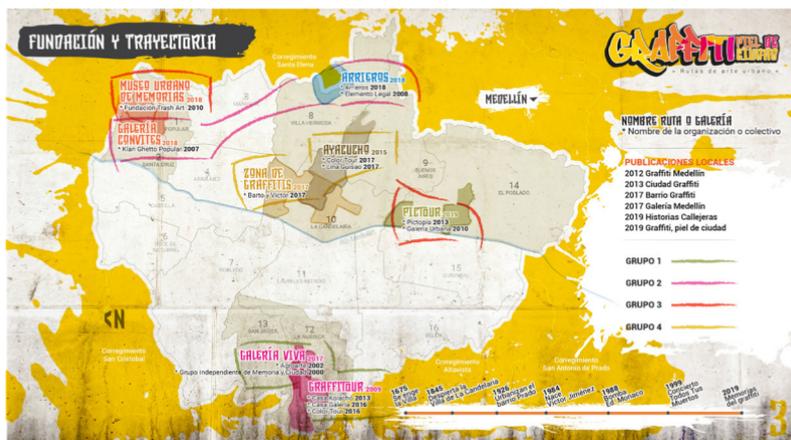
Finalmente, en la zona suroriental, en la comuna 14 El Poblado se puede recorrer Barrio Colombia, Astorga, Manila y Poblado centro, pues además de las galerías que promueve Pictopía, muchos artistas, empresarios y marcas utilizan sus paredes como lienzos de obras significativas con mensajes que recogen, critican o movilizan sus intereses ante la ciudad.

Como conclusión podemos decir que, en el occidente, es en la comuna 13 San Javier donde sus mismos habitantes con sus estrategias de resistencia y procesos de organización no violenta la han puesto en el lugar cultural que ocupa. Empero, allí solo están dos de las activaciones que registramos en esta indagación. Seis de las galerías y rutas de arte urbano que tenemos hoy se encuentran en el lado oriental, en la zona tradicional e industrial de la ciudad y en tres amplios sectores populares.

Territorios específicos en los que suceden movidas culturales que tienen muchas cargas y manifestaciones materiales e inmateriales. Agrupados por

zonas y destacados por comunas, haciendo una mención a barrios en los que se dan espacialidades otras, temporalidades disruptivas que crean un tejido propio que escinde las maneras de organización tradicionales o clásicas al retomar la calle, lo local, las experiencias y las caminadas como narrativa de ciudad, espacio de intercambio y oxigenación dentro de sus espacios cotidianos.

Fundación y trayectorias



El graffiti como expresión, movimiento y fenómeno artístico tiene una tradición, que lentamente se va historiando y convirtiéndose en relato. Las rutas de graffiti y arte urbano hacen parte de esa historia, son un esfuerzo por circular y poner sentidos al fenómeno como tal a través de las obras, sin embargo, adolecen de ejercicios de sistematización de sus procesos, lo que nos permite cuestionar el nivel de consolidación y la capacidad de creación de guiones para la preservación de estas novedosas prácticas.

Esta cartografía pretende visibilizar y contribuir en algo a esta historia mediante la organización y caracterización de la información que cada una de las organizaciones legalmente constituidas, los colectivos y las individualidades posee respecto a su experiencia, año de fundación y trayectoria. También nos permite entender que, aunque muchos tienen más de 10 años en el universo del graffiti y el arte urbano, muchos de sus recorridos como estrategia de apropiación y de sostenibilidad apenas existen hace dos años.

Es clave comprender de manera diferenciada las temporalidades de las rutas, sumándoles sus acumulados como líderes de procesos culturales, como experiencias de entrenamiento, autogestión del conocimiento y opciones de vida, las cuales tienen una correlación directa con la gestión comunitaria del espacio urbano en la construcción de procesos sociales sostenibles.

En la Comuna 13 San Javier se registran las organizaciones culturales, los colectivos, las artes del graffiti y de respuesta socio gráfica con más trayectoria como procesos, galerías y rutas. Con el auge del rap y graffiti desde el año 2002, nacen paulatinamente 4 procesos que le apuestan desde hace dos décadas a las artes del graffiti, a las memorias, al graffiti como elemento constitutivo de la cultura y al movimiento Hip Hop; estamos hablando de Agroarte (2002), Casa Kolacho (2013), Casa Galería (2016) y Color Tour -La Cuatro Trece- (2016), quienes a su vez han creado estrategias de acción, resistencia y emprendimiento como el Graffitour (2009), Color Tour (2016) y Galería Viva (2017).

En el 2007 y el 2008 aparecen procesos en la comuna 1 Popular, la comuna 8 Villa Hermosa y en la comuna 9 Buenos Aires, en barrios donde hay presencia de las escuelas de graffiti que en las fachadas de las viviendas comenzaron a mostrar pintas, cambios y constante transformación. Nos estamos refiriendo a Klan Ghetto Popular (2007) y la manada Elemento Ilegal (2008) líderes de dos rutas con un año y medio de activación, la Galería Convites y el recorrido Arrieros, quienes cuentan con más de 10 años de experiencia organizativa.

Luego surgen en el 2010 procesos como la Corporación Galería Urbana y la Fundación TrashArt. Ambas organizaciones con RNT y legalmente constituidas -desde el 2013 la Corporación y desde el 2014 la Fundación-, las cuales realizan festivales de arte urbano con enfoques y perspectivas diferentes, pero con alcances compartidos o similares. Pictopía si hace recorridos desde que inicio el festival, pero es apenas durante el año 2019 que lo ven como una unidad productiva y servicio de turismo comunitario para ofertar a visitantes y extranjeros. Museo Urbano de Memorias como ruta si emerge en el 2018, con la segunda versión del festival, como unidad productiva desde el turismo comunitario para cogestionar recursos que consoliden los proyectos de la organización.

En sí 9 años de experiencia y dos años apostándole a los recorridos con enfoque turístico.

Para cerrar este colofón complejo de trayectorias, experiencias organizativas, liderazgos culturales, agentes de cambio de barrios y territorios, estrategias de apropiación, vehículos de la memoria y formas de resistencia tenemos las individualidades, al escritor y artista visual Felipe Espinosa Carmona, al activista e investigador Víctor Hugo Jiménez Durango y a la politóloga y activista Lina Guisao. A los tres los une que definen su ser, hacer y quehacer como mediadores, callejeros por naturaleza y apasionados por relatar y conocer Medellín.

Barto y Víctor tienen una experiencia organizativa de 11 años, desde cuando se conocieron en el 2013. En todo este tiempo han llevado a cabo varias acciones e investigaciones que decantaron en la ruta Zona de graffitis, la cual nace en el 2017, como 6 derivas por áreas de la ciudad complicadas que permiten hablar de lo esencial, rebelde, desobediente, contestatario y trascendental del graffiti en el mundo urbano.

Lina Guisao tiene una experiencia de 8 años en estas andanzas lo que no quiere desconocer sus saberes y procesos previos. Como ella misma lo relata, esto comenzó bajo la inspiración de dos procesos de ciudad de recorridos: Bajo la piel de Medellín, del cual hizo parte en sus comienzos en el 2016 y Medellín en la Cabeza del cual fue parte por año y medio durante el 2017-2018.

“Si bien yo tenía conocimientos de la historia del barrio por mi condición de habitante y gomosa de la historia, fue Juan Carlos Posada, quien fuera gerente social de la construcción del Tranvía de Ayacucho, quien hizo la transferencia de conocimiento de los graffitis, así que para generar entradas extras, y aportar al conocimiento de la ciudad por medio de una metodología de calle, decidí juntar mi conocimiento y el que me fue transferido, para ofrecer un recorrido reflexivo, pedagógico, de memorias, graffitis y arte urbano hace dos años, en el 2017.”

Para cerrar esta línea de tiempo, en términos académicos y de publicaciones específicas a nivel local, se ha producido una investigación titulada “Graffiti en Medellín” (2012), por la Casa de las Estrategias y la Fundación Mi Sangre, donde se presentan, a manera de reportaje denso, los graffiteros históricos y más representativos de la urbe; se hizo en el 2013 un mapa cultural de las escuelas de graffiti y las organizaciones que las promovían a nivel del Valle de Aburrá titulado “La Ciudad Graffiti” (2013); apareció luego la publicación artística e independiente de narrativas del presente, fotografía documental y otras escrituras “Barrio Graffiti” (2017); y el portafolio Galería Medellín. Arte

Gráfico Urbano (2017) publicado por la Secretaría de la Juventud de la Alcaldía de Medellín, en el cual aparecen los artistas y gestores más representativos de Medellín. En el 2019 la mesa de articulación de graffiti y arte urbano que sostienen varios artistas del graffiti, gestores y el Metro de Medellín publicaron el libro "Historias callejeras. Relatos de graffiti en la ciudad" escrito por Esteban Jaramillo y Santiago Rodas, más conocidos como Josty y Señor Ok, el cual fue entregado en el marco del primer festival Medellín se pinta de colores en La Aurora y lanzado en la Fiesta del libro.

Integrantes y género



La edad promedio de los agentes culturales que propician las rutas por las galerías, oscila entre los 20 y 40 años. La mayoría son menores de 28 años, pero las personas con más experiencia son adultos contemporáneos.

Dentro de las formas de organización de las rutas culturales en promedio participan entre 4 y 7 personas, en su mayoría jóvenes que pertenecen a los mismo barrios o comunas en donde se encuentran los procesos de compartir experiencias en torno al hacer y pensar el arte urbano.

Las rutas que más integrantes tienen son Galería Viva con 10, Graffitiour / Casa Kolacho con 8 y Museo Urbano de Memorias con 7 personas. En un grupo intermedio de participantes se encuentran Casa Galería (5 personas), Galería Convites

(4 personas) y Color Tour (4 personas). En un tercer conjunto agrupamos a Arrieros (3 personas) y Pictour (3 personas). Los otros, son individualidades (Ayacucho / Lina Guisao) o colectivos conformados por 2 personas (Zona de graffitis).

Al respecto, conviene decir que las organizaciones Fundación TrashArt, Casa Kolacho, Agroarte, Klan Ghetto Popular y Galería urbana están constituidas por muchos más integrantes que los que se comentan. Para efectos de este mapeo solo nos estamos refiriendo a los agentes culturales que están implicados con los procesos pedagógicos, las mediaciones o guías que se realizan como recorrido pedagógico y en varios de los casos como servicio turístico.

Ahora bien, ha sido relevante identificar la participación de las mujeres –aunque mínima– en estos procesos educativos en todas las rutas. Para la cultura graffiti aquí se encuentra un fenómeno de gran importancia social, en la medida que pone de manifiesto una problemática de género sobre la que el arte urbano puede ir incidiendo mejorando las realidades poco a poco. En lo referido a la participación de las mujeres como gestoras, productoras, programadoras, mediadoras o guías de las rutas por las galerías, tenemos que ocupan un lugar relevante en Galería Viva / Agroarte con 7, Casa Kolacho con 4 y el Museo Urbano de Memorias con 3 representantes.

Conviene distinguir a la líder Lina Guisao, una activista reconocida en la ciudad, que tiene un recorrido por todo el sistema tranviario en términos de memoria y arte urbano público. Mientras observamos que en las galerías y rutas Arrieros y Zonas de graffiti no cuentan con integrantes mujeres dentro de sus grupos.

Las otras cinco rutas cuentan con una mujer integrante dentro de sus colectivos desempeñando funciones como administradoras, programadoras de recorridos o guías. Podemos distinguir en los recorridos de Casa Kolacho y de Ayacucho (realizados por Lina Guisao) la exploración de otras feminidades y la presencia de su ser lésbico.

Prosiguiendo con el tema, pasemos a los integrantes hombres de los grupos de las rutas y galerías. Tenemos que en tres de estas organizaciones hay 4 integrantes hombres: Museo Urbano de Memorias, Casa Kolacho y Casa Galería. En cinco colectivos hay 3 integrantes hombres: Galería Convites, Color Tour, Arrieros, Pictour y Galería Viva.

Tenemos, en consecuencia, que esta reflexión sobre lo poblacional, los integrantes y el género nos permite decir sobre estas organizaciones que están compuestas por grupos pequeños de máximo 10 almas, algunos son individualidades o colectivos de dos y tres individuos. La participación femenina es importante, pero principalmente son los hombres los que han generado estos tipos de apropiación y dinámica dentro del graffiti y el arte urbano a nivel local. Todos ellos influenciados por las músicas, las secuelas de violencias y conflictos violentos, los medios de comunicación, las academias y una vida más oral, audiovisual y del hacer que escrita.

Lugares de encuentro

El Graffiti es espacio habitado. El arte urbano es espacio público. Las rutas de graffiti y arte urbano están llenas de territorio. En esta investigación nos dimos cuenta de que se pueden diferenciar dos formas de organización de acuerdo con los espacios de encuentro, lo cual nos permite comenzar a pensar la afirmación de las manifestaciones en las identidades locales.

A lo largo de los 10 años que llevan las rutas de graffiti y arte urbano nos encontramos con que los espacios para recibir o terminar los recorridos más recomendados son las sedes propias de las organizaciones, pero no siempre fue así, como ellos mismos lo relatan, en todo este camino es clave el rol que juegan y han jugado las infraestructuras de equipamientos de movilidad, instituciones educativas y culturales, tales como estaciones del metro, casas de la cultura, viaductos, interconexiones viales, escaleras, andenes, entre otros. Así mismo, han ocupado un papel central las Juntas de Acción Comunal – JAC como facilitadoras de sus sedes físicas para el desarrollo de estas iniciativas.

Se estima así que las organizaciones más afianzadas son Casa Kolacho, Casa Galería, Color Tours y Agroarte Colombia, todas con sede propia ubicadas en la comuna 13 San Javier. De la misma manera, la organización Arrieros cuenta con sede en articulación con la manada Elemento Ilegal en El Faro, comuna 8 Villa Hermosa. El resto las organizaciones se reúnen y utilizan las calles, los parques, los espacios y equipamientos mencionados.

Se comprende que tener sede propia es una manera de consolidación de las galerías y rutas de arte urbano, pero no es el único criterio para hablar

del posicionamiento o relevancia de cada uno de estos procesos estéticos y comunitarios.

Entre la sensibilización y el entretenimiento. Tipología de las rutas



No es fácil tipificar procesos tan mezclados, que hacen uso de variadas herramientas metodológicas como las que ofrecen las vanguardias, las producciones de significado estadounidense, las modas europeas, la investigación acción participación, la educación popular, las identidades latinoamericanas y las luchas del sur global. Sin embargo, es posible mostrar los rasgos principales de la forma en que enmarcan los mensajes que transmiten en su recorrido, el rol en que se sitúan, la visión que tienen del graffiti y el arte ante un umbral cultural que también es una posibilidad de sostenibilidad y consolidación.

En las rutas no hay jerarquías; las dinámicas horizontales en las experiencias de transmisión-aprendizaje hacen uso de metodologías basadas en preguntas y pedagogías diferenciadas que apuntan a los momentos significativos y particulares de cada ser; se trata de producir una vivencia que se basa en la solidaridad y el respeto por la singularidad de cada persona.

A partir de las formas de ser, se le va permitiendo a los interesados que conozcan el barrio, la historia del graffiti y los murales, los exponentes más representativos, para que puedan comprender estas huellas como un universo simbólico y proyectarlo al entorno urbano de manera que contribuya a la expansión de la ciudad graffiti.

Todas estas clasificaciones, categorías, tipologías y demás las hemos creado nosotros desde un ámbito académico, pero no obedecen en muchos de los casos a como suceden las cosas en la realidad. Nos sirve para visualizar, comparar, hacer radiografías, pero como categorías muchas escinden las dinámicas y experiencias propias que se buscan con las galerías.

Todas las rutas que mapeamos autodefinen su propuesta como un recorrido pedagógico y territorial, con una narrativa crítica reflexiva donde el arte urbano es central y potenciador para hablar de las memorias y los cambios que ha tenido Medellín.

De las 10 organizaciones y las 8 galerías de las que venimos hablando, cuatro iniciativas le apuestan al turismo comunitario, tres de estos procesos están en trámite o ya tienen la certificación del Registro Nacional de Turismo, cuentan con personal certificado como guías profesionales y están legalmente constituidas. En este conjunto agrupamos a Fundación Trash Art / Museo Urbano de Memorias, Color Tour, Galería Urbana / Pictour y Arrieros.

Otra manera de ver el arraigo y fortalecimiento de estas organizaciones y las galerías de graffiti y arte urbano como manifestaciones culturales de pedagogía, sostenibilidad cultural y re-existencias creativas es analizar las que tienen espacios propios para reunirse. Aquí podríamos decir que todas las que están en la comuna 13 tiene sede propia, más Arrieros, los demás procesos se reúnen y utilizan equipamientos públicos.

Para todos ellos y para sus dinámicas educativas y de sostenibilidad es preponderante el compartir los saberes que a ellos nadie les enseñó del arte urbano y las otras escrituras, pues coinciden que en la actualidad en el Valle de Aburrá existe un auge de artistas y jóvenes que encuentran afinidad en escribir y pintar sus pensamientos en paredes y muros que no fueron destinados para ello, pero que se convierten en lienzos vivos, en muros parlantes de los mensajes, los colores, los personajes o caracteres, la decoración, la rebeldía, la contaminación, el fondo y la producción de una urbe graffitera.

Interlocutores y apuestas por la formación de públicos



En este estado de las cosas buscamos respuestas al siguiente cuestionamiento ¿Qué hacen los colectivos en el vivir, hacer e intervenir ciudad, a través de expresiones que van en crecimiento, colocando un especial énfasis en el graffiti, los barrios, sus jóvenes, consumos y los procesos de educación no formal?

Una respuesta posible, es que las galerías y sus activaciones como rutas son procesos de educación socio-gráfica que caminan por la organización y formación comunitaria, en una especie de trabajo social tipo organizaciones sociales de base, en el que se siembran sueños, opciones de vida y referentes de ser distintos a los actores tradicionales que ha dejado el conflicto social y armado.

Al analizar el rol que asume cada una de las personas que interlocuta con los visitantes que van a conocer el espacio y comprender las obras de arte se proponen tres nociones de clasificación que son: Acompañantes, Guías y Mediadores.

El acompañamiento o ser acompañante es la noción o concepto con el que más a gusto se sienten en las organizaciones y los líderes de las rutas de las Galerías de arte urbano.

En un segundo estadio estaría la guianza turística como práctica y forma de situarse en el espacio y ante el otro, la cual realizan algunos de los colectivos

que la están experimentando con un enfoque comunitario de apoyo a lo local propiciando compartir la vida del barrio.

La tercera noción o concepto desde el que se posicionan o sitúan los facilitadores es el de la mediación, ya que aluden desde su cuerpo y postura profesional a una crítica reflexiva a partir de contextos y preguntas problematizadoras para posibilitar los intercambios y abrir los umbrales para que los asistentes puedan interpelar a través del arte urbano lo que pasa en la ciudad.

Las palabras, conceptos o nociones más utilizadas por los mediadores, guías y acompañantes en sus discursos cuando realizan los recorridos sin ningún distingo del lugar que se sitúan como facilitadores son: arte, graffiti, memoria, resistencia, barrio, comunidad, ciudad, identidades, manifestaciones, políticas y solidaridad.

En este punto, en cuanto a cómo definen el graffiti y el arte urbano, a la formación de públicos en artes visuales y narrativas del presente, a la relación de las artes con los espacios, cada organización, incluso cada persona tiene una concepción propia, diferente y a veces suelta de graffiti, arte urbano y arte público. Por ello encontramos aquí la posibilidad de un análisis a través de dos variables de confluencia que detallan el mensaje de los productores de los recorridos: Graffiti Arte Urbano y Arte Urbano Público.



A las organizaciones, galerías y rutas que ubicamos como transmisoras y defensoras del Graffiti Arte Urbano, no tienen reparos en usar ambos significados como sinónimos de una misma práctica, la cual es a la vez una expresión personal pero también una herramienta colectiva; son procesos que consideran al graffiti como maneras de apropiarse y dotar de sentido los espacios urbanos, a través de preguntarse por sus estados de ánimo y sentires, situados en el contexto barrial, en pro de la formación de sujetos gráficos y críticos que transforman sus realidades, cuestionan sus personalidades y generan acciones y relatos que hacen y proyectan a la ciudad graffiti que se está haciendo, al contribuir desde la legitimidad a una ciudad de las pintas que se proyecta y sueña desde los territorios, las dinámicas barriales y las comunidades. Por este camino van Galería Convites, Arrieros, Zona de Graffitis y los graffitour de Casa Kolacho y Casa Galería.

De otra forma, los otros transitan por forjar procesos gráficos de larga duración que fomenten, fortalezcan y proyecten a los artistas, las obras y los festivales como Arte Urbano Público, en consonancia con una visión de incluir el graffiti como una práctica propia de la vida urbana y una corriente de arte más, cuyas obras comunican y cuentan, por lo que se deben mantener y preservar, construyendo con el paso del tiempo su historia. Por esta senda caminan Galería Viva, Color Tour, Pictour, Museo Urbano de Memorias y Lina Guisao.

Para hablar de estas estructuras se identifica que pocos procesos tienen un relato o narrativa tipo guion. Poseen un escrito -ya casi terminado- el Museo Urbano de Memorias, Galería Viva y Color Tour, cada uno con enfoques diferentes, por ejemplo, la Fundación TrashArt hace énfasis en el poblamiento, las historias y resistencia del territorio; Galería Viva marca su derrotero desde los hechos victimizantes, las memorias del conflicto armado y la no repetición; mientras que Color Tour hace hincapié en la transformación de la ciudad a través de las mega obras y el transporte urbano público.

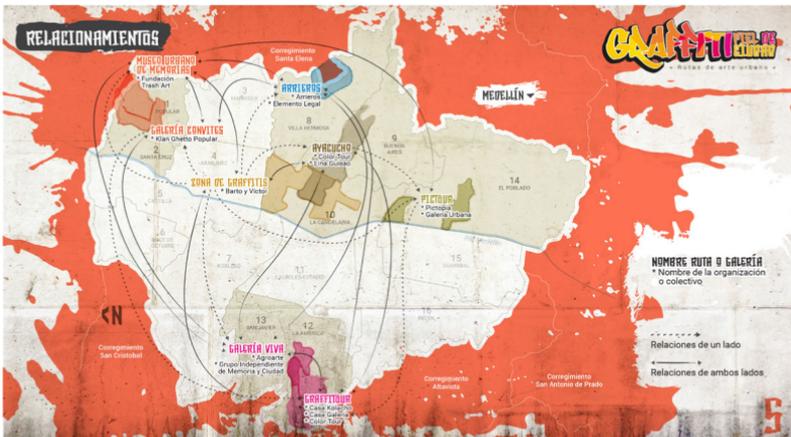
Muchas de las organizaciones y galerías vienen consolidando su guion de ruta para que ese trayecto tenga más consistencia, sentidos y posibilidades como itinerario cultural. En este caso Arrieros, Galería Convites, Zona de Graffitis y Galería Urbana / Pictour están confeccionando la producción del circuito, en la actualidad trabajan en catalogar las obras, clasificar los artistas, nombrar las galerías y definir las experiencias.

Por el contrario, Casa Galería que realiza Graffitour Comuna 13 sostiene que hasta ahora no tienen un guion y que todas las transferencias o capacitaciones a los nuevos integrantes de la organización se hacen de forma verbal en reuniones y conversaciones; de la misma manera, Casa Kolacho opera con su equipo de trabajo del graffitour y le están apostando a reflexionar y sistematizar la experiencia. Lina Guisao tampoco tiene un guion del recorrido.

En últimas, este análisis de los roles, los mensajes, las concepciones del grafiti y el arte urbano, las maneras de transmisión, nos dilucida los discursos y apuestas de educación de los procesos, en una mirada acerca de la problematización, interpretación y comprensión del concepto de ruta, que se propicia a partir del espacio, los agentes de la acción y las prácticas artísticas contemporáneas relacionales y no hegemónicas, que por medio de los relatos, narraciones, posiciones y destrezas urbanas, dotan de significado a la galería como espacio de encuentro e interpretación para el vínculo social y el lazo comunitario, y, al mismo tiempo, tienen lugar formas de comportamiento, ciudadanías, justicia espacial y exigibilidad de derechos.

Idilios y relacionamientos

La cartografía enlaces y relacionamientos nos acerca a que tanto se conectan, se miran, se encuentran estas corporaciones, colectivos, fundaciones e individualidades. Nos arriesgamos a decir que se conocen de nombre, de



parche y de barrio, pero no se ha hecho un recorrido a fondo, nos falta caminar, compartir y aprender de los discursos y estrategias de los otros, nos falta encontrarnos y hacer de nuestras prácticas conocimiento práctico que aporte a nosotros, a los barrios, a la gestión económica personal y colectiva, a profundizar lo cultural de los espacios comunitarios.

La elaboración del diagnóstico mediante entrevistas y conversaciones permitió indagar por los intercambios, los reconocimientos, las coordenadas, los nexos y relaciones entre los líderes y las rutas de graffiti, desde los cuales se hiciera posible proponer la construcción de una red de galerías comunitarias a cielo abierto de arte urbano.

Digamos que todos nombran al Graffitour como la ruta más emblemática y acreditada, sin embargo, no se distingue por los procesos y líderes las organizaciones o empresas culturales que las realizan -la que más se menciona es Casa Kolacho-, incluso se cae en un lugar común de decir que es una guianza turística cuando sus proponentes la reivindican como un recorrido político, estético y artístico por el territorio.

Todos los procesos reconocen el trabajo de Agroarte por la memoria, la siembra y el duelo colectivo en el cementerio de La América / San Javier, así no sepan que esta activación es conocida como Galería Viva.

Las organizaciones y galerías son visibles como apuestas por la gestión cultural, en tanto los líderes y procesos son claves para casi todos los agentes entrevistados que se mencionan en el presente capítulo.

Luego, en un segundo grupo de más mencionados siguen el Museo Urbano de Memorias de la Fundación TrashArt, el recorrido Arrieros en el barrio El Faro y los recorridos en Ayacucho, con 5 menciones cada uno por parte de las organizaciones.

Es importante decir que, Museo Urbano de Memorias, Arrieros y Galería Convites que están ubicados en la comuna 8, Santa Elena, la comuna 1 Popular y la comuna 2 Santa Cruz se vienen encontrando y generando espacios de auto referenciación que los ha venido posicionando, fortaleciendo y mostrando como una plataforma de trabajo colaborativo.

Vale la pena también aclarar que, el recorrido que llamamos Ayacucho es ofrecido por muchos agentes y paquetes turísticos, pero para el caso, se relaciona con los agentes operadores que presentamos, el realizado por Lina Guisao como la guía de Color tour. En este mapa de relaciones los agentes mencionan la existencia de rutas y operadores, sin embargo, no identifican una persona o un grupo como tal.

Con tres menciones tenemos a Galería Convites de KGP y al Pictour, el recorrido de barrio Colombia y otros sectores de El Poblado que narra los festivales Pictopía. Finalmente, se encuentran con algunas menciones los itinerarios de Zona de grafitis, La sierra es otro cuento, La vuelta en La Sierra y Moravia Tours, también se considera tener presentes para el mapeo los proyectos de recorridos pedagógicos de ciudad Bajo la piel de Medellín y Medellín en la cabeza.

Cada una de estas galerías o rutas urbanas cuenta con una individualidad, una persona líder que es el motor que articula los colectivos y los barrios. Detrás de cada líder están sus equipos de trabajo, que tienen detrás una red de vecinos, organizaciones, amigos y familiares que hacen posible estas rutas por dichas galerías. Digamos pues, que este es el principal valor cultural: los intercambios, el soporte principal de todos estos procesos colaborativos, los cuales se definen por propiciar un discurso crítico reflexivo y una visión que cuestiona lo que pasa en la casa, la esquina, la calle y la ciudad.

Esta cartografía de las relaciones, los flujos y las correspondencias permite visualizar y llamar la atención sobre:

El graffiti como una práctica, saber no sabido y esencia que permite ser explicado e interpretado, pero no regularizado, ya que es un potenciador y recordador de acciones colectivas que dan identidad al territorio. Es un lugar para el debate, la reflexión, la definición, la indagación y la experimentación de conceptos individual y colectivamente como cultura, arte urbano, política, público, privado y comunicación.

Los lugares políticos y culturales que generan en los barrios dichas galerías y rutas, lo que facilita la construcción de vínculos y afectos, la articulación de metodologías, escuelas de formación, luchas y resistencias, en camino a proyectos de gestión y sostenimiento desde las opciones de vida y la cultura.

El espacio colectivo que teje la investigación artística y espacial conscientemente, para la expresión y la representación del poder, de los relatos y discursos que se están tejiendo, donde la creación artística-cultural se constituye en el medio articulador y relacional que encuentra, reúne, muestra, comunica y que luego recibe, encuentra nuevamente y que luego vuelve a comunicar los procesos del arte urbano.

Valdría la pena ensayar una posible red o trabajo colaborativo de las galerías y rutas de arte urbano. Desde la Secretaría de Juventud, la Secretaría de Cultura o la Subsecretaría de Turismo es indispensable que se fomente el encuentro entre dichas organizaciones, la formación a estos formadores, guías, mediadores y acompañantes, buscando potenciar estas experiencias procurando que superen situaciones difíciles que atraviesan.

Con el diseño de esta red de galerías de arte urbano y graffiti se pretende generar un dialogo de saberes para identificar problemas, visibilizar intereses comunes y aspiraciones compartidas a escala barrial, zonal, local y municipal que permita el intercambio comunicativo y la creación de vínculos que potencien, dinamicen y refuercen el sentido de identidad de los espacios para compartir estas obras de arte contemporáneo como manifestación y patrimonio público.

Se trata de sondear las artes de hacer, los saberes y las posibilidades reales de construir en red, lo cual permita mejorar las interacciones y el reconocimiento como personas, colectivos y comunidades de sentido, ya que la escala barrial en la vivencia territorial genera nichos definidos a la gestión de los murales y las escrituras otras en sus territorios, que se pueden visualizar como una respuesta en movimiento, transformación y construcción de una ciudad otra, cuando los exponemos y revelamos en la dimensión de una ciudad red, compacta e interconectada.

Estados de consolidación

La cultura vista desde sus actores sociales es el eje fundamental de las políticas culturales y de los patrimonios. Se crearon tres categorías para catalogar

a las organizaciones y galerías de graffiti y arte urbano que participaron en la investigación que son: Posicionadas, Estables y En construcción.

Con la tipología se puede describir cómo construyen desde sus procesos pedagógicos y de mediación, efectos positivos en sus comunidades, derecho a la ciudad, prácticas a favor del espacio público, justicia espacial, arte e historia urbana.

Las tres iniciativas de organización como manifestaciones culturales de pedagogía y sostenibilidad cultural en la categoría de "Posicionadas", cuentan con procesos de largo aliento, metodologías definidas, visiones de futuro sobre su organización, sede propia y capacidad de consolidar sus procesos como patrimonio vivo y respuesta organizacional de sus comunidades barriales son Galería Viva /Agroarte, Casa Galería / Graffitour C 13 y Casa Kolacho / Graffitour.

Las tres galerías que nombramos en la categoría de "Estables", muestran un proceso de constitución formal sólido ya que están legalmente constituidas, tienen guías especializados, hablan de turismo comunitario, aun cuando no cuenten con sede propia. Estamos exaltando la labor y las visiones del Museo Urbano de Memorias, Pictour y Color Tour.

Los cuatro grupos de afinidad situados en la categoría de "En construcción", se caracterizan por tener mecánicas y formas de convocatoria aleatorias, estar abiertos a todas las posibilidades y alianzas, no contar con sedes propias, realizar recorridos reflexivos más que guías turísticas, estar interesados en públicos como jóvenes, organizaciones sociales, estudiantes y familias más que en visitantes y extranjeros. Dichos procesos también los articula que se han desarrollado en las dinámicas del conflicto social armado de los barrios, y a partir de los intereses que los individuos tienen en este contexto particular que habitan, lo cual son dos factores que amenazan o pueden desarticular en cualquier momento los trayectos que han emprendido. Situamos en este conjunto a Galería Convites, Arrieros, Zona de graffitis y la ruta de Lina Guisao por Ayacucho.

El intento de dar pistas del momento que atraviesan estos grupos, las galerías, las rutas y los barrios tiene el objetivo de proponer una visualización que permita generar solidaridades y cooperación entre ellos mismos, y una atención

por parte de las entidades, secretarías, concejeros y empresas del municipio. Se trata de que organizaciones no gubernamentales, organizaciones Hip Hop, fundaciones y entes institucionales conozcan un panorama expansivo de las situaciones, los retos y la inventiva de estos procesos para mantenerse vivos, con el propósito de que se contribuyan a la preservación de las formas del arte urbano y a la multiplicación de las formas de resistencia creativas.

Sostenibilidad y maneras de financiación

Ninguna de las organizaciones y rutas que han hecho parte de la investigación tienen asegurada su continuidad en términos económicos. En este mapa hemos querido referirnos a este ítem, tan difícil, el cual superan con intuición, gestión e ingenio los gestores de las galerías.

En cuanto valor del tour, solo los graffitour de Casa Kolacho, Casa Galería y Color Tour tienen definidos y estipulados unos precios por persona, los cuales puede ser negociables en la medida en que sean grupos de más de 5 personas. El resto de las rutas siempre define la tarifa de acuerdo con el número de asistentes, el tipo de público y las expectativas con el recorrido.

Por ser dinamizadores y difusores de los procesos, los líderes no tienen una retribución económica como un salario; solo reciben dinero cuando hacen una salida, pues de lo recolectado se les entrega un aporte.

Todos consideran que los recorridos son una estrategia de sostenibilidad y gestión de sus propuestas organizativas que debe servir para financiar sus proyectos, dignificar el trabajo, posibilitar empleo en opciones de vida culturales y retribuirle por las obras a los artistas, pero sin caer en ideas o sofismas de emprendimiento que alimentan la precariedad.

A mano alzada



Para terminar este capítulo, se quiere hacer mención del poder de la cartografía para poner de acuerdo y comunicar a los interlocutores y el investigador facilitador, animador de esta guía y panorama expandido, en el tránsito de crear estas memorias movilizadoras de manera colaborativa.

Como vimos anteriormente, en muchas de las organizaciones que cuentan con rutas de arte urbano, está en construcción los derroteros o guiones de las experiencias que se brindan a visitantes; algunos cuentan con otras narrativas de sus prácticas, especialmente a través del vídeo y el documental, en los que se motivan o informa de las propuestas de mediación cultural y sostenibilidad. En las redes sociales se puede buscar con facilidad información fotográfica y volantes de difusión de todas las rutas, de muchas hay vídeos en YouTube, también se encuentran fácilmente artículos de prensa y algunos de las organizaciones han hechos sus propias producciones audiovisuales. Todas las rutas tienen maneras de presencia e intersección por medio del ciberespacio, es decir; hay una comunicación entre estas apuestas de la calle y el internet.

Al indagar por apuntes gráficos, visuales, mapas conceptuales, cartografías o instrumentos de formalización del territorio, las galerías, los barrios, las obras, los artistas, no se cuentan con tales herramientas en la mayoría de las rutas, por lo que desde la investigación acción los encuentros con los agentes comenzaron o terminaron con la realización de un apunte gráfico del espacio

del recorrido, los barrios, los artistas y aspectos que más se destacaban en ese instante preciso en que se cuestionan y se hacen evidentes muchas posibilidades desde la visualización y la sistematización.

Los mapas elaborados por A.K.A. e Isaac sobre Galería Viva acuden a la circularidad, a la espiral de la vida y la muerte, a trazos sueltos y a la forma estructural del camposanto para ubicar en estaciones sensoras la manera del recorrido y las obras con sus artistas. Ambos salen del cementerio e integran la calle y el parqueadero de la institución educativa donde se encuentran los memoriales como espacio vital del proceso.

Al pensar de esta forma el recorrido construimos un conjunto, un resumen, una conclusión que se va tejiendo al vaivén de datos sobre el espacio que activamos. El cementerio parroquial de Las Américas fue mandado a construir en 1898. Para 1939 es un terreno con un cerramiento de tapia. En 1953 se inicia la reforma del camposanto por el arquitecto Gustavo Moreno. Luego, en 1975 el lugar ya contaba con la estructura y el edificio que vemos en la actualidad. En el 2005 el cementerio tiene que ser ampliado debido al aumento de muertes en la comuna. Este lugar de memoria y ritual tiene más de 120 años de historia.

Las preguntas por cuáles son las estaciones que definen el recorrido, las obras más significativas que se interpretan con los asistentes y las memorias de los barrios en donde se ubican, permiten también multiplicidad de miradas.

Los planos que se proponen del Graffitour por Perrograff y Ciro, de Casa Galería y Casa Kolacho, dimensionan la comuna 13 San Javier como el espacio vital en el que se produce por medio de caminadas el reconocimiento artístico, estético y político de los agentes y el territorio.

En el mapa de Casa Galería encontramos un trazo de las dos formas de hacer la ruta, subiendo o bajando, las vías, los equipamientos referentes y las estaciones claves. En el apunte gráfico de Casa Kolacho, se marca los lugares significativos y obras como los sitios de al menos 10 estaciones sensoras.

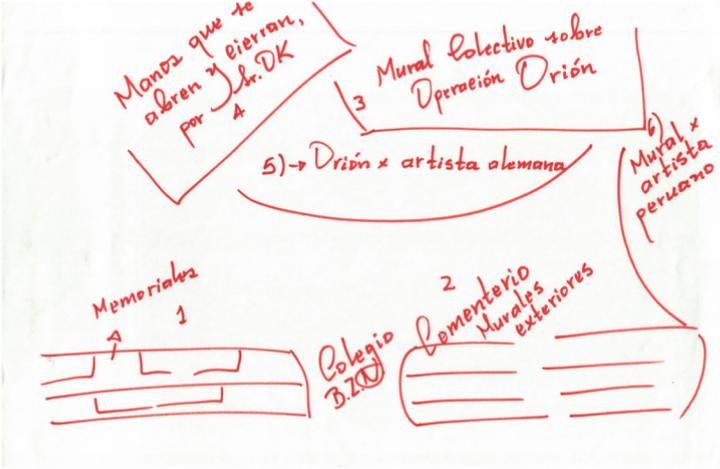


Imagen 1. Apunte gráfico Galería Viva. Con enfoque en las obras y artistas más representativos. Realizado por Isaac. 2019.

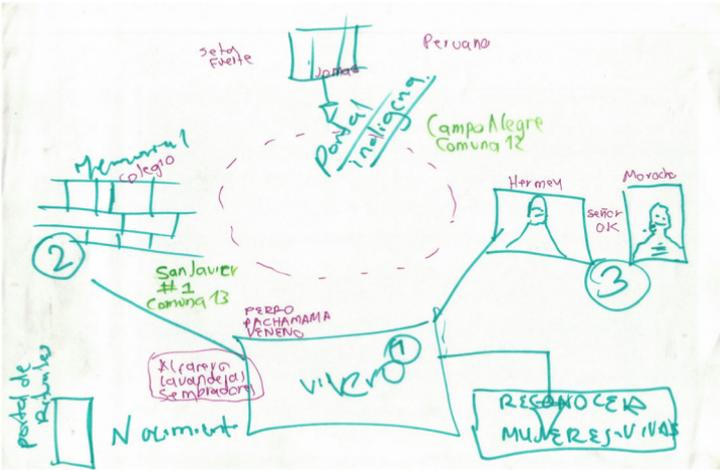


Imagen 2. Apunte gráfico Galería Viva. Con enfoque en los barrios, algunos artistas y obras. Se sugieren las estaciones significativas del recorrido por el recinto. Realizado por A.K.A. 2019.

Ambas casas comparten que ubican en sus gráficas a la estación del Metro San Javier, el cementerio de la América donde está la ruta Galería Viva y el ingreso al viaducto Media ladera del barrio Las Independencias por el histórico sector conocido como El Plan del Che. Les diferencia las obras que relatan y

destacan. Los acerca la concepción crítica hacia la infraestructura pública y que cuentan con sedes propias que son centros culturales, laboratorios de creación y gestión. Los mantiene unidos que son los creadores de esta estrategia de recreación de los vínculos en una de las zonas más violentas de la ciudad.

Muchos dicen que para qué una guía o acompañante, que el Graffitiour se hace solo utilizando el sistema de transporte masivo de la ciudad. En estos mapas se intuye lo que no es evidente con solo irse a apreciar y caminar por los sectores de los barrios como paseante, la posibilidad de compartir con agentes autorizados del graffiti y el rap de Medellín, que hacen un arte a pulso desde sus formas de organización; es una oportunidad de comprender una narrativa propia, que se ha ido construyendo desde lo local, al generar conocimiento de sus experiencias y saberes, reivindicando los líderes, las comunidades y las resistencias.

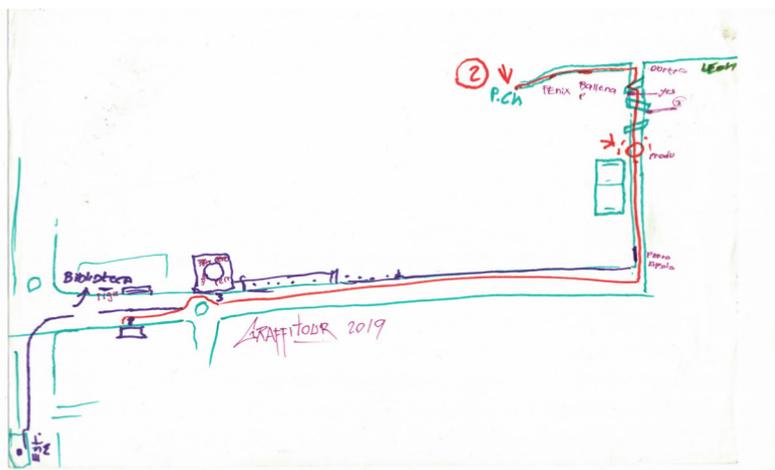


Imagen 3. Cartografía de la ruta Graffitiour Comuna 13 / Casa Galería. Énfasis en estaciones, artistas y circuitos posibles del recorrido. Realizado por Perrograff. 2019.

Para Nino, artista local y productor de campo del festival Pictopía, la galería Barrio Colombia y Astorga, la más importante del Pictour, cuenta con cinco pasajes (carreras) que son: la calle del MAMM, la calle de la ganga, la calle de la fresca, la calle underground "Sub Way" y la calle Pictopía "Disney World".

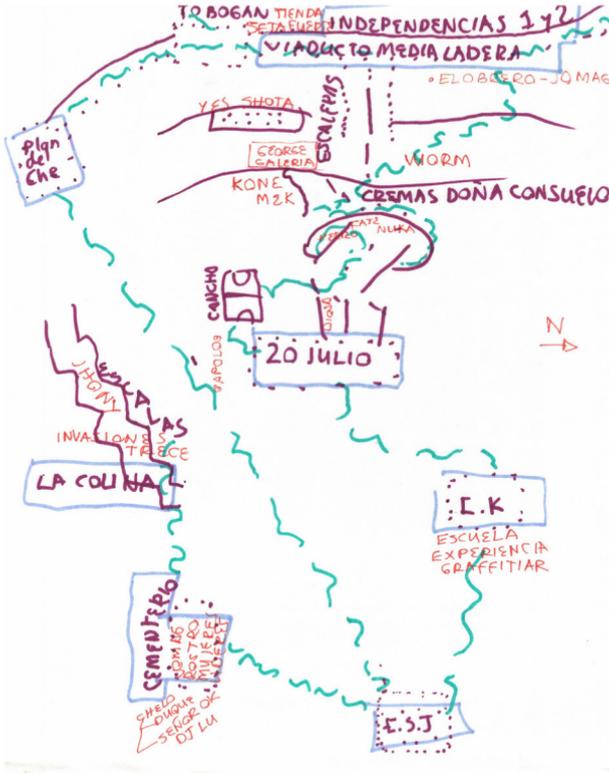


Imagen 4. Cartografía de la ruta Graffitiour. Énfasis en barrios, estaciones, artistas y obras significativas. Realizado por Ciro. 2019.

En el gráfico que fue confeccionando de la ruta encontramos una fuerza, una potencia, una pedagogía que explotar en los discursos y conversaciones cuando se realizan los recorridos. Quizás en estas zonas de la comuna 14 El Poblado es donde se encuentran una diversidad de murales en gran formato de artistas internacionales, por lo que podrían aprovecharlo para hacer más contundente y cotidiano las caminadas.

Acéptese entonces que el mapa conceptual apuesta como el Pictopía a transformar con colores, relatos y prácticas espacios públicos, convirtiendo los muros en historias parlantes y las calles en sitios para la interacción social, la diversidad y el encuentro de culturas.

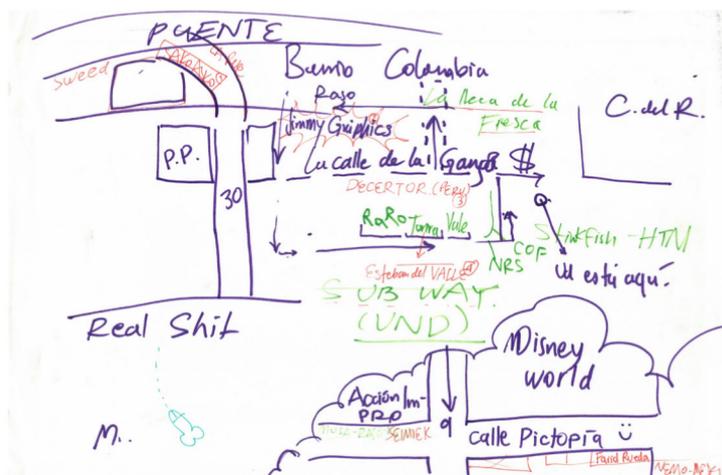


Imagen 5. Cartografía de las galerías del Pictour. Se destacan algunos artistas. Realizado por Nino. 2019.

Arrieros es una organización social y cultural de turismo comunitario, unos espacios delimitados y una ruta que se realiza por el barrio. En los mapas realizados por los agentes salta a la vista una forma espacial del territorio que contrasta con que el barrio como tal no esté reconocido por las instancias administrativas y gubernamentales.

En los trazos la gente, las casas, las escaleras, el café, la pala y la rata ubican los espacios de encuentro que coinciden con los lugares más significativos de la ruta: la estación de los buses, la tienda, la casa de doña Libia, la sede de Elemento Ilegal La Guarida, la sede comunitaria en La Capilla, el depósito, entre otros. Al respecto conviene decir que este proyecto solo destaca del itinerario la parte urbana dentro de este entorno rural en que se encuentra el territorio, para decir, que el recorrido es más completo y tiene incluido senderismo hasta el cerro Pan de Azúcar, piedra Galana y la laguna de Guarne en el corregimiento de Santa Elena, vereda Matasano.

Arrieros es una ruta muralista, transversalizada por el territorio marginal ante la ciudad que se aleja de lo meramente estético, por ello no se trata de pintar lo que me da la gana sino de compartir, de diálogos y de construcción de comunidad a partir de estos actos.

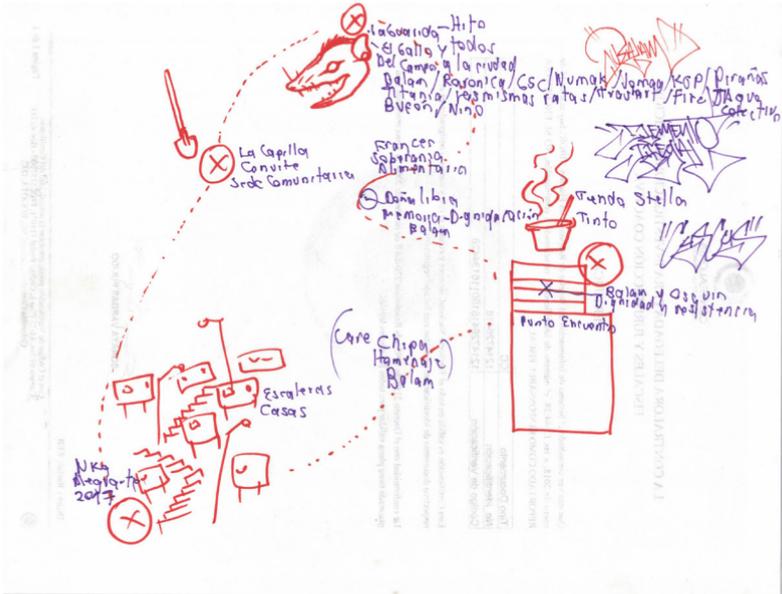


Imagen 6. Cartografía de la ruta Arrieros con enfoque cultural. Resalta artistas y obras representativas en el barrio. Realizado por Balam. 2019.

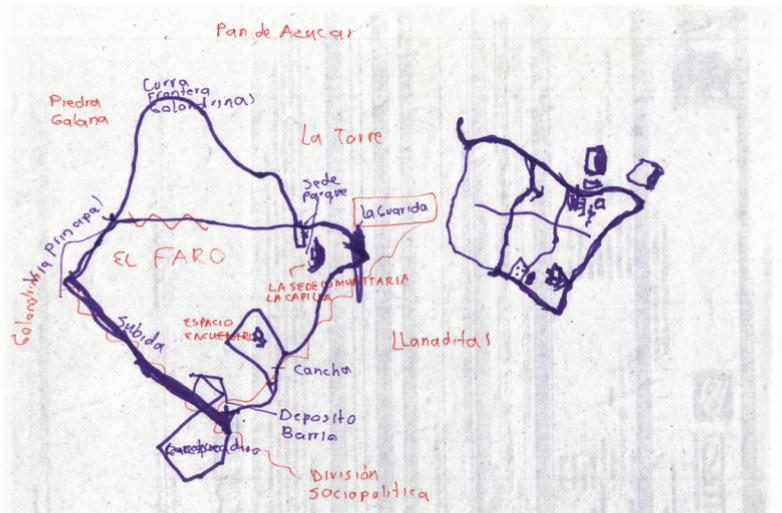


Imagen 7. Cartografía de la ruta Arrieros con enfoque territorial. Representa los barrios y las estaciones realizadas. Realizada por Osquin. 2019

Los recorridos por Ayacucho siguieron un mapa que elaboró y publicó el Metro en el año 2016 y un esquema realizado por Chavo de Color Tour.

En la cartografía Ayacucho te quiero mucho se ubican 27 obras de arte: esculturas, instalaciones, impresión en gran formato y muralismo, las cuales se han convertido en referente y símbolo de los barrios por donde atraviesa el sistema tranviario. En el apunte gráfico de Color Tour se destacan estaciones, lugares a visitar, obras de arte relevantes y equipamientos claves como la iglesia de San José y la cancha de Miraflores.

Ambos mapas son muy importantes pues nos ubican en esta nueva geografía que trae una obra de infraestructura pública, permitiendo referenciar los nombres de artistas, técnicas y años de realización de las obras ampliando el panorama local del arte urbano y de la historia del transporte público.

Algunas de las estaciones sensoras son el café-bar Málaga, la estación San Antonio, la plazuela de San Ignacio, el Palacio Botero que queda al lado de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Buenos Aires, los bares de música Porro y el puente de La Toma, Mercados del Tranvía, el bar Sol de oriente, Las Mellizas, la cancha de futbol de Miraflores, la estación Oriente, la estación Villa Sierra y el sector del templo en el barrio La Sierra.



Imagen 8. Mapa de la galería a cielo abierto Ayacucho. Realizado por el Metro. 2016.

#	Artista	Ciudad origen	Técnica	Título obra	Año
1.	AKS Crews	Medellín	Arte urbano / Muralismo	Diversidad	2015

2.	Colectivo La Vanda	Medellín	Mosaico de cerámica	Buenos Aires-Miraflores	2015
3.	Duorone	Italia	Arte urbano / Muralismo	Vida	2015
4.	Fredy Álzate	Medellín	Escultura	Esfera pública	2015
5.	Jaba (Didier Jaba Mathieu)	Cali	Arte urbano / Muralismo	El vuelo de las aras	2015
6.	Jorge Rojas	Medellín	Cerámica impresa	Historia de transporte en Antioquia.	2015
7.	Julio Aristizábal	Medellín	Arte urbano / Muralismo	Memoria y barrio	2015
8.	Oliver Ehmig	Medellín	Fotografía	Rostros	2015
9.	Toxicómano	Bogotá	Arte urbano / Esténcil	Fernando González	2015
10.	Yurika	Bogotá	Arte urbano / Muralismo	Silletero	2015
11.	A tres manos estudio Cero-ker, Deimos y Mugre Diamante	Bogotá	Grafiti	Somos primavera de colores	2016
12.	AKS Crew	Medellín	Grafiti	Crepúsculo	2016
13.	Alejandro Paucar	Medellín	Intervención mixta. Muralismo e impresión Ink jet	El centro visto con otros ojos	2016
14.	Carlos Arturo Tobón Arango	Medellín	Mosaico	Presencias	2016
15.	Colectivo Emetea	Medellín	Muralismo	Metamorfosis	2016

16.	Colectivo Huellas	Medellín	Fotografía	Huellas	2016
17.	Deúniti	Medellín	Mixta. Acrílico, laca, estén-cil, papel impreso.	Requetecicla	2016
18.	Gabriel Botero Serna	Medellín	Escultura	Babel	2016
19.	Greña Crew (Santiago Rodas)	Medellín	Muralismo	Tiempo	2016
20.	Gris One	Bogotá	Grafiti	Transición	2016
21.	José Julián Agudelo Mora	Medellín	Escultura	La solidez de las certezas	2016
22.	Juan Fernando Ospina	Medellín	Fotografía	Sin título	2016
23.	Juan Pablo Gómez	Medellín	Fotografía	Refragmentos	2016
24.	Ledania	Bogotá	Neorruralismo	Silleteros: memoria, sustento, transporte y vida.	2016
25.	Luigi Baquero	Medellín	Fotografía	Santa Elena tierra de color.	2016
26.	Natalia Botero	Medellín	Fotografía	Al sol, al viento	2016
27.	Verónica Morales García Luis Felipe Vásquez Martínez	Medellín	Muralismo. Pintura y aerosol	Homenaje	2016
28.	DjLu	Bogotá	Arte urbano / Esténcil	Minorías	2017

29.	Nuka / Geovanni Acevedo	Copacabana	Muralismo. Pintura y aerosol	Curanderos	2017
30.	Arlex Campos	Medellín	Arte urbano / Muralismo		2017
31.	Jomag	Medellín	Arte urbano / Muralismo		2017
32.	Señor ok	Medellín	Arte urbano / Muralismo		2017

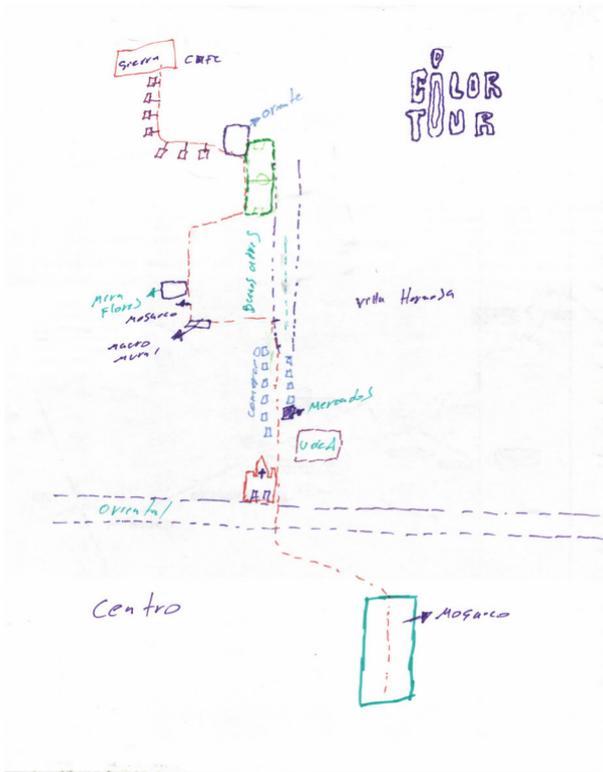


Imagen 9. Cartografía de la ruta Ayacucho. Se hace énfasis en los barrios y estaciones sensoras. Realizado por Chavo. 2019.

Los mapas de la ruta Zona de graffitis tienen más tiempo de elaboración. El primero es el resultado de un capítulo del libro Barrio Graffiti, son las marcas de las seis derivas en un ejercicio sociográfico de ubicación de los itinerarios en la comuna 10 La Candelaria.

El propiamente de la deriva Barranquilla, se acordó dibujar previamente con Barto. Es un gráfico de las referencias espaciales, los equipamientos, las obras, los artistas y crews representativas de esta deriva, la más importante en términos de historia y graffiti raíz, para los mediadores de este circuito, para quienes el arte en la calle es una opción de vida donde están presentes experiencias rebeldes y saberes populares que se van tejiendo en dichos espacios donde sucede cada pintada. Lo real del graffiti se viene modificando con las tecnologías que permiten narrar un arte a pulso el cual se construye desde la multiplicidad, la explosión del color, la autogestión, el trabajo colaborativo y la conciencia de la calle como espacio de debate público-político.



Imagen 10. Cartografía de la Ruta Zonas de Graffitis. Se presentan las 6 derivas. Realizado por Alexis Quintero y Víctor Jiménez. 2017.

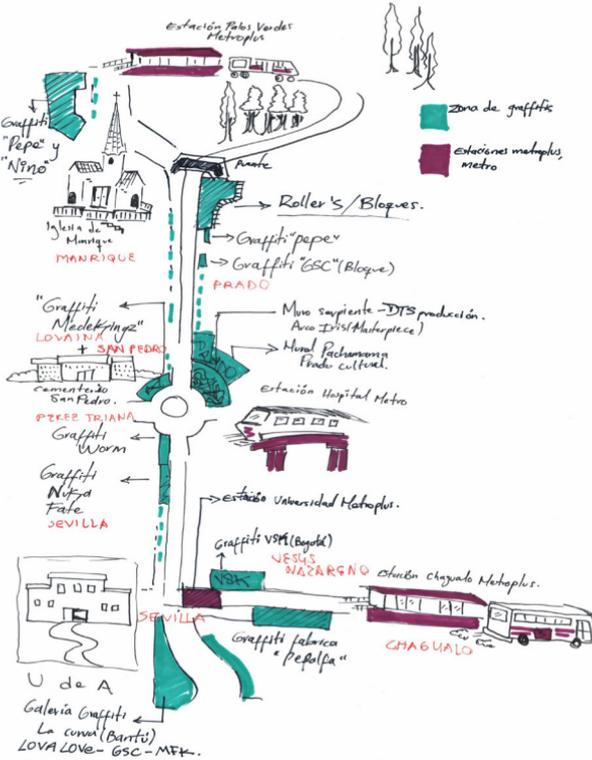


Imagen 11. Cartografía de la Zona de Graffitis Barranquilla. Hace énfasis en referentes espaciales y crews de graffiti. Realizado por Felipe Carmona Espinoza - Barto. 2019.



Imagen 12. Cartografía de la ruta por la Galería Convites. Se destacan las estaciones que se realizan y los procesos de las organizaciones Museo Urbano de Memorias, JAC Santo Domingo Savio No. 1, Casa de la Cultura de El Popular, Corporación El Megáfono, BarberArt.

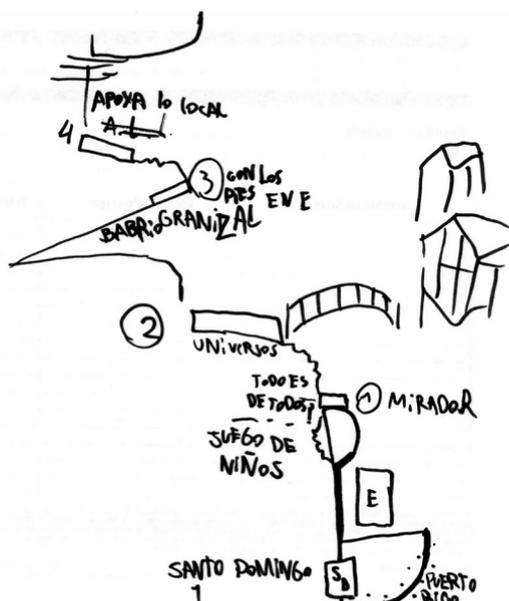


Imagen 13. Cartografía de la ruta por la Galería Convites. Se destacan títulos de obras de arte del recorrido pintadas por el colectivo. Realizado por Jackgo. 2019.

Los apuntes gráficos de Jackgo sobre la Galería Convites visibilizan las huellas de las acciones del proceso / metodología Con los pies en el barrio, las canchas y esquinas donde se han hecho los eventos, de la misma manera que reconoce las organizaciones sociales y aliados del Klan Ghetto Popular en los sectores de la zona nororiental.

Es muy acertado que en las ilustraciones se refleje lo fluido de las escaleras y vías por donde pasa el recorrido, en el movimiento que marcan como un ascenso y descenso producido por la interconexión vial entre las estaciones.

La ruta comienza en la estación del Metrocable Santo Domingo hasta la estación Popular. Es una bajada por calles, callejones y cuadras haciendo paradas por lo menos en seis lugares y miradores. Esto se acompaña de dos intervenciones artísticas y una visita a la casa de la cultura o a una organización comunitaria.

Continuaremos la exploración, esta manera de navegar entre pensamientos, gráficos y sentidos con el Museo Urbano de Memorias de la Fundación TrashArt, en sus cartografías, nos presentan las galerías La Independiente, Mi

Territorio y Otras voces, obras representativas de cada uno de estos paisajes urbanos y algunos equipamientos como la institución educativa, el cerro tutela de Santo Domingo y el templo católico.

En el mapa elaborado de manera digital se destacan algunos miradores, cuadros monumentales del paisaje desde Santo Domingo de Medellín, mientras que se ubican los tres recorridos en que se puede realizar la ruta del Museo, que son:

- **Los Miradores:** pasar por la Galería La Independiente, con un hermoso panorama de 3 miradores donde se puede visibilizar el Valle de aburra en su zona norte, finalizando en la Galería Mi Territorio, con una duración de 2.5 horas.
- **Las Memorias:** es un pasar por la piel las historias narradas a color que nos presentan una cara del territorio, pero también las voces de otras latitudes, atravesando por las Galerías Mi territorio y Otras voces, con una duración de 2.5 Horas.
- **Un día en el Museo:** es una experiencia donde pasaras por las 3 Galerías del Museo Urbano de Memorias, con visitas a organizaciones y alimentación más suvenir. Tiene una duración de 5 horas mínimo.

En esta ruta se nos presenta otra cara del barrio, una forma propia de narrar, representar, hacer resistencia y generar procesos de identidad en el territorio; también se reflexiona sobre deconstruir y formular nuevas miradas que subviertan las realidades que se habitan. Como Museo no tiene paredes sino espacio público lleno de comunidad: de vida; sus galerías están en casas y equipamientos afectadas por la realidad; los facilitadores son personas reconocidas que inspiran tranquilidad al ser referentes para los pelaos de los combos, la gente de la Casa de la Cultura, la señora de la tienda y la vecina del mural en la esquina.



Imagen 14. Mapa de los tres recorridos de la ruta. Realizado por la Fundación Trash Art. 2019.

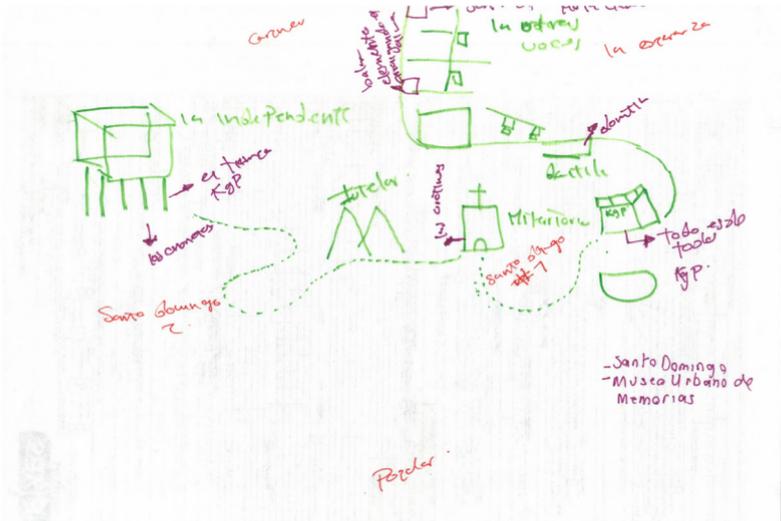


Imagen 15. Cartografía de las galerías del Museo Urbano de Memorias. Realizado por David Ocampo. 2019.

A modo de conclusión

Para finalizar podemos decir que una mirada atenta a las rutas de graffiti y arte urbano permite narrar y construir otras visiones, historias de Medellín y el Valle de Aburrá, en las cuales se hace evidente el protagonismo de las juventudes, los colectivos de Hip Hop, las culturas musicales urbanas, las otras escrituras, los gestores culturales y graffiteros, que ante una ciudad de servicios proponen y practican la coestión, invención y recursividad para con el pincel, el aerosol, el color, la palabra, los cuerpos y los pies transformar la ciudad, presentarse a la sociedad y dejarse ver como protagonistas, contribuyendo a crear oportunidades de ser, y disminuyendo con sus acciones y prácticas los efectos negativos de las violencias barriales en la convivencia.

El presente análisis básico del diagnóstico explorar la riqueza contenida en las experiencias que podemos adquirir cuando realizamos una caminata sobre artes visuales y construcción social del hábitat en el marco de la relación narrativa-consumo-ciudad. De esta manera se pretende visibilizar la forma cómo construyen de manera informal relatos de donde viven y de sus propias identidades, sus maneras de expresarse a través de la cultura gráfica y musical, cuyos efectos positivos en las comunidades no solo contrarrestan las consabidas tensiones y conflictos que a diario viven, sino que también promueven un derecho a la ciudad, una defensa del espacio público, a la justicia espacial y a las artes urbanas como practicas vivas, manifestaciones culturales y patrimonios de todos.

Un abrazo desde las calles del graffiti. Una admiración inmensa. Que hospitalidad y disposición en todas las caminadas por las pieles y re-existencias de Medellín. Un profundo respeto para todas aquellas personas que están corriendo el riesgo de vivir y transmitir este camino.

Bibliografía

- Alcaldía de Medellín (Secretaría de la Juventud y Bureau). (2017). Galería Medellín. Arte Gráfico Urbano (portafolio). Medellín.
- Amendola, G. (2000). La ciudad postmoderna, magia y miedo en la metrópoli contemporánea. Madrid: Celeste Ediciones.
- Bauman, Z. (2007). Vida de consumo. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2010). Mundo Consumo. Barcelona: Paidós.
- Brea, J. L. (2005). Estudios visuales. Ediciones Akal.
- Caldeira, T. (2010). Espacio, segregación y arte urbano en el Brasil. Madrid & Barcelona: Katz editores.
- Carmona Espinosa, F., & Jiménez Durango, V. H. (21 de Noviembre de 2015). Vida Graffiticante. Palabra, imagen y color en la Medellín actual. 2014 -2015. Propuesta museológica de exposición transmedial. Medellín, Antioquia, Colombia: Inédito.
- Casa de las Estrategias. (2012). Graffiti en Medellín. Medellín: Fundación Mi Sangre, Casa Morada, Casa de las Estrategias, Pintuco.
- De Certeau, M., Giard, L., & Mayol, P. (1996). La invención de lo cotidiano: artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (1999). El animal público. Barcelona: Anagrama.
- Echavarría Carvajal, Jorge y grupo de académicos. (2014). Arte Público en Medellín. La Ciudad de las (casi) 500 Esculturas. Glosario incompleto para su discusión. Medellín: Alcaldía de Medellín, Secretaría de Cultura Ciudadana.
- Foucault, M. (2009). Cuerpo utópico. Las Heterotopías. (L. A. Paláu Castaño, Trad.) Francia: Lignes.
- Gómez, M; López, M. (18 septiembre de 2009). Mapas culturales. Presentación para el seminario de cartografía del diplomado en Gestión Cultural. Universidad de Antioquia y PDL y PP. Documento inédito entregado a los estudiantes del proceso formativo.

- Jaramillo, L; Jaramillo, J, D. (2012). Graffiti en Medellín. Medellín. Casa de las Estrategias, Fundación Mi Sangre y Alcaldía de Medellín.
- Jaramillo, E; Rodas, S. (2019). Historias callejeras. Relatos de graffiti en la ciudad. Medellín. Metro de Medellín.
- Jiménez, V. La Ciudad Graffiti. Jóvenes, músicas, consumos y escuelas de graffiti en Medellín y el Valle de Aburrá.(2013). Medellín. Investigación artística independiente ganadora de estímulos públicos.
- Jiménez, V; Ríos, L. (2017). Barrio Graffiti. Medellín. Publicación independiente ganadora de estímulos públicos.
- Jiménez, V. Graffiti, piel de ciudad. Rutas de arte urbano (2019). Investigación en cartografías culturales ganadora de estímulos públicos.
- Lefebvre, H. (2020 (1974)). La producción del espacio. Capitán Swing Libros. Obtenido de <https://istoriamundial.files.wordpress.com/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>
- Lipovetsky, G. (2002). El imperio de lo efímero. Barcelona: Anagrama.
- Maffesoli, M. (1990). El Tiempo de Las Tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas. Barcelona: Icaro.
- Montoya, Á. G. (2010). Nos-otros los jóvenes. Polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín. Medellín: Universidad de Medellín.
- Muñoz, F. (2010). Urbanalización. Paisajes comunes, lugares globales. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Paláu Castaño, L. A. (2006). André Leroi-Gourhan o del arte rupestre a las estéticas funcional y expandida. Medellín: Documento inédito escrito para la conferencia del 30 de mayo de 2006 en el auditorio Gerardo Molina, Universidad Nacional de Colombia. Medellín.
- Pardo, J. L. (1991). Sobre los espacios pintar, escribir, pensar. España: Ediciones del Serbal.
- Pardo, J. L. (1992). Las formas de la exterioridad. Valencia, España: Pre-Textos.
- Pasternak, A., Seno, E., & McCormick, C. (2010). Trespass: historia del arte urbano no oficial . Koln, Alemania: Taschen.

- Quevedo Orozco, M. L. (Agosto de 2006). Graffiti en museos. Reencuentro(46), 21-25. Recuperado el 11 de Diciembre de 2015, de <http://goo.gl/Y7sFqJ>
- Rancière, J. (2013). Aisthesis: escenas del régimen estético del arte. Ediciones Manantia.
- Ruíz García, M. Á. (2011). Estética y consumo. Recepción y Apreciación del Arte y La Estética, 13 - 38.
- Ruíz García, M. Á. (2012). Industria del miedo: estética y política de la seguridad democrática en la sociedad de consumidores. Colombia Analecta Política, 2 , 99 -125.
- Silva Téllez, A. (1986). Graffiti; una ciudad imaginada. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Silva Téllez, A. (1987). Punto de vista ciudadano: focalización visual y puesta en escena del graffiti.
- Silva Téllez, A. (1999). Estrategias estético-políticas en el espacio público y nuevas metáforas visuales contemporáneas. Colombia Gaceta, 44.
- Silva Téllez, A. (2014). Atmósferas ciudadanas: graffiti, arte público, nichos estéticos. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Silva, A. (1998). Graffiti una ciudad imaginada. Bogotá: Tercer mundo editores.
- Soja, E. (2008). Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. . Traficantes de sueños.
- Stinkfish. (22 de Diciembre de 2014). La ciudad que falla. Apuntes sobre Graffiti en Bogotá. Obtenido de <https://stinkfish.wordpress.com/2014/12/22/la-ciudad-que-falla-apuntes-sobre-graffiti-en-bogota/>

Informes y proyectos

- Santiago Raúl Castro P. Diagnóstico del Graffiti en Bogotá. Informe Final - Versión Preliminar, documento inédito. Diciembre 28 de 2012.
- Proyecto de acuerdo presentado al Concejo de Medellín en 2014, "Por medio del cual se crean y fomentan las Galerías de Arte Urbano Gráfico en el

Espacio Público en la ciudad de Medellín". El proyecto surgió de la mano del concejal Jefferson Miranda y el gestor Wilmar Martínez. 2014.

Tesis

Giovanni Acevedo- El fenómeno de las escrituras graficas emergentes en las periferia de la escuela. Tesis. Pregrado en Artes Plásticas. Escuela Popular de Artes y Universidad Pontificia Bolivariana. 2012 -2013.

Manuela de la Cuesta Ramírez; María Cristina Duque Restrepo; Alexander Pérez Álvarez. Tesis. Un muro olvidado, una ciudad marcada... una voz sentida: experiencias desde los y las jóvenes graffiteros de la ciudad de Medellín. 2009. U de A.

Juan Diego Jaramillo Morales ¿"Entrar" o "salir" de la violencia? Construcción del sentido de lo joven en Medellín desde el graffiti, el hip-hop y la violencia. Tesis. Director asesor: Eduardo Restrepo. Maestría en Estudios Culturales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Javeriana. 2013

Sergio Andrés Ocampo Rivera; Raúl Hernando Osorio Vargas. Tesis. Es más que arte lo que pintas en tu mente. Medellín: [s. n.], 2011. U de A

Artículos

Barras futbolísticas y simbología: el graffiti en la ultra morada. Onésimo Gerardo Rodríguez Aguilar. En: Reflexiones (San José). Vol. 86, No. 01, 2007. 29-43.

Cotizados, vándalos y novatos. Graffiteros en la Ciudad de México. Tania Cruz Salazar. En: Jóvenes: Revista de Estudios sobre Juventud (México). No. 27, Ene 2007/

De cuerpos urbanos violentados: del pearcing al graffiti. Alfredo Nateras Domínguez. En: Jóvenes: Revista de Estudios sobre Juventud (México). Vol. 03, No. 08, Ene.-Jun. 1999. p. 136-153.

El arte de la calle. Ángela María López. En: Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Madrid). No. 084, Oct.-Dic. 1998. p. 173-194.

Estética popular y espacio urbano: El papel del graffiti, la gráfica y las intervenciones de calle en la configuración de la personalidad de barrio.

- Fernando Figueroa Saavedra. En: Revista de dialectología y tradiciones populares (Madrid). Vol. 62, No. 01, Ene.-Jun. 2007. p. 111-144.
- Etnografías vitales: Música e identidades juveniles. Hip hop en Medellín. Ángela Garcés Montoya. Revista Universidad de Antioquia. 2010.
- Graffiti en museos. María de Lourdes de Quevedo Orozco; Reencuentro 2006, No. 46; agosto, 2006. Págs. 21-25. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco México. Disponible a octubre de 2015 en <http://goo.gl/Y7sFqJ>
- Graffiti: el arte como campo de lucha. Maribel Cristina Cardona López; Alexandra Uran Carmona. Medellín: [s. n.], 2011.
- Juventud, Música e Identidad. Hip Hop en Medellín. Ángela Garcés Montoya. Revista Universidad de Antioquia. 2011.
- Letra joven, letra urbana. Claudia Kozak. En: Novedades Educativas. Vol. 20, No. 206, Feb. 2008. p. 24-27.
- La ciudad según la pared. Luis Liévano. En: Número (Bogotá). No. 53, Jun.-Ago. 2007. p. I-V (Separata).
- Ron, Alex. (2007). Quito: una ciudad de graffitis. Editorial El Conejo.

CAPÍTULO 3

La cartografía social como alternativa de construcción de memorias y apropiación de territorios de ladera

Leonardo Jiménez García
Ángela Garcés Montoya

"El espacio no es un lugar pasivo en donde simplemente suceden las relaciones sociales, sino que es una posibilidad de resistencia y de transformación."

Jairo Maya. Cartógrafo Comunitario de la Comuna 8 de Medellín.

Palabras claves

Cartografía social y comunitaria, Derecho al territorio, Memoria.

Resumen

El capítulo tiene la intención de poner en diálogo la relación entre los conceptos memoria colectiva y reivindicación del derecho al territorio, promoviendo las metodologías de la cartografía social como dispositivo metodológico clave que permite la generación de nuevas nociones y reivindicaciones sobre los territorios. Es relevante también considerar el contexto de referencia, focalizado en las tensiones y disputas por el derecho al territorio en barrios de las periferias de Medellín.

Las localidades de las periferias o bordes urbano-rurales de la ciudad de Medellín han sido, en la última década, escenario de profundas hibridaciones sociales, políticas y culturales que surgieron como resultado de las dinámicas aceleradas de poblamiento y ocupación de las laderas, como consecuencia de la migración de familias del campo a la ciudad, en la mayoría de los casos a causa del conflicto armado. Los nuevos vecinos y vecinas han traído consigo sus memorias, sus dolores, sus prácticas culturales, sus tradiciones orales, y principalmente su convicción plena en la reivindicación de condiciones de equidad y justicia, su derecho a habitar, apropiar y transformar ese lugar que eligieron para volver a comenzar. Estos procesos de resignificación del territorio, promovidos por las y los habitantes históricos y recientes de los barrios

periféricos, han dado lugar a la construcción de metodologías participativas y de diálogo de saberes que tejen nuevos sentidos y proyectan dimensiones del territorio e interacciones sociales que aún no alcanzan a abarcar las políticas institucionales de planeación urbana del territorio. Estas experiencias de diálogo de saberes han sido apropiadas por comunidades y por actores académicos desde las metodologías de la cartografía social, permitiendo la construcción y difusión de nuevas miradas sobre el territorio que proyectan imaginarios, propuestas y escenarios de tensión que afronta la ciudad de Medellín en la perspectiva del derecho al territorio, el reconocimiento de las dimensiones del buen vivir y el valor de las memorias locales.

El contexto

Medellín

Medellín es la capital del departamento de Antioquia, compuesta por 16 comunas¹ en la zona urbana, que a su vez cuentan con 249 barrios urbanos oficiales, y 5 corregimientos en la zona rural. Los barrios que se suele nombrar “populares” están en las zonas 1 Oriental, 2 Noroccidental, 3 Centro-oriental y 4 Centro-occidental, en especial la Comuna 13. A pesar de que no se trata de zonas homogéneas, así como tampoco lo son las comunas y los barrios que las componen, comparten ciertos rasgos que en gran parte caracterizan las formas de vida de quienes las habitan. Estos barrios, que solidariamente nacieron como asentamientos informales, son poblados sobre todo por familias que fueron desarraigadas de las zonas rurales o de aquellas áreas en las que el conflicto armado ha sido más agudo.

Como en el resto de las ciudades colombianas, en Medellín también se clasifican las zonas residenciales a través de una organización en estratos socio-económicos, determinados por la fachada de la vivienda, los materiales de construcción del techo y las condiciones de la vía frente a la casa. Esta clasificación permite regular el cobro de los servicios públicos, ya que son los estratos más bajos, del 1 al 3, los que suelen estar en los barrios “popu-

1. La Comuna es la unidad administrativa con la que se divide el área urbana de las ciudades medio-grandes de Colombia y que agrupa barrios o sectores.

lares", contando con muy pocos beneficios en los subsidios en los servicios de agua, gas y luz, mientras que los estratos más altos pagan un sobreprecio. Además, se permite orientar la planeación de la inversión pública, realizar programas sociales, orientar el ordenamiento territorial etc. Sin embargo, tal clasificación puede beneficiar y al mismo tiempo perjudicar a aquellas personas con menos recursos que viven en los estratos más bajos: el aumento de la inversión municipal en estos barrios muchas veces supone mejoras de la infraestructura del servicio público, lo cual se corresponde con ascender de estrato, consecuentemente con la reducción de los subsidios y, por lo tanto, de la capacidad económica de las familias.

Las características que comparten los barrios "populares", como se mencionaba anteriormente, pueden agruparse según:

- Naturaleza física y legal: hacinamiento, precariedad de las viviendas que solitamente proceden de la auto-construcción, precariedad o ausencia de los servicios públicos
- Naturaleza socio-económica: altas tasas de desempleo y subempleo, pobreza, bajos niveles de educación, altos grados de analfabetismo, alto número de procreación, problemas de nutrición y de salud.
- Naturaleza relacional: familias disfuncionales, violencia intrafamiliar y tal vez de vecindario.

Formas históricas de poblamiento de las laderas en Medellín

Al pensar en las formas de poblamiento de Medellín durante el siglo XX y sus efectos recientes, en los nuevos modos de estar juntos, es necesario considerar varios elementos propios de las ciudades latinoamericanas, que viven un desplazamiento del campo a la ciudad que va más allá de lo cuantitativo, al considerar la "aparición de una trama cultural urbana heterogénea, esto es; formada por una enorme diversidad de estilos de vivir, modos de habitar, diversidad de estructuras del sentir y del narrar, pero muy fuerte y densamente comunicadas". (Martín-Barbero, 1996:46). Martín-Barbero nos deja avizorar la compleja trama existente en las márgenes urbanas, cuando se quiere pensar en la relación ciudad, margen urbana. Veamos ese complejo entramado.

El primer lugar se reconoce que en Colombia, la violencia urbana tiene una continuidad en el tiempo y, particularmente, la ciudad de Medellín, es reconocida hacia finales de la década de los 80 como una de las más violentas del mundo, teniendo en cuenta, el número de personas asesinadas de manera violenta y la existencia de un fuerte clima de inseguridad, expresado en atracos, asaltos a mano armada, ajustes de cuentas, riñas callejeras, entre otras, considerando los habitantes de los barrios de las laderas como actores violentos. Si bien esta situación ha tenido variaciones significativas en la última década, entre ellas la baja considerable en la tasa de homicidios, sigue siendo preponderante el lugar que se otorga a este indicador sobre otros fenómenos sociales relevantes en la conflictividad urbana, como el caso del desplazamiento forzado.

Así, al pensar las formas de población de Medellín con énfasis en sus márgenes urbanas, resulta imprescindible considerar las condiciones del desplazamiento forzado que sufre gran parte de la población colombiana ante la violencia armada en los territorios rurales, que llevó a millones de campesinos a abandonar sus tierras y asentarse en las ciudades. El desplazamiento forzado², sufrido entre regiones de Antioquia, y el desplazamiento intraurbano entre barrios y comunas de Medellín, genera necesidades vitales y existenciales. El desplazamiento a su vez, tiene un impacto en las identidades colectivas; obliga a abandonar no sólo las pertenencias y la vivienda, también implica una ruptura con las relaciones y los afectos construidos históricamente con el entorno y con los próximos, lo que constituye la ruptura de tejidos sociales. Por todo ello, el desplazamiento forzado desestructura mundos sociales y provoca el descalabro de creencias, valores, prácticas y estilos de vida³.

En Medellín, las zonas receptoras de población desplazada se ubican en las laderas de la ciudad, principalmente en los bordes de montaña de las zonas oriental y occidental. (Colombia, 1993) Así, durante las décadas de 1970 y

2. Reubicación sin protocolo claro por parte de los gobiernos locales que implica la reubicación de familias de un barrio a otro, generalmente como consecuencia del desarrollo de grandes obras de infraestructura o movilidad urbana.

3. Este contexto de vida asociado al desplazamiento forzado con especial énfasis en los trayectos vitales que afectan a los y las jóvenes víctimas de desplazamiento, es tratado y analizado en el documental "Con la casa al hombro", realizado por la Corporación Pasolini en Medellín.

1980 las laderas de Medellín recibieron un alto número de pobladores que bajo la práctica de la invasión, piratería y toma espontánea de tierras comienzan a ocupar la ciudad de forma informal, por ello, la población desplazada logra un asentamiento precario (sin agua potable, energía, saneamiento, salud, ni educación).

Para los años noventa, cuando se creía estabilizado el proceso de crecimiento de la ciudad, llegaron nuevos desarraigados del campo. Provenían de diferentes regiones de Antioquia y de otros departamentos del país, donde las guerrillas y los paramilitares iniciaban una larga y cruenta disputa por los territorios, los recursos naturales y control social sobre la población civil. Los primeros asentamientos de estas familias desplazadas en la ciudad se localizaron en la zona nororiental en 1992. Posteriormente, se localizaron asentamientos en la zona centro occidental, especialmente en barrios de la comuna 13. Es significativo el período 1996-1998 por el aumento de asentamientos nucleados y por la aparición de asentamientos dispersos de población por desplazamiento rural-urbano e interurbano. Según Naranjo (2005), el acumulado histórico 1992-2004, muestra la existencia en la ciudad de 52 asentamientos nucleados de invasión, 11 pequeños asentamientos nucleados en barrios establecidos y asentamientos dispersos, en 64 barrios de la ciudad. (Sánchez, 2008: 176)

En este contexto es pertinente la pregunta por el derecho a la ciudad para poblaciones que han sido desplazadas, despojadas en medio del conflicto armado y que llegan a construir ciudad, en las fronteras urbanas. Una vez en la ciudad de Medellín, estas poblaciones se ven abocadas a desplazamientos intraurbanos a causa de los megaproyectos urbanísticos o dinámicas violentas que las someten al desarraigo, a la inestabilidad, al "rodar" vulnerando su derecho a permanecer en un lugar.

Hoy, muchas de los barrios constituidos culturalmente en las laderas de Medellín, han sido el resultado de luchas sociales abanderadas por familias desarraigadas que llegaron desde inicios de los años 90, toda vez que se han visto sometidos a vivir en condiciones precarias de habitabilidad e inseguridad en los territorios de llegada donde son estigmatizados y poco reconocidos. Sus procesos sociales y sus luchas interpelan y nutren la discusión y análisis de conceptos como ciudades para la vida y urbanismo para la vida, que parten de una concepción de ciudad ideal al servicio del ciudadano, de la cual lejos está la mayoría de la población que habita en Medellín.

La Comuna 8 de Medellín

La Comuna 8 de Medellín se ubica en la zona centro-oriental, y es habitada por el 6% de la población de la ciudad. La población total de la Comuna 8 es de 152.430 habitantes, de los cuales el 0,68% viven en estrato 0 (Inquilinatos), el 44,89 % viven en estrato 1 (Bajo bajo), el 40,24 % viven en estrato 2 (Bajo), el 14,16 % viven en estrato 3 (Medio bajo), y el 0,03 % viven en estrato 4 (Medio). El 4,5% de la población es afrodescendiente, y un 0.30% se reconoce como población indígena. 12.000 personas se reconocen en su condición de familias desplazadas por el conflicto armado en las regiones, y más de 6.000 personas en 5 de los barrios de la ladera de la Comuna 8 aún no cuentan con sistema de alcantarillado y agua potable⁴.

En 2016 la Comuna 8 se colocó sexta entre las comunas con peores condiciones de vida, como indica el Índice Multidimensional de Condiciones de Vida⁵. Es un territorio habitado principalmente por comunidades desplazadas, sobre todo por el recrudecimiento del conflicto armado que obligó gran parte de la población de las zonas rurales a asentarse en las laderas de la zona centro-oriental de Medellín, ya ocupadas en las décadas anteriores por población campesina en búsqueda de mejores condiciones de vida. El Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Medellín considera la Comuna 8 un territorio con fuerte ocupación informal: de los 34 barrios que la componen, sólo 18 están reconocidos por la Alcaldía. El contraste entre zonas urbanas y rurales de la ciudad se da en este “borde urbano”, que manifiesta la expansión urbana a costa de la biodiversidad y riqueza ambiental de las laderas de Medellín. Y es en este borde urbano donde se concentra la población más vulnerable. Estos barrios no reconocidos, por su situación de irregularidad, son más expuestos a la violencia urbanística del Estado, puesto que el POT los considera como “focos de violencia urbana”, cuya erradicación se basa en modelos de crecimiento vertical basados en lógicas de proyectos definidas por técnicos expertos. Los megaproyectos generan una perpetuación del desplazamiento intraurbano, además de la ruptura del tejido social del territorio, provocando pérdida de identidad y desarraigo de las comunidades.

4. Reporte Oficial oficina de datos y censos poblacionales de la Nación-SISBEN. Agosto de 2016.

5. Alcaldía de Medellín. (2017). Ficha Informativa Comuna 8 Villa Hermosa. Consultable en <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/PlaneacionMunicipal/IndicadoresEstadisticas/2017/Shared%20Content/Comuna8%20Villa%20Hermosa.pdf>

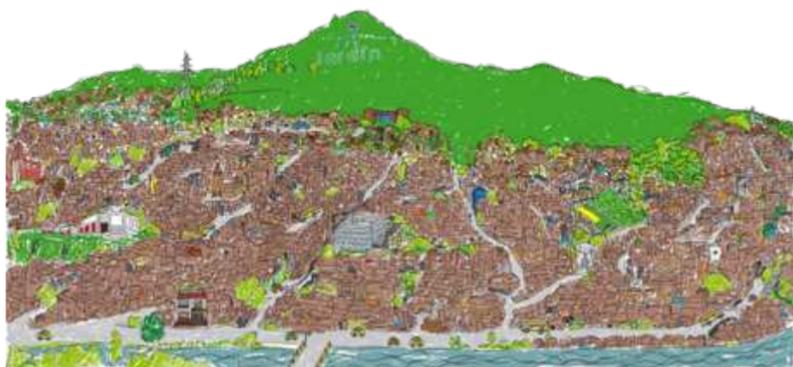


Ilustración: Archivo Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna - Año 2014.

A pesar de ser considerada tradicionalmente como escenario del conflicto armado y social colombiano, de violencia, desigualdad y vulneración de los derechos humanos, la Comuna 8 es un territorio muy rico en procesos y movimientos sociales. Gracias a los procesos de participación y movilización social promovidos por las organizaciones sociales, la población logra un alto nivel de empoderamiento social, que desencadena debates políticos que visibilizan contradicciones y tensiones de las dos caras de Medellín: la ciudad innovadora, tecnológica y turística frente a la ciudad que emerge de las laderas, invisible a la planeación estatal donde la población, víctima de los procesos de desarrollo urbanístico, reivindica el derecho al territorio y la vida digna en barrios que las mismas comunidades desplazadas han construido solidariamente.

A esta paradoja también se suman otras contradicciones: la parte centro-meridional de la ciudad tiene una estructura urbana de calidad aceptable, sin embargo sufre de una segmentación espacial que segrega la mayoría de la población lejos de los equipamientos colectivos de calidad, en zonas definidas de alto riesgo o muy deterioradas; Medellín es identificada como una ciudad de grandes avances en planeación urbana y en su plataforma competitiva, pero se reconocen grandes desequilibrios sociales; es una ciudad que expresa su vitalidad a través del sentido de pertenencia y en la calidez de su gente, al mismo tiempo se caracteriza por altos índices de criminalidad y violencia. Los y las pobladoras de los barrios de la ladera reivindican los derechos humanos, la seguridad humana y la vida digna, exigiendo a las instituciones el reconocimiento de los asentamientos informales como territorios legales,

cuya población merece ser consultada y considerada a la hora de planificar sus espacios. Es decir, se exige la reconfiguración de la noción de "borde urbano", que desde las Administraciones Municipales ha sido asumido como sinónimo de zona de conflicto para la planificación urbana, incapaz de dimensionar la producción social y simbólica del territorio, hacia una noción más inclusiva que defina la ciudad en materia de derechos humanos, desarrollo y planeación participativa de todas las comunidades que la habitan.

La cartografía social implementada en barrios de laderas

La construcción metodológica de las experiencias de cartografía social realizadas en barrios de las periferias de la Comuna 8 de Medellín

Las metodologías de Cartografía Social implementadas en los barrios de las laderas de la Comuna 8 de Medellín tienen la intencionalidad de aportar al reconocimiento de territorios históricamente marginados y construir de manera colaborativa las dimensiones de los barrios que han sido el resultado de luchas sociales históricas de sus pobladores. Cada cartografía representa la posibilidad de que las comunidades reivindiquen el derecho a la ciudad y el territorio, y los mapas expresan la visión de una ciudad que contradice los postulados de innovación, desarrollo y modernidad con los que se vende el modelo de ciudad de Medellín ante el mundo.

La cartografía social se construye de forma participativa y se implementa gracias al desarrollo de talleres autogestionados por los actores territoriales organizados, fundamentados en el diálogo de saberes, por ello los procesos de análisis buscan avanzar en la recuperación de sentidos sociales y comunitarios bajo las siguientes premisas:

- Definición Colectiva de capas de análisis que aporten al reconocimiento de los legados históricos y las memorias locales de los territorios.

- Construcción colectiva de relatos de vida que recuperan la vivencia y aporten a la construcción de la cronología histórica de cada barrio y sector, buscando la superación de los relatos hegemónicos y el posicionamiento de narraciones diversas sobre el habitar en la ciudad.
- Elaboración de mapas de los territorios que reconozcan las dimensiones sociales, políticas, culturales e históricas de las comunidades que han sido invisibilizadas por los discursos del desarrollo urbanístico, la innovación y la competitividad.
- Construir y conservar la memoria de la construcción histórica autogestionada de los territorios
- Difundir las cartografías y los procesos de reflexión que generan para que la ciudadanía conozca otra realidad y otras visiones de lo que es realmente Medellín.

Atribuyendo al territorio un significado que va más allá del espacio físico y asumiéndolo como un espacio dinámico, plural y subjetivo, la Cartografía social se propone como una herramienta metodológica para el conocimiento integral del territorio abordando su espacio geográfico, social, económico, histórico, cultural y subjetivo, a partir de la participación y el compromiso social. Este conocimiento se construye de manera colaborativa entre movimientos sociales⁶ a través la elaboración colectiva, horizontal y participativa de mapas, a partir de un diálogo entre las personas participantes, poniendo en valor y articulando diferentes tipos de saberes, en una reivindicación colectiva que tiene como eje articulador producir visiones propias sobre el territorio.

Más que mapas de conceptos, las cartografías sociales son representaciones subjetivas de los tránsitos y las vivencias de los sujetos. El diálogo que se desata en el proceso contribuye a la construcción identitaria y a la consolidación del sentido de pertenencia; las personas participantes se acercan al territorio, amplían su conocimiento para poder decidir una mejor forma de vivirlo y habitarlo; por lo tanto, potencian las posibilidades de gestión comunitaria, que hasta entonces estaban en las manos de los “planificadores institucionales” que concentraban este conocimiento.

6. Comités de vivienda, Juntas de Acción Comunal, agrupamientos de vecinos, organizaciones sociales de base.

La comunidad construye, a partir de profundos arraigos de identidad con sus barrios, su propio mapa del territorio en un proceso por fases, en las cuales cada participante elabora las dimensiones del territorio por capas, empezando por la configuración histórica y por los lugares de referencia. Es decir, la Cartografía social se convierte en un proceso de activaciones de memoria que potencia las elaboraciones propias sobre los territorios.



Gráfica 1: Digitalización de mapa cartográfico de poblamiento histórico realizado por líderes sociales y fundadores del barrio La Sierra de la Comuna 8 de Medellín. Año de realización 2018.

De esta forma, se reconocen las dimensiones sociales, históricas, culturales, políticas y organizativas del territorio de cada comunidad; asimismo se permiten la recuperación y la puesta en valor de los relatos orales que afloran en la construcción de estos mapas. Los recuerdos de las personas participantes se traducen en convenciones y símbolos, que van construyendo la mirada colectiva sobre el territorio. Esta mirada difiere de la hegemónica, que quiere vender la ciudad en términos de innovación, desarrollo y modernidad, según el patrón capitalista y neoliberal, en el cual no caben las personas que construyeron y lucharon por su barrio. Es decir, la Cartografía social pone en primer plano un tipo de planificación participativa, basada en el saber colectivo y horizontal, reivindicando así el derecho a la ciudad y al territorio.

“Cuando llegué, el barrio estaba muy mal, muy empobrecido. Sufrimos mucho por el agua, la tomábamos del pozo de la iglesia a través de mangueras. Las calles eran caminos barriales, tremendos en invierno.” “Me recuerdo cuando pavimentaron la 23. Eso era pura tierra y piedra. De la tienda de Juan hasta los tubos. Cuando se inauguró, la gente se quedó en la calle hasta la 1 de la mañana. Caminaban y caminaban, iban con bicicleta y todo.”

En el año de 1985 llega la electricidad al barrio. Cuentan que cuando vinieron los instaladores, ellos contaban que no necesitaban llevar coca para el almuerzo, ni para el desayuno. Decían que la gente del barrio era muy solidaria. Los trabajadores quedaban asustados por la presencia de los conejos y pollos en las calles. Cuentan que eran sorprendido porque nadie robaba los animales. Aquí las casas siempre tienen las puertas abiertas, igual si tienes el último modelo de televisión. Hay mucha confianza entre la gente en el barrio”. Relato de Magdalena Morales. Habitante del barrio 13 de Noviembre desde el año 1982⁷.

La co-creación de estos mapas comunitarios del territorio representan para quienes los realizan un ejercicio ritual que permite re-significar y re-enunciar el pasado, en una expresión y manifestación de relatos e historias de vida que dan otro sentido a la relación del territorio con quienes los habitan. El resultado es que las comunidades fortalecen en su imaginario una percepción colectivizada y dinámica del territorio, que se transforma con cada elemento aportado por las personas participantes.

Asimismo, un mapa construido a través de la cartografía social se diferencia de uno tradicional porque, mientras éste está normado y legitimado por el saber técnico-académico o gubernamental de quienes lo realizan, el mapa colectivo está legitimado por el consenso de las personas que lo construyeron. Puesto que estas relaciones, acciones y objetos son cambiantes, se construye un mapa vivo, dinámico y en transformación permanentemente con los aportes de los actores territoriales que lo leen, lo retroalimentan y lo re-inventan.

Las redes y las organizaciones territoriales adoptan, apropiación, asumen la cartografía social como una herramienta que aporta al fortalecimiento de procesos de empoderamiento social ciudadano, superando así las visiones

7. Taller de recuperación de relatos de las memorias de la fundación del barrio 13 de Noviembre realizado en octubre del año 2018.

individualistas. Las cartografías realizadas contienen en sí la posibilidad de reconstituir el poder colectivo (debilitado por el conflicto armado y social y por las políticas de planificación urbana vertical), a través de la estimulación del sentido de apropiación del territorio y la exigibilidad de derechos.

“El barrio del Pacífico se ha construido por toda una población de desplazados. Se empezó con 4 personas. Nos ayudaron mucho otras organizaciones sociales de la comuna en capacitación de derechos, de liderazgo. Nos formamos para romper con las dificultades que teníamos como desplazados para formar un hogar en comunidad. Empezamos a tener la junta de acción comunal y el barrio se construyó con convites con el esfuerzo solidario de toda la comunidad.” Relato de Ezequiel García líder fundador Barrio El Pacífico.



Gráfica2: Digitalización de mapa cartográfico de poblamiento histórico realizado por líderes sociales y fundadores del barrio El Faro de Medellín. Año de realización 2017.

La Cartografía social permite abordar, desde otra perspectiva, problemáticas sociales y en materia de derechos humanos, reconocer las fortalezas y las debilidades relacionadas al territorio y buscar soluciones adecuadas. Al ser un ejercicio de memoria colectiva que en la difícil época de la globalización devuelve su importancia a la relación espacio-tiempo como categoría vinculada al recuerdo de vidas, objetos y relaciones humanas, se facilita un acercamiento a problemáticas sociales desde el componente territorial, vivenciado por los actores que lo habitan y lleno de experiencias y conocimientos cotidianos, que son la clave para construir el nuevo conocimiento y emprender acciones transformadoras. Por medio de la memoria y del recuerdo se manifiestan las acciones realizadas en el pasado, materializadas en objetos que se vinculan a los sujetos y al territorio. La Cartografía social permite captar estos elementos para abordar las problemáticas del presente desde múltiples dimensiones.

Los impactos en la implementación de las metodologías de cartografía social en barrios de laderas

Los procesos de cartografía social comunitaria que se promueven en los barrios de la periferia de la Comuna 8 de Medellín- que aún no tienen el reconocimiento legal en el POT⁸- representan un esfuerzo por activar el diálogo y el valor de los saberes populares existentes en los territorios. Por ello, resulta clave valorar como la implementación de las metodologías de cartografía social permite redimensionar las diversas formas de apropiación del territorio y fomentar la reflexión permanente sobre los derechos humanos, sobre el modelo de desarrollo de la ciudad, acrecentando el interés en las comunidades por el contexto social, político y cultural de sus propios territorios.

Las experiencias formativas, y de recuperación de las memorias de los territorios desde la cartografía social permiten recoger y ordenar los acumulados metodológicos, pedagógicos y organizativos que conforman el tejido social y aportan a la consolidación y circulación de mapas de imaginarios y representaciones sociales de la Comuna 8 de Medellín que no hacen parte

8. Plan de Ordenamiento Territorial para Medellín vigencia 2015-2025.

de las representaciones cartográficas hegemónicas. La sistematización de las cartografías constituye en el desarrollo de la metodología un repositorio de conocimientos sociales gestados en el corazón mismo de las comunidades.

Las reivindicaciones del territorio emergen a partir de la construcción de las cartografías como construcción subjetiva de sus habitantes, resaltando el valor de las memorias locales, y aportando a la preservación de los relatos de las luchas sociales históricas llevadas a cabo por las y los pobladores de los barrios en pro de una vida digna en las laderas. La realización de las cartografías permite la co-producción conocimientos sobre el territorio y pone en diálogo los saberes locales, desde una visión más integral que abraza las dimensiones simbólicas, históricas y políticas de cada barrio y sector mapeado. Los procesos participativos promovidos desde la cartografía social le permiten a la comunidad participante crear un mapa bien distinto al de la planeación oficial. En el mapa comunitario construido por líderes sociales de los barrios de las periferias de la Comuna 8 de Medellín (Entre los años 2014 y 2019) los actores territoriales visibilizan la existencia de 34 barrios, mientras el mapa político-administrativo institucional registra la existencia de 18 barrios entre los años 2000 al 2021.

Las cartografías sociales han sido utilizadas en los procesos organizativos del territorio para reconstruir y reconocer los constantes procesos de des-territorialización y re-territorialización principalmente de comunidades campesinas que fueron desarraigadas de sus territorios de origen a causa del conflicto armado, y se vieron obligas a huir de la guerra emprendiendo como destino la ciudad. Las cartografías se presentan como un instrumento, o metodología que construye el acceso a ese conocimiento que traen a cuestras las comunidades desarraigadas: historias de dolor, de renuncias, de vulneración de derechos, pero también historias de esperanza y de alegría por encontrar un lugar para volver a comenzar⁹.

9. Ver el documental sobre relatos del desarraigo y construcción de nuevas identidades en territorios de la ladera: Colores y Sabores de mi Comuna. Una producción de Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna. Dirigida por Leonardo Jiménez García. Año 2011. Ver documental en <https://www.youtube.com/watch?v=Ea9w5kLI-II>

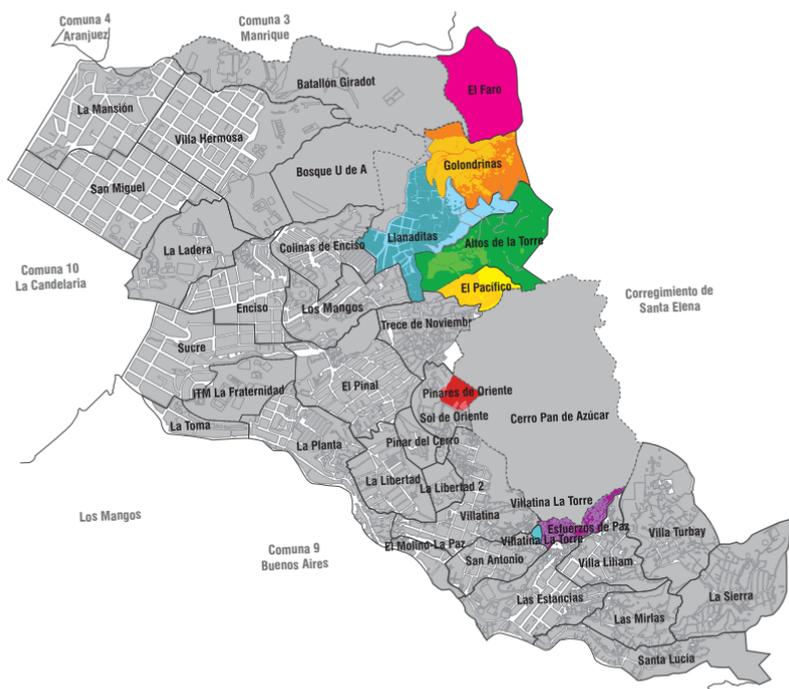


Imagen: Mapa comunitario realizado con habitantes de los barrios de las periferias de la Comuna 8 entre los años 2014 al 2021. Archivo Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna ¹⁰

10. El mapa político administrativo de la Administración Municipal - con su última actualización que data de la década de los 80- pretende estructurar el Plan de Ordenamiento territorial vigente y contempla la delimitación de 18 barrios en el Mapa de la comuna 8. Por su parte las comunidades que habitan el Borde Urbano Rural, en articulación con procesos sociales y organizativos de todos los barrios de la Comuna 8, construyeron entre los años 2014 al 2021 un Mapa comunitario, a través de procesos de concertación del Plan Local de Desarrollo un mapa político del territorio. El resultado de este ejercicio abierto a la participación de las comunidades que conforman los asentamientos de los bordes es la construcción de un mapa político con arraigo e identidad comunitaria, en el que las comunidades visibilizan 34 barrios con delimitación territorial, con historia, con construcciones sociales y procesos de participación cultural y social, con censos poblacionales desarrollados de manera participativa.

La noción de territorio y derecho al territorio que se construyen desde la cartografía social

El territorio está en constante movimiento, las subjetividades de sus pobladores determinan sus dinámicas, sus sentidos, representaciones e imaginarios trascienden la realidad objetiva. Las expresiones organizativas en la Comuna 8 de Medellín (mesas, redes, colectivos de participación ciudadana) introducen cambios en los territorios que se traducen en nuevos tejidos de redes para la participación, la movilización social, y la resistencia a los modos de dominación que conlleva la planeación urbana institucional. El territorio es el lugar donde la identidad y la pertenencia son constituidas como fundamentos de la cohesión social, ya que éste es habitado por la memoria y la experiencia de sus habitantes. Cada sujeto es un mar de saberes que se han acumulado desde la experiencia vital del habitar, construir, apropiar y coexistir con otros en ese lugar que reconocemos como sector, barrio, comuna y ciudad. Las cartografías producidas permiten reafirmar la existencia y la potencia de estas expresiones de tejido social.

Las cartografías sociales permiten diferentes formas de reconocer, recuperar y ordenar los conocimientos territoriales. En este aspecto sobresale la posibilidad de acceder al territorio incorporando elementos fácticos, pero también subjetivos. Desde esta perspectiva, lo subjetivo implica la acción y la representación de los actores sociales atravesados por circunstancias históricas, culturales y económicas. Las cartografías tienen la posibilidad de expresar confrontaciones, contradicciones, consensos y soluciones, pero son supremamente poderosas si se realizan con comunidades empoderadas; es decir colectividades de sujetos que comparten una identidad con el territorio, que han reconocido que hay políticas o violencias que les oprimen y que han identificado escenarios de reivindicación comunes.

La cartografía social, además, permite reconocer y diferenciar las territorialidades, es decir las identidades, que habitan, describen y reivindican un territorio las formas de apropiación o territorialización (Escobar, 2014) que hacen de él. Cuando se rescata la mirada de las personas que habitan el territorio y se desarrollan otras perspectivas que lo representan, se están cuestionando todas aquellas imágenes estereotipadas, o territorialidades impuestas (Giménez, 2005), definidas por las instituciones y los grupos de poder, que se

asignan a estos territorios ocultando visiones más críticas de la marginalidad y las raíces de la exclusión social.

Muy al contrario, la cartografía social permite a las territorialidades propias (Giménez, 2005), representadas por la comunidad (incluyendo niños y niñas), que a pesar de su situación de exclusión defienden, construyen y representan su territorio a partir de la cotidianidad, poniendo en valor las memorias y los saberes locales, posibilitando la construcción de un pluri-verso narrativo (Escobar, 2014) donde caben muchas versiones posibles del mismo presente. Con los ejercicios de cartografía se hace evidente que el “desarrollo” impuesto desde la institucionalidad no promueve condiciones de equidad y justicia social para los territorios más vulnerables, sino que beneficia los gremios turísticos, comerciales y empresariales. La expresión de territorialidades propias que se da a través de los ejercicios de cartografía hace que el territorio se conciba no sólo como un espacio físico, sino como un espacio construido desde lo social y, por ello, dinámico, cambiante, y en continua evolución. Asimismo, se exterioriza una forma de apropiación territorial que responde a una lógica simbólico-cultural, más que utilitaria-funcional (Giménez, 2005). Esto se debe a que, con la cartografía social, se deja de ver el territorio sólo como recurso, mercancía generadora de renta, medio de subsistencia, refugio y abrigo, para llenarlo de otros elementos: historia, tradición, memoria, medio ambiente, identidad.

La cartografía social como dispositivo de memoria

Puesto que se ha mencionado la capacidad de la cartografía de hacer aflorar las memorias situadas y los saberes locales, esta herramienta puede considerarse también como un dispositivo de memoria cuyos usos pueden ser políticos y para la construcción de paz territorial.

Como dispositivo de memoria, la cartografía social desempeña un papel importante para la recuperación y la construcción de memoria. Es a través de la memoria que se manifiestan aquellas acciones realizadas en el pasado, materializadas en objetos que vinculan el territorio a sus habitantes. Recordar cómo se construyó el barrio, las luchas comunitarias, las problemáticas que lo afectan, la cotidianidad son los elementos que alimentan el proceso y son un producto de la memoria de quienes lo están realizando. El conocimiento

sobre el territorio hunde sus raíces en la memoria de su pobladores y pobladoras y se manifiesta a través de la elaboración horizontal y colectiva de los mapas. Una vez que esta memoria se rescata y se plasma en los mapa que amplían el significado del territorio, se puede resistir a los relatos funcionales al poder, que relatan los barrios de las laderas como lugares violentos, de pobreza y de informalidad de las formas de habitar, relato que justifica la intervención estatal a través de la represión militar y el desarrollo urbano que responde al patrón neoliberal de producción de la ciudad, que se manifiesta en las grandes obras de los megaproyectos. La cartografía permite sacar a la luz relatos positivos de vida y dignidad y denunciando que más que desarrollo e innovación se necesita igualdad y justicia social.

Si se considera que los territorios de las laderas de Medellín históricamente han sido escenario de violencia y desigualdad debido al conflicto armado y social, la memoria desempeña el papel de dispositivo de paz porque permite ampliar la dimensión preventiva de las garantías de no repetición¹¹: el conflicto armado ha sacado la gente de sus territorios; una vez desplazada, esa misma gente pudo construir nuevamente un proyecto de vida y ahora las instituciones vuelven a desplazarla repetidamente con sus megaproyectos, que apuntan a una ciudad desarrollada, turística e innovadora. La memoria permite sentar el precedente de las garantías de no repetición, no sólo por parte de los actores no reconocidos, sino también por parte de los legales que actúan en las instituciones, y eso se puede expresar de forma tangible en los mapas producidos por la comunidad.

La cartografía como un dispositivo para la construcción de miradas críticas del territorio

Las cartografías como dispositivos de intervención abren nuevos escenarios aportando una mirada diversa y compleja de lo territorial, que tiene la virtud

11. Las Garantías de No Repetición comprenden las dimensiones preventiva y reparadora y, por lo tanto, se consideran tanto formas de reparación a las víctimas como principios generales de responsabilidad internacional de los Estados. A diferencia de las medidas de restitución, indemnización, rehabilitación y satisfacción las garantías de no repetición tienen el objetivo de que no se repitan la vulneración de derechos de las víctimas y, al mismo tiempo, eliminar y superar las causas estructurales de esta vulneración. (Unidad para las víctimas, Gobierno de Colombia)

de poder conjugar la palabra, la observación, y la construcción colectiva a través de las representaciones de imaginarios y tejidos de memoria que se plasman en mapas, produciendo diferentes formas de intercambio, retroalimentación y representación que dejan como resultado la construcción de nociones del territorio que son más coherentes con la realidad misma de los territorios, y que rescatan de la frialdad de las representaciones hegemónicas los valores históricos, simbólicos y culturales que emergen del conocimiento local.

Esquema visiones sobre la apropiación del territorio

Concepto	Visión institucional	Vision comunitaria
Apropiación social del territorio	Obediencia, sometimiento de las comunidades a la planificación del territorio impuesta por los "expertos" de la planeación.	Las comunidades construyen el perfil de investigador y planeador comunitario del territorio, construyendo en un diálogo de saberes una nueva concepción del territorio de la cual se apropian y entorno a la cual emprenden procesos de interlocución pública.
Organización y participación comunitaria	Construcción de instancias y procesos de participación verticales, con liderazgos marcados, y con formas organizativas apegadas a la normatividad.	Construcción de procesos autónomos de organización y participación, asamblearios y horizontales, basados en la construcción de acuerdos de base política que orientan el accionar de los colectivos, con respeto a las autonomías, recuperando formas ancestrales de organización como los cabildos, las mesas abiertas, con procesos de autogestión pensados para su sostenibilidad, sin injerencia de actores políticos de la institucionalidad.

Seguridad Humana	Implementación de políticas represivas, militaristas o asistencialistas para "contener" la situación de conflicto social y armado en los barrios del borde urbano rural	<ul style="list-style-type: none"> -Garantía de los derechos fundamentales -Construcción social del hábitat -Reivindicación de la vida digna - Construcción de procesos de convivencia que construyen nuevas visiones de la seguridad en comunidad
-------------------------	---	--

Esquema autoría de Ángela Garcés Montoya y Leonardo Jiménez García.

El esquema de visiones sobre la apropiación del territorio nos propone una interesante síntesis sobre las diversas formas de comprender la noción de intervención en el territorio de la Comuna 8, reconociendo las orillas de la perspectiva de la intervención en el territorio que asume la institucionalidad y las concepciones de intervención que reconocen las comunidades.

Es interesante rescatar las reflexiones en torno a las diferencias que existen entre los conceptos de marginalidad, apropiación territorial y límites urbanos-rurales. Ya que en ellos subyace una subvaloración de los bordes urbanos al considerarlos lugares liminares que no logran integrarse a la ciudad. La noción de borde urbano promovida por la Administración Municipal como zona de conflicto para la planificación urbana (técnica y racional), no alcanza a dimensionar la importancia de los procesos organizativos asociados a las formas de "producción del territorio" existentes en los barrios de las laderas, que reclaman la inclusión, como poblaciones legítimas y socialmente constituidas, que merecen ser consultados y considerados en la planificación de sus espacios.

Una evidencia clara de las tensiones y desencuentros entre las visiones del territorio – las de la institucionalidad y las de los procesos sociales- la hallamos en la precariedad del mapa político-administrativo¹² del territorio de la Comuna 8 de Medellín, en el cual solo se reconoce la delimitación de barrios

12. Es el Mapa político administrativo que levantan los expertos en planificación urbana, considerado el mapa oficial que se rige por el Plan de Ordenamiento Territorial.

legalmente constituídos. Se yuxtapone a esta cartografía institucional el mapa comunitario¹³, construido por las comunidades como resultado de sus procesos de apropiación del territorio.

Este ejercicio orientado desde las metodologías de cartografía social transciende los parámetros del ordenamiento territorial planteados por el Departamento Administrativo de Planeación de la ciudad y se construye desde la perspectiva de las comunidades, reconociendo y recuperando importantes nociones que constituyen la columna vertebral de la concepción del derecho a la ciudad que comparten los movimientos sociales en el territorio, aportando para la reconfiguración de su cartografía las categorías de vida digna, derecho a la vivienda, derecho al agua potable, reconocimiento de legados inmateriales, reconocimiento de procesos de participación y organización social, entre otras dimensiones.

Esquema paralelo entre visión de la cartografía institucional y visión de la cartografía social comunitaria¹⁴

Los mapas hegemónicos	La cartografía social
El mapa tradicional carece de ese pasaje, siendo legitimado según quien lo construya, por un saber técnico - académico, o gubernamental.	En la Cartografía Social se desliga de esa neutralidad y objetividad. El mapa es subjetivo y comunitario. Es un mapa festivo y aparentemente caótico, porque es dinámico y vive; en contrapartida al solitario mapa de los Institutos Geográficos.
El mapa tradicional nace normado	El social lo hace consensuado
Mientras que el tradicional es obrado de modo vertical	El social es horizontal

13. Ver edición especial del periódico Visión 8 Memoria del Mapa político de las comunidades de la Comuna 8: <http://issuu.com/ciudadcomuna/docs/namef08ae4>

14. Reflexión sobre las visiones sobre la cartografía social y el análisis comparativo del mapa institucional vs el mapa comunitario del territorio de la Comuna 8. Taller de Cartografía Social. Taller con líderes de barrios de las laderas de la Comuna 8 de Medellín. Año 2016

Los mapas son herméticos, deterministas, archivos cerrados, cifrados.	El mapa se transforma en un texto inacabado y abierto que habla de un espacio compuesto por acciones y objetos en conflicto
Los mapas son superficiales, no leen ni reconocen las conflictividades, no recuperar los legados históricos.	La Cartografía Social hace un recorrido desde adentro hacia afuera, buscando analizar los conflictos estructurales del territorio y reconocer sus legados sociales.
El propósito de los mapas esta sujeto a intereses de control, contención, y especulación con el suelo urbano, el posicionamiento de una visión homogénea de la planeación y el desarrollo urbano.	Las cartografías buscan rescatar dimensiones sociales y simbólicas, ganar vision compartida sobre el territorio, diversificar y amplificar lecturas y reflexiones sobre el diseño y el desarrollo urbano.
Los mapas sacrfican o invisibilizan las características rurales de los barrios de la ladera, incertando cada vez más a las formas de vida rural en las lógicas de la ciudad desde la estrategia de la gentrificación.	Defensa de las formas de vida rural en los barrios de las laderas, exaltación de prácticas campesinas y relación rutual con la tierra.
Desconocimiento de saberes y conocimientos comunitarios sobre el territorio.	Reivindicación de los saberes sociales y experienciales históricos sobre el territorio.

Esquema autoría de Ángela Garcés Montoya y Leonardo Jiménez Garcia.

El esquema paralelo de visiones sobre la cartografía social nos clarifica las postulados y lugares que determinan la manera de concebir la construcción del mapa desde la institucionalidad y las alternativas que construyen las comunidades para resistirse a la lógica de dominación y control que persiste en la manera de producir el territorio desde la institucionalidad.

A manera de conclusiones

La implementación de los procesos formativos y de interacción comunitaria en la Comuna 8 de Medellín desde las metodologías de cartografía social

en diálogo de saberes¹⁵ para la apropiación y resignificación del territorio, permiten reflexionar sobre la ciudad como construcción social dinámica, en la que coexisten múltiples modos del ser y existir que interpelan, reclaman el derecho a habitar como práctica política para el reconocimiento y la inclusión.

Mostrar la ciudad como una construcción social que se va transformando desde las necesidades y demandas de las poblaciones excluidas en medio de múltiples conflictos: territoriales, armados o de violencia. La cartografía social establece un vínculo que le permite a los actores comunitarios reafirmar su identidad con el territorio y proponer acciones que les empoderan de sus derechos, proponiendo formas de resistencia que buscan la visibilización e inclusión de las comunidades, teniendo como eje sus demandas ante la institucionalidad el derecho a permanecer en los territorios que habitan y en los que se han forjado sus procesos sociales.

Las experiencias de empoderamiento y exigibilidad de derechos desatadas con los procesos de cartografía y le permiten a los actores sociales comunitarios implicados en la realización de las cartografías asumir procesos de movilización social y empoderamiento político para la exigibilidad del derecho a la ciudad. Esta visión de compromiso social expresada en formas de organización de base para la incidencia en la opinión pública se acerca a la idea de reivindicación de derechos expresada en el texto de David Harvey sobre El Derecho a la Ciudad¹⁶:

“El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad de acceso a recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización”

15. Ver Garcés & Jiménez, 2016. Metodologías en Diálogo de Saberes para la Apropiación del Territorio. Resultado de la Investigación Prácticas de Comunicación para la Movilización y el Cambio Social. Diálogo con 2 colectivos de Comunicación. Una investigación realizada por Universidad de Medellín, Corporación Pasolini en Medellín y Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna con el apoyo de Colciencias. 2013, 2016. https://issuu.com/ciudadcomuna/docs/cartillaweb_metodologias_en_dialogo

16. Harvey, David. El Derecho a la Ciudad. PP 23

Tras una década de lectura permanente de las visiones gubernamentales sobre la política de urbanización y poblamiento urbano, y la consolidación de postulados políticos y demandas de las comunidades organizadas de la Comuna 8 en relación al derecho a la ciudad, se logra una caracterización sobre las nefastas consecuencias del modelo de planificación urbana implementado en las Comunas de Medellín, que conlleva a un acelerado proceso de destrucción de las visiones creativas sobre el territorio; nos referimos a la memoria histórica y cultural, lo simbólico, el tejido social comunitario, las historias de solidaridad que han permitido la construcción física de los barrios, (Jiménez, 2015) y que han desposeído a las masas (Harvey, 2003) de todo derecho a la ciudad.

Es importante resaltar que en la cartografía social son visibles las experiencias de vida de aquellas poblaciones que persisten en sus luchas sociales por la construcción social, cultural y material del territorio. De este reconocimiento del valor social que asumen los actores comunitarios con su territorio, siempre se destaca en los diálogos y en los espacios de reflexión colectiva el valor de la memoria. En la cartografía social y comunitaria la memoria se presenta como el principal recurso para garantizar la preservación, protección y transmisión de las historias solidarias y de organización popular que dieron origen y vida comunitaria a los territorios.

En los procesos dialógicos hemos denominado estas orientaciones sobre la memoria de los territorios –con el fin de ir ordenando el mapa de conceptos que se construyen en la colectividad– como memorias localizadas, es decir: recuperar o encontrar la memoria, situar la memoria, promover su auto narración situada (García Gutiérrez, 2009, pp. 85).

De estos procesos de auto-narración y reconocimiento de memorias localizadas y territorializadas, surgen potenciales historia de vida y de comunidad que alimentan la narración de documentales; también son visibles los trabajos colaborativos de construcción de memorias que se convierten en potentes procesos de sistematización y generación de nuevas acciones participativas comunitarias. En este panorama de expropiación y enajenación de la memoria, el encuentro de las comunidades para compartir los relatos y las vivencias, para re-tejer las memorias locales destruidas por los relatos oficiales (hegemónicos) se convierte en un acto liberador; veamos algunas narraciones que recuperan el sentido de “producir territorio” (Oslender, 2002):

Estas narraciones son una evidencia de la expresión contestataria de las comunidades que habitan los bordes urbanos de Medellín, donde es preciso cuestionar e ir desmontando “la verdad” de ese relato oficial de ciudad, que ha sido impuesto por décadas sobre las periferias. Por ello, es relevante mantener y recuperar un encuentro sobre las Memorias Compartidas, espacios donde los actores comunitarios emprenden sus propios caminos, dejan que fluyan sus historias, en una especie de terapia reparadora para la comunidad las comunidades.

Resulta interesante rescatar las reflexiones en torno a las diferencias que existen entre los conceptos de marginalidad, apropiación territorial y límites urbanos-rurales. Ya que en ellos subyace una subvaloración de los bordes urbanos al considerarlos lugares liminares que no logran integrarse a la ciudad. De un lado encontramos en los estudios de Marisela Svampa (2004), una resignificación de la condición de marginalidad urbana, al rescatar la fuerza de las redes sociales de intercambio recíproco, consideradas el elemento estructurante, más significativo en la barriada, que permite a los marginados migrar desde el campo, asentarse en la ciudad, moverse, conseguir un techo y sobrevivir. Sus estudios resaltan la emergencia de renovadas relaciones comunitarias, donde las relaciones y vínculos familiares y de compadrazgo, basadas en la solidaridad y la reciprocidad, dibujan un mundo en que la confianza es la clave en las relaciones sociales, a tal punto que en un mundo sin estado ni partidos ni asociaciones “la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano”.

A su vez, Larissa Lomnitz en su obra *Cómo sobreviven los marginados* (1989), resalta la importancia de las redes familiares y vecinas en la configuración de la barriada, pero también resalta que en contextos de marginalidad la consanguinidad no es un factor determinante en la reciprocidad, sino que por el contrario la proximidad geográfica es capaz de entablar verdaderos flujos de continuidad en las relaciones entre los actores. Para Lomnitz, “las redes otorgan un apoyo emocional y moral al individuo marginado, y centralizan su vida cultural, frente a la virtual ausencia de cualquier otro tipo de participación organizada en la vida de la ciudad o la nación. Podemos afirmar, por lo tanto, que la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano, en las barriadas latinoamericanas” (1989:223)

Al considerar la novedad que subyace en las luchas sociales de los últimos 15-20 años en contextos sociales territorializados, tanto urbanos como rurales, Raúl Zibechi (2008) resalta la importancia del territorio en la constitución de las relaciones sociales que resignifican la noción de "movimiento social". Zibechi considera que hay que ingresar al análisis de los movimientos desde otro lugar: (...) no ya desde las formas de organización y los repertorios de la movilización, sino las relaciones sociales y los territorios, o sea los flujos y las circulaciones y no las estructuras. En este tipo de análisis sobresalen en los movimientos nuevos conceptos como autonomía, cultura y comunidad. Entendiendo que los territorios están vinculados a sujetos que los instituyen, los marcan, los señalan sobre la base de las relaciones sociales que portan". (2008: 50)

Por ello, resulta tan oportuna la reflexión sobre el sentido de habitar la margen de Bell Hooks, ella dice: "Yo estoy situada en el margen. Hago una distinción clara entre la marginalidad impuesta por las estructuras opresivas y la marginalidad que uno elige como lugar de resistencia - como localización de una apertura y posibilidad radical. Este lugar de resistencia se forma continuamente en esta cultura segregada de oposición que es nuestra respuesta crítica a la dominación. Llegamos a este espacio a través del sufrimiento y el dolor, a través de la lucha. Nos transformamos, individualmente, colectivamente, cuando creamos un espacio creativo radical que afirma y sostiene nuestra subjetividad, que nos da una nueva posición desde la que articular nuestro sentido del mundo".

Bibliografía

- Acosta, Gl., Garcés, A., Jiménez, L, Pinto, M., & Tapias, C. (2014 – 2016) Prácticas de Comunicación para la Movilización y el Cambio Social. Diálogo con colectivos periféricos de Medellín. Investigación Financiada por Colciencias y la Universidad de Medellín.
- Cinep y Justicia y Paz (2003). Panorama de los derechos humanos. Noche, niebla y violencia política en Colombia. Bogotá: Banco de datos de Violencia Política.
- Colombia (1993). Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana, Programa integral de Mejoramiento de barrios subnormales en Medellín (PRIMED). Estudios de factibilidad. Colombia. Municipio de Medellín.
- Garcés, A. & Jiménez, L. (2016). Metodologías en Diálogo de Saberes para la Apropiación del Territorio. Medellín: Fondo Editorial Universidad de Medellín.
- Garcés, A y Jiménez, L (2013.). "Documental social comunitario. Apropiación territorial en zonas de bordes urbano - rurales. Caso Ciudad Comuna". Ponencia en Cátedra UNESCO de Comunicación. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- García Gutiérrez, A. (2012). Otra Memoria es Posible. Editorial la Crujía, Argentina.
- García Gutiérrez, A (2009): Localizar la Memoria. Revista Científica de Información y Comunicación. No.6. Pp- 85-111. Universidad de Sevilla. España
- Jiménez, G. (2017). De la Memoria del Conflicto a las Memorias Locales. Medellín, Ediciones Ciudad Comuna.
- Jiménez, G. (2014). La Metodología del Documental Social Participativo en Ciudad Comuna. Periódico Visión 8. Edición Especial Diálogo de Saberes en Comunicación. Medellín.

- Herrera, E. Sierra, F. Del Valle, C (2016): *Hacia una epistemología del sur: Decolonialidad del saber-poder informativo y nueva Comunicología Latinoamericana. Una lectura crítica de la mediación desde las culturas indígenas*. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación No 131. Abril-Julio 2016 (sección Monográfico. Pp.77-105) Ecuador: CIESPAL.
- Harvey, D. (2015). *17 contradicciones y el fin del capitalismo*. Editorial prácticas constituyentes. Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- Lomnitz, L. (1989). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Editores Siglo XXI.
- Martín-Barbero, J. (Coord.) (2009). *Entre saberes desechables, y saberes indispensables. Agenda de país desde la comunicación*. Friedrich Ebert Stiftung – Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. [en línea]. www.C3fes.net. Recuperado 15 noviembre de 2012.
- Martín-Barbero, J.. (2002). *Jóvenes: Comunicación e Identidad*. En: *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura*. 1 [en línea]. <http://www.oei.es/pensar-iberoamerica/ric00a03.htm>. Recuperado 15 enero de 2013.
- Martín-Barbero, J. (1998). "Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad". En *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Universidad Central, Siglo del Hombre.
- Martín-Barbero, J. (1996). "Comunicación y ciudad: Sensibilidades, paradigmas, escenarios". En: *Giraldo, Fabio & Viviescas, Fernando. Pensar la ciudad*. Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Mongin, O. (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires, Paidós.
- Oslender, U. (2002-junio). "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia". *Scripta Nova*. vol. VI, 115. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona*, <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>> [ISSN: 1138-9788]
- Pergolis, Juan (2002). *La plaza, el centro de la ciudad*. Universidad Católica de Colombia – Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Sánchez, L. (2008). "El desplazamiento forzado intraurbano: negación del derecho a la ciudad". En: *Riaño, Pilar y Villa, Marta. Poniendo tierra de*

por medio. Migración formada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá. Medellín: Corporación Región. (173-214)

Svampa, M. (2004). "Cinco tesis sobre la nueva matriz popular". Cambio Social, 15. Primavera. http://www.laboratorio.sociales.uba.ar/textos/15_6.htm.

Wortman, A. (2010): En Kriger, M. (Dir., 2010): Globalización, sentidos e identidades en América Latina. Buenos Aires, CAICYT CONICET (disponible en: <http://cursos.caicyt.gov.ar/course/view.php?id=61>)

Cibergrafía

Documental Donde Viviremos Mañana (2011). Dirección: Raúl Soto y Leonardo Jiménez. Casa Productora, Ciudad Comuna. Disponible en www.youtube.com/ciudadcomuna www.ciudadcomuna.org

Documental Colores y Sabores de Mi comuna (2012). Dirección: Raúl Soto y Leonardo Jiménez. Casa Productora, Ciudad Comuna. Disponible en www.youtube.com/ciudadcomuna www.ciudadcomuna.org

CAPÍTULO 4

Mapeamento como registro das memórias, identidades e narrativas periféricas e como instrumento de lutas por direitos

Aline Rodrigues
Thiago Borges

Quem são os fazedores de cultura do Extremo Sul da cidade de São Paulo, Brasil? O que pensam os artistas das margens dessa metrópole? Como o território, onde a mancha urbana encontra mananciais e áreas de preservação, influencia na produção artística desses grupos? Para responder a essas e outras perguntas, entre 2014 e 2015, dois veículos jornalísticos que partem das narrativas periféricas para produzir seus conteúdos promoveram o mapeamento Cultura ao Extremo. Sob a coordenação dos jornalistas Thiago Borges, da produtora de jornalismo de quebrada Periferia em Movimento, que também divide a escrita desse artigo, e Valéria Ribeiro, da revista na época chamada Expressão Cultural Periférica, hoje Revista Grajaú, as duas mídias se debruçaram sobre o trabalho dos fazedores de cultura.

O projeto Cultura ao Extremo, contou com o apoio do programa da Secretaria Municipal de Cultura da Prefeitura da cidade de São Paulo, e fez uso de técnicas do jornalismo como a pesquisa e mapeamento, a entrevista e a produção de reportagem para entender em que contexto os grupos artísticos atuam. A partir daí, registrou e publicou sobre eles para dar visibilidade às conquistas e também as lutas cotidianas para promoverem cultura em suas diferentes linguagens, garantindo o acesso principalmente para a população periférica.

Para elaboração do projeto "Cultura ao Extremo", foram utilizados dados de diferentes programas de fomento de órgãos públicos, alguns mapeamentos prévios, realizados pela unidade de Santo Amaro do Serviço Social do Comércio (Sesc) - entidade privada mantida pelos empresários do comércio de bens, turismo e serviços - e o Instituto Pólis - Instituto de Estudos, Formação e Assessoria em Políticas Sociais. Somaram-se ao levantamento informações obtidas com as unidades do Extremo Sul dos Centros Educacionais Unificados (CEU) - espaços públicos que integram o sistema educacional administrado pela prefeitura da cidade de São Paulo - e indicações feitas no chamado "boca a boca", que é a informação passada de pessoa para pessoa, uma a uma.

Em dezembro de 2014, foi lançado um questionário online para apoiar no mapeamento das iniciativas que solicitava informações como: o tempo de existência; o território que atuavam; se fazem articulação com outras iniciativas; com qual linguagem artísticas se identificam; quais temas costumam abordar em suas produções e; qual o perfil do seu público. Questões sobre quais recursos acessam e quais sentem falta para manter a iniciativa,

as dificuldades enfrentadas no dia a dia e como fazem a divulgação dos trabalhos também estavam presentes para entender mais sobre todo o universo vivido por cada um.

O questionário foi enviado para 168 agentes culturais identificados – entre artistas, coletivos e espaços de articulação – na região compreendida pelos distritos de Cidade Dutra, Grajaú, Marsilac, Parelheiros e Socorro. A pesquisa recebeu 68 respostas. Número suficiente para apresentar uma amostra da realidade sobre quem faz cultura no Extremo Sul de São Paulo.

Na análise das informações, foi identificado ao menos 281 pessoas atuando na região, em um grupo majoritariamente masculino, com cerca de 75% de homens. Foram mapeadas diversas linguagens como: grafite, dança, artes visuais, rap, funk, samba, sarau, circo, audiovisual, artesanato e oficinas. As 5 temáticas mais recorrentes estão nos campos de arte e cultura, culturas populares, direitos humanos, educação e cultura afro-brasileira.

O público-alvo prioritário das iniciativas são os jovens, entre 18 e 29 anos, apesar de muitos mapeados dizerem abarcar também pessoas de outras faixas etárias. A maior parte da articulação dos movimentos se dá com artistas, líderes comunitários, movimentos sociais e escolas. As divulgações dos trabalhos, por sua vez, são feitas em diferentes plataformas. O “boca a boca” é o mais comum, presente em todos os grupos que responderam ao questionário. A internet também foi um instrumento de força indicado já em 2015: 63 dos 68 faziam a divulgação de suas atividades e projetos por meio de páginas no Facebook.

O “Cultura ao Extremo” também realizou entrevistas com algumas das iniciativas, publicou 13 reportagens sobre pessoas e coletivos que responderam ao questionário. Os depoimentos dados deram um tom mais realista a algumas das questões que o levantamento apontou. A agenda cultural das iniciativas também foram divulgadas para difundir e contribuir com a memória da produção cultural do Extremo Sul da cidade de São Paulo.

A pesquisa serviu também como base para confrontar a realidade de investimentos públicos insuficientes e desproporcionais na cidade de São Paulo quando se trata de iniciativas culturais. A pesquisa aponta que a falta de recursos financeiros é o principal empecilho à manutenção dos projetos. Mais

da metade dos coletivos que responderam a pesquisa, por exemplo, não tem fomento público.

Os investimentos de 2015 nos três principais programas de incentivo à cultura na periferia da cidade de São Paulo – o Agente Comunitário de Cultura, Programa para a Valorização de Iniciativas Culturais (VAI) e Pontos de Cultura, todos da Secretaria Municipal de Cultura – somaram um total de aproximadamente R\$ 20 milhões. No caso do programa Pontos de Cultura, tinha mais R\$ 6 milhões provenientes de recursos federais na época.

Por outro lado, somente o Theatro Municipal de São Paulo, localizado na República, distrito da região central da cidade, recebeu, em 2015, um montante de R\$ 92 milhões. A Secretaria de Cultura na época, questionada pelo coletivo de mídia Vaidapé justificou em nota que:

É importante considerar, por exemplo, que o orçamento da Fundação Theatro Municipal de São Paulo, além de atividades que acontecem no próprio local, tem ainda ações descentralizadas como é o caso do programa Municipal na cidade. Em 2015, por exemplo, investimos R\$ 12,4 milhões em programação cultural no programa Circuito Municipal de Cultura, que tem palcos e atrações culturais em toda a cidade, como as Casas de Cultura, CEUS, teatros, centros culturais e palcos externos.

Apesar das explicações da Secretaria, a pesquisa Cultura ao Extremo evidencia que não chegam recursos adequados para quem promove cultura nas periferias. Como foi apontado no lançamento da pesquisa pelo jornalista e co-organizador do mapeamento, Thiago Borges. “Ainda existe uma visão muito de cima para baixo. Mesmo quando se diz que o Theatro Municipal tem uma verba de R\$ 92 milhões e R\$ 12 milhões deste total são destinados para o Circuito Municipal de Cultura, é importante pensar: Quem decide como essa verba vai ser gasta? Qual a participação que nós [periféricos] temos na decisão de como essa verba vai ser gasta? É o Theatro Municipal que decide quem é que vai ser escolhido para se apresentar no circuito?”, pondera o jornalista.

Nessa época, os debates sobre a possibilidade da “Lei de Fomento às Periferias”, estava em processo de formulação e visava institucionalizar as políticas municipais de incentivo. Depois de uma grande mobilização da sociedade civil, de movimentos e coletivos culturais o qual a Periferia em Movimento

acompanhou e publicou reportagens a respeito, em 2016, a Lei se tornou uma realidade chamada Programa de Fomento à Cultura da Periferia, instituído pela Lei 16.496/16.

Este é um exemplo da importância de pesquisar com base em um contexto social e recorte territorial. Observar nos mapas onde o acesso aos direitos não chegam ou chegam de forma insuficiente. A partir disso, cruzar com o perfil de quem mora nesses territórios, o histórico de motivação de ocupação desses lugares, e considerar o descaso que vivem e as lutas que surgem, muitas vezes por meio da arte. O mapeamento feito no Cultura ao Extremo 1 evidenciou o contexto vivido por quem promove cultura no Extremo Sul do mapa da cidade de São Paulo e que reflete o que é vivido pela maioria da população periférica.

Rodapé

1. Disponível em <http://periferiaemmovimento.com.br/cultura-ao-extremo/>
2. Reportagens disponíveis em: <http://periferiaemmovimento.com.br/categoria/projetos-especiais/projetos-em-andamento/cultura-ao-extremo/>

NoticiMapa - Jornalismo, Cartografia e Direitos Humanos

“Quando não se fala de um lugar, não se faz registro dele, das pessoas, quem está longe acha que esse lugar não existe; essa é a importância de mapear e divulgar esse mapeamento para o mundo. A região do Campo Limpo luta por diversos direitos: moradia, saúde e educação, por exemplo”, disse Aline Rodrigues, durante o curso “NoticiMapa - Jornalismo, Cartografia e Direitos Humanos” que coordenou e conduziu no Sesc Campo Limpo pela Periferia em Movimento.

Aline, que também escreve esse artigo, é jornalista da Periferia em Movimento e coordenou e conduziu outros cursos e oficinas sob essa abordagem, assim

como Thiago Borges. Outros integrantes e ex-integrantes da produtora de jornalismo de quebrada também dividiram a facilitação dos encontros como Laís Diogo, Wilson Oliveira, Pedro Ariel Salvador, Evelyn Arruda e Mariana Caires.

As atividades foram realizadas em outras unidades do Sesc como Interlagos, Pinheiros, Vila Mariana e Consolação, mas também em espaços públicos como o Centro Cultural do Grajaú e CEU Parelheiros, ambos localizados no Extremo Sul. Teve também diversidade de público, de diferentes regiões da cidade, mas em sua maioria, pessoas que vivem nas periferias. Com uso da metodologia de educomunicação Repórter da Quebrada, criada pela Periferia em Movimento, foram propostas reflexões, sensibilizações e realizações de mapeamentos e publicações de conteúdos jornalísticos.

O que você fala sobre o seu bairro? O que você ouve sobre esse território? É o mesmo que você conhece sobre ele? Como a mídia pode contribuir com a memória de lugares e pessoas? De que forma as pessoas podem se apropriar das ferramentas do Jornalismo e da Cartografia para serem protagonistas do registro da própria história e de outras tantas histórias?

Os cursos e oficinas propõem para os participantes um caminho de resgate sobre a própria história por meio de mapeamentos afetivos, construção de uma memória coletiva sobre o contexto histórico dos territórios que estão e que vivem, um panorama geral sobre o desenvolvimento histórico da cidade de São Paulo e os porquês da organização espacial que reflete desigualdades socioeconômicas. Promove-se debates sobre a dicotomia Centro-Periferia e realiza-se mapeamento de espaços de defesa e promoção de direitos, de manifestações culturais e de memórias dos territórios. Prevê trabalhos em campo para aprofundar as percepções sobre os mapeamentos. E como última etapa, sistematiza-se as informações coletadas e as ideias discutidas que são apresentadas e publicadas por meio de conteúdos jornalísticos em formatos multimídia nos canais da Periferia em Movimento e por meio de mostras de conclusão de ciclo formativo presenciais.

Os mapas revelam o que outras linguagens de comunicação não contam. Ao destacar os contrastes entre regiões geográficas diferentes, eles apoiam na interpretação sobre o que significa na prática uma pessoa ter acesso a direitos como educação, lazer, saúde no seu bairro ou ter que atravessar a cidade para garanti-los. Um mapeamento detalhado ajuda também a descobrir o que de

fato é necessário fazer em cada área para que toda uma população garanta o acesso pleno a seus direitos. Com mapeamento é mais fácil provar que as políticas públicas ainda não contemplam determinadas regiões e parcela da população, que os equipamentos públicos são mal distribuídos e, dessa forma, pode-se cobrar soluções do poder público com base nesses levantamentos e registros. O compartilhamento dessas informações também fomentam a mobilização das pessoas para a luta por seus direitos.

Para a Periferia em Movimento (PEM), vivenciar os territórios e a partir daí retratá-los é um dos princípios do jornalismo de quebrada que se propõe a fazer conteúdos jornalísticos priorizando o olhar de dentro para dentro das periferias da cidade de São Paulo. Somado a isso, atuar na proposta de fomentar uma sociedade livre de machismo, racismo, LGBTQIA+fobia e desigualdades sociais, por isso, além de outras ferramentas, utiliza-se também da cartografia na sua atuação.

CAPÍTULO 5

Tras el rastro de la subjetividad docente: sobre cómo mapearse a sí mismo favorece la transformación de la práctica pedagógica

Ginna Soraya Molano Granados
Julio Eduardo Mazorco Salas



Presentación

Este capítulo hace parte de un proyecto de transformación de prácticas pedagógicas con docentes a partir de metodologías de cartografía en un vínculo con enfoques de investigación acción educativa y pedagógica. Este es una segunda exploración a partir del libro publicado como "Cartografías socioemocionales", una invitación a darle un lugar (simbólico) a las emociones del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Allí, se propusieron algunos ejercicios para volcar la atención y la mirada sobre las emociones, una manera de darse cuenta. Seguido a este darse cuenta, como una estrategia para develar concepciones subyacentes en el proceso de identificación que cada uno como profesor atraviesa, cabe preguntarse ¿qué hacer con las revelaciones provenientes de dicha toma de conciencia? ¿Cómo hacerse cargo de estas, guía la transformación de las prácticas pedagógicas propias?

En estas líneas se invita a una vivencia, donde cada docente aprende haciendo, a través de una inmersión en sí mismos, por ello encontrará un conjunto de elementos para que, desde sus alegrías, malestares o preocupaciones sobre su rol docente, pueda encontrar rutas posibles para hacerse cargo de ellos y ellas. De esta manera, puede afirmarse que es una ruta de autoconocimiento,

el de sus formas de ser y hacer en el aula, y caminos de comprensión, aprendizaje o transformación; o bien una ruta de cartográfica sobre la subjetividad de docentes en la experiencia de enseñar y de aprender.

Esta segunda publicación presenta algunas exploraciones en los procesos de observación, indagación e investigación sobre la práctica docente a partir de procesos de mapeo. En esta construcción es fundamental tener presente la comprensión del profesor en sus diversas facetas humanas y dimensiones del territorio, por tanto, emergen inquietudes relevantes para dar vía a dicho proceso, entre ellas, ¿Cómo influye nuestra historia de vida? ¿nuestra visión de mundo? ¿mis esquemas contruidos a lo largo de mi formación, en todo mi camino como profe? Interrogantes como estos ya hacen parte de las preocupaciones en los estudios sobre educación

Esta propuesta toma la metáfora del viaje para resaltar la curiosidad por el conocimiento como un propósito compartido de quienes revisamos constantemente nuestros procesos de vida. Un viaje emerge de distintas motivaciones, sin embargo, su riqueza está en el recorrido, en lo andado y los lugares visitados, muchas veces los destinos se tornan en pausas para el descanso y continuar. Para este viaje hacia la práctica pedagógica, se propone una ruta con un tono introspectivo y puesto en la subjetividad, de manera que plantea al practicante ciertos retos sobre la observación hacia sí mismo.

La ruta propuesta parte de volver la mirada sobre las prácticas propias y los territorios de enseñanza-aprendizaje, por ello se busca incorporar medios para tomar apuntes de la cotidianidad en la que cada uno se desenvuelve. De esta manera, la bitácora se presenta como una forma de ejercitarse en la mirada reflexiva, en tanto, la escritura y el garabateo constituyen prácticas de atención y distanciamiento sobre las situaciones, que, al ser elaboradas en palabras o dibujos, plantean interrogantes sobre cómo ser contadas y qué contar, así, se cultiva la conciencia narratológica. Dicha ruta se detiene y hace estancias reflexivas sobre la conformación del escenario de enseñanza-aprendizaje desde el territorio espacial y simbólico y las condiciones generadas para tejer las relaciones que lo hacen posible.

¡Feliz viaje!

Introducción

El colectivo de Profesores Cuidadores parte de considerar la categoría socioemocional, ante todo como una práctica socioemocional. Esto es, un hacer sobre el ser, un hacer orientado a la subjetividad docente, el cual se ejercita, se pone en práctica y establece sus posibilidades de ser y de transformar-ser en la vida cotidiana y las relaciones consigo mismo y con los demás, del ejercicio de profesores y profesoras en sus realidades educativas particulares.

De este modo, la práctica, genera una relación circular con el saber, pues, al ser en acción, en ejercicio emerge conocimiento que modifica el saber y del saber se instruye la práctica, es decir, se alimentan mutuamente. Esta relación circular ejerce una acción directa sobre las preconcepciones del sujeto, en este caso del docente, abriendo líneas de fuga para nuevas subjetividades, nuevas formas de identidad docente y una nueva práctica.

Esta particularidad de la noción de práctica que trabaja Foucault, permite pensarla como una forma de gobierno de sí mismo, una forma de ocuparse de sí mismo como sujeto atravesado por distintos campos que le sujetan, como la historia, las relaciones con sí mismo y con los demás y los propios comportamientos; esta conciencia de ser sujeto-de estos distintos campos abre la posibilidad para construir un nuevo saber y una nueva práctica docente, que actualice la subjetividad docente, es decir, una nueva ética para los profes que vincula la relación consigo mismo y con los demás en un ejercicio de mapeo y cuidado.

De igual manera, la práctica socioemocional requiere del ejercicio de prácticas de conocimiento y cuidado de sí. Es por esto que procuramos fortalecerlas con el darse cuenta -awareness- de las emociones puestas sobre sí mismo y las relaciones cotidianas; y al darse cuenta, es importante el hacerse cargo de lo que aquellas emociones construyen en las interacciones de enseñanza y de aprendizaje, y la posibilidad de cuidar de sí y de los y las estudiantes en los procesos de formación.

Estas prácticas requieren a su vez de distintos saberes, competencias, ejercicios, tal como ocurre en el aprendizaje y desarrollo de destrezas con un instrumento musical o, en el deporte para ejercitar el cuerpo físico. Sirven

de lugar de entrenamiento de sí mismo como seres senti-pensantes. A partir de las investigaciones desarrolladas hemos encontrado un posible lugar de entrenamiento para la práctica socioemocional docente en la investigación acción educativa y pedagógica y los procesos de mapeo.

Este enfoque de investigación recoge distintos componentes que sirven de sostén en el tiempo para los procesos de transformación de la subjetividad docente. Del cual, hacen parte, el cultivo de la observación, la reflexión, el diálogo, el diseño, la implementación y la evaluación de nuevas narrativas y formas de ser docente. De esta manera, la práctica investigativa de mapear la experiencia propia, se convierte en el gimnasio para favorecer la transformación de la práctica pedagógica.

El posicionamiento del que partimos conjuga los siguientes referentes:

- La noción de subjetividad y práctica de sí (Michel Foucault)
- Los estudios sobre saber y práctica pedagógica e investigación acción pedagógica de Bernardo Restrepo y colaboradores.
- Las corrientes de aprendizaje experiencial y constructivista (Jhon Dewey, Wilfred Carr)
- Los enfoques alternativos en educación (Pablo Freire, María Acaso)
- Las propuestas reflexivas y transformadoras sobre la práctica docente (Estanislao Zuleta, Donald Schön, Jacques Ranciere)
- Los estudios sobre identidad docente (Ana Anijovich)
- Las propuestas metodológicas de la IAP, IAE, IAPe (Stephen Kemmis, Donald Schön, Bernardo Restrepo).

La propuesta de transformación de las prácticas pedagógicas se funda en el conocimiento de sí mismo en el contexto, por ello se nutre de la alteridad para darle miradas y perspectivas a las situaciones, y en concordancia, cerrar la brecha existente entre teoría y práctica. La ruta que encontrará se concibe como un tránsito entre procesos de observación, reflexión, experimentación y evaluación, componentes de la investigación acción educativa y pedagógica.

El primer componente, observación, se encuentra ligado a "Cartografías Emocionales", amplía las estrategias para darse cuenta, y las concentra en

el desarrollo de un dispositivo favorecedor del escenario de cambio, pues ejercita en el volver sobre las vivencias de manera consciente, invita a darle vía a la curiosidad en la búsqueda de posibilidades de cambio, por ello, se convierte en una manera de hacerse cargo de la emocionalidad.

El siguiente componente busca visualizar revelaciones sobre la normalización de prácticas pedagógicas deteniéndose en ellas. Para abordar la reflexión se brindan elementos y estrategias que permitan hacer visible lo invisible. De la mano de la reflexión, está la búsqueda del conocimiento por la propia experiencia y la apertura al aprendizaje como forma de vida a través de experimentación, de esta manera el espacio del aula se torna como territorio.

Para dar conclusión a este proceso, se atribuyen valores a los hallazgos, los cuales brindarán elementos para el re-enmarcamiento de la práctica pedagógica, por ello, el componente final es evaluación. Es por ello que en esta ruta de transformación y cambio en las prácticas pedagógicas presentamos este material didáctico de Cartografías pedagógicas.

Ruta propuesta

1. Observación:

Bitácora.

2. Reflexión:

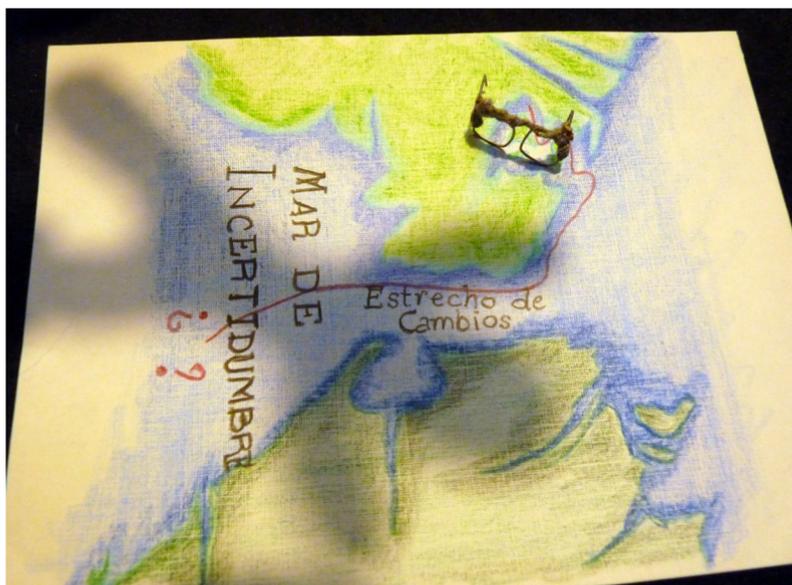
- a. Emocionario.
- b. El docente que soy.

3. Experimentación:

- a. investigando-experimentando en el territorio pedagógico.
- b. Territorios pedagógicos: conformación del espacio propio para los procesos de enseñanza-aprendizaje. Mi espacio-mi cuerpo-mi territorio.
- c. Territorios pedagógicos: representaciones de los estudiantes en el espacio de enseñanza-aprendizaje.

4. Evaluación:

La mirada del otro: invitando a un amig@y el estudiante como actor educativo.



Mapeando se aprende la vida

¿Cuántos años a bordo de mí ser docente?

Objetivo: Cultivar prácticas de observación sobre uno mismo

Dispositivo: La bitácora

Luego de un tiempo de practicar cualquier actividad, los seres vivos nos volvemos expertos en ello, contamos con sistemas y subsistemas que aprenden. Al aprender cualquier cosa, al comienzo puede o no generar dificultad, pero para aquel que sigue practicando aumentan los niveles de dominio de la práctica, al punto de ya no pensar en lo que se hace sino solo hacer. Cada movimiento se automatiza y perfecciona, al ganar dominio podemos ocupar más atención en nuevos retos o dejar de notar detalles de lo que antes tomaba tiempo realizar.

Así mismo sucede con la respiración, aprender a caminar, montar en bicicleta, cocinar, practicar cualquier deporte o cualquier otra actividad. La observación

es una herramienta de cultivo permanente de la identidad. Esta abre las posibilidades de vernos en situación, observarnos, entendernos y revisar aquellas dimensiones del ser y hacer docente que hemos dejado de notar en el paso del tiempo. En el viaje, observar nos deja ver detalles del camino, ya sea para volver de nuevo, para mirar de nuevo, para ir a otro lugar, para no volver. Y la bitácora será el dispositivo propuesto para el viaje. Para llevar la observación a procesos sistematizados y reflexivos de construcción de saber sobre el viaje de ser docente. La observación, la consideramos una práctica de sí, una herramienta de cultivo permanente de la identidad.

La bitácora es un cuaderno empleado en la navegación en el que se registran y anotan los detalles del viaje, se señalan las coordenadas a seguir para tomar rumbo, las precipitaciones climáticas y cómo las sortea la tripulación. De igual manera, se escriben las novedades de la tripulación, es decir, toda la información que permita conocer cómo fue el viaje. En este sentido se trae la bitácora a este proceso, se incorpora como un dispositivo de observación, registro y reflexión sobre el proceso.

Para comenzar, dese cuenta de sus inquietudes y de sus propias ideas de su práctica docente:

¡Puede que ya se haya planteado algunas de estas preguntas, hace mucho o hace poco, permítase volver a repasar, recordar, o repensar sus distintos sentidos y significados de su quehacer!

Algunas preguntas a tener en cuenta para elaborar el Diario de campo:

Observaciones generales:

- ¿Qué cosas me llaman la atención?
- ¿Por qué considero que eso me llama la atención?
- ¿Qué pensamientos, juicios u opiniones me generan?
- ¿Qué sensaciones me genera?

Preguntas específicas:

- Para mí ¿Por qué es importante la educación?
- Para mí, ¿Qué es ser docente?

- ¿Cómo llegué a ser profe? ¿Qué motivaciones se han perdido y cuáles se han creado?
- ¿Qué estilo docente tengo?
- Para mí ¿Qué es ser estudiante?
- En mi historia de vida y estudios, de dónde vienen esas ideas.

*Estas preguntas pueden volverlas un instrumento de registro, una matriz, una cartografía corporal u otro. Formas de hacer seguimiento y reconocer su integralidad como ser humano en la docencia.

Registre pensamientos, emociones, sensaciones, aprendizajes, guiones de clase, retos, dificultades, miedos, y más... sobre su propia práctica docente y el escenario del aula de clase.

Si se desea comenzar la observación y registro, a continuación, encontrará sugerencias para guiar el desarrollo personal de la bitácora, se concibe como un cuaderno o libreta que se mantiene a la mano para tomar apuntes de lo observado.

Las siguientes son apenas sugerencias para arrancar, usarlas si encuentra sentido, modifíquelas y cree sus propias herramientas de observación y registro. Verá cómo estas herramientas se vinculan con los procesos reflexivos, los experimentos que se permita hacer en el aula y sus aprendizajes.

Esta primera matriz de observación invita a llevar registros de momentos específicos, número de sesiones de clase, situaciones de clase, las interpretaciones que yo hago de esas situaciones y las preguntas que me surgen de ellas. Por ejemplo, en la sesión 1 de inicio de clases, observo lo que pasa, la edad de los estudiantes, sus silencios, su bulla, sus dudas, sus maneras de vestir y de estar. Por ejemplo, interpreto que su silencio se debe a la timidez del primer día. Y finalmente me hago preguntas sobre lo que vi y sobre lo que interpreté, si puede ser diferente, o si se debe a otro motivo, o si puedo hacer algún cambio para que esa situación se modifique etc .

bitácora

EJERCITANDO-SE EN LA OBSERVACIÓN

NO Y TIPO DE SESIÓN	LO QUE PASA - DESCRIPCIONES DE LO OBSERVADO	INTERPRETACIONES DE LO OBSERVADO	PREGUNTAS EMERGENTES

Puede observar en distintos momentos y distintas cosas, en esta en la trayectoria de la clase nos miramos hacia dentro.

momento/observación	pensamientos	emociones	sensaciones físicas
antes de clase			
durante clase			
después de clase			

bitácora

PUEDA INCORPORAR PREOCUPACIONES ESPECÍFICAS DE OBSERVACIÓN

CATEGORÍA DE OBSERVACIÓN	LO QUE PASA - DESCRIPCIONES DE LO OBSERVADO	INTERPRETACIONES DE LO OBSERVADO	PREGUNTAS EMERGENTES

bitácora

PUEDA TAMBIÉN INCORPORAR SENSACIONES, EMOCIONES Y PENSAMIENTOS, ASÍ COMO SUS PROPIAS ACTUACIONES Y POSIBLES ALTERNATIVAS DE ACCIÓN.

FECHA Y LUGAR DE SESIÓN	DESCRIBA LA SITUACIÓN ¿QUE PASÓ? Y ¿QUE HICIE?	¿CÓMO ME SENTÍ RESPECTO A LA SITUACIÓN? (EMOCIONES O PENSAMIENTOS)	¿DE QUÉ OTRA FORMA PODRÍA PASAR EN OTRA OCASIÓN?

El docente que soy

“una es más auténtica cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma”
(Participación en clase. Docente. 2020)

Objetivo: Repensar el trayecto como docente

Dispositivo: La bitácora

Como docentes todos tenemos una historia que contar. Nuestras primeras experiencias acompañando clases, las personas que han aportado a esos procesos, las diferencias que hemos tenido con algunos otros profes. Cada una de esas experiencias han aportado a nuestro trayecto como docentes, pues, de una u otra forma nos han influenciado en lo que hacemos ahora.

En este momento, en donde hemos comenzado un caminar en la reflexión de nuestra propia práctica, es importante repensarnos en todos esos movimientos que hemos pasado como profes. Volver a recordar personas, situaciones, sentimientos, pensamientos. Esta actividad va a estar en tres momentos, primero en volver a traer al presente a profes de su vida, segundo se comienza la indagación por esos profes que se recordaron, y tercero, repensar la práctica a raíz de lo reflexionado.

Durante este trayecto, puede que varios profes hayan pasado por nuestro camino. Tómese un momento para recordar y amistar sus profes del pasado.

1- Repase en su memoria aquellos docentes que considera, fueron significativos para su aprendizaje y para su vida, así como aquellos que no recuerda con gratitud o que recuerda asociados con emociones como la rabia, el miedo o la tristeza.

2- Vamos a plasmar en un diagrama, dibujo, gráfico, cuento u otro; esos dos tipos de docentes arquetípicos, recogiendo elementos de todos los profes de su historia que aún recuerde y clasificándolas en cada tipo de docente. Ubique características, valores, cómo se relacionaban con los estudiantes, tipos de clase que impartía, ejemplos de clase, expresiones, reacciones, formas de vestir, elementos pedagógicos y todo aquello que venga a su memoria.

3- A partir del ejercicio de memoria y su diagrama o dibujo, etc. reviselo reflexivamente y pregúntese: (¡esto también lo puede registrar en la bitácora!)

- ¿De qué me doy cuenta?

- ¿Se siente identificado con algunas de las cosas descritas de cada tipo de docente? Si es así, escriba qué cosas, revise cuáles fueron decididas y cuáles sólo están presentes sin saber por qué, reflexione sobre por qué cree que se identifica con eso y por qué fue o ha sido importante en algún momento. Sin juzgarse, entendiendo que cada uno como profe tiene procesos de formación diferentes, y ahora que estamos siendo conscientes de nuestras prácticas, es lo que nos permite generar esos caminos de aprendizaje pedagógico.

- Si no se siente identificado, también revise por qué no.

- De los elementos que usted ha encarnado de cada perfil, cuáles siente coherentes con su perspectiva de la docencia, lo hacen sentir orgulloso y quisiera conservar, cuáles ya no le ayudan en la actualidad ¿Cuáles quisiera ajustar o cambiar?

(!Experimente! en un apartado más adelante encontrará ejemplos de hacia dónde seguir)

El recordar estos profes nos vincula de nuevo con una reflexión sobre las influencias que hemos tenido a lo largo de nuestro camino docente. Traerlos de vuelta nos recuerda experiencias que nos permiten identificarnos con el docente que somos ahora, y aún más, del que queremos seguir construyendo.

Ahora le invitamos a que con esos cuestionamientos puedan surgir esos aspectos que quisiera observar de su práctica, y para esto, se recomienda volver al punto de Observando al observador, en donde se le plantean una serie de matrices que ayudan a esos procesos de indagación de su propia práctica... Descúbrase en esa observación de sí mismo, a veces por nuestras mismas rutinas pasamos por alto situaciones, palabras expresadas, miradas, sentires... Permítase explorar un poco, y revise cada semana sus observaciones ¿Que ha visto ahora que antes no sabía? ¿Cómo definiría el docente que ha construido hasta ahora a partir de sus observaciones?

*Para curiosos: escriba 2 cartas, una que les dirige a todos los profes que no recuerda con agrado, y exprese todo lo pendiente, todo lo que no fue fácil, lo que

le molesto e incluso el daño causado, y si se lo permite y esta listo, exprese su perdón. Y una carta a los docentes que recuerde significativamente donde les agradezca lo aprendido y les desee y se desee lo mejor. Algunas corrientes en psicología dicen que el inconsciente no conoce tiempo ni espacio, estas cartas no son para ser entregadas, estos relatos son para hacer historia personal, para acercarnos más a la comprensión de quienes somos cuando somos docentes.



Mi emocionario

Diccionario emocional

Objetivo: Mapear las emociones propias que emergen en diversas situaciones en los ámbitos educativos y pedagógicos

Dispositivo: Bitácora

Mi emocionario es un ejercicio que toma su nombre del libro que lo inspiró, "Emocionario: di lo que sientes", un texto cuyo propósito es aportar en la formación emocional en la niñez. Apela a una idea de universalidad, pues el diccionario es un texto de referencia al que nos remitimos para recordar los acuerdos sociales sobre las palabras.

Sin embargo, los adultos ya hemos consolidado formas emocionales, por ello, resulta pertinente indagar en dichas configuraciones, ¿de qué significados están cargadas las emociones? ¿con qué palabras asociamos las emociones que empleamos? ¿qué papel tienen en nuestra vida? ¿Cuáles son las que constituyen nuestra cotidianidad, nuestro repertorio día a día? ¿De qué están llenas las palabras de las emociones que usamos? y en caso de no tener las palabras, ¿cómo son las reacciones, respuestas o manifestaciones de las emociones en nuestra vida?

Mi emocionario pretende tomar conciencia de las emociones que nos atraviesan en distintas situaciones en el espacio de enseñanza-aprendizaje. Induce al docente en su repertorio propio de emociones, a reconocer y aceptar su momento presente con el propósito de hacerse cargo de su emocionalidad en las relaciones con humanos y no humanos en la cotidianidad de su aula. Está compuesto por tres momentos, en el primero se busca desarrollar la mirada de observador sobre sí mismo; seguido de estrategias de registro; por último, darle lugar a la curiosidad y a la reflexión sobre lo vivido y registrado; y por supuesto la reflexión debe ir acompañada de la acción.

En primer lugar, piense en distintos momentos del proceso pedagógico, también en los momentos de los ambientes en los que se desenvuelve como profe. Por ejemplo, en clase, en la sala de profesores, en reuniones, y demás de su cotidianidad. Escoja algunas situaciones en las que desea realizar la observación, pueden diferenciarse por el propósito:

- Hábitos y rutinas en el aula
- Planeación de actividades
- Interacciones habituales con otras personas, tales como: el saludo, formas comunicativas con los estudiantes.
- Momentos de clase: antes, durante y/o después

En segundo lugar, después de escoger las situaciones, tome su bitácora, anote en ella, use algunas de las tablas de registro recomendadas o cree las suyas. Programe bien las sesiones en las que llevará registro, busque el punto medio entre el rol de docente y el rol de observador, y si no logra registrar en vivo y en directo durante la clase, no deje pasar mucho tiempo, hágalo apenas acabe o a más tardar en la noche. La memoria nos juega malas pasadas en estos casos.

En tercer momento, luego de registrar, unas horas o días después, permítase volver a leer su bitácora, observe ¿De qué se da cuenta? ¿Qué le llama la atención? ¿Qué se repite? ¿Qué le parece significativo? y ¿Qué no le parece tan importante?, pregúntese por qué, cree nuevas preguntas, haga cambios en las formas de registro si lo necesita y reflexione de nuevo.

Ganar comprensión sobre lo que sentimos en cada situación del aula permite que se actúe acorde a ella. En la justa medida de la palabra, el pensamiento, la emoción y la acción. Es una manera de conocernos a nosotros mismos para poder cuidarnos. Identificando la vivencia de cada momento podemos luego prepararnos o disponernos para la situación.

Adicionalmente se irá viendo que la reflexión no necesariamente pasa después, sino que, en la práctica misma de mapear, se cultiva la observación, la reflexión y las posibilidades de cambio.

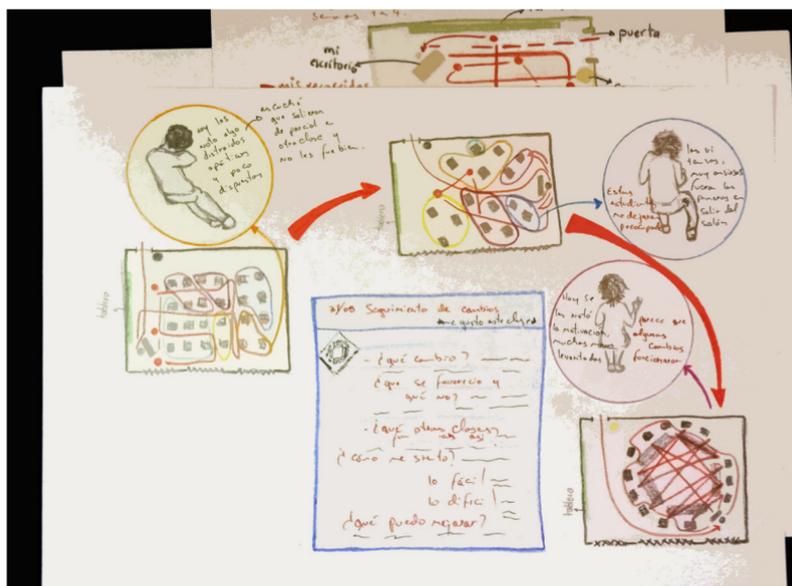
Recuerde que usted puede definir las situaciones sobre las que quiera comprender o transformar.

Ajuste el tiempo para registrar, una sola observación es poca, pero que no se nos pase todo el calendario académico sólo observando. Ajusta la agenda para ir construyendo ciclos de observación, reflexión y cambio en cada momento escolar y claro, acorde a sus tiempos que seguro están apretados.

¡Ánimo!

Y las cosas de las que se dé cuenta, disfrute las que le gustan y las que sienta que le generan malestar, ¡vaya al apartado de experimentación! y ensaye algunos cambios!

Cada cierto tiempo podrá volver a mirar qué ha pasado.



Investigando-experimentando en el territorio pedagógico

Con pequeños experimentos se hacen grandes cambios

En el transcurso de nuestro camino pedagógico hemos pasado por diversos procesos de observación, seguimiento y reflexión desde nuestras formas de pensar, sentir y actuar en nuestro ser docente. Es decir, que hemos trabajado en darnos cuenta o tomar conciencia de nuestros escenarios educativos. Como se ha dicho, el pensamiento y la acción deben ir de la mano. Y la reflexión puede favorecernos acciones de comprensión o transformación de la práctica docente.

Con pequeños experimentos se hacen grandes cambios. Estos buscan, que luego de observar y reflexionar, de darnos cuenta de dinámicas complejas y detalles de nuestros escenarios de enseñanza, emprendamos una ruta para hacernos cargo de lo que nos dimos cuenta, es decir, para amarnos, renovar, innovar elementos de nuestro ser y hacer de profes que nos está llamando la atención por algún motivo, ¡Es poner en práctica los aprendizajes!

Esta actividad está dividida en diferentes momentos: 1. Cuestionamientos sobre la práctica (si ha realizado los ejercicios de observación y reflexión previos parta de allí, sino acá está el proceso completo), 2. Diseño de un experimento y 3. Reflexión y evaluación.

1- Para esta primera parte del ejercicio es importante comenzar con esos cuestionamientos que hemos tenido en nuestra práctica,

- Puede hacer una tabla en la que enliste situaciones, momentos de su práctica docente, y califique de 1 a 10 con cuáles se siente más estresado.
- Puede preguntarse
 - ¿Por qué cosas no quisiera ser recordado como docente?
 - ¿Qué necesito yo para ser el docente que quiero ser?
 - ¿Qué quiero cambiar, conocer, mejorar en mi práctica para acercarme al docente que quiero ser?

De la tabla de registro, de sus bitácoras o de las preguntas, identifique un tema, un momento, un ámbito etc. que tomará como punto de partida para experimentar.

2- En el segundo momento vamos a comenzar nuestro propio diseño para cambiar o conocer esas prácticas. Para esto es importante que una vez escogido con lo que queremos experimentar (sean elementos relacionales, pedagógicos didácticos):

1. Defina un posible propósito del experimento, una posible idea de cambio.
2. Escriba paso a paso qué va a realizar para cambiar o conocer la práctica que haya pensado.
3. Ejecute durante una semana el experimento. (El tiempo puede determinarlo dependiendo de sus ritmos y tiempos, pero es importante que sea un periodo corto para poder hacer procesos de realimentación constantes. Recuerde los ciclos para construir una práctica: observación, reflexión y cambio).
4. Documente su proceso de ejecución. (Para este aspecto le invitamos a ver las matrices de Observando al observador. Diseñela acorde a sus necesidades de registro).

Este aspecto es importante porque es lo que va a permitir el registro adecuado de la práctica que deseamos conocer o cambiar. Tenga en cuenta que durante el ejercicio puede evidenciar aspectos que de pronto en su registro no tenía, por tal motivo, le recomendamos que tenga un apartado de "varios", en donde pueda escribir libremente esas cosas que en otra parte de su diseño no encajaba.

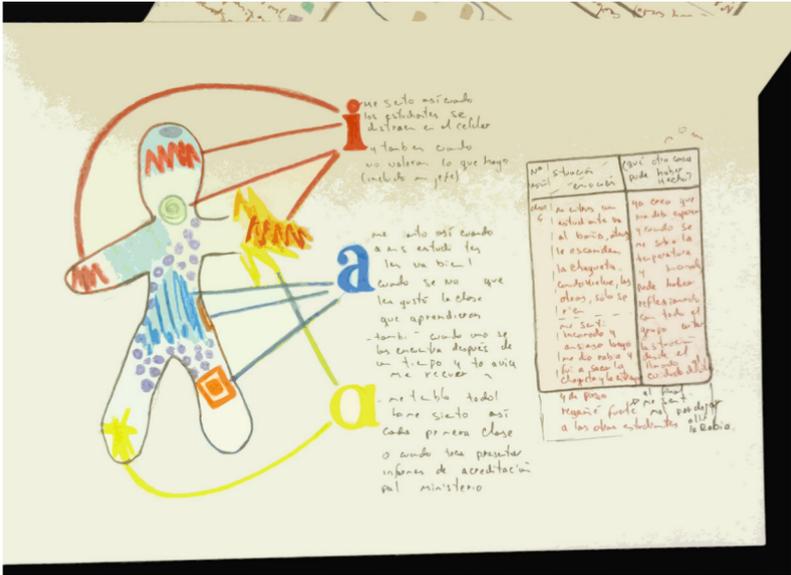
Como último momento encontramos el proceso de reflexión y evaluación. Una vez terminado el tiempo estipulado, revise lo documentado ¿Hay algo nuevo? ¿Algo que se haya dado cuenta? Dependiendo de lo que evidencie en su registro, revise y modifique según sea el caso. Trate de profundizar esa observación, le invitamos a que sea una constante en su práctica esa ruta de transformación, cuando se sienta conectado con dicha práctica, invítese a explorar aún más, por ejemplo, si su observación se guió por procesos pedagógicos, por qué no comenzar a relacionarlos con ejercicio didácticos, e incluso socioemocionales...

Todo este proceso de experimentación puede aportarle una visión más abierta de su práctica pedagógica. La relación que tenemos como docentes en la institución donde trabajemos, con el estudiantado, con los padres de familia, con los otros profes e incluso con nosotros mismos y nuestra cotidianidad, va a influir en nuestro trayecto del docente que quiero ser, y que pretende ser cuidador de otros. Si no comenzamos con esa consciencia de transformación, va a ser difícil que nuestro cultivo crezca, o siguiendo la metáfora del viaje, podemos ser un viajero que se queda andando en círculos, pues es más fácil transitar lo conocido (y en el apartado de Evaluación, tenemos algunas sugerencias para profundizar).

Le invitamos a que siga este camino de experimentación de su práctica con la investigación de su territorio pedagógico, esto le permitirá seguir construyendo su camino desde sus sentires y experiencias. ¡Y recuerde, no se trata de cambiar el sistema educativo, sino de, desde sus pasiones y posibilidades dejar huella!, así como no todo es hacer hacer y hacer. A continuación, en los territorios pedagógicos se presentan dispositivos de cartografía para comprender y transformar.

*** Recuerde siempre los principios éticos, la autonomía, la beneficencia, no maleficencia y justicia en todo proceso que le involucre y del que

hagan parte otros. Que todo intento sea voluntario, informado, en beneficio de la enseñanza, de ninguna manera en perjuicio de alguien y justo con los actores involucrados.



Territorios pedagógicos: conformación del espacio propio para los procesos de enseñanza- aprendizaje. Mi espacio-mi cuerpo-mi territorio

Este ejercicio busca identificar elementos de la configuración de los espacios de enseñanza-aprendizaje y relaciones de significación en ellos, para reconocer la forma en que cada uno como docente habita el territorio de enseñanza-aprendizaje, y las formaciones que dispone para los estudiantes en él.

A veces ayuda centrar la mirada en lo más cercano, en este caso el cuerpo propio, el lugar en el que se encarna la experiencia misma. Reconocer el

lugar físico y simbólico que cada quien ocupa en el fenómeno educativo, y así entender ¿Qué compone mi cuerpo territorio en el aula?

Pensando en el territorio

Al territorio se le atribuyen dos dimensiones, una relacionada con su aspecto físico y espacio de gobernanza, regulada socialmente e institucionalizada, y la otra de carácter simbólico, de construcción social fundada en prácticas sociales que dotan de significados y conceden las dimensiones a lo que se denomina territorio.

En este caso, se trata de trasladar la noción de territorio al lugar donde acontecen la enseñanza-aprendizaje.

1- Mi cuerpo. Esta exploración se sugiere en el número 1 de esta serie, "Cartografías Socioemocionales" (Mazorco-Salas, Molano-Granados y Rojas León. 2021):

- Una versión simplificada puede ser la siguiente: Realiza una cartografía de tu silueta en medio del aula de clase, ubica en ella cada componente del docente que eres, cuerpo, emociones, pensamientos, ejemplos, herramientas didácticas, expresiones corporales y verbales, principios, valores y otros aspectos que hagan parte de su universo físico y simbólico del aula de clase.

2- El salón-territorio. Mapeando el aula-territorio: ¿qué puede ser conocido y transformado en mi aula?

- Haga un croquis que represente su aula de clase-salón, identifique las zonas u objetos más y menos relevantes del aula.
- En el croquis indique elementos como:
 - Su ubicación y la ubicación de los estudiantes
 - Las rutas por las que usted pasa o permanece durante una clase.
 - Los movimientos de los estudiantes
 - Las zonas de aula de mayor concurrencia de estudiantes
 - Las zonas del salón que nadie ocupa

- Las zonas de aula que le generan incomodidad y las que le generan seguridad y agrado.
- Emociones asociadas al aula, tanto las suyas, como las emociones acordes a la zona del aula, momentos y espacios de ansiedad, alegría, incomodidad, rabia, orgullo, etc.
- U otra información que pueda ubicar

Utilice esa información como detonante de su curiosidad, analice sus registros y haga nuevas observaciones y profundice a partir de lo encontrado.

Recuerde volver sobre sus registros y reflexionar sobre aprendizajes de lo vivido. Registre nuevas dudas. ¿Y pregunte qué puedo hacer con eso? ¿Para qué me sirve este aprendizaje?, ¿Qué me dice de mí mismo y de mis formas de ser profe? ¿Me pasa en otros momentos de la vida?

Además, siempre podrá revisar esta información como punto de partida para experimentos con el espacio de aula y empezar el diseño de ambientes de aprendizaje. ¿Cómo sería rediseñar el aula? ¿Cómo sería cambiar de zona en la que se encuentra como profe?, que tal si visitamos las zonas de incomodan desde la mirada curiosa de observadores, y en la virtualidad ¿qué podemos hacer?

3- La casa-oficina-salón-territorio

- Cartografía de su espacio de trabajo (actual)
- En un cuaderno dibuje o diagrame su espacio de trabajo actual. Tenga en cuenta:
 - Observar el espacio
 - Recorrerlo
 - Plasme lo que se encuentra en el momento, registre objetos, actividades y cómo se distribuyen en el espacio.
 - Identifique estímulos externos (Vecinos, vendedores ambulantes, mascotas, etc.)
 - Lugares anfibios, de día oficina ¿y de noche?
 - ¿Cuándo no está trabajando qué emociones asocia a ese lugar?

- ¿Qué emociones del aula me llevo para la casa y qué emociones de la casa me impregnan en el aula?

La cartografía, por ser un mapeo de territorio obedece siempre a condiciones de tiempo y espacio, de manera que pueden cambiar con el paso del tiempo y la transformación de los símbolos del aula de clase. De modo que son herramientas, para el mapa y la maleta de viaje. De cuando en cuando vale la pena usarla.



Territorios pedagógicos: representaciones de los estudiantes en el espacio de enseñanza-aprendizaje

Objetivo: Reconocer las concepciones que se tienen sobre los estudiantes y su comportamiento en los espacios de enseñanza-aprendizaje.

Dispositivo: Cartografía

*La verdad es que enseñarle al que ya sabe o ya tiene las capacidades es bello y gratificante. La verdad es que el esfuerzo docente es para tod@s, un pequeño dilema oculto en la práctica docente, los “buenos” y los “malos” estudiantes.

En nuestro trayecto como docentes, vivimos diversas experiencias que dependen de los contextos en los que estemos. Sin embargo, existen juicios frente a la distribución de los estudiantes en un ambiente de enseñanza-aprendizaje que acompañan muchas veces esas experiencias, independiente del lugar donde nos encontremos; son como unas preconcepciones. Esta carga que podría ser como un secreto a voces, es donde se señalan estudiantes, lugares y hasta relaciones que afectan la práctica y la reflexión como proceso. Cuando nos dejamos llevar por esas ideas, tendemos a seguir repitiendo un ciclo pedagógico, que no ha profundizado en su forma de vislumbrar las situaciones.

Dicen que de acuerdo a la idea que tenemos de alguien, nos relacionamos con aquel o aquella. Lo importante en este proceso es poder reconocer el tipo de relación que se tiene con los estudiantes, y revisar si este contribuye o no y en qué medida con un proceso de formación integral.

1- Con la herramienta de su preferencia mapee y reflexione sobre:

- ¿Qué características tiene el estudiante que considero “buen estudiante”?
- ¿Por qué cree que ese estudiante ha logrado ser “buen estudiante”?
- *(haga una lista o gráfico multicausal, recuerde que indagamos en fenómenos sociales y por lo mismo complejos)
- ¿Qué características tiene el estudiante que considero “mal estudiante”?
- ¿Por qué cree que ese estudiante ha logrado ser “mal estudiante”? *
- En mi historia de vida escolar como docente, ¿De dónde viene mi idea de que esas características hacen a un buen o mal estudiante? ¿Por qué creo eso? ¿de dónde lo aprendí?

2- Ahora vuelque la mirada sobre usted (apóyese en la cartografía del aula-territorio):

- Registre en su bitácora o en una cartografía del aula, durante varias sesiones de clase, con quienes de sus estudiantes interactúa más y con quienes menos.

- Observe de qué manera se relaciona con unos y otros.
- Observe con quienes pasa más o menos tiempo.
- Póngale cuidado a las emociones que unos y otros le generan, pueden ser muy sutiles y está bien sea lo que sienta, es un elemento a conocer y comprender.
- Registre sus propios comportamientos y reacciones con los distintos tipos de estudiante.
- Recuerde siempre preguntarse ¿De qué me doy cuenta?

3- Una ñapa para hacer memoria "recordar es vivir"

Busque un momento de descanso, respire y haga memoria.

- ¿Cómo era usted cómo estudiante? ¿qué tenía del buen y del mal estudiante?
- ¿Porqué fue el estudiante que fue?
- ¿En qué tuvo facilidades y dificultades?
- ¿Qué y quienes le ayudaron a superarlas? ¿Cómo lo hicieron?
- ¿Podría su ser estudiante recomendarle algo para su ser docente en la actualidad? ¿Qué le diría él a usted?
- Observe si sus recuerdos tienen o no, que ver con la manera como se relaciona con sus estudiantes en la actualidad. ¿De qué se da cuenta?

*La clave es la apertura, la empatía, la comprensión de sí mismo y de los otros y otras que le acompañan en el proceso de enseñar, los que aprenden.



Evaluación: ¿Cómo saber para dónde seguir?

Como en la vida siempre habrá dudas de lo que hacemos. Permitiese evaluar, ¡jojo! no es criticarse, ajusticiarse o calificarse. Es evaluar, valorar lo que ha hecho para aprender de ello. Para valorar lo que hace sólo requiere de observación, registro, reflexión y perspectivas sobre lo hecho.

*Para profundizar, dele una mirada a 2 enfoques. 1- la evaluación formativa, que, como sentido de la evaluación, nos recuerda que uno de los propósitos es mejorar lo que hacemos. 2- la sistematización de experiencias, como ruta para construir memoria y extraer aprendizajes sobre el proceso.

La manera como percibimos es siempre parcial, es decir siempre vemos algo desde nuestro propio ángulo y algunas veces logramos ver una situación desde un par de puntos de vista. Dialogar con otros puntos de vista sobre los procesos de enseñanza permite, tanto enriquecer la comprensión sobre lo que se esté indagando, como, favorecer la toma de perspectiva sobre la situación. Ver las cosas desde otro ángulo, ver las cosas por donde no se habían visto,

ver las cosas desde la distancia o la cercanía, cambia el marco de tu propia percepción, la manera de sentirse y las posibilidades de acción.

¡El fenómeno educativo, como fenómeno social y complejo requiere a menudo voces aliadas, la vinculación de otros actores educativos ayudará!

Siendo así, aceptemos dos últimas insinuaciones:

Invitando a un amigo: cómo la observación de otro puede ayudarnos. (recomendaciones para vincular la mirada de otr@ a mi clase. ¡da sustico!

Como en la vida, una buena opinión de un amigo nos puede ayudar a entender y abordar las situaciones más complejas de la vida.

Por ello sugerimos que cada cierto tiempo se lleve la práctica ancestral de hacer amigos, a los asuntos de la enseñanza, de la pedagogía, la didáctica y el sentido mismo de la educación.

¿Esto qué implica? Michel Foucault en sus indagaciones sobre las prácticas de sí de la Grecia antigua, da cuenta que la práctica de escribir cartas entre amigos tenía un sentido social significativo en torno al amor, la amistad y el reflexionar con otros. Hoy en día el medio ha cambiado, pero la finalidad persiste, esto es, el cultivo de prácticas de conocimiento y cuidado de sí. Que en pedagogía puede ser entendida como una posible ruta de construcción de sentido colectivo del ser y hacer docente. De modo que:

- ¡Si le sirven las cartas, adelante!, escríbale a un amigo, preferiblemente un profe cercano, e inicie un diálogo sobre sus percepciones, opiniones, dudas, alegrías, angustias, aciertos y desaciertos de sus clases. Si no le sirve, llame, invite un tinto (ya sea vino o café) o una cerveza y cultive espacios en los que ejercite y ponga en diálogo los detalles de su quehacer docente. Inscríbese en grupos de redes sociales con intereses educativos y pedagógicos. Construya redes de preocu-pasiones similares.

- ¡Si se anima, vaya un paso más allá! con un profe de confianza, invítelo como observador a sus clases, ya sean virtuales o presenciales. Invítelo NO para que sea crítico, invítelo como un observador, para que le ayude a ver o entender aspectos de sus clases. por ejemplo: antes conversen sobre el sentido de la visita, hagan acuerdos de respeto y reconocimiento mutuo,

clarifiquen los roles y propósitos. Además, orientarlo para que le ayude a observar elementos de su interés investigativo, las interacciones, las formas de evaluación, la distribución del aula, etc. Y brinde a su invitado algunos instrumentos o matrices de registro y cartografía como los sugeridos anteriormente o adapte y cree los más adecuados para su ambiente de enseñanza. Finalmente vuelve al punto anterior, y utilicen esta visita para compartir un buen tinto.

Recuerde: cuénteles a sus estudiantes sobre el ejercicio y de quien se trata el invitado como manifestación de cuidado del espacio compartido. ¡No se preocupe que la mayoría no buscará interactuar mucho!

Y ¿los estudiantes qué pensarán, qué sentirán, qué propondrían?: vinculando la voz de un actor del proceso educativo.



En la construcción de la experiencia de enseñanza y de aprendizaje hay distintos actores involucrados, en el aula de clase al menos están los estudiantes y el profesor. Sin contar con las condiciones de virtualidad donde se interactúa con más de un actor. Los enfoques pedagógicos de orientación constructivista han destacado el giro hacia el estudiante como centro de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Esto tiene muchas implicaciones pedagógicas, didácticas y del mismo sistema educativo y sus particularidades. De manera que se hace relevante vincular la voz de nuestros compañeros de aula, las y los estudiantes. ¡Hagámosles preguntas! ¡Entendamos un poco de ell@s!

Válgase de distintos instrumentos, explore qué pueda ser más pertinente, haga encuestas, entrevistas, talleres, grupos focales, ejercicios de cartografía, indagación narrativa u otras herramientas con las que pueda acercarse a la voz de sus estudiantes.

Algunas recomendaciones para la aplicación de instrumentos con los estudiantes:

- Así sean indagaciones preliminares, considere siempre los criterios éticos en el manejo de la información, cuénteles a sus estudiantes el propósito de aprendizaje asociado al instrumento que decida usar, que sean siempre anónimas, que no traigan ningún perjuicio su participación, que sean siempre voluntarias.

- Evite hacerlo asociado a alguna nota.

- Trabaje mucho en la formulación de preguntas abiertas que permitan que los estudiantes se expresen sobre los temas que sean de su interés. Si no tiene muy claro qué preguntarle a sus estudiantes, puede empezar con preguntas generales, por ejemplo puede preguntar sobre lo que han aprendido, lo que más y lo que menos les gusta, y vaya dejándose llevar por sus preguntas de interés, percepciones y sentimientos en la evaluación, aprendizajes sobre algo específico, opiniones sobre el uso de medios virtuales en la enseñanza, concepciones sobre algún tema tratado o por tratar, nuevos tópicos o herramientas para la clase, trabajo en grupo, cartografías del aula, contexto del estudio en la virtualidad de los estudiantes en pandemia y... y... y... recuerde el aula es un territorio por explorar y re-descubrir.

Las respuestas seguro generarán emociones, de alguna manera se requiere de algo de valentía, algo de apertura y algo de curiosidad para adelantar este proceso. Recuerde que ellos tienen ángulos distintos para percibir y seguro aprenderemos algo. Asegúrese de leerlas todas, identifique temas comunes, revise si la pregunta le sirvió para lo que quería conocer y ratifique o construya nuevas preguntas. Tenga a la mano su bitácora o lugar de registro, permítase anotar cómo se siente, qué piensa, qué emociones le aparecen al interactuar con la voz de sus estudiantes. Finalmente observe que le dice su intuición y ¡decídase a seguir aprendiendo!

*En investigación cualitativa hay diversos enfoques de análisis de información en los que podrían profundizar.

** Estas actividades vuévalas un hábito, deles constancia y lugar, incorpórelas y contágielas con otros profes... que se construya la práctica de ser un profesor cuidador que se conoce, se cuida para conocer y cuidar a otros, mientras aprendemos juntos.

Y...

Todo re-encuadre o re-enmarcamiento sucede como producto emergente de un proceso de aproximaciones sucesivas a lo que se está conociendo, registros, miradas diversas, reflexiones, y no dejemos a un lado los impulsos básicos de la sospecha de que algo puede cambiar, la curiosidad para emprender el camino de búsqueda, la valentía de pasar todas las resistencias o miedos y la confianza de que se llegará a algún lugar -comprensión, una perspectiva distinta, construcción de nuevos sentidos para la experiencia, una manera distinta de ver, sentir y actuar respecto a algo-

Este no es un camino seguro con una única llegada, este es un camino que a medida que se camina, se hace camino. Y para el camino, la mochila con lo que nos pueda servir, el mapa y la práctica de mapeo y nosotros mismos con la apertura para conocernos.

Referencias orientadoras

- Acaso, M. (2011). Una educación sin cuerpo y sin órganos. en M. Acaso (coord.): *Didáctica de las artes y la cultura visual* (pp.35-60). Madrid, España: Akal.
- Acaso, M. (2013). *rEDUvolution. Hacer la revolución en la educación*. Barcelona, España: Paidós.
- Acaso, M., & Manzanera, P. (2015). *Esto no es una clase*. Barcelona, España: Ariel.
- Andrews, J. (2005) "Introducción. Significado, conocimiento y poder en la filosofía de los mapas de J.B. Harley". En Harley, J. B. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anijovich, R., Capelletti, G., Mora, S., & Sabelli, M. (2009). *Transitar la formación pedagógica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Barrera, S. (2000) "Historia de la cartografía". En *Cartografía Talleres de aplicación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Carr, W. (2007). *El docente investigador en educación*. México: UNICACH.
- Crampton, J., y Krygier, J. (2006) "An introduction to critical cartography". *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies* 4 (1)(2006): 11-33.
- Dewey, J. (2004). *Experiencia y educación*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Fals Borda, O. (1997). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis* (7a. ed.). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la Esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido* (7ª ed.). Madrid, España: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P. (2015). *Paulo Freire. Pedagogía de los sueños posibles. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, España: Ediciones Piqueta.
- Goleman, D., & Senge, P.M. (2016). *Triple focus. Un nuevo acercamiento a la educación*. Barcelona, España: Ediciones B, S. A.

- Habegger, S. y Mancila, I. (2006): El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. Extraído el 1 de diciembre de 2007 de: http://areaciega.net/index.php/plain/cartografias/car_tac/el_poder_de_la_cartografia_social
- Harley, J. (2005) "Mapas, conocimiento y poder". En La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía. México: Fondo de Cultura Económica.
- Molano, G. S., & Garzón, J. (2019) Diseñar transiciones a través de microrutas. Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 30, núm. Esp.2, Universidad Nacional de Colombia, Colombia Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74862683009> DOI: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n2.81806>
- Molano, G. S. (2018). El papel de las artes para la transformación personal y colectiva: dos experiencias en la formación universitaria. Memorias II Simposio de Educación Artística: Eleva tu talento, Ibagué, Colombia. Recuperado de https://www.academia.edu/37205468/EL_PAPEL_DE_LAS_ARTES_EN_LA_TRANSFORMACION_PERSONAL_Y_COLECTIVA
- Molano, G. S. (2019). Del art thinking al design teaching: las artes en la formación en diseño. Estudios sobre Arte Actual, 7, 41- 46.
- Perls, F., Hefferline, R., & Goodman, P. (2008). Terapia Gestalt: Excitación y crecimiento de la personalidad humana. España: Sociedad de cultura Valle -Inclán.
- Simon, S. (1994). Perspectiva interior y exterior. Cómo se puede utilizar el pensamiento sistémico en la vida cotidiana. En P. Watzlawick y P. Frieg (eds.): El ojo del observador (pp.132-142). Barcelona, España: Gedisa.
- Turner, L., & Pita, B. (2002). Pedagogía de la ternura. Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Valderrama, R. (2013) "Diagnóstico participativo con cartografía social. Innovaciones en metodología IAP". Revista Andaluza de Ciencias Sociales 12. 53-65.
- Zeichner, K.M., & Liston, D.P. (2014). Reflective teaching: An introduction. New York: Routledge.

CAPÍTULO 6

Mudanza de la comida- la cocina un territorio que se agita

Primer movimiento: la entrada al territorio de la cocina

Cuando hablamos de un territorio, buscamos la manera cómo este se configura, dónde se ubica su centralidad, qué tipo de relaciones se tejen para señalar el adentro y el afuera, lo cual constituye su identidad, además de su condición sedentaria o nómada, porque el espacio en la conformación del territorio se mueve tanto como los sujetos que le dan sentido, o se fija, pues siendo una denominación planteada desde el espacio, éste podría pensarse estático, sin embargo, el territorio está contenido en relación a los sujetos, quienes le dispensan su existencia y designación cultural.

Con esta manera de concebir el territorio, abordamos la cocina, pues su disposición le confiere los atributos mencionados anteriormente, un espacio que representa el soporte para el estar, y darle lugar al tiempo en el que el sujeto acontece. La cocina es entonces un espacio socialmente construido, en el que opera la transformación de los alimentos; su distribución y ordenamiento,



Cocina de Eliza, Necoclí. Registro visual realizado por Dora Vargas, 2021.

dependerá de las lógicas en las que una cultura establezca su relación con la comida, así pues nuestro recorrido por este territorio se hará teniendo en cuenta esta lógica cultural que la ordena y le da sentido, y desde la cual abriremos una lectura de sus convenciones cartográficas para dar cuenta de su alcance, límites, jerarquizaciones, atendiendo así a un discurso que se teje en la cocina y la hace poseedora de un lugar protagónico en el orden social.

Este recorrido que propongo hacer, será guiado por las visitas a las cocinas de mis amigas, vecinas, tías, abuelas, todas ellas mujeres cocineras que han resistido la estigmatización del oficio, el señalamiento de una actividad de poco reconocimiento en la jerarquía social, o en muchas ocasiones, la invisibilización del sujeto y del espacio. Cocinas y cocineras olvidadas en el tiempo.

La mirada que propongo realizar en este espacio la hago fundamentalmente como cocinera que soy, con formación antropológica, alguien que sale de la tras escena de las epistemologías, donde se supone que hay brujas y no científicas, de la cocina a la academia, como maestra, como mujer que produce conocimiento.

Del fondo de la casa, de la oscuridad donde no llega la luz de una racionalidad lógica, surge una voz interior, íntima, afectiva para reconocer memorias de amasijos, de sabores y olores, que nos propone un conocimiento con propiedades organolépticas para sabernos inmersas. Acudimos a una forma de encarnar el conocimiento, y siendo la cocina un lugar en el que se produce, en ella he alimentado mi curiosidad, y mi capacidad de transformación de la materia. Este texto es una construcción en primera persona, generando una revisión a mi propia experiencia, acercándome a la manera de vivir la ciencia en la cocina, de trasegar ese universo de sentidos, esa emocionalidad que suscita formas de comprender el mundo y de ubicarse en él.

Este es el espacio donde siendo cocinera he podido asumir mi condición de científica. Aupada plenamente cuando el resultado ha sido además de placentero, sanador, artístico, articulador social, cosmético, entre muchas otras dimensiones que con la comida he podido abordar, y como consecuencia ofrendar. Los encuentros con otras cocineras, las cocinadas junto a ellas, nuestras conversaciones de todos los temas, porque ninguno queda exento del gusto de la cocina, el más dulce, el más amargo, el más ácido, el más sabroso, preguntas, consejos, cotejos y comparaciones de las técnicas empleadas, han

servido de faro para la propagación de una feliz idea sobre la comida al centro del pensamiento, en la formación científica y académica.

Pensar la cocina como un laboratorio, esa es una manera de entender el espacio de ensayos y pruebas, que lo constituye. Para ser rigurosos con la historia, es posible afirmar que “las primeras cocinas desarrolladas por los seres humanos son los primeros ejemplos paradigmáticos de laboratorios, en su sentido estricto de manejo de un ambiente controlado para manipular y experimentar con elementos variables” (Martínez Ramírez, 2017, pág. 64).

Usando herramientas, metáforas, construcciones desde la cocina como laboratorio, esta se convierte en aula y las palabras se sirven. En la conformación de la cocina precisaremos cómo esta se ordena, pensando en su disposición, los accesos que en ella se proponen y por supuesto su visibilidad, sobre todo en los espacios domésticos que me son próximos, que son los sitios donde se encuentran mis amigas y compañeras de cocina.

Desde historias de cocina, cuya protagonista mujer es la gran madre o la abuela, podremos recoger y reconocer maneras de nombrar, lenguajes y relatos que habilitan nuestra vida para comprender la carga significativa que trae la comida, no solo como base nutricional, sino como soporte de nuestro andamiaje cultural. Cada geografía, cada región, cada territorio reconoce su propio acervo, una manera de relacionarse entre lo crudo y lo cocido¹, entre la naturaleza y la cultura. Artefactos que nos proponen un uso y una disposición frente a un orden social, que logra evidenciar la complejidad de nuestras formas más refinadas de tejer comunidad.

Palabras de abuelas, que traen voces antiguas, recetas o relatos, geografías del mestizaje como llevar la olla en golin golin, (un palo atravesado que se lleva entre dos, como un columpio en el Chocó); el zinyak (la forma de cocina que adquiere el fuego al centro, en nuestro sur amazónico); el cucayo o pegao de arroz en el caldero (para la Costa Atlántica); la sarapa o fiambre para los trabajadores del campo o para los paseos; la boda en el pacífico (una manera de reunir el convite para hacer nuestro encuentro divertido, es la misma vaca, así llamada al interior del país, donde cada uno aporta, es una forma de cooperación).

1. Por citar Lèvi-Strauss, C. (2008), en uno de los textos de referencia más importantes para comprender la humanización que trae consigo la comida.

Palabras que pueblan como el maíz, el arroz, cacao, panela y que son enrutantes, se convierten en hipertexto, a través de ellas abrimos mundos, son una ventana para encontrar extensiones sembradas como ciudades de maíz, de arroz, etc., así como también encontramos desgastes del suelo, movimientos industriales para producir pienso para los animales, medicamentos, combustibles, cosméticos, patentes. Y todo lo anterior tiene asidero en la cocina, un universo de sentidos que compone la realidad social en la que estamos inmersos, que requerimos pensar y ordenar para proponer como ruta de conocimiento.

Ingresar a la cocina puede ser el pase a un recorrido por uno de los museos más interesantes de nuestro desarrollo tecnológico civilizatorio, y cuya curaduría se prepara y cocina conforme a los gustos con los que hemos ido dándole forma a ese amasijo entre religión-ciencia-vida social: la humanización. Cuantos de nosotros reconocemos en la memoria de nuestras cocinas lo que significa la piedra, pues no es una piedra cualquiera, ella puede aportar más de un uso, por tanto, más de un significado, se convierte en un artefacto central, que incluso se llega a heredar, podría constituir parte del ajuar de una mujer en el matrimonio. "Mija, cuide la piedra, como esa no hay, su papá me la consiguió en el río Sinú, y no hay otra así"². Y en efecto no había otra así, se amansaba, se domesticaba, la piedra se convertía en una extensión de la mano para muchos usos en la cocina, otros artefactos nos muestran historias y nos proponen relacionamientos diferentes en la casa y la comunidad, tal es el caso de pilones, trillos, maceradores, ollas brujas, (hubo un tiempo donde la olla bruja almacenaba la cocina, porque a su interior se daba guarda al utensilio más importante para aguantar tanto el calor, para preservar las altas temperaturas y el recipiente de contención de líquidos para las sopas, caldos y pucheros. La olla o cocina bruja, así conocida, es una especie de caja térmica. Una manera más moderna de nombrar sería una olla arrocera, por lo menos en lo que se refiere a su tecnología); neveras africanas (dos vasijas cerámicas, una contenida en la otra, y en el espacio intermedio arena que debe permanecer mojada para conservar una temperatura fresca, la cual se preserva porque el barro humedecido le da refugio al frío para mantener el agua y la leche fresca); la máquina de moler, y una larga lista de utensilios, una museografía digna de una curaduría que efectivamente hemos reproducido para generar acciones educativas desde la cocina.

2. Relato de Abuela cordobesa en conversaciones de cocina, 2017.

Convenimos entonces, en que esto mencionado soporta mucho conocimiento, pero con todo y ello, la mujer de la cocina ha sido tratada con tal ignorancia y desprestigio, cuando no con olvido y abandono, y a fuerza de ser invisibles nosotras mismas ignoramos la fuerza de lo que controlamos. El amasijo humano no alcanzó, para que la presencia de la mujer se incorporara en el pacto formulado en principio entre religión y ciencia³ para mantener el orden social, nos incluye como objetos, pero no como sujetos del mismo. A expensas de nuestra propia fórmula social donde somos nosotras las que conservamos la materialización del pacto para que tenga soporte cultural, pero no como protagonistas ni en lo religioso ni en la ciencia, somos en todo caso el receptáculo del mismo.

La cocina se configura alrededor de los instrumentos y desarrollos técnicos utilizados para la transformación de alimentos, pero existe también una posición relevante en su estructura frente al sujeto que cocina, es decir, la cocina no se establece en un espacio definido de acuerdo a los artefactos, sino en función de la cocinera/o.

Hacemos lecturas de la manera cómo tradicionalmente se ha organizado la cocina en la estructura cultural y en el orden social, para lograr un escenario con una trama de sentido sociocultural que establece su centro de acuerdo a un orden sagrado, representado en la relevancia e importancia con la que una comunidad le confiere un significado al espacio consagrado a la comida.

Segundo movimiento: transcribir la narrativa de la tras escena de la cocina y de su protagonista la cocinera

Cuando se transita por la cocina, se ocupa un lugar que para todos es habitual, está en la memoria y nos permite reconocernos, pero al ocuparnos de

3. Un pacto entre religión y ciencia que encontramos ampliamente desarrollado en Harari (2017)

nuestros saberes, no advertimos la importancia que tienen estos acumulados que nos llegan de la cocina porque materialmente no son reconocidos como tal, parecen ocupar un lugar en nuestro universo de forma natural; se escapa la mayoría de las veces a nuestra curiosidad, a nuestra necesidad de indagar, incluso cuando pensamos el conocimiento, solemos tomar distancia de la cocina, algunos comentarios descuidados, o tendríamos que decir malintencionados, mejor no meternos en esas suspicacias, ven en la cocina un territorio inculco, contrario a todo conocimiento.

La escuela puede ser el punto de fuga de la cocina, prepararse es no quedarse como cocinera/o, a menos eso sí, que se pretenda una posición privilegiada en lo que se denomina el arte culinario, en cuyo caso no se propone el escenario doméstico feminizado, sino por el contrario, aquí inicia la masculinización de un oficio, que habrá de reconocer el papel subalterno de las mujeres: las cocineras, y con ellas sus cocinas. Es así como se retoma la denominada ciencia gastronómica, puesta de moda en 1749, que no pretende mostrar la cocina doméstica, sino aquella en la que los hombres han tenido incidencia, y una fuerte representación, una cocina de estilismos y pública de gran formato para palacios, hoteles y banquetes, que se sirve de las cocineras en el movimiento interno de las cocinas, pero bajo la tutela masculina, y que nos precisa bajo este término

“palabra que se extiende en los primeros años del siglo XIX como consecuencia de la publicación de un largo poema de Berchoux (1800) con ese título⁴. Grimond de La Reynière puede escribir ya en 1808: “[...] la ciencia gastronómica se ha puesto de moda, y todos han querido participar de ella; ha pasado de las cocinas y de las tiendas a los salones, a las bibliotecas, incluso a los teatros; y no perdemos esperanza de ver pronto una cátedra de gastronomía establecerse en nuestros liceos [...]”. Quince años más tarde la gastronomía abandona su condición de literatura gourmande para convertirse en una fuerza que trabaja en el cuerpo social, puesto que es ella la que “hace que se mueva el vasto engranaje de los negocios”” (Boudan, 2008, pág. 264)

Pero nuevamente en las cocinas, y bajo la tutela de las mujeres, veamos cómo se desarrolla el escenario. La cocina como destino manifiesto, sin salida

4. La gastronomía: o los placeres de la mesa, trad. De José de Urcullu, Valencia: Librerías París-Valencia, (1997). Citado por Boudan (2008)

a una manera de ser-mujer. La mujer, quien se encuentra entre los grupos de cazadores y recolectores, como la custodia de semillas y aquella que se queda al cuidado y conservación de lo doméstico, donde ha de tener un amplio desarrollo la agricultura, al servicio de la casa para estabilizar el grupo social en un territorio. No es entonces gratis su representación en la cocina, y más allá, en el control del alimento. Por eso los cambios de estación que significan momentos importantes en la producción alimentaria, tendrán que ver directamente con su papel en la vida social, y en ello el control y conocimiento que se deja a una fuerza que no es la del guerrero, sino el manejo de un conocimiento místico, que requiere la observación detenida de la naturaleza, como una fuerza íntima para la reproducción, aquí aparece la bruja.

Devenir mujer, no implica sustentar los razonamientos de una mujer subalternizada como modelo hegemónico de una identidad que la contiene, es pensar la decodificación de aquello que ha regido su mundo, fluir entre múltiples conexiones, pues aquello que se opone a la identidad es lo nómada, la posibilidad de fluir, comprender las maneras como la realidad conecta. La cocina conviene en ser una materialidad de vínculos que nos implican, por ser un lugar de transformación que incorporamos de acuerdo con las reglas establecidas por las ingestas determinadas culturalmente, pero que ha sido proscrito del deseo, para ser señalado como un depósito, es el espacio donde la casa se agota, donde se interrumpe la vida, para darle cabida a la descomposición de la materia.

La narrativa del espacio doméstico de la cocina, es cerrada, hermética, con las contradicciones de la intimidad protegida vs las vergüenzas escondidas, olores y vapores, unos exquisitos, otros putrefactos, en maduración o simplemente transformados en la identidad de un saber cultural en tensión con la exposición de lo que yace como materia orgánica, y nos muestra la naturaleza animal que nos plantea el orden biológico al que necesariamente estamos anclados.

La cocina desaparece al carroñero que históricamente hemos sido, dejamos de comer la materia en descomposición directamente expuesta para materializar el triunfo de la violencia sacrificial que da lugar a la cadena alimenticia, por la conservación y transformación que consagra la carne de nuestra víctima animal en un juego de reglas rituales que propone el contenido civilizatorio de nuestra humanización. Tal reserva genera un ocultamiento al espacio donde el drama de la cultura se vive directamente. La cocina es el

lugar donde la transformación se da descarnadamente, por usar un término que considero apropiado a tal propósito. Y sí, es en la cocina, donde tiene lugar este paso de la naturaleza a la cultura. Es la cocinera, como su protagonista, quien se encarga de materializar esta transformación, en sus manos se produce la alquimia, y bajo su potestad inicia el orden cultural.

Las relaciones sociales domésticas de nuestra parcela cultural, implicada con la occidentalización de un mundo ordenado bajo un orden patriarcal, ha mantenido durante mucho tiempo la cocina en una especie de depósito cerrado, pues la transformación del alimento y las múltiples elaboraciones productos de recetas que en ella se producen, se plantean más como una rutina. En este laboratorio la materia sigue el curso de su desaparición, por efectos de un cuerpo que engulle y expulsa esta materia orgánica en desecho. La funcionalidad del alimento bajo rutinas marcadas por la ingesta, parecen mantener el desprecio por el espacio que materializa la transformación, asumiéndolo más específicamente como un contenedor digestivo o biodigestor que cierra herméticamente las materias en descomposición, razón por la que su ubicación ha quedado reservada al último recinto de la casa.

Nadie podría negar el poder transformador de la cocina y su importancia para la vida social, sin embargo, cabe señalar que es justamente en este espacio donde tenemos mayor consciencia de nuestra animalidad perfumada. La cocina conserva la identidad animal del humano, por tanto, hallase allí la vergüenza oculta para los sapiens que han pretendido conquistar la naturaleza poseídos por el deseo infinito de ser dioses, y superar lo que consideran un pasado no reconocido, porque sapiens no solo pretender ser dios⁵, sino que pretende no ser, ni haber sido animal.

Para la mayoría de grupos sociales, ingresar a la cocina está reservado solo a quienes se identifican como parte del mismo, ya sea por relaciones de parentesco, alianza o relaciones de asociación colaborativa estable; como quien

5. "Mientras que la revolución agrícola dio origen a las religiones teístas, la revolución científica dio origen a las religiones humanistas, en las que los humanos sustituyeron a los dioses. Mientras que los teístas adoran a theos ("dios" en griego), los humanistas adoran a los humanos. La idea fundacional de religiones humanistas como el liberalismo, el comunismo y el nazismo es que Homo sapiens posee alguna esencia única y sagrada, que es el origen de todo sentido y autoridad en el universo. Cuanto ocurre en el cosmos se juzga bueno o malo según su impacto en Homo sapiens. (Harari, 2017, pág. 115)

dice, los extraños no caben en la cocina. La cocina es pues, un espacio de vínculo social, y lo es también lo que en ella se produce; las ingestas dan paso a las formas de alianza y asociación, que bien pueden ampliar el vínculo social, y generar nuevas alianzas, nuevas asociaciones. En caso de reyertas y conflictos, sentarse a la mesa con el enemigo y compartir la comida, será siempre una forma de reducir las tensiones y establecer pactos de no agresión. La comida entre enemigos se produce para cerrar la guerra, es un guiño a la paz. La comida se nos propone como una manera de reescribir la historia que no es a partir de la guerra si no de lo que nos constituye.

Entre grupos culturales diversos como los que corresponden a los pueblos Wayúu, U'wa, Emberá, Kogi, Nasa, los Tikuna, Witotos, Ika (Arhuacos) Misak, Zenúes, los Natagaimas y Coyaimas, entre muchos otros de los que habitan nuestra geografía colombiana, cocinar hace parte del universo femenino, tal como lo ha sido para nuestras cocinas mestizas, y las cocinas afrodescendientes ubicadas a lo largo de las costas Pacífica y Atlántica. Una muestra de hospitalidad y proximidad con el grupo familiar doméstico, se advierte cuando se puede tener acceso a la cocina, llegar a ella es penetrar en el corazón de la estructura familiar, y de la vida social. Con ello también se establece una aproximación a las mujeres del grupo, pues la mayoría de las veces las relaciones con extraños deben ser cruzadas inicialmente con los hombres, tener acceso a las mujeres es un estadio de la relación social con la comunidad más próximo.

Se presume la custodia del grupo social a través de las mujeres, y con ello, la cocina como el espacio donde regularmente se encuentran ellas, ha quedado blindada de la observación de los extraños. Las reglas de la comensalía están asociadas a la identidad de un pueblo, tal como lo señalábamos, pero esto no es algo que pueda ser leído exclusivamente con pueblos originarios, o campesinos; estas normas de la hospitalidad y acceso al ámbito doméstico, se mantienen en nuestras ciudades, hacen parte de las dinámicas reconocidas de las formas de socialización, pero también hay que decir que han ido cambiando aceleradamente porque la comida ya no pertenece solo al espacio doméstico, cada vez es algo que se hace más en el ámbito público, en espacios donde el mercado tiene una mayor influencia y disposiciones distintas de la vida social.

Tercer movimiento: revelar el desalojo de la cocina y el desplazamiento forzoso de la cocinera

Las transformaciones alimentarias en nuestra sociedad, son algo que no hemos pensado aun de manera consciente, se han ido dando y operando en nosotros cambios drásticos, pero no razonados con la debida atención. Es menester que hablemos de la comida como ordenadora social. El rol de la mujer en este espacio, las reservas y condiciones que se han asumido como parte del entramado cultural, frente a las nuevas formas de pensar el ser mujer, eso que hemos nombrado como el devenir mujer, una manera de ser conscientes de nuestra manera de estar y de asumir, no solo roles impuestos por tradición, sino aquellos que hemos elegido, en apariencia, libremente, y ya tendremos ocasión de volver a este supuesto de libertad.

No solo ser identificadas con los espacios oscuros que protegen la identidad humana de su animalidad, sabernos a plena luz del día animales, que participen de la cadena alimentaria y que para ello ejercen violencia y muerte sobre otros seres, aunque transformen y refinan las formas de la comida para llegar a una mesa que en apariencia nos distancia del pasado carroñero, carnívoro y que se propone lo crudo de verduras y frutas con un efecto transformado por la comensalía en los dispositivos al servicio de la humanización, para sentirse en otro plano de la conquista civilizatoria que nos distancia de la animalidad.

Hemos de hablar de una supuesta libertad, pues aquello que es agenciado principalmente por el mercado, habrá de ser pasado varias veces por tambores que propongan preguntas que encubren realidades convenientes a sistemas económicos. En el caso de la cocina, la comida y la cocinera, esta trilogía en conexión es una forma de comprender un sistema cultural. En apariencia la libertad del sistema buscaría despojar la conexión existente de sentido, es una manera de entender las transformaciones que trae consigo la modernidad, una libertad que se direcciona hacia el manejo del tiempo libre, que permite un ejercicio desenfadado de prácticas y tareas de las que nos despojamos para habilitar un tiempo dedicado a las acciones deseadas.

La comida se libera de la casa y se puede conseguir elaborada, transformada en restaurantes, cadenas de supermercado o ser llevada a casa ya lista, con lo que la cocina solo se convierte en un espacio de pequeñas intervenciones para calentar, refrigerar, y la mayor parte de las veces disponemos de aparatos eléctricos o electrónicos para que hagan esta labor por nosotros. De esta manera la cocinera tampoco es necesaria, pues además de ser suplantada en primera instancia por dispositivos técnicos, también lo es por omisión del espacio donde tenía lugar su ejercicio. Así pues, ella como cocinera podrá estar al servicio de un restaurante o de una venta de alimentos precocidos, maquilados y hará parte de una cadena de montaje donde su papel es subsidiario.

La secuencia tiene un efecto transformador interesante, la mujer relevada de su papel como cocinera doméstica ya puede cobrar por su oficio, pero debemos indicar que siendo este un oficio considerado menor en las jerarquías laborales, le será pagado un tiempo intensivo con una baja remuneración por cocinar múltiples preparaciones, sin llegar a tener relación directa con los comensales, y su tiempo se habrá liberado porque su situación ahora es laboral, y recibe una remuneración por su actividad. La cocinera entra a formar parte de la cadena productiva aunque su salario sea bajo, pero así tendrá la ilusión de poder tener dinero para pagar por su tiempo libre, y pensar en disfrutar una comida que le guste, pagada por ella, que la mayoría de las veces sufrirá las críticas que le harán añorar su propia sazón, o sazones más domésticas, ya que su posibilidad de compra de comida, la mayoría de las veces, será en sitios de maquilación de esta, o en cadenas de restaurantes de producción masiva, o comidas callejeras. Entre otras consideraciones que pueden presentarse al liberar el tiempo de la cocinera, es que puede comprar preparaciones ya listas, y el tiempo designado a la comensalía se propone como mínimo, aunque en la mayoría de ocasiones, no satisface el gusto de los comensales, siendo la propia cocinera, la más crítica frente a estos sabores, pero acomodándose a la nueva situación que se supone le reporta tiempo libre y satisfacción.

La cocinera se ha liberado de la cocina, y esta se ha liberado de la comida en su proceso de transformación, y toda la cadena de relaciones que sustentaba una determinada lógica social se ha visto alterada. La mujer siente entonces que se ha liberado de un espacio que la constreñía, porque ahora su tiempo pertenece a los escenarios laborales donde es remunerada, y podrá trabajar con un salario mínimo, ¿pero habrá valido la pena? porque todo indica que

se ha liberado del espacio que la sometía. Veámoslo a la luz de los procesos de industrialización, que si bien Boudan (2008), nos lo propone para Inglaterra, podemos darle alcance a este análisis en nuestras realidades urbanas, aunque con temporalidades más recientes:

“En el rápido crecimiento del proletariado y en la miseria de las ciudades industriales inglesas existe un factor de desafecto popular que se suma a la nueva función moral de las mujeres, liderada por las clases más acomodadas, un desafecto que es anterior a la industrialización de la alimentación y del que esta no es responsable, ya que este sector fue uno de los últimos en verse afectado por el movimiento general de mecanización (lo que ocurrió, sobre todo, después de 1850)... fue también esta ruptura de la transmisión de la cultura popular -a causa de la emigración rural y de la pauperización- la que precipitó el desinterés culinario, para dejar sitio en las ciudades del siglo XIX a “una ignorancia alimentaria y culinaria increíble”” (Boudan, 2008, pág. 365)

Ni que decir de las mujeres con niveles formativos profesionales, que en su mayoría pertenecen a la clase media de las ciudades de nuestro país. Estas mujeres gozarán de la libertad de asumir sus vidas profesionales, y poder igualar en el mercado laboral a los hombres, pero, sin embargo, al no poder hacerse cargo de la elaboración de su alimento, deberán pagar por él, o cocinar para llevarlo al trabajo, porque puede resultar costoso comer diario fuera de casa, o no resultar del todo satisfactorio, ni para el gusto ni para la salud.

De tal suerte que, liberar la comida, la cocina y a la cocinera, no parece un hecho tan real, por el contrario se ha presionado a la mujer a que mire con enojo y desdén este espacio considerándolo reducido ante sus aspiraciones, y a cambio se le han pintado escenarios de realización que densifican su dedicación laboral, teniendo que seguir asumiendo la cocina pero bajo un cierto espejismo, que le propone una apariencia de escape, aun cuando sigue siendo responsable de la alimentación de todos aquellos con quienes vive. Lo que pasa es que en realidad no abandona la cocina, transforma su relación con ella, duplicando su ritmo y reduciendo los tiempos de cocción, porque ha encontrado en los precocidos un apoyo importante, así como con algunas preparaciones que ofrece el mercado a costos competitivos, haciendo uso de ingredientes de bajo valor nutricional y con altos rendimientos que le proponen al paladar un resumen de lo que significa comer, una variedad que parece amplia pero que sabe a lo mismo, y que en su mayoría se hace

a partir de cereales como trigo y maíz, o de la soja por su alta asimilación proteica y su buen rendimiento. La variedad del mercado se consigue a partir de los mismos elementos desagregados para ampliar la oferta, de tal suerte que nuestras comidas hoy más que nunca están llenas de maíz y soja en primer lugar, y trigo muy por debajo de los niveles de las dos anteriores, pero igualmente superados los niveles promedios especificados para el consumo humano, y que evolutivamente, como especie, podemos asimilar.

La dinámica de la cocina es afectada para dar la idea de una libertad que nos plantea que otros son los que se encargan de lo que al parecer nadie se quiere encargar. Pero no parece que sea la cocina un problema que nadie quiera afrontar, por el contrario, la desidia, rechazo, frustración y enojo que ha causado para las mujeres, la subvaloración del papel que allí han cumplido, siendo las portadoras de un conocimiento ancestral que no se reconoce, fungiendo como responsables directas de este espacio que no ha merecido la suficiente gratitud de sus grupos sociales, ha terminado por llevarlas a la salida paulatina de este espacio, reportando un vacío que no han demorado en ocupar las grandes empresas productoras de alimentos, y que cada vez más, se ha transformado en la respuesta suplantadora de las dinámicas de las cocinas domésticas, con alimentos listos para servir.

El rechazo de las mujeres por el oficio de cocineras permanentes, ha generado un renglón importante para la economía y para las grandes empresas productoras de alimento, quienes han visto en esta pérdida de valor de la cocina para la cocinera, una oportunidad de profesionalizar y especializar la cocina como práctica que asume una narrativa diferente, desprovista del ritmo doméstico y acentuada en la lógica privada del mundo empresarial.

Es menester observar que las presiones que se ejercen sobre la transformación de las mujeres instándolas a liberarse de lo que las ha condenado a una dependencia patriarcal, no ha sido realmente un razonamiento emancipatorio, pues el enojo ha nublado lo que podría ser una llave maestra, que muchos hombres han ido asumiendo a la par con las grandes empresas, al comprender que la cocina no puede quedarse sola, y que si bien sus protagonistas ceden su papel, en hora buena, encontrarán un reemplazo que conoce muy bien los alcances del poder que allí se cuece. Flaco favor entonces nos hemos hecho al considerar que era la cocina la que nos condenaba, y no las lógicas sociales que han desdeñado todo lo que hemos tocado.

El sometimiento de la mujer tiene como corolario desvirtuar lo que ella produce. No es pues cambiar la cocina por otra faena mientras como sujetos no haya un reconocimiento, es hacer visible lo que ella ha realizado porque es así como se muestra la fuerza y capacidad que allí han empeñado. Así lo científico no tiene más peso que la cocina para el conocimiento, lo que realmente ha sucedido es un asunto de representantes; habremos de invertir la relación para que no sea la propia mujer quien desconozca la importancia de lo que ha realizado. Es por eso que la mujer hoy requiere recrear los espacios donde ha dado sentido a su vida, para pensarlos en una lógica diferente y otorgarles la grandeza que no les ha sido concedida, de esta manera se asigna así misma su grandeza como protagonista.

Las mujeres nos hemos ido saliendo de la cocina, pero esto no solo es el abandono de un espacio, sino de una tradición, de una fuerza, que no hemos reparado en su grandeza, hemos dejado el espacio porque se nos convirtió en verdugo, le hemos abandonado para que ingresen nuevos dueños con una visión tecnocrática, y una forma del mercado que no se traduce en afecto sino en negocios, en industrialización. Pero hemos de advertir que cada vez menos tenemos manejo de lo que comemos, cada vez más es un asunto ajeno, controlado por grandes empresas dedicadas a la producción en masa.

Alimento en masa con la justificación de multiplicación de los panes, como una fuerza milagrosa que pretende dar de comer a toda la población mundial, pero que realmente produce para acumular, y generar controles poblacionales en el terreno de lo político, pues en el terreno de los milagros, ya no hay mesías salvadores sino grandes fuerzas económicas que se reservan la lógica en la que debe funcionar el mundo. Una realidad alimentada por un sistema económico todo poderoso, donde la cocina básica como acción primaria de la protección del colectivo próximo, cada vez pierde más espacio, y se ha ido desterrando de lo doméstico para entrar en la dinámica globalizada de quienes comercian con todo.

Cuarto movimiento: el efecto Matilda -la mujer sin ciencia-

En nuestra sociedad comer en la calle no ha sido una tradición, pero ha ido ganando terreno, las nuevas generaciones ven la comida como algo que no se controla en el espacio doméstico, sino en los restaurantes o con comidas precocidas, listas para calentar y servir. No es una exageración plantear que un niño/a en etapa escolar que haya habitado su corta vida en la ciudad, aunque también hay adolescentes que entran en este presupuesto, considera el supermercado el productor natural de los productos que consume. Probablemente a su corta edad no conozca el árbol de las naranjas de donde proviene el jugo que se toma, pero más distante del árbol, es el reconocimiento del sabor de la fruta frente al jugo de su procedencia, o que, al reconocer entre la fruta y el jugo procesado, prefiera el sabor del jugo procesado.

Una de las discusiones que recuerdo cuando era joven que sosteníamos entre amigas, habida cuenta de que todas sabíamos de donde procedía originalmente la leche, era si preferíamos el sabor de la leche pasteurizada o de la leche recién ordeñada, en mi generación los vótores se los llevó la pasteurización, y de eso hace ya unas cuantas decenas, ahora podríamos agregar un sabor de ultrapasteurización (leche uperizada, sometida a temperaturas de 138°C durante unos breves segundo para conservarla por mucho tiempo a temperatura ambiente mientras el envase esté cerrado) y sondear las preferencias de las actuales generaciones frente al sabor que consideran de su preferencia al ingerir leche.

Sí el supermercado pretende suplantar la procedencia territorial de la comida, no hay que ir muy lejos en la propia arquitectura actual de nuestras casas o apartamentos. Hoy la variación del espacio de la cocina ha cambiado en su diseño y en el lugar que ocupa en la casa, se amplían otros espacios en detrimento de la cocina. Hay que reconocer que una de estas transformaciones fundamentales, ha sido el integrar a la cocinera/o a los espacios de mayor socialización, pues la cocina era un espacio muy importante de socialización pero reservado para la intimidad, para la clandestinidad de lo doméstico, la integración a esos otros espacios estriba en su visibilidad, en ser escuchada, pero esto tiene que ver, cada vez más, con los usos de una cocina recreativa, no cotidiana, y una ocupación cada vez más masculinizada en su protagonismo social.

Hoy el tiempo de ocupación frente a la comida en lo doméstico, está marcado por la propia estructura de la cocina como un espacio habilitado para la última etapa de un procesamiento del que ya las grandes empresas alimentarias se han encargado previamente, de tal suerte que todo está listo para calentar y servir, de una manera que comprendemos como fácil, sin muchas complicaciones. Lo que no podemos realmente ver a través de los alimentos así consumidos, es el costo que realmente estamos pagando por agotar fuentes de agua, desnitrir suelos o secarlos; los pueblos y personas que se empobrecen en esta maquilación del alimento procesado, de la conexión que perdemos con la comida como base social desde que se cosecha hasta que se cocina, lo que implica perder el rostro de quienes producen la comida, y por ello hemos de reconocerla como comida sin rostro.

Pero volvamos por un momento a eso que ha significado la comida, es una educación sentimental, es decir, educa los sentidos. Convenimos en que esta manera de comprender la comida ha ido cediendo su paso a la virtualización de un escenario que distribuye el tiempo con las formas ligeras que no me implican, donde la comida es un producto y la cocina un procesador, con lo cual no hay espacio para la vida social, pues lo que llega contenido en ella no me permite visibilizar a los sujetos que intervienen en su elaboración, presume de marca, como la síntesis del tiempo, del espacio, como la desaparición del sujeto.

Y de esta manera, continuemos con la mujer como el sujeto que tradicionalmente ha ocupado el espacio de la cocina, para acompañar esta transformación de su participación en este escenario, y de paso comprender las transformaciones que ha sufrido la cocina. Podríamos con ello indicar que las descripciones de la cocina, no deberían obviar los efectos recibidos por quienes a ella se consagran, como una forma ignominiosa de no aludir a su presencia porque son parte de la naturalización de las formas, se presume paisaje cuando una cocinera encuentra una fórmula, acude a técnicas, o resalta sabores y aprovecha materiales, tal puede ser la importancia de la cocina de rescate, donde nada se pierde, no hay basura de sobras, porque nada sobra, y esto sí que lo saben las abuelas, las matronas, cocinar para aprovechar, aunque no supieran de discursos ambientales, muchas cocineras comprenden el valor de cada ingrediente, lo tozan y lo cuidan, así mismo lo consagran para que nada sea desperdicio. De una abuela esperamos consejos alimentarios que consideramos oportunos y precisos, pero no reconocemos en ellos ningún asomo de ciencia.

Pero tal como lo veníamos manifestando, no se pueden obviar los efectos que reciben quienes han sido históricamente sus protagonistas, porque cuando de historia de la cocina se habla, aparecen grandes chefs asociados a palacios, recetarios de ilustres monjes, literatos, intelectuales, las historias domésticas y de cocineras, en su mayoría son ilustración de un estilo menor, ubicándonos así en lo que bien pudiera ser el efecto Mateo, divulgado por el sociólogo Robert King Merton, en 1968, quien retomando la parábola de Mateo⁶ se sirve de lo descrito por su esposa, una brillante socióloga, Harriet Zuckerman, pero cuya brillantez no pudo sobrepasar la época de ocultamiento femenino, y más aún, sería ella quien recoge los datos y da vida al análisis que sustenta Merton, lo hace a través de la sustentación de su tesis en 1965, pero ninguno de los dos, logra evidenciar lo que serían las desigualdades de género, solo 25 años más tarde Margaret W. Rossiter⁷, expone los sucesos que le dan luz al efecto Mateo, como una muestra palpable de la premeditada ignorancia sobre el papel de la mujer en la ciencia, y cómo la fuerza que pesa sobre el talento del esposo, iría en detrimento del ocultamiento de quien no fuera reconocida, la mujer, una tragedia en todo el sentido de la palabra, para quien describe su propia situación de olvido.

Aquí tenemos pues uno de esos efectos sobre las cocineras, que, no siendo famosas, su labor enriquece a quienes ya fama cargan, para hacerlos más grandes. Sin embargo, los efectos no se detienen. No contentos con servir a la fama de quien ya lo es, otro fenómeno redundante sobre la cocina y la cocinera, y este es el efecto Matilda, que se reconoce como un olvido consciente y sistemático de la mujer, como creadora de ciencia e investigadora, reconocido así por la activista en pro de los derechos de las mujeres, Matilda Joslyn Gage, y es a partir de 1993, por la misma Rossiter, que se evidencia este efecto como una continuidad o consecuencia del efecto Mateo. Lo cierto del caso es, que, para efectos de la cocina, lo que la cocinera hace se niega sistemáticamente, ergo se niega la cocina como espacio científico.

6. "Quítenle el talento para dárselo al que tiene diez, porque a quien tiene, se le dará y tendrá de más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene". Mateo 25: 14-30, La parábola de los talentos.

7. El efecto Mateo y Matilda puede encontrarse de manera ampliamente desarrollado en (Martínez Mazaga, 2014).

Para nuestra vida un espacio tan habitual como la cocina, y tan próximo, es la más de las veces, un lugar del que se quiere escapar, porque quedarse en él, es asistir a una condena, que solo el cuerpo sacrificado de la mujer puede asumir, así las cosas, las mujeres tan cercanas al sacrificio, no por elección, sino por pura imposición, asumimos el destino de las cocinas y heredamos un espacio que poca curiosidad suele despertar. Pero esta condena pronto señala amanecer en libertad, cuando por efectos de la alquimia necesariamente nos hallamos frente a un lugar que en definitivas no tiene para nada condiciones de presidio, por el contrario, sus olores, colores, sabores, imágenes, es decir, las condiciones organolépticas de la comida, nos pondrán los pies en la tierra para reconocernos por entero, y saber que la materia que nos constituye se debe a la comida que ingerimos, es así como comida y cuerpo hacen de la cocinera una bruja, porque las buenas formas de la ciencia ya están ocupadas masculinamente y oficiar de sabias para las mujeres es asunto de brujería.

Y tal es la condición brujeril, que los artefactos, tan usados por las cocineras, al encontrarse en el laboratorio, bastante parecido a una cocina, se transforman en tecnologías de punta. Pasamos entonces de los conocimientos herbolarios y botánicos para la cocina, usados para las curaciones, el manejo de materiales viscosos para salsas y gelatinizaciones, a una serie de disciplinas que en distancia con la cocina toman un acento refinado para darle lugar al conocimiento científico y tecnológico, reconocemos entonces rutinas médicas, químicas, físicas, y tantas otras, que tienen su base en la cocina, pero que al buscarles una mejor cuna, han mejorado su aspecto para distanciarse de la matriz, que contiene el prejuicio de una pretendida debilidad femenina.

Quienes están en la cocina son cocineras; cocina y cocinera son acepciones femeninas de la ocupación de una condición subalterna, para quienes no es posible el reconocimiento científico, aunque sus procedimientos se deriven de la observación, la experimentación, la capacidad de elaborar técnicas adecuadas para el manejo de sus productos, ellas con mucho llegarán a ser reconocidas como excelentes amas de casa, y es en el camino de la cocinera donde pretendemos hacer el zoom para colar nuestra mirada con la intención de resignificar no solo el espacio de la cocina, sino al sujeto allí presente: la cocinera.

Es decir, se trata de resignificar lo doméstico y lo femenino, porque no es posible asumir las maneras más pomposas de excluir nuevamente a las

mujeres de un saber, cuando se pretende un escenario para chef, gourmet, baristas, enólogo, sommelier, parrilleros, y otros tantos títulos derivados del arte culinario de la comida francesa, también excluyente en su posición geográfica que se ubica jerárquicamente, y que nos plantea una cocina selecta, con la distinción de un paladar civilizado, exquisito. Francia deja de ser una ubicación geográfica para convertirse en un atributo de la comida, y en general la comida europea se convierte en la estructura culinaria para el mundo. Se desconoce con ello las comidas vernáculas, las construcciones de los pueblos en sus recetas.

Tal es la fuerza de la cocina francesa que destaca la guía Michelin como la orientación de la buena cocina para los viajeros que llegaban a Francia, y hoy son la guía internacional para valorar la alta cocina. Esta guía empieza a publicarse en 1900 para ofrecer información y valoraciones críticas sobre los restaurantes, hoteles y demás establecimientos culinarios de Francia y, posteriormente, de otros países. Ha logrado ser famosa y establecer los parámetros de la alta cocina en el mundo, concediendo como reconocimientos estrellas que califican las cocinas analizadas, según sea su calificación se les concede una estrella, hasta un máximo de tres. Con el tiempo, la adjudicación de estrellas comportaba para el local fama y prestigio, así como distinción profesional para su chef, que con tres estrellas llegaba a la cúspide de su carrera. Hemos de indicar que este reconocimiento tiene más registros de hombres que de mujeres en toda su historia, hasta el 2018 el reporte representaba un 9,2% de quienes han adquirido una estrella Michelin desde el nacimiento de esta guía.

En este orden, puede pensarse el fenómeno del eurocentrismo epistémico en la cocina en los discursos que enaltecen la tradición francesa como la madre de toda la cocina.

El ocultamiento que adquieren las comidas cotidianas es proporcional al ocultamiento cultural por las reservas contenidas en un mundo que se designa como civilizado, afectando el paladar del planeta y las formas de la cocina-mundo, para entregar una unidad hegemónica que transforma el gusto en función de la eficiencia productiva de los territorios donde se produce la comida selecta, comer bien, para los estándares universales se transforma en una condición costosa, siendo distante los centros de producción del alimento de los lugares de transformación, sobre las vergüenzas construidas de las

comidas propias, se empobrece el lenguaje de referencia de la comida para darle sentido a lo casero y local como sinónimo de empobrecido. Lo básico y simple constituye defectos de la producción alimentaria para un planeta que configura el sabor en los tenedores y manteles del estilismo europeo, o lo que podríamos indicar de mejor manera como colonización del paladar.

Es por ello que reconocemos en la cocina un campo en disputa desde las visiones públicas y privadas, donde las presiones que se ejercen contra ella, atraviesan la dignidad de los pueblos, la autonomía y emancipación de las decisiones por lo que comemos, que conciernen a la distancia por lo que cosechamos, y a la necesidad de pensarnos por qué comemos lo que comemos, así como el gusto que pretendemos espontáneo, individual y subjetivo.

La cocina se ve como un centro de producción y no de pensamiento. Se observa lo que en ella se hace, y no se precisan los razonamientos de lo que allí tiene cabida en construcción de conocimiento. En este tópico, la cocina se ubica como un aprendizaje técnico, vinculado a las artes y oficios, es una educación terciaria, técnica, vocacional, donde es el campo operativo el que da lugar al planteamiento educativo, no pasa por una construcción teórica que requiera un desarrollo complejo para ubicarlo en la episteme de una disciplina en sí misma.

“Para evitar las dicotomías, que recrean exclusiones, una nueva propuesta epistemológica exige que la comida sea analizada en el proceso, como ecología de saberes, del modo que propone Boaventura de Sousa Santos (2007). O sea, un abordaje en el que la comida, los saberes que circulan en las cocinas no sean meros objetos de estudio, sino una forma de dar contenido a la comida, rescatando saberes acerca de los procesos identitarios, sobre las luchas por los derechos. Este abordaje requiere una racionalidad más amplia, donde los olores y sabores tengan su lugar” (Gimeno & Castaño, 2015).

Un último movimiento -Acto para ratificar la ocupación de la cocina-

La cocina se basa en la relación entre comida-cocinera/o-espacio, donde se dispone toda la energía transformadora para producir vida social. Frente al individuo está el alimento, pero en su comunión con otros se dispone la comida. El término comer (y comida, comensal, comensalía) proviene del latín comedere, el prefijo com (con), alude, a compañía, aunque la manera como se ha asumido es devorar (comer todo). Pero sí el prefijo nos da la pauta de lo que aquí se produce, debemos indicar que la terminación edere es alimentación, que, si para unos es llegar al tope de la alimentación, bien podríamos apegarnos a la raíz, y con ello indicar como lo dice Sebastián Covarrubias en el Tesoro de la Lengua Castellana (1995), la formación a partir del prefijo debe señalarnos la importancia de no alimentarnos solos. Y es así como la comida logra su expresión más auténtica, como una comunión, un encuentro con otros para alimentarnos, lo que implica su estructura cultural y el orden social que ella representa.

Si el alimento nos centra como individuos para la satisfacción de necesidades básicas, hemos de coincidir en su importancia primordial como fuente de energía que nos genera soporte y nos propone un reconocimiento básico del ser. Del alimento a la comida, debemos fijar el razonamiento como un acto con otros, no podremos eludir entonces el compromiso que ello entraña, pues se trata de salir fuera de sí para saberse en relación, y con ello atribuir a la comida toda la existencia social que nos soporta.

Es con el alimento que podemos pensar en la vida propia, como si de un anacoreta se tratara, cuya base se sustenta en el aislamiento. Alimento y cuerpo como relación del acto primario para la sobrevivencia, sin que ello implique los órdenes que se tejen para elegir el alimento, las maneras cómo se obtiene, la necesaria cooperación con otros para obtenerlo, lo que hace de esta situación la transformación significativa hacia la comida como fundamento social. Pasamos entonces de la necesidad urgente del individuo de engullir para saber de sí, a las implicaciones que tiene la consecución del alimento, que de manera evolutiva se ha soportado en el grupo, con lo cual el individuo dispone

una salida de sí, que le proporciona una transformación frente al sentido del alimento, y con ello produce nuevamente su entrada, que nos lleva irremediablemente a la comida como poblamiento cultural del individuo, al digerir ya no solo la base material de cada alimento sino su significado social.

Entendido lo anterior como una elaboración de nuestra dinámica social, la cocina será entonces el espacio que le da forma a nuestra cultura para llevarnos de la necesidad primaria del alimento como individuos, al razonamiento de nuestra consciencia social en la comida. Es por ello que resulta importante describir su distribución, pensar las maneras cómo se ordena, y para ello podemos ir contando a través de nuestras entradas y salidas a los espacios comunes de nuestra cotidianidad, como son las vecindades, casas de parientes, amigas/os, nuestros propios lugares, la manera cómo se distribuyen estos espacios, sin que los determine el diseño funcional de la arquitectura o la propia disposición que le da forma a la casa, pues la cocina se saldrá con la suya, o mejor podríamos indicarlo de la siguiente manera, ninguna cocina se escapa a los conocimientos y alcances de sus cocineras/os.

Mi viaje espiritual por la cocina, abre preguntas vitales, razonamientos insondables, y no es por demás mencionar que la comida no podrá constituir algo bueno en la tradición judeocristiana, pues supone una tentación unida al sexo y al poder, que debe ser fustigada, reprimida, por eso no halla camino posible en la comida que se entienda como un viaje digno en el terreno de la conciencia. Su materialidad banal encuentra muchas veces el camino del mal, en consecuencia, es mejor asumir que todo está hecho a conveniencia de las formas divinas, y estas formas hay que reproducirlas, para no dejarse penetrar por preguntas que nos guían a lugares inciertos. Razón suficiente para desmaterializar la comida y reemplazar su valor por la abstracción del alimento del alma, lo cual constituye un ejercicio discursivo en el orden ritual.

La cocina hoy debemos pensarla como el residuo de un mundo rural que todavía persiste ante la industrialización que se reclama urbana y en expansión. Lo que tendríamos entonces que imaginar es cómo será nuestra relación futura con el alimento, qué tipo de cultura alimentaria industrial nos proporcionará los desarrollos de nuestra base social.

El cambio en la cocina ha implicado cambio en la estructura familiar, tan reacia a cambiar. El ama de casa como dadora de comida cambia su dedicación

por ser obrera, profesional, etc., en detrimento de la comida doméstica de la cual era su obligada tributaria. Hoy asistimos a la negación de la cocina por efectos de la negación a la imagen tipo de mujer abnegada. La narrativa que acoge la cocina en la modernidad es antifeminista.

Cabe señalar entonces, que, de este paso por la cocina, debemos colegir que es un terreno aún inexplorado, aunque la transformación de su estructura hoy sea inminente, y el acceso al alimento nos proponga otras lógicas en su organización, e incluso, en la manera como este se concibe desde las lógicas de procesamiento en la industria alimentaria y en las formas de distribución por las cadenas de grandes extensiones de supermercado.

Reconocer, la cocina como un espacio que produce conocimiento, nos hace pensar en que no se puede agotar aún un lugar que no ha tenido pleno reconocimiento, y donde la mujer ha generado grandes contribuciones, pasando por una desaparición forzosa que termine sepultando la historia sin que se haya conocido siquiera los aportes que hemos hecho de manera protagónica al conocimiento, la ciencia y la humanización de nuestra especie.

Y, por último, la distribución de la cocina como espacio concreto de la comida, no puede alejarse de lo que constituye su centralidad para darle funcionalidad a un espacio desde una perspectiva territorial que reconoce la importancia del sujeto que le da forma a través de las relaciones que reconoce como esenciales en la transformación alimentaria desde el ordenamiento social.

Bibliografía

- Boudan, C. (2008). Geopolítica del gusto. La guerra culinaria. Gijón (Asturias): Trea.
- Espeitx, E. (2004). Patrimonio alimentario y turismo: una relación singular. Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural, 193-213.
- Gimeno, J., & Castaño, Á. (2015). ANTROPOLOGÍA Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR: El reto de la descolonización de la producción de conocimiento. Revista Andaluza de Antropología, 1-9.
- Harari, Y. (2017). Homo Deus. Breve historia del mañana. Bogotá D.C.: Debate.
- Lévi-Strauss, C. (2008). Mitológicas: lo crudo y lo cocido. México D.C: Fondo de cultura económica.
- Martinez Mazaga, U. (17 de noviembre de 2014). Mujeres con ciencia. Obtenido de Mujer, ciencia y discriminación: del efecto Mateo a Matilda: <https://mujeresconciencia.com/2014/11/17/mujer-ciencia-y-discriminacion-del-efecto-mateo-matilda/>
- Martínez Ramírez, C. (2017). Epistemología y cocina: hacia la construcción de un marco científico. Revista de Epistemología y Ciencias Humanas, 60-71.

CAPÍTULO 7

Sistematização de experiências periféricas e cartografias sociais na reconstrução socioterritorial do bairro Rio Comprido em São José dos Campos (Brasil)¹

Fabiana Felix do Amaral e Silva
Lidiane M. Maciel
Paulo Romano Reschilian

1. Uma versão ampliada desta discussão foi publicada no periódico Caminho Aberto. Maciel, L. M., Felix do Amaral e Silva, F., Romano Reschilian, P., & Rosado, A. M. da C. (2021). Por uma cartografia social dos espaços de vida irregulares: um estudo de caso da reconstrução comunitária do território em São José dos Campos (SP). *Caminho Aberto: Revista De extensão do IFSC*, (14), 25-40. Recuperado de <https://periodicos.ifsc.edu.br/index.php/caminhoaberto/article/view/3023> (Original work published 5º de maio de 2021).

Palavras-chave

Cartografias sociais. Sistematização de Experiências. Metodologias participativas. Irregularidade fundiária. São José dos Campos/São Paulo/Brasil.

Resumo

O texto apresenta o relato de uma pesquisa-ação na construção de uma leitura técnica e comunitária da dinâmica socioespacial do bairro irregular Rio Comprido em São José dos Campos no Estado de São Paulo, Brasil. A proposta é discutir o processo e os resultados da composição de uma cartografia social realizada pelos moradores do bairro em parceria com a equipe de pesquisadores e discentes vinculados ao projeto de extensão “Cartografias sociais e metodologias participativas: Por uma análise técnica e comunitária” A cartografia social se mostrou uma estratégia significativa como ferramenta epistêmica e política na sistematização da experiência dos moradores, das condições do bairro e da luta pela regularização fundiária e, sobretudo, contribuiu para evidenciar os processos de resistência e a consolidação de espaços de denúncia e visibilidade das lutas sociais.

Introdução

No Brasil, a produção de planos de urbanização populares tem ganhado espaço nos debates estabelecidos entre universidades, comunidades periféricas e movimentos sociais impulsionados por práticas e ações extensionistas que atuam na ampliação da discussão sobre moradia digna, assim como, no processo de formação ética-política em diferentes cursos. Entende-se extensão universitária como uma dimensão específica da produção do conhecimento que ao romper com práticas de cunho assistencialista e intervencionistas promove o reconhecimento e a valorização de outros saberes, experiências e percepções de mundo. A definição de extensão posta pelo Conselho Nacional de Educação na resolução 07/2018 parte de uma compreensão que busca compor uma relação dialógica e dinâmica no que se convencionou nomear de tríade ensino- pesquisa- extensão:

A extensão na Educação Superior Brasileira é a atividade que se integra à matriz curricular e à organização da pesquisa, constituindo-se um processo

interdisciplinar, político educacional, cultural, científico, tecnológico, que promove a interação transformadora entre as instituições de ensino superior e os outros setores da sociedade, por meio da produção e da aplicação do conhecimento, em articulação permanente com o ensino e a pesquisa" (MEC, 2018)

No entanto, o fazer extensionista nas universidades perpassa por diversos entendimentos, perspectivas e práticas e que ainda transitam por uma dimensão assistencialista e intervencionista na realidade não compondo a produção do conhecimento de forma reflexiva e integrativa que considere uma participação comunitária efetiva e permanente.

Para que a extensão se efetive como processo que retroalimenta o ensino e a pesquisa em articulação com os saberes e demandas da sociedade é preciso entender que a extensão não é "o quê" e sim "como" e isso pressupõe o aspecto da praxis, do fazer não para o outro, mas com o outro. Neste sentido, é o como e com quem pensar a transformação social.

No campo da Arquitetura e do Urbanismo e Planejamento Urbano a prática de elaboração de planos populares de urbanização (VAINER, et al., 2013; TAVARES, FANTIM; 2019; CLARO et al., 2018.) tem ampliado o debate sob dois elementos centrais de ação: - uma problematização da realidade ao impulsionar a compreensão das causas e pensar as possibilidades; - o fomento na formação mútua e permanente entre universidade e comunidade partindo de metodologias participativas e cartografias sociais. Tais experiências têm contribuído no processo de formação ética-política-social do aluno ao abrirem campo para repensar práticas, atuações e ações que não sejam determinadas pela lógica de mercado. Em "Por um ensino insurgente em arquitetura e urbanismo" Moassab & Name (2020) legitimam os debates sobre repensar o pensar no campo da arquitetura e do urbanismo; reflexões sobre o eurocentrismo e os traços excludentes na produção do conhecimento que promove o debate decolonial e intercultural. Na mesma coletânea Arantes & Santos (2020) colocam em destaque o papel da extensão com este espaço de produção de conhecimento e formação:

Assim, acreditamos evidenciar nossa visão de que as ações de extensão não são uma forma de apresentar técnicas que simplesmente substituem os procedimentos empíricos já constituídos pelos grupos sociais. Trata-se, na realidade, de atividades que permitem, a partir de metodologias participativas da

pesquisa-ação e em uma via de mão dupla, compreender como os processos espaciais, sociais e tecnológicos são empreendidos por esses grupos, por um lado, e experimentar possibilidades de inovação nos projetos a partir dessa compreensão, por outro lado (ARANTES; SANTOS, 2020, p. 96).

Foi comungando dessa percepção e prática extensionista que o Projeto de extensão “Cartografias sociais e metodologias participativas: Por uma análise técnica e comunitária” tem atuado junto à comunidade do Rio Comprido - São José dos Campos- SP- Brasil desde 2018, projeto vinculado às pesquisas do NEPACS-Núcleo de Pesquisa-ação e cartografias sociais da UNIVAP².

O trabalho se justifica pela necessidade verificada pelos pesquisadores proponentes do texto das discussões sobre os processos de ordenamento territorial de São José dos Campos, no Estado de São Paulo, Brasil. Para tanto, elegeu-se o bairro do Rio Comprido, que passa por um processo de regularização fundiária, ação que inclui medidas jurídicas, urbanísticas, ambientais e sociais, para a elaboração participativa e comunitária de um plano de bairro. Destaca-se que desde 2008 há uma lei complementar no. 379/08 aprovada que autoriza a regularização fundiária e urbanística do Bairro em questão, porém sem implementação. Em 2018, a Lei Complementar 612/19 instituiu o Plano Diretor de Desenvolvimento Urbano do município e, em outubro de 2019, a Lei Complementar 623/19 que estabeleceu as normas relativas ao parcelamento e uso e ocupação do solo. Esse processo se deu mediante inúmeros posicionamentos conflituosos em audiências públicas, no que se refere à demarcação e inclusão de loteamentos e assentamentos irregulares no Plano Diretor e posterior definição de zonas especiais de interesse social na qual se associa a possibilidade de regularização fundiária e urbanística.

Considerando os aspectos anteriormente lançados os objetivos do trabalho foram 1) discutir o processo e os resultados da composição de uma cartografia social realizada pelos moradores do bairro Rio Comprido; conforme

2. Projeto de extensão interdisciplinar e que conta com alunos de vários cursos de graduação e pós-graduação da Univap fomentando desde 2018 pelo NEPACS Núcleo de Pesquisa-ação e Cartografias Sociais vinculado ao Programa de Pós-graduação em Planejamento Urbano e Regional da Univap e coordenadores pelos pesquisadores Profa. Dra. Fabiana Felix do Amaral e Silva e Profa. Dra. Lidiane Maciel e Prof. Dr. Paulo Romano Reschilian.

citado por Acselrad (2013) entende-se que as “novas cartografias sociais”, “cartografias participativas”, “cartografias da ação”, entre outras, pretendem tensionar a cartografia oficial, a partir do questionamento do uso dos mapas como instrumentos de jogos políticos. A partir dessa concepção o segundo objetivo foi definido 2) construir a partir da análise da cartografia social um plano participativo para o bairro citado – o fundamento de tal ação se realiza na perspectiva de uma regularização futura do mesmo. A metodologia inspira-se nos procedimentos da pesquisa-ação (THIOLLENT, 1987) e sistematização de experiência (HOLLIDAY, 1998). Foram realizadas sete oficinas participativas de cartografias sociais/ exposição de experiência no bairro Rio Comprido durante o ano de 2019, das quais foram sistematizadas experiências sobre o espaço de vida no bairro, os moradores, resumidamente, expuseram determinadas problemáticas do bairro que deveriam ser valorizadas na composição do plano do bairro, são elas 1) Renda e Trabalho, 2) Vulnerabilidade e Meio-ambiente; 3) Cultura, educação, juventude, comunicação e lazer; 4) Moradia.

Essa organização permitiu elucidar o entendimento dos moradores sobre essas questões e não havia hierarquia entre eles, são temas que afetam a vida no bairro e estão inter-relacionados. Os resultados e discussões apontam para o vínculo identitário dos moradores com o território e a incerteza sobre o futuro ocasionada pela insegurança jurídica. A cartografia social se mostrou como uma estratégia significativa na sistematização da experiência dos moradores, das condições do bairro e da luta pela regularização fundiária. Ao priorizar a composição de cartografias sociais, via processos de pesquisa-ação e pesquisa participativa, objetivamos potencializar o processo de reflexão das trajetórias dos moradores do bairro para que eles possam, instrumentalizados pela conjunção de saberes técnicos e locais, compor o Plano Popular do bairro de regularização a ser apresentado para Prefeitura Municipal, quando chamados para a composição do projeto final de regularização fundiária e urbanística que desde o início de 2019 se encontra parado.

O bairro do Rio Comprido - São José dos Campos como espaço de vida

Os dados do Censo Demográfico 2010, brasileiro, apontam que o bairro do Rio Comprido, em São José dos Campos, possuía 2.385 moradores, 659 residências, e a renda mensal de seus moradores, em média, é de um salário mínimo. Nos estudos técnicos que orientaram o Plano Diretor de São José dos Campos, o bairro irregular é descrito como Zona Especial de Interesse Social (ZEIS) com abastecimento de água, luz, esgoto, sem pavimentação e sistema de drenagem.

Na visão de seus moradores o bairro constitui o espaço de vida (COURGEAU, 1988; MARANDOLA JR, 2012), ou seja, cerne do desenvolvimento do sistema de sociabilidade vinculado a relações familiares, vicinais, de lazer e trabalho. Porém, viver sob o jugo da irregularidade fundiária, coloca os moradores em uma situação de vulnerabilidade social, em que são impedidos de construir projetos existenciais com maior segurança, mesmo apostando na construção da melhor casa que podem ter, o medo da remoção é uma constante nas falas dos moradores, ainda mais considerando eventos traumáticos que presenciaram na cidade de São José dos Campos, com a remoção dos moradores do Pinheirinho em 2012 (ANDRADE, 2013).

Conforme relatado nas oficinas, para os moradores, a importância do título da propriedade vai além da garantia de segurança jurídica, pois os livrariam do estigma da "invasão". Essa marca os impede, por exemplo: de acessarem determinados mercados de trabalho na cidade e requisitarem serviços como os de entrega comercial e equipamentos públicos. Estar em bairro irregular ou denominado popularmente como "clandestino", vincula diretamente os moradores à criminalidade, assim, supermercados e lojas de eletrodomésticos da cidade se recusam a realizar entregas no mesmo dada a "fama" do mesmo.

Os moradores relatam que as casas ocupadas, em sua maioria, foram compradas, porém, não possuem, qualquer documentação, salvo, contratos de compra e venda, ou recibos, com baixo valor legal. Eles ainda dizem que quando compraram as casas sabiam que o bairro era irregular, porém, não

havia outra opção. As redes sociais familiares e de amigos lá presentes eram, muitas vezes, ponto de referência e apoio à sobrevivência, como lembra a moradora entrevistada em 2019 pela equipe de pesquisa-ação.

Entrevistadora: Quando a senhora veio para cá, a senhora já sabia que era irregular? Como que foi isso?

Entrevistada 5: Já sabia.

Entrevistadora: Como a senhora vê isso?

Entrevistada 5: Eu, eu entrei na onda dos filhos, minha fia tem uma casa muito boa, gastou tudo que tinha nessa casa. Pra eu não querer tá com os filhos arrisquei sabendo, minha filha botou tudo aqui na fé que nós vamo ganhar, então não entrou medo em mim. (Entrevistada 5 – moradora do bairro, 71 anos, entrevista concedida em 12 de dezembro de 2019).

Conforme levantamento de campo, as casas são em sua maioria derivadas de técnicas de autoconstrução, não havendo homogeneidade arquitetônica entre elas. Algumas apresentam total acabamento, enquanto outras, reboco parcial. Há uma diferença entre as ruas que são mais próximas à entrada do bairro, chamadas pelos moradores de “área de cima”, que são asfaltadas, e as mais distantes conhecidas como “área de baixo”, sem pavimentação. Algumas ruas são pavimentadas precariamente pelos próprios moradores com resto de material da construção civil.

Mesmo sendo um bairro irregular, o Rio Comprido conta com serviços como leitura de água, sinalização nas ruas com placas e Código de Endereçamento Postal (CEP), uma Escola Municipal que atende à Educação Infantil e ao Ensino Fundamental I. Soma-se ao bairro a presença de pequenos comércios como bares, salão de cabeleireiros, papelarias, mercearias, esses geridos pelos próprios moradores. Há também atividades maiores nos limites do bairro como: a empresa Century, um motel e um ferro velho às margens da Via Dutra. Nas Figuras 1 e 2, os moradores mapearam alguns desses espaços.

Verifica-se que nas Figuras 1 e 2 há um destaque importante à sociabilidade e trabalho que ocorrem no próprio bairro, bem como os locais de lazer. Destacam-se entre eles o “campinho” de futebol e as igrejas. Outro aspecto importante apontado é a ausência de uma passarela na Rodovia Presidente Dutra, essa obra ligaria o bairro ao outro lado da cidade de maneira mais segura, diminuindo o risco de acidentes na travessia.

Sistematização das experiências e cartografias sociais

Com o objetivo de repensar os processos de ordenamento territorial e da questão fundiária com a efetiva participação popular, propõe-se uma metodologia que promova a construção de cartografias sociais (ACSELARD, 2013) a partir da sistematização de experiências da comunidade (HOLLIDAY, 1988, 2006).

Acsegrad (2013) salienta que as experiências autônomas de mapeamento frequentemente estão na contramão das linhas de expansão das fronteiras de acumulação do capital e, portanto, numa leitura não hegemônica dos territórios que habitam. As "novas cartografias sociais", "cartografias participativas", "cartografias da ação", entre outras, pretendem tensionar a cartografia oficial, a partir do questionamento do uso dos mapas como instrumentos de jogos políticos; das possibilidades e limites da representação cartográfica (sobretudo, diante da complexidade de jogos políticos); da denúncia da linguagem ou formação discursiva da cartografia como uma forma de saber-poder em disputa (uma arena), propondo, então, o debate acadêmico sobre as representações espaciais, o uso de cartografias como instrumentos de luta; o uso de cartografias como tecnologias sociais de gestão; e como sistemas de informações, "meio" de comunicação e representação cujo controle é objeto de disputa (ACSELRAD, 2010).

No entanto, parte-se do entendimento que a composição da cartografia social permite aproximações diretas com a experiência local e, principalmente, uma análise reflexiva e coletiva, garantida por uma metodologia que se realiza na análise conjunta com a comunidade envolvida e de suas experiências vividas. Nesse sentido, para construir a reflexão adotamos a composição metodológica da sistematização de experiências, elaborada por Oscar Jara Holliday (1998).

Holliday (1998), ao propor a sistematização de experiências como método de avaliação processual do espaço de vida dos movimentos sociais e grupos subalternizados, desvendou os componentes e os trajetos que as comunidades elaboram apontando suas reflexões retrospectivas e prospectivas, a partir das experiências.

Segundo o autor, a sistematização é a interpretação crítica de uma ou várias experiências que, a partir de seu ordenamento e reconstrução, descobre ou explicita a lógica do processo vivido, os fatores que intervieram no dito processo, como se relacionam entre si e porque fizeram desse modo. (HOLLIDAY, 2006)

Assim, considerando a abordagem anterior explicitada, na pesquisa-ação realizada pelo NEPACS (IP&D/UNIVAP) no processo da realização das oficinas de cartografias sociais junto à comunidade, optou-se por realizar uma observação densa dos processos cotidianos e a sua reflexão constante, articulando dialeticamente com elementos conceituais. O reordenamento e a reconstrução do processo vivido e suas interconexões foram elementos centrais da metodologia aplicada na pesquisa e que proporcionaram levantar: as condições do contexto em que se desenvolveram; situações particulares que enfrentaram; ações dirigidas para determinada finalidade; percepções, interpretações e intenções dos sujeitos do processo; resultados esperados e inesperados que surgiram e relações e reações entre os participantes (HOLLIDAY, 2006).

As cartografias sociais, em sua maioria, utilizaram como base mapas disponíveis na plataforma do Google Earth, por considerar a princípio, como um recurso de ensino e visualização de fácil acesso (EVANGELISTA. ET. AL, 2017). O Quadro 1 apresenta a síntese das atividades realizadas, seus objetivos, etapas, técnicas, materiais e resultados parciais de cada atividade.

Avançando no diálogo sobre o espaço de vida no bairro, por meio da sistematização de experiência e da cartografia social foi apresentado, pelos moradores, determinados temas como problemáticos do bairro, organizados em quatro Grupos de Trabalho: 1) Renda e Trabalho, 2) Vulnerabilidade e Meio-ambiente; 3) Cultura, educação, juventude, comunicação e lazer; 4) Moradia. Essa organização permitiu elucidar o entendimento dos moradores sobre essas questões e ressalta-se que não havia hierarquia entre eles, pois são temas que afetam a vida no bairro e estão inter-relacionados.

Algumas dessas problemáticas são expressas por nossa entrevistada (3), que fala de certas fragilidades do bairro:

Aqui não tem uma farmácia, né, não tem um supermercado grande, porque também o bairro num oferece né condições pra ter também supermercado grande, e... num tem uma área de lazer pras criança, né, nem é... pros idosos

também não tem, então a gente né, queria que tivesse alguma coisa... Uma condição melhor pras pessoas que estão aqui, não são muitas mas né, que são "muitas gentes" daqui, depois que começou a fazer essas casas, sortear casas pras pessoas, é muita gente daqui, então ficou um ... Acho que a metade da metade, mas quando eu cheguei aqui já tinha saído bastante. (Entrevista da 3 – moradora do bairro, 61 anos, entrevista concedida em 12 de dezembro de 2019).

Quadro 1: Síntese das técnicas utilizadas nas oficinas / Ficha de controle das atividades

OFICINA 1: RECONHECIMENTO DO TERRITÓRIO, CONFLITOS, PROCESSOS
<p>Data: 13/04/2019. Público: 65 moradores – Divulgação: Cartilha informativa distribuída com o apoio da Associação de Moradores de Bairro do Rio Comprido.</p> <p>Objetivos e temáticas trabalhadas: 1. Reconhecimento das dinâmicas locais e das relações estabelecidas com a cidade. 2. Levantamento dos conflitos.</p> <p>Etapas: 1. Leitura de mapas em duas condições: bairro e seu entorno e bairro e a cidade de São José dos Campos; 2. construção da "árvore" de problemas. Técnica: construção de cartografias por camadas/legendas sob base de mapa do Google Earth. Roda de discussão com todos os participantes para elaboração da árvore de problemas.</p> <p>Material: mapas (base Google Earth) canetas coloridas papéis, adesivos marcadores.</p> <p>Metas cumpridas: 1. Compreensão das dinâmicas do bairro e as relações com a cidade. 2. identificação dos conflitos em diferentes ambiências-estrutural (relações com o Estado- políticas e processos), local (dinâmicas e problemáticas locais) e futura (desejos e propostas).</p> <p>Resultados parciais: 1. Elaboração de mapas por construção de camadas - trajetões, locais de trabalho, local da moradia; 2. sistematização das questões apresentadas na árvore de problematizações.</p>
OFICINA 2: LEITURA COMUNITÁRIA DA DINÂMICA DO TERRITÓRIO
<p>Data: 18/05/2019. Público: 27 moradores – Divulgação: Cartilha informativa distribuída com apoio da Associação de Moradores de Bairro do Rio Comprido e da Escola Municipal – EMEF Mercedes Maria Perotti.</p> <p>Objetivos e temáticas trabalhadas: mapeamento e reconhecimento das dinâmicas locais (Bairro).</p> <p>Etapas: divisão dos participantes em três grupos de discussão questões identificadas no mapa das dinâmicas (1. trabalho, 2. saúde, 3. educação, 4. comércio/serviços, 5. relações afetivas).</p> <p>Técnica: Construção de cartografias por camadas/legendas sob base de mapa do Google Earth.</p> <p>Material: mapas, canetas coloridas papéis, adesivos marcadores.</p> <p>Metas cumpridas: identificação das dinâmicas, espacialização e mapeamento dos principais conflitos.</p> <p>Resultados parciais: Elaboração de três mapas com informações sobre as dinâmicas locais e apontamentos de conflitos.</p>
OFICINA 3: LEITURA DA PROBLEMÁTICA DO TERRITÓRIO – FORMAÇÃO DOS GRUPOS DE TRABALHO
<p>Data: 29/06/2019. Público: 18 moradores – Divulgação: Cartilha informativa distribuída com apoio da Associação de Moradores de Bairro do Rio Comprido e da Escola Municipal – EMEF Mercedes Maria Perotti.</p> <p>Objetivos e temáticas trabalhadas: 1. Elaboração de quatro grupos de trabalho em conjunto com a comunidade com seguintes temas: Vulnerabilidade e meio-ambiente; Cultura, Educação, Juventude, Comunicação e Lazer; Renda e Trabalho; Moradia. 2. Reconhecimento do território para composição de uma etnografia.</p> <p>Etapas: Apresentação à comunidade dos temas dos grupos de trabalho organizados a partir da sistematização dos resultados das dinâmicas realizadas nas oficinas anteriores. Técnica: Discussão em grupo focal e reconhecimento de campo com orientação e acompanhamento de alguns moradores do bairro. Material: apresentação via projetor da síntese dos mapas da oficina anterior e dos temas sintetizados em quatro grupos de trabalho.</p> <p>Metas cumpridas: Discussão em grupo dos temas centrais elaborados a partir do levantamento e mapeamento das oficinas anteriores.</p> <p>Resultados parciais: Construção dos temas centrais que serviram de orientação para elaboração das propostas de ação.</p>
OFICINA 4: PROPOSIÇÕES E CRIAÇÃO DE TIPIFICAÇÕES SOCIAIS (PERSONAS)
<p>Data: 24/08/2019. Público: 16 moradores – Divulgação: Cartilha informativa distribuída com apoio da Associação de Moradores de Bairro do Rio Comprido e da direção da Escola Municipal – EMEF Mercedes Maria Perotti.</p> <p>Objetivos e temáticas trabalhadas: 1. Elaboração de mapeamento e reconhecimento dos temas no espaço. 2. Construção de personagem síntese sobre os temas.</p> <p>Etapas: Divisão dos participantes por grupos de discussão dos temas. Identificação no mapa das dinâmicas e conflitos relacionados. Construção do personagem síntese dos debates.</p> <p>Técnica: Construção de cartografias por camadas/legendas sob base de mapa do Google Earth. Adaptação da técnica de Design Thinking (Brown, 2010).</p> <p>Material: mapas (base Google Earth) canetas coloridas papéis, adesivos marcadores.</p> <p>Metas cumpridas: Espacialização das problemáticas relacionadas aos temas de discussão. Promoção da capacidade de sistematizar as discussões com a construção de personagens representativos dos temas em estudo. Levantamento de questões e dúvidas dos moradores e da equipe de pesquisadores sobre os temas em estudo.</p> <p>Resultados parciais: Sistematização das características, conflitos, demandas por meio da construção de personagens.</p>

OFICINA 5: RECONHECIMENTO DAS TRAJETÓRIAS DE VIDA DOS MORADORES DO BAIRRO
<p>Data: 21/09/2019. Público: 7 moradores Divulgação: Cartilha informativa distribuída com apoio da Associação dos Moradores do Bairro do Rio Comprido e da direção da Escola Municipal – EMEF Mercedes Maria Perotti. Objetivos e temáticas trabalhadas: Atividade de reconhecimento de trajetórias de vida de moradores do bairro e suas relações com as dinâmicas levantadas nos grupos de trabalho. Etapas: Exposição oral dos sete moradores sobre suas experiências vividas no bairro e projetos de futuro. Caminhadas orientadas com moradores do bairro a fim de etnografar processos e levantar dados e conflitos referentes aos temas dos grupos de trabalho. Técnica: Etnografia e sistematização de experiências (Holiday, 1998) a partir da coleta dos dados e elaboração de reflexões por meio de diário de campo, fotografias e gravações de áudio dos diálogos. Material: gravador. Metas cumpridas: Levantamento das experiências de vida identificando e mapeando trajetórias de vida e deslocamentos Identificação e análise de processos estruturais, assim como, micro sociais. Construção e reconstrução da linha do tempo apontando momentos de importância inflexão. Resultados parciais: Material de registro dos diários de campo. Levantamento fotográfico do território sistematizados em relação aos temas dos grupos de trabalho.</p>
OFICINA 6: RECUPERANDO EXPERIÊNCIA DA INFÂNCIA NO RIO COMPRIDO
<p>Data: 01/10/2019. Público: 20 crianças moradoras. Divulgação: direção da Escola municipal – EMEF Mercedes Maria Perotti. Objetivos e temáticas trabalhadas: Levantamento das experiências das crianças do bairro sobre o que é viver e brincar no Rio Comprido. Elaboração de cartografias sociais por meio de desenhos e maquetes. Etapas: Oficina com crianças da escola do bairro (terceiro e quarto ano do ensino fundamental). Reconhecimento no mapa da Localização da sua casa. Construção do mapa mental (desenhos) sobre o que é morar e brincar no Rio Comprido. Elaboração de maquetes para proposta de área de brincar. Apresentação para as crianças das maquetes do bairro em processo de elaboração por alunos do curso de Arquitetura e Urbanismo. Técnica: Construção de cartografias sociais. Construção de cartografias por camadas/legendas sob base de mapa do Google Earth. Desenho livre. Construção de maquetes livres. Metas cumpridas: Análise das experiências das crianças sobre o que é viver e brincar no bairro. Identificação no território das fragilidades e potencialidades relacionadas aos espaços livres do bairro. Resultados parciais: Mapa com a localização das moradias das crianças que participaram da oficina. Desenhos individuais- mapas mentais sobre o que é viver e brinca no bairro. Duas maquetes construídas pelas crianças com projetos para intervenção na área livre do bairro.</p>
OFICINA 7: RECONHECIMENTO DO TERRITÓRIO – CONSTRUÇÃO DA MAQUETE DO BAIRRO
<p>Data: 05/10/2019. Público: 15 moradores. Divulgação: Cartilha informativa distribuída com apoio da Associação dos Moradores de Bairro do Rio Comprido e da direção da Escola Municipal – EMEF Mercedes Maria Perotti e Grupo em aplicativo de mensagem. Objetivos e temáticas trabalhadas: Construção coletiva das possibilidades de ações vinculadas aos temas dos grupos de trabalho por meio de cartografias (maquetes físicas). Etapas: apresentação das maquetes elaboradas pelos alunos do curso de Arquitetura e Urbanismo (foram construídas duas maquetes: uma que apresenta bairro e entorno e a outra apenas os limites do bairro). Dividir os moradores nos mesmos grupos de trabalho referentes aos temas de discussão. Construção de propostas de ação de curto, médio e longo prazo. Espacialização nas maquetes das principais estratégias de ação. Debate sobre as ações apresentadas. Técnica: construção de cartografias (camadas/legendas) sob base maquete física em escala gráfica. Grupos focais e sistematização de experiências. Material: mapas (base Google Earth) canetas coloridas papéis, adesivos marcadores, maquetes físicas. Metas cumpridas: levantamento das estratégias de ação que apontam para soluções dos problemas e das potencialidades identificadas nos grupos de trabalho. Identificação dos principais agentes das ações propostas Resultados parciais: maquete com as informações e apontamentos da comunidade em relação às estratégias de ação. Sistematizou-se as propostas para resolução dos problemas de cada grupo.</p>

Fonte: elaboração própria, 2019.

As Figuras 3, 4, 5 e 6 mostram o desenvolvimento das atividades do grupo no mapeamento participativo.

Os resultados da leitura das cartografias indicaram que sobre “Renda e trabalho”, os jovens, desprovidos de oportunidades, são os mais afetados pelo desemprego e subemprego, e estão vulneráveis a atividades ilegais. O grupo que participou dessa cartografia também foi explícito em indicar que a ausência de equipamentos públicos e/ou projetos para os jovens do bairro aumenta o risco dos mesmos à criminalidade.



Figura (3): a construção da cartografia social – Oficina 1.

Fonte: acervo da pesquisa.



Figura (4): a construção da cartografia social – Oficina 2.

Fonte: acervo da pesquisa.



Figura (5): a construção da cartografia social – Oficina 3.

Fonte: acervo da pesquisa



Figura (6) construção da maquete – Oficina 6.

Fonte: acervo da pesquisa.

Por outro lado, os pais de família estão envolvidos em atividades que geram renda no próprio bairro e fora dele. As principais atividades em que se empregam são trabalho doméstico e/ou diárias, construção civil, comércio e serviços. A cartografia indicou certa circulação laboral em determinadas ruas do bairro, as mais centrais, bem como, no bairro vizinho, Chácaras Reunidas, e bairros também distantes, como no caso das diaristas que trabalham em condomínios fechados da cidade.

O acesso a outros mercados de trabalho é dificultado pela baixa escolaridade dos moradores e pela própria escassez de transporte público. Apenas uma linha de ônibus serve o bairro, em média a cada trinta minutos, o itinerário atende somente a rua principal. A frágil cobertura do sistema de transporte público no bairro é um problema que afeta o cotidiano dos moradores, pois para acessar o ponto de ônibus alguns moradores andam 700 metros ou mais. Em dias de chuva esse problema se agrava, por conta da falta de escoamento das águas pluviais e pavimentação devida. A falta de iluminação adequada no trajeto até o ponto de ônibus também oferece risco aos moradores, por mais que eles citam que no geral o bairro seja seguro.

As áreas de risco do bairro, estão relacionadas à questão ambiental e habitacional. No dia 10 de janeiro de 2011 ocorreu um grave deslizamento de terra no bairro que marcou profundamente a vida dos moradores. Eles compreendem que na área da ocorrência existem diferentes níveis de risco, no entanto, enfatizam o desejo de permanecerem em suas casas até que uma análise exata e criteriosa da situação seja realizada pela Prefeitura e uma alternativa seja apresentada, diferentemente disso, os moradores são constantemente pressionados para se retirarem da área. Considerando isso, a cartografia social referente a questão moradia, além de enfatizar os problemas estruturais, muitos dos quais derivados da autoconstrução e da situação de irregularidade fundiária, também demonstrou preocupação com a possível retirada dos moradores da área e a alocação deles em outros terrenos do bairro.

No entanto, a área disponível vista pelos próprios moradores como alternativa para realocação da população da área de risco caso haja a remoção pela Prefeitura Municipal, é justamente uma área pública não ocupada por edificações, um campo aberto ou "campinho", único espaço livre utilizado pelos moradores para o lazer, especialmente o jogo de futebol. Esta situação pode gerar um conflito de interesses na destinação dos espaços do bairro.

Na cartografia "Cultura, educação, juventude, comunicação e lazer" ficou evidente a ausência dos serviços do Estado em áreas periféricas não regularizadas tais como: escolas (o bairro só conta com uma escola de Ensino fundamental I), unidade básica de saúde (UBS), áreas de lazer como parques, praças, quadras, projetos sociais e culturais, o que permite, propositalmente, um alijamento da comunidade das dimensões básicas de existência. Esta realidade levanta a reflexão sobre a dimensão da regularização fundiária urbana

em acordo às diretrizes da ReubS (Lei 13465/2016), no que se refere à postura adotada pelos gestores públicos sobre fomentar a regularização fundiária (a entrega do documento de posse), que tem sido ao longo da história política prática de troca de ações públicas por votos, conseqüentemente não promovendo a regularização urbanística que garantiria aos moradores acesso aos direitos como moradia, cultura, educação, saúde, ou seja, atendendo a dimensão do direito à cidade.

É comum que os dados de vulnerabilidade sejam apropriados pelo discurso da gestão pública para degradar a imagem do bairro e de seus moradores e não legitimar sua regularização, pois geralmente regiões irregulares são futuras áreas para o investimento do capital imobiliário que avança nos territórios.

No fortalecimento do aspecto da vida associativa, o que chamou atenção, ainda no exercício de sistematizar experiências vividas, foi a lembrança de ações comunitárias que existiam no bairro, tais como: a organização e realização de festas; grupos de danças e concursos; o time de futebol do bairro; projetos de aulas de futebol para crianças e feiras livres. Somada a essas memórias, os moradores concordam sobre certa dificuldade para se comunicarem e manterem uma verdadeira vida associativa. O processo de comunicação interna na comunidade é deficitário e dessa maneira, eles relatam a falta de uma maior participação política comunitária capaz de produzir ações coletivas consistentes que colaborem para permanecerem na área.

No entanto, a presença de igrejas também apresenta-se como um recurso comunicacional, sendo este um dos principais locais de encontro apontado pelos moradores nos mapas aplicados nas visitas, tanto igrejas evangélicas que aparecem em maior número (de 4 a 5 contadas em uma rua) e uma igreja católica localizada próxima ao "campinho" onde os moradores demandam a construção de uma área de lazer para os jovens do bairro.

Ainda sobre a questão comunicacional, os moradores dizem que a relação com a cidade de São José dos Campos (como pode ser observado no mapa de relações aplicado no campo no dia 14 de abril) ocorre principalmente com os bairros vizinhos e com o centro da cidade, para estudo, trabalho, recursos de alimentação (supermercados e hipermercados), saúde, compras e lazer; alguns moradores também têm uma relação com familiares que moram em outros bairros da cidade de São José dos Campos.

Dessa forma a partir dos resultados dos Grupos de Trabalho e dos mapeamentos participativos foi possível reafirmar a proposição de Landim Neto, Silva e Costa (2016, p.56) que a " Cartografia Social – CS afigura-se como um procedimento metodológico que visa a construção de mapas levando-se em consideração múltiplas dimensões, a saber, coletiva e participativa, necessárias para a produção do conhecimento presente no território". Conhecimento este pouco visível nos estudos com metodologias tradicionais.

Ribeiro (2001a) considerava que a maior dificuldade do estudo daquilo que ainda é emergente está justamente na sua condição, o tempo presente é marcado pelo imponderável. Deste modo, para construir um objeto de pesquisa que dialogue com a atualidade é necessário que o pesquisador suporte o que chamou de "precariedade analítica" que decorre da reflexão de processos ainda em aberto ou em curso. Portanto, compreender as micro-conjunções (RIBEIRO, 2001b) que se desenvolvem no próprio tempo e desvelam as condições de afirmação dos sujeitos sociais presentes no tecido urbano, exige a composição de diferentes estratégias de pesquisa.

A cartografia social (ACSELRAD, 2013) sugere a denúncia e uma postura do pesquisador que visa construir um diálogo entre os lugares de legitimidade da fala e os destituídos da fala, ou seja, compreender as tensões existentes entre o conhecimento acadêmico e o conhecimento comunitário e popular emerge como um desafio na produção do conhecimento (FREIRE, 1987). As experiências vividas no espaço de vida (MARANDOLA JR, 2012) são de difícil objetivação, encontrar estratégias metodológicas para sistematizar as mesmas é um desafio à pesquisa social (HOLLIDAY, 1998).

Dessa maneira, a experiência dos lugares vividos pode ser captada pela cartografia social, que deve ser sempre incompleta e se "faz fazendo" por meio da prática. Ela não expressa somente os usos e funções dos espaços de vida, mas os conflitos e a plasticidade ligada à nossa condição contemporânea do movimento. Nela se manifesta a sincronia espaço-temporal produzida e produtora da ação. A proposta se funda em pesquisa "com o outro" e não "o outro" e revela por fim mais do que a ação, a estrutura dos macroprocessos sociais, no caso, de desigualdades. Logo, as cartografias sociais potencializam o protagonismo da comunidade na leitura de suas problemáticas, garantindo a legitimidade destes grupos frente às ações hegemônicas que colocam a técnica acima do conhecimento social comunitário.

Ao compreender a extensão como uma dimensão específica da produção do conhecimento (FREIRE, 1987) a pesquisa foi o lócus de uma experiência de formação mútua e permanente entre alunos, pesquisadores, professores e comunidade, consolidando a indissociabilidade entre pesquisa, ensino e extensão. Aponta-se como resultados preliminares do processo de formação do discente as seguintes ações: potencializar a valorização de todos os saberes; compreender que os principais protagonistas da sistematização são as pessoas que vivenciam a experiência; permitir tomar distância crítica da experiência vivida; identificar as tensões entre projeto e processo; impulsionar a compreensão das causas e pensar as possibilidades; identificar, articular e mobilizar iniciativas de solidariedade.

Considerações finais

Com o objetivo de ampliar as discussões e os estudos sobre os processos de ordenamento territorial e da questão fundiária no campo do planejamento urbano sob a perspectiva das cartografias sociais e da sistematização de experiências, a proposta apresentou uma análise socioespacial no contexto da cidade de São José dos Campos associada às leituras comunitárias e colaborativas da comunidade do Bairro do Rio Comprido visando especificamente o mapeamento e identificação: dos conflitos presentes no território; das vivências e trajetórias dos grupos; de proposições de uso e ocupação comunitária do bairro; levantamento de estratégias de ação tanto na dimensão interna como externa.

Ao priorizar a composição de Cartografias Sociais, via processos de pesquisa-ação e pesquisa participativa, objetivou-se potencializar o processo de reflexão das trajetórias dos moradores do bairro para que eles possam, instrumentalizados por saberes técnicos, compor o Plano Popular do bairro de regularização a ser apresentado para Prefeitura Municipal, quando chamados para a composição do projeto final de regularização fundiária e urbanística que desde o início de 2019 está em andamento.

Desse modo, por fim, considera-se que a produção de um conhecimento sobre o processo das dinâmicas socioespaciais de forma dialógica e dinâmica entre pesquisadores e comunidade do Rio Comprido em São José dos Cam-

pos foi central no processo de pesquisa. Destaca-se o papel das Universidades e grupos de pesquisadores no desenvolvimento de pesquisas e trabalhos extensionistas não assistencialistas ao promover, além de uma assessoria técnica clássica, um processo colaborativo e comunitário de formação técnico-política, ao reconhecer outras narrativas e incorporá-las ao processo de construção social do conhecimento. Portanto, a reflexão de cunho teórico metodológico busca contribuir para evidenciar os processos de resistência, assim como, a consolidação de espaços de denúncia e visibilidade das lutas sociais.

No entanto, no início de 2020, dada a emergência do período de pandemia do novo coronavírus (Covid-19) algumas ações do projeto "Cartografias sociais e metodologias participativas na construção de uma leitura técnica e comunitária da dinâmica socioespacial de São José dos Campos" redirecionaram-se para contribuir (ou apoiar) o combate ao adoecimento da população de bairros periféricos, de São José dos Campos, a primeira etapa foi realizada no bairro Rio Comprido, considerando que ele já fazia parte do estudo e ações anteriores. Esse bairro, como inúmeros outros aglomerados subnormais brasileiros, está na lista daqueles em que a prática de isolamento social, que teria poder de combater o contágio por Covid-19, dificilmente se realiza. Como lembrado por Santos (2020) "qualquer quarentena é sempre discriminatória, mais difícil para uns grupos sociais do que para outros" (SANTOS, 2020, p.15), dessa forma, no apanhado geral, os grupos periféricos, impedido de realizar o isolamento social são os mais afetados. Então, nesse momento, o compromisso do projeto com o bairro foi reafirmado por meio de um conjunto de ações propositivas de atenção a seus moradores.

Referências

- ACSELRAD, Henri. Cartografia social, terra e território/ Henri Acelrad, (org). Rodrigo Nunes (org), et al. Rio de Janeiro, UFRJ, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional. 2013.
- ACSELRAD, Henri. Cartografia social e dinâmicas territoriais: marcos para o debate / Henri Acelrad; Aurélio Vianna Jr. [et al.] (org); – Rio de Janeiro: UFRJ, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional, 2010.
- ALMEIDA, Beatriz França Machado Alves de. Cartografia social e conflitos territoriais no assentamento Sabiaguaba, Ceará, Brasil. 2018. Dissertação (Mestrado em Geografia) -Universidade Federal do Ceará, Fortaleza, 2018.
- ANDRADE, Inácio Dias. "A gente já nasce lutando": a desocupação do Pinheirinho, a política entre o formal e o informal. Revista de antropologia, São Paulo, USP, 2013, V. 56 N° 1.
- ARANTES, Pedro Fiori Arantes e SANTOS, Wilson Ribeiro dos Desenho, canteiro e conflitos urbanos: o curso de arquitetura e urbanismo no Instituto das cidades da Universidade Federal de São Paulo In: MOASSAB & NAME (2020) Em "Por um ensino insurgente em arquitetura e urbanismo" Andréia Moassab (Org.); Leo Name (Org.). Foz do Iguaçu: EDUNILA, 2020.
- BRANDÃO, Carlos Rodrigues. Pesquisa participante. São Paulo: Brasiliense, 1981.
- BRANDÃO, Carlos Rodrigues. A pergunta a várias mãos: a experiência da pesquisa no trabalho do educador. São Paulo: Cortez, 2003.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. Perfil de Proyecto (PP) Brasil. Programa de Estructuración Urbana – São José dos Campos / BR-L1160, 2007. Disponível em: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1195893>. Acesso em 10/08/2019.
- CLARO, Mauro; CALVO, Ana Paula; SAITO, Aya; MENDES, Guilherme José G. Formas de Ação e Participação: Método para Elaboração de Plano de Bairro em Assentamento Precário na Cidade de São Paulo, III Seminário Nacional Sobre Urbanização de Favelas - UrbFavelas Salvador - BA - Brasil, Salvador, 2018.

- COURGEAU, Daniel. Méthodes de mesure de la mobilité spatiale: migrations internes, mobilité temporaire, navettes. Paris: Éditions de L'Institut National d'Études Démographiques, 1988.
- EVANGELISTA, Armstrong Miranda; MORAES, Maria Valdirene Araújo Rocha; SILVA, Carlos. Vinicius. Ribeiro. Os usos e aplicações do Google Earth como recurso didático no ensino de Geografia. Revista PerCursos, Florianópolis, v. 18, n.38, p. 152 - 166, set/dez. 2017.
- FREIRE, Paulo. Pedagogia do oprimido. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.
- GALDINO, Lúcio Keury Almeida; NETO, Francisco Otávio Landim; SILVA, Edson Vicente da SILVA; GORAYEB, Adryane. Territorialidade e meio ambiente da terra indígena Pitaguary, Ceará- brasil: reflexões acerca das possibilidades do mapeamento participativo na Aldeia de. ACTA Geográfica, Boa Vista, Ed. Esp, 2016. p.114-127.
- HOLLIDAY Oscar Jara. El aporte de la sistematización a la renovación teóricas prácticas de los movimientos sociales. S. José: Alforja, 1998.
- HOLLIDAY, Oscar Jara. Para sistematizar experiências / 2. ed., revista. – Brasília: MMA, 2006.
- LANDIM NETO, Francisco Otávio; SILVA, Edson Vicente da; COSTA, Nátane Oliveira da. Cartografia social instrumento de construção do conhecimento territorial: reflexões e proposições acerca dos procedimentos metodológicos do mapeamento participativo. Revista da Casa da Geografia de Sobral, Sobral/CE, v. 18, n. 2, p. 56-70, set. 2016.
- MARANDOLA, Eduardo Junior. Mobilidades contemporâneas: distribuição espacial da população, vulnerabilidade e espaços de vida nas aglomerações urbanas. CUNHA, J. M. P. (org) Mobilidade Espacial da População. 2012.
- MINISTÉRIO DA EDUCAÇÃO, RESOLUÇÃO Nº 7, DE 18 DE DEZEMBRO DE 2018. acesso https://www.in.gov.br/materia/-/asset_publisher/Kujrw0TZC2Mb/content/id/55877808
- MOASSAB & NAME (2020) Em "Por um ensino insurgente em arquitetura e urbanismo" Andréia Moassab (Org.); Leo Name (Org.). Foz do Iguaçu: EDUNILA, 2020.

- MOURA, Jocsã Araujo. Cartilha- Regularização fundiária urbana- Aspectos práticos da lei 13.465/2017. Oficial de Registro de Imóveis da Comarca de Boa Esperança – ES. Disponível em: https://www.sinoreg-es.org.br/__documentos/upload_conteudo/arquivos/cartilha_regularizacao_fundiaria_urbana_2017.pdf. Acesso 01/02/2020.
- RIBEIRO, Ana Clara Torres. Micro-conjuntura: uma proposta de análise da aceleração da vida urbana. *Revista de Ciencias Sociales, Costa Rica*, n. 19, p.94-103, 2001a.
- RIBEIRO, Ana Clara Torres. Por uma cartografia da ação: pequeno ensaio de método. *Cadernos IPPUR, Rio de Janeiro*, v.15, n.2, p.33-52, 2001b.
- SANTOS, B. de S. A cruel pedagogia do vírus. Coimbra. Almedina. 2020.
- SILVA, Roberto Antero da. Aglomerados subnormais: definição, limitações e críticas. *Revista GeoUECE - Programa de Pós-Graduação em Geografia da UECE Fortaleza/CE, Número Especial*, p.26-40, dezembro de 2014.
- TAVARES, Jeferson Cristiano; FANTIM, Marcel. (coordenação e organização). Plano de Urbanização e Regularização Fundiária do Banhado. São Carlos-SP: IAUUSP; Grupo PExURB. 2019.
- THIOLLENT, Michel. Metodologia da Pesquisa-Ação. São Paulo: Cortez, 1985.
- VAINER, Carlos; BIENENSTEIN, Regina; TANAKA, Giselle M. M.; OLIVEIRA, Fabricio L.; LOBINO, Camilla. [1139] O Plano Popular da Vila Autódromo, Uma Experiência de Planejamento Conflitual, XV Encontro da Associação Nacional de Programas de Pós-graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional - ANPUR - UFPE - 2013.
- ZARATINE, Guilherme Nelli; FANTIN, Marcel. Políticas habitacionais financiadas pelo Banco Interamericano de Desenvolvimento (BID). Um estudo de caso sobre São José dos Campos – SP (Brasil). INFO-HABITAT Instituto del Conurbano. Bueno Aires/Argentina: Universidade Nacional de General Sarmiento, 2018.

Agradecimentos

À Defensoria Pública do Estado de São Paulo, aos moradores do bairro do Rio Comprido em São José dos Campos que construíram esse trabalho junto com equipe composta pelas (os) discentes: Ana Lia Ferreira Mendes de Carvalho – Direito, Amedeo F. Viola – Direito, Beatriz F. Batista – Arquitetura e Urbanismo, Carolina Inácio Portelas – Arquitetura e urbanismo, Flávia Costa Galvão – Arquitetura e Urbanismo, Fernando Martins Machados Jr – Direito, Lavínia Dias Fadul Cunha – Geografia, Laura Gomes – Psicologia, Maria Fernanda Delmonte Craveiro – Arquitetura e urbanismo, Melissa da Silva Oliveira – Arquitetura e Urbanismo, Nikolas Bruni – Geografia, Solange Faria da Luz – Arquitetura e Urbanismo, Thiago Dantas – Arquitetura e Urbanismo, Erick Niedermayer – História, Jennifer Coutinho Rodrigues – Arquitetura e urbanismo, Melissa da Silva Oliveira – Arquitetura e urbanismo, Maria Carolina Gomes de Souza – Psicologia, Natália Ribeiro Silva – Arquitetura e urbanismo, Vanessa Luz – Arquitetura e Urbanismo, Victor Augusto Benez Padilha – História. Ana Maria Rosado - Mestranda PLUR-UNIVAP (2018), Douglas Almeida (2016) - Doutorando PLUR-UNIVAP, Raquel Martins – Mestranda PLUR-UNIVAP (2018), Marina Cyrino Forti (2019) - Mestranda PLUR-UNIVAP.

CAPÍTULO 8

Senderear: recorrer lo público, transitar lo privado

El presente texto es un ejercicio de sistematización teórica, empírica y experiencial en torno a una propuesta metodológica denominada "acompañar" que desarrollé en el marco de mi tesis doctoral: *Diferencia: epistemogonías y epistemovisiones desde América Latina. Una perspectiva para pensar las Ciencias Sociales*¹ (2021).

La investigación que da lugar a este texto se llevó a cabo en la convergencia de distintas experiencias de colectivos sociales en Colombia y Costa Rica. Colectivos diversos, con luchas distintas que, en el proceso de acompañamiento, permitieron emerger apuestas políticas, prácticas pedagógicas y formas colectivas de producción de conocimiento que desde las epistemologías críticas derivan, como lo defiendo en la tesis, a un pensamiento de la diferencia.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, acompañar significa por lo menos cinco cosas:

- "1) Estar o ir en compañía de otra u otras personas.
- 2) Juntar o agregar algo a otra cosa.
- 3) Existir junto a otra o simultáneamente con ella.
- 4) Existir o hallarse en una persona.
- 5) Participar en los sentimientos de alguien".

Justamente construir una relación a partir de estar en compañía con los colectivos fue la apuesta general metodológica que orientó la investigación. Así, de estar o ir en compañía con algunas personas, poco a poco la relación devino en coexistencia: existir con los otros, las otras y les otros hasta lograr participar en sus sentimientos, historias, sensaciones, saberes. Acompañar, ir junto a otro/a/e y construir con él/ella/elle caminos, preguntas, reflexiones y acciones.

En el marco de este proceso de coexistencia descubrí que mi apuesta metodológica transversal fue el tejido. Saberes previos propios y colectivos,

1. Este artículo recoge varias reflexiones desarrolladas en dicha tesis cuyo ejercicio central fue argumentar que América Latina transita de la producción de conocimiento crítico a un pensamiento de la diferencia que se viene gestando desde los colectivos sociales y desde ciertas corrientes de la academia. Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Costa Rica.

experiencias, vivencias, insumos y distintas herramientas me permitieron dar forma a mis reflexiones. Yo no sabía tejer, y aunque muchas veces hice intentos por aprender, fue en un taller con Fortaleza de la Montaña (uno de los colectivos que participaron en este trabajo) que aprendí, no solo a crear puntadas sino el sentido colectivo que tiene el tejido. En el 2019 me encontré con Elvira Espejo, teórica y artista boliviana, y entendí que tejer, además de una práctica ancestral y colectiva, es un saber sobre la vida, la organización social y comunitaria, sobre las definiciones que nos constituyen como sujetos y sobre las relaciones entre lo humano y lo no humano. Así pues decidí tejer mi experiencia de investigación.

Tejer y acompañar implicaron un ejercicio riguroso de experimentación y construcción de la misma metodología y del proceso de investigación que llevó a explorar, en métodos que se iban haciendo y conceptualizando en el mismo ejercicio de investigación. En tal sentido, lo que sigue a continuación es la reflexión de lo que significó comprender y resignificar la idea de territorio y, por lo tanto, comprender el caminar como metodología para reconocerlo. Las luchas y acciones de los seis colectivos me propusieron la práctica del recorrer y transitar para dar cuenta del espacio amplio de la región, el municipio, el país así como el espacio íntimo de la casa. En ambos, lo público y lo privado se tensionan, conviven para reconfigurarse y constituirse en parte de la lucha territorial.

Colectivos que caminan en territorios diferentes

Para iniciar este recorrido, presento a continuación los seis colectivos con quienes viví esta experiencia de investigación. No es una caracterización, sino más bien un contexto de los sujetos que nos involucramos en este trabajo. En tal sentido, presento la manera como los mismos colectivos enuncian su trabajo, con el fin de tener un referente para comprender los procesos y reflexiones derivadas de sus prácticas y saberes. Como mencioné anteriormente, este trabajo se tejió con seis colectivos: tres de Costa Rica (Astradomes, Colectiva caminando y Swio Alar) y tres de Colombia (Concupaz, Fortaleza de la montaña e IBI Tekoa).

Astradomes es una organización de mujeres trabajadoras del servicio doméstico que luchan por el reconocimiento de su trabajo y el logro de condiciones dignas para realizarlo. Sus integrantes, mujeres en su mayoría migrantes, han construido como dinámica de trabajo el acompañamiento tanto a mujeres en Costa Rica como a procesos de otros países y, en tal sentido, además de trabajar al interior de Costa Rica con instituciones, colectivos y organizaciones distintas, recorren el continente latinoamericano compartiendo sus logros, poniendo en común sus aprendizajes, mientras se acercan a las experiencias de otras organizaciones y colectivos.

En su página de Facebook, la Colectiva Caminando indica que: "Somos una colectiva feminista que busca por medio del arte y las caminatas performáticas generar espacios de crítica, denuncia, reflexión y sororidad" (Facebook, Colectiva Caminando, 2018). Ellas realizan apuestas performáticas en San José y otras regiones del país y también se vinculan con grupos distintos de poesía, danza, teatro y radio alternativa con quienes acuerdan actividades conjuntas de formación, movilización o circulación de conocimientos. Si bien su sede central es San José, la Colectiva se desplaza a diferentes regiones del país y en ese caminar proponen reflexiones sobre la violencia contra las mujeres pero también sobre formas nuevas de resistir y reexistir con el cuerpo, el arte y la comunicación.

Swio Alar se nombra como "una organización de y para hombres trans en el país. Buscamos como colectivo luchar por el reconocimiento y el ejercicio pleno de nuestros derechos humanos con objetivos políticos, educativos y de acompañamiento" ((Facebook, Swio Alar, sf). Ellos también pertenecen a una red extensa que involucran a otros colectivos trans (hombres y mujeres), feministas, nuevas masculinidades entre otros, y que, desde la academia, la poesía, la comunicación y la incidencia en las políticas públicas llegan a muchas partes de la capital y del país.

Los tres colectivos tienen en común una pregunta por el género y la manera como se despliegan violencias cotidianas, privadas y públicas que encuentran interpelaciones fuertes desde epistemologías y prácticas del encuentro, del recorrido y del acompañamiento.

De otro lado, en Colombia me acompañé con IBI-Tekoa, colectivo que trabaja por la promoción de hábitos amables con la Naturaleza, a través de activi-

dades culturales, artísticas, educativas, rituales, entre otras. El Festival a la mama que se celebra anualmente y la Feria del Trueque constituyen las más visibles y públicas actividades que se concentran en Sopó, Cundinamarca, pero que convocan a colectivos de todo el país e incluso de otros lugares de América Latina.

Las Zonas de reserva campesina son una figura legal en Colombia, que se logró después de una larga y constante lucha. Corcunpaz (Corporación Cuna de Paz) aprovechó esa figura para mantener una historia de organización social campesina de más de 30 años en el municipio de Cabrea. Jóvenes y adultos llevan a cabo acciones en defensa del campesinado y de uno de los páramos más grandes del mundo: El Sumapaz.

Finalmente, Fortaleza de la Montaña, es una asociación comunitaria juvenil que trabaja en iniciativas y alternativas que propenden por el fortalecimiento del tejido social y la defensa de su territorio de montaña andina y páramo: "a través de intercambios de conocimientos tradicionales con conocimientos científicos y un ejercicio pedagógico-gráfico intergeneracional" (Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña, Página oficial, 2018). El Festival del Guaque y un trabajo sostenido de formación a jóvenes de últimos grados de los colegios de Gusca, lugar en donde concentran sus acciones, así como su activa participación en escenarios de discusión en torno a megaproyectos extractivistas les ha permitido un trabajo mancomunado con distintas instituciones y colectivos del país.

Estos tres colectivos tienen en común la recuperación de la memoria de un pasado campesino y ancestral así como la defensa por los territorios.

Recorrer: conocer el territorio con los pies

En contravía del discurso moderno en torno a la razón como eje fundamental del conocimiento –y que se ubica en la cabeza–, para muchos colectivos, en el cuerpo y todos sus sentidos está la posibilidad de conocer: en los pies que habilitan el desplazamiento físico dentro de un espacio, y en otros órganos que permiten recorrer los significados, símbolos e historias construidas en y para

esos espacios. Ahora bien estos recorridos tienen diversas lógicas y objetivos dependiendo de los colectivos y sus apuestas pero coinciden en una pedagogía del caminar y el transitar territorios que se ensanchan y se resignifican.

La primera entrada a esta pedagogía la encontré en los colectivos que tienen luchas territoriales para quienes la manera de conocer es, como ellos/as mismos/as lo dicen, con los pies, caminándolo.

Los recorridos los hemos pensado no por la división política/administrativa sino por... cuencas que organizan al territorio en una lógica vital que es la del agua como principio, como columna vertebral que nos acerca a las concepciones que podemos llegar a tener. Porque es vital para nosotros mostrar y reconocer esos cuerpos de agua desde el páramo, desde las quebradas, desde las cuencas (...) Allí nos encontramos con las personas que han tenido sus propias reflexiones y sus propias vivencias del territorio desde esa relación con el agua, principalmente pero también con otros... otros actores del territorio". (Fortaleza de la Montaña, Jornada de planeación recorrido a las fincas, abril 14 de 2018)

Hay que empezar el trabajo yendo a las casas de los campesinos, el trabajo no es completo si ustedes no caminan el territorio (risas), bueno hay lugares que toca ir en moto por lo lejos y por lo montañoso, pero... pero lo que quiero decir es que hay que ir a buscar a los campesinos y conversar con ellos en su propio espacio, subir la montaña, embarrarse los pies. Ahí es en donde están los verdaderos insumos para entender el territorio" (Comunicación personal, recorrido hacia las fincas, abril 11 de 2019)

Sentir el territorio mientras se camina: ver el cambio de paisajes y colores, percibir el frío o la tibieza del aire, escuchar los silencios y las bullas, olfatear los aromas de las flores o la boñiga, trepar las altas montañas o atravesar pequeñas quebradas, perder el aire subiendo la montaña o resbalarse en el lodo son, para los integrantes de los colectivos con apuestas en los territorios, la mejor manera de estudiarlo, entenderlo y comprenderlo.

Según Susana Barrera (2000), mapear los territorios ha sido una actividad casi tan antigua como la misma humanidad; en maderos, trozos de papel y otras superficies, el hombre ha tratado de plasmar referentes para moverse en la tierra, en el mar o en el cielo. El mapa como instrumento de poder ha estado al lado de emperadores, reyes y gobernantes de todos los tiempos y

el qué y cómo se representa el territorio se ha ido modificando a través de la historia con el propósito de lograr la mayor precisión posible de los mismos. También los procesos de colonización de las Américas así como el expansionismo económico y político del capitalismo, contaron con la cartografía como una importante herramienta de representación de los territorios. Sin embargo, la rigurosidad y científicidad que otorgó a esta disciplina un aura de objetividad y neutralidad ha sido muy cuestionada en los últimos años.

La crítica que desde las ciencias sociales emergió para interpelar el conocimiento científico e instrumental como único, universal, objetivo y verdadero, también llegó a la geografía y a la cartografía. Así, de la materialización y objetivación que se hizo de los territorios como espacios que se podían mapear y cuyas convenciones universales permitían su caracterización, se ha girado a la idea de los territorios como espacio de relaciones que vincula componentes físicos, vivenciales, históricos y simbólicos que dotan de sentido la manera como se les define.

El territorio entonces no es preexistente a la cultura y a las relaciones sociales sino que es una construcción; es decir, que el territorio se produce. Según Raffestin (2011) y Capel (2016), esa producción es el resultado de la convergencia de prácticas sociales diversas (de producción, de acción política, de circulación, de comunicación, etc.) y de actores también diversos que se disputan no solo la posesión sino el significado de ese espacio simbólico. El territorio es entonces histórico, se transforma y se modifica como producto de esas múltiples relaciones afectando y cambiando también a quienes lo habitan. El territorio produce y es producido en interdependencia con fuerzas de diversa índole: naturales, sociales, políticas, productivas, culturales, etc.

En línea con esta misma lógica, mapear no significa solo dar cuenta de las condiciones materiales de los territorios, sino que implica un reconocimiento, una resignificación de la historia y de los procesos que lo han configurado. Frente a políticas desarrollistas que solo ven recursos, los habitantes de un territorio ven tradición, legado, usurpación, lucha, vida, destrucción y muchas otras cosas que materializan formas concretas de vivir y de relacionarse. Desde esta mirada, el territorio es un ser vivo o como lo define Arturo Escobar es una "condición de posibilidad" que se define por las formas de relación que se establecen entre humanos y no humanos

El territorio se concibe más que como una base material para la reproducción de la comunidad humana y sus prácticas (para el caso de comunidades afrodescendientes en Colombia, véase Escobar, 2010a). Para poder captar ese algo más, es crucial atender a las diferencias ontológicas. Cuando se habla de la montaña como ancestro o como entidad sintiente, se está referenciando una relación social, no una relación de sujeto a objeto. Cada relación social con no-humanos puede tener sus protocolos específicos, pero no son (o son solo) relaciones instrumentales y de uso (Escobar, 2012, p. 13).

Así las cosas, entendiendo el territorio como sujeto viviente, resulta más claro por qué no se puede dar cuenta de él solo a través de una representación, de un mapa, sino que su comprensión debe pasar por el cuerpo, por los sentidos, por los pies. Los colectivos con luchas atadas a los territorios iniciaron su diálogo conmigo después de hacer una larga caminata, en la que se hablaba poco pero se conocía mucho.

Lo anterior tenía varias implicaciones: percibir el territorio con todos los sentidos y aprender así lo que significa para quienes viven en él; reconocer en el recorrido los cambios, las afectaciones, las dimensiones y los aspectos materiales y simbólicos que lo componen; reflexionar, conceptualizar, expresar el territorio a partir de la experiencia. No solo los campos, veredas, calles o senderos, sino las propias casas, fincas, de quienes los habitan hacen parte de estos recorridos. Para dar solo algunos ejemplos, con Fortaleza de la Montaña tuve caminatas de hasta cuatro horas seguidas, en medio de espesas neblinas propias de las madrugadas en zona de páramos, porque debía acompañar a los lecheros desde su ordeño hasta llevar su producto al centro de acopio. Con Corcunpaz tuve jornadas también muy largas para llegar a escuelas perdidas entre la espesa montaña y así comprender las travesías de niños/niñas y jóvenes para acceder a la educación; con IBI-Tekoa recorrí las veredas y realicé la caminata ecológica hacia el Monte Pionono para sentir a "la Pachamama"; con la Colectiva Caminando, fui a varias de sus apuestas en las calles de San José y viajé hasta Hojancha para dimensionar y ver su trabajo; con Astradomes, fui a las casas de algunas de las integrantes de la organización, estuve en la sede y participé en varias de sus actividades en diferentes puntos de la ciudad.

En todos los casos, desplazarme a los espacios en que se llevan a cabo las actividades me permitió sintonizarme con sus territorios, reconocerlos, percibirlos

y generar unas sensibilidades en torno a ellos. Muchos de estos asuntos no los entendí en su momento, sino en escenarios diferentes o incluso en la organización y sistematización de los audios. Particularmente, con Siwo Alar y Astradomes, no había realizado esta reflexión porque no recorrí con ellos ningún territorio específico como parte de la investigación; sin embargo, en la revisión de mis diarios de campo y de las grabaciones me di cuenta que el encuentro con Carmen en la sede de Astradomes, con Rosita² en su casa o en algunos de los eventos de la Asociación, así como mi llegada a la casa de Jean³ para encontrarme con Siwo Alar, me permitieron, como extranjera, familiarizarme y reconocer lugares de San José que no habría conocido e incorporado a mi experiencia de no haberme desplazado a ellos. Esta relación con el espacio me ayudó a redimensionar, por ejemplo, el tamaño de San José que, en principio, me parecía pequeño, pero también a darme licencias de cómo y por dónde moverme, no solo para encontrarme con los grupos, sino para mis momentos de ocio en la ciudad. Esta idea de “caminar” es central para algunos de estos colectivos que han hecho una conceptualización –para decirlo en lenguaje académico– de lo que ello significa:

Caminar el territorio es fundamental. No es lo mismo que trabajarlo y habitarlo. Caminar es una relación directa con la naturaleza. También hay un vínculo con la memoria. Al caminar se trabaja, entiende, y defiende la tierra y se hace por amor, no porque toca, sino porque sinceramente nace. Si no se camina ni se trabaja, es muy difícil entender el territorio. Para nosotros, hacerlo es parte del trabajo que hacemos con los nuevos integrantes, pero también con los y las investigadoras y se ha convertido en fundamental para el trabajo que hacemos con los chicos de servicio social del estudiantado⁴. Los viste en la

2. Rosita es la fundadora de Astradomes y a pesar de su avanzada edad sigue activa en la Asociación. Carmen es la actual presidenta dada su larga trayectoria en la Asociación.

3. Jean junto con Mike y Tomás son los fundadores de Siwo Alar.

4. Como parte del Programa Alianza para el Progreso (1972), en Colombia se implementó el Programa Nacional de Alfabetización, que buscaba abolir el analfabetismo en personas mayores que nunca habían accedido al sistema educativo. Además de personal capacitado en la educación para adultos, se vinculó a jóvenes de último grado de educación básica (grado 11) para acompañar este proceso. Cuando se alcanzaron las metas de alfabetización, este acompañamiento de los llamados “estudiantes de 11” se convirtió en el servicio social del estudiantado, el cual consiste en una actividad obligatoria de mínimo 80 horas, que debe hacerse en una comunidad, organización, institución o proyecto social y es requisito para graduarse (Resolución 4210 de 1992) y ratificado en la Ley 115 o Ley General de Educación (1994).

salida, puede que lleguen con pereza a cumplir, pero después de terminada la jornada es como si hubieran descubierto algo, están diferentes y nosotros aprovechamos esa sensibilidad que abre esas caminatas, para ponerlos en otras sintonías con el territorio. (Fortaleza de la Montaña, comunicación personal, Prada, octubre 17 de 2019)

Una actividad obligada es la caminata al Pionono. No solo conlleva la idea de reconocer el paisaje y ponerse en relación con la Pachamama, sino que es un medio, diría yo, un medio de entender, de aprender, de... disponer la mente para el aprendizaje. Solo con discursos y con conferencias no es posible generar sensibilidades, es vital caminar, subir, sentir el frío y el viento de la montaña. Caminar es como... un aprendizaje en sí mismo. (IBI-Tekoa, comunicación personal, Juan Carlos, junio 17 de 2018)

Para la Colectiva Caminando y para los tres grupos que trabajan en torno a luchas por el territorio, "caminar" es además un medio, un método de aprendizaje que vincula las sensaciones –lo que se percibe a través de los sentidos– y los ejercicios de racionalizar, reflexionar, verbalizar el territorio.

Cuando pensamos en el nombre de Colectiva Caminando, usamos el caminar como metáfora y realidad. De un lado, alude a nuestros caminos y tránsitos para entendernos mujeres empoderadas y liberadas de experiencias de abuso pero de otro significa ocupar los espacios con nuestros cuerpos, recorrerlos. Estar en la calle, incomodar con nuestras caminatas, con las consignas, con los atuendos; apropiarnos de lo público para expresar lo privado. (Colectiva Caminando, comunicación personal, octubre 13 de 2017)

Muchos jóvenes no conocen en donde viven. Cuando hacemos los recorridos con los chicos de servicio social del estudiantado, les preguntamos cosas como si saben en dónde queda la finca de la señora Anita, si saben cuál es la zona de mayor producción de leche, si identifican la ruta de la lana, en fin... pero muchos solo conocen el pueblo y si acaso el camino a la finca de sus padres o familiares... Con decirle que conocen más la ruta a los rumbaderos de La Calera en Bogotá⁵. Por eso, una de las primeras actividades que tenemos es la caminata, son varias caminatas que no solo nos permiten reconocer eso

5. La Calera es un municipio cercano a Bogotá y paso obligado antes de llegar a Guasca. Por su ubicación, se ha constituido en un mirador y, por lo tanto, un sitio turístico de Bogotá en torno al cual se han configurado una serie de bares y sitios para bailar (rumbaderos) muy costosos.

que está en los mapas, sino particularmente a sus pobladores. En los pies se comprende el territorio porque ellos nos llevan a explorarlo y con el olfato, la vista y el oído nos apropiamos de él. (Fortaleza de la montaña, comunicación personal, recorrido por fincas, mayo 5 de 2018)

Una de las premisas de Fals Borda en torno al sentipensar se sustentó en recorrer los espacios y los territorios. Los campesinos caminaban, navegaban con el sociólogo y le mostraban los lugares, lo que hacían en ellos, al tiempo le decían lo que pensaban de la vida y su entorno. Mientras se recorría, los agricultores o pescadores sabían si estaba o no preparada la tierra para trabajarla, si el mar estaba "picao", si iba a llover... Todo esto lo sabían porque "olían la lluvia" o "sentían la furia de las olas". De hecho, Fals Borda reconoce que el concepto de sentipensar se deriva de esta práctica de los campesinos, quienes van reflexionando a medida que realizan sus labores y caminan sus territorios.

Transitar: la casa como vínculo entre lo público y lo privado

La idea de desplazarse y recorrer no solo tiene que ver con los grandes territorios ya mencionados, sino que involucra otros espacios. Como vimos anteriormente, el concepto del territorio como sujeto viviente ha implicado ampliar su comprensión. En países como Colombia, en los cuales la guerra generalizada ha acabado con la vida de miles de personas, se levantaron voces en torno a generar nuevos espacios de protección. La escuela como territorio de paz logró en muchos casos acuerdos para que en ella no entrara la guerra, sino por el contrario, facilitara diálogos y espacios de convivencia.

En las décadas de 1970 y 1980 se hizo famosa la consigna: "La Escuela Es Territorio De Paz". De hecho, en los lugares más visibles de instituciones educativas en campos o ciudades, se colocaron vallas o se pintaron murales que anunciaban una campaña en favor de la escuela como un territorio neutral en medio de la guerra. Como campaña, el gesto visible al público anunciaba el reclamo generalizado de respetar el Derecho Internacional Humanitario, y se colocaba allí, con la intención de hacer un llamado a quienes participaban de la guerra, para que no involucraran los espacios interiores de las escuelas en los actos de confrontación. (Ávila, 2019, p. 29)

Las escuelas significaron un nuevo territorio simbólico que salvaguardaban la vida y permitían un escenario de negociación. Un territorio dentro de otro territorio que albergaba la diferencia, pero también la tradición de homogeneización de la educación occidental. Un espacio de silencios y de violencias sutiles que se desvanecían ante la crueldad de la guerra pero que podían ser igualmente devastadoras para sus habitantes. Así, entre la tensión de huir de la violencia política y las llamadas micro violencias de la escuela, se constituyó un nuevo campo de estudio: la escuela como territorio, con sus fronteras físicas y simbólicas, sus usos, sus dinámicas y sus relaciones internas y externas.

En una orilla muy diferente, la evidencia de un fenómeno llamado femicidio (en Costa Rica, y feminicidio en otras partes de Latinoamérica) ponía de manifiesto que la casa, el hogar, se había convertido en un territorio de violencia para las mujeres y para las niñas y los niños. Los índices de violencia dentro de la familia alarmaron a la sociedad y se puso en debate público la existencia de una especie de "tierra de nadie" gobernada por conductas patriarcales y machistas, que perpetuaban abusos y asesinatos.

Inspiradas en la expansión del concepto de territorio, los movimientos feministas empezaron a poner en el debate público el hogar, la casa, la familia como un territorio íntimo y privado que requería ser intervenido cultural y socialmente para transformarlo. Así, la función principal de protección y refugio asignada a la vivienda/casa y que Hanna Arendt (2001) denominara "fenómeno pre-político, característico de la organización de lo privado" (p. 45), quedaba expuesta y cuestionada por prácticas autoritarias, casi siempre de los padres o de los hombres de la casa hacia las mujeres o los/as más chicos. También en su interior se reconocieron dinámicas, fronteras, prácticas que dialogaban con el espacio más general. En ese marco se propuso pensar en la constitución histórica, simbólica y cultural de ese territorio privado.

Con los dos ejemplos anteriores, se puede apreciar que el concepto de territorio se expande y permite encontrar relaciones entre lo micro y lo macro, entre lo público y lo privado, entre lo local y lo global. Justamente, estas diferentes formas en que se lee el territorio se hicieron palpables, en los seis colectivos que participaron en esta investigación, para quienes el espacio de la casa, de un lado, y el del cuerpo, de otro, se constituyen en territorios que también se pueden recorrer.

Se trata de construir formas nuevas de relacionarnos, cómo a pesar del cansancio, del hambre, de lo que genera cada una de estas actividades no perdemos la afectividad, la alegría, la vitalidad. Es una forma de estar individual, colectiva y políticamente. Una forma diferente de acompañarse que no se exige que se siga a alguien, que no es olvidar a las personas, colocar a una colectividad que puede ser muy bello, muy hermosa, pero poner la colectividad por encima de las personas, de los intereses individuales. ... no es eso de "le debes a la colectiva". Construimos lugares seguros, lugares en los que se discute y se activan dolores y que se dicen cosas, ¿verdad?, pero sientes que no se va contra ti, es ante todo un lugar que te protege, un lugar seguro. Y esto no es que ya está o estaba porque lo pensamos y ya, se hizo un espacio seguro, No. Eso también se construye. Son espacios en los que hay espacio para actividades individuales pero también colectivas y ambas se llevan con el mismo compromiso. Somos cercanas, como hermanas y no es que nos veamos seguido pero se construyen esos sentimientos, esos lazos. En casa de Meli, en la de Laura, o en la sala de ensayo nos acuerpamos, nos encontramos, nos pensamos. (Colectiva Caminando, reunión grupo, octubre 13 de 2017)

En este caso, la propuesta tiene que ver con reconocer su casa: espacio íntimo y público a la vez, porque allí viven la vida cotidiana con sus familias, sus parejas, sus amistades, pero también se abren al encuentro con sus pares, con sus cómplices, con quienes comparten sus luchas. El territorio es tan grande como la ciudad imaginada de la que me hablan desde el sofá de sus casas o como el pueblo o país que dejaron y sobre los cuales se tienen recuerdos y apegos; también puede ser tan pequeño como su casa, esa que se transforma o adecúa para recibir, ensayar, conversar, acoger, aprender, administrar, respirar o sencillamente abrazar y escuchar. Aquí no tuve largas caminatas pero sí extensas jornadas de conversación, de preparación de guiones, de revisión de computadores, de compartir cenas, de alistar materiales y de conexiones solidarias.

Así como recorrer el territorio con los pies se constituye en metodología para comprenderlo, aquí también se transitan las vidas. Son maneras de hacer que generan cercanías, solidaridades y complicidades. Más que los pies, en este transitar los territorios del cuerpo y del espacio íntimo/público son los ojos, los oídos, el olfato y hasta el gusto los que dan cuenta de discursos, experiencias, actitudes pero también de dolores, frustraciones, alegrías, triunfos, cicatrices, tensiones. En este caso habitar la casa y reconocerla es también recorrer el territorio:

Después de un desconocido viaje desde el centro de Sopó, llego a la “La Bohemia”, lugar de encuentro con Natalia... Una vez Natalia me abre la puerta, me conduce hasta la habitación en donde vive con su hija y su compañero, justo a mano izquierda. En el quicio de la puerta hay un letrero con el símbolo de IBI-Tekoa “Aldea de la Tierra”. El cuarto es pequeño y a su interior hay otro cuarto que funge como closet. Hay tres muebles en la habitación: una cama doble, un tocador y una cómoda pequeña. Se ve por todo el cuarto, ropa de la niña y sobre el tocador los pañales ecológicos a los cuales dirijo mi atención tan pronto como los veo. Natalia me enseña uno de ellos: tiene la forma de un pañal solo que el lugar de absorción es removible pues se trata de una tela parecida a la toalla que cubre una buena parte del pañal y que se cambia para lavarse una vez ha sido usado. En esta época de lluvia, me dice Natalia, representan un pequeño inconveniente pues demoran en secar y si no tienes suficientes, pues te quedas sin pañales. Esa es la razón por la cual tanto la ropa como los pañales de Violeta invaden el cuarto.

Saliendo del cuarto y manteniendo el camino a mano derecha de la finca, encontramos un tendedero que está ocupado en su totalidad por ropa de la niña. Siguiendo esta dirección, Natalia me lleva a conocer la bodega en donde han venido guardando todas las cosas que les regalan para reciclar: llantas, cartón, las botellas plásticas, madera vieja, varillas y rieles de metal, ropa usada, muebles en mal estado, en fin lo que yo llamaría chécheres. Contigua a la bodega está la huerta, en la que se ven claramente tres espacios grandes uno de verduras, otro de maíz negro y otro de plantas aromáticas. Desde aquí, Natalia me enseña en donde está el espacio para el abono orgánico. (IBI-Tekoa, diario de campo, septiembre 14 de 2018)

Carmen me lleva hasta la casa de Rosita, quien me está esperando. Es una casa de dos pisos, grande a mi vista. Entramos y Rosita me recibe con mucha amabilidad, me invita a sentarme en el comedor me ofrece un café y luego se dispone a que hablemos... -¡Ay Dios mío! La historia mía es muy larga- y con esa frase comenzamos una charla de más de dos horas.

Al terminar me lleva a un cuarto que, según sus palabras, funciona como una oficina secundaria de Astradomes. Como Rosita, por su edad, no siempre puede ir hasta la sede, su sala, comedor y este cuarto se vuelven sitios para reunirse con las afiliadas más comprometidas. En esta casa se definen eventos, participaciones, actividades y viajes. El cuarto que me enseña efectivamente luce como oficina, se ven unos trofeos sobre los cuales pregunto. Son reconocimientos a Rosita de los que ella se siente muy orgullosa. La casa

es entonces un híbrido entre lo privado: Rosita, sus hijos, su vida sencilla de mujer mayor, y lo público: las asociadas con quienes planean la siguiente capacitación, el siguiente paso de la organización. (Astradomes, Comunicación personal, Rosita, noviembre 29 de 2017)

En los dos casos anteriores es muy claro como la vida personal (privada) abre espacio para la del colectivo (lo público); entre pañales y trofeos emergen materiales y dinámicas de lo que se hace con la comunidad o con los integrantes del grupo. No hay una línea tajante que divida los dos escenarios, quizás porque en realidad no existe, o por lo menos no para quienes han encontrado con el colectivo una apuesta para la vida.

Aunque esto pueda parecer obvio, no lo es tanto, porque en los colectivos con organización más formal o más institucionalizada, el lugar de los encuentros es la sede, el centro de operaciones. La sede propone una lógica diferente de relación centrada en la información, en muchos casos marcando distancia y jerarquías. Por ejemplo, el acercamiento a los sindicatos suele hacerse a través de sus directivas, en sus oficinas (desde las más sencillas hasta algunas más lujosas); las cabezas visibles del sindicato permiten o no el encuentro con otras personas de este y se constituyen en el puente para lograr ese contacto, el cual, generalmente, suele llevarse a cabo en la sede. Estas dinámicas de organización más verticales que, en mi opinión incorporan lógicas de la organización social moderna (jerárquica, institucionalizada, controladora, etc.) también dan cuenta de la manera como se establecen las relaciones, la división de los espacios y por lo tanto de como se entienden los territorios. Por el contrario, los colectivos a los que aludo en esta investigación, entienden su hacer distanciándose e interpellando esas formas de organización tradicionales y se vuelcan a formas más horizontales que privilegian el encuentro antes que la autoridad.

Mostrar los cambios de los cuerpos o sus cicatrices, hablar de las heridas o experiencias funestas, discutir y reflexionar en torno a un proyecto o una actividad, construir posturas, agitar la palabra o los silencios son otras maneras de recorrer el territorio; en este caso, uno que pareciera más pequeño y limitado, pero que en realidad es tan amplio y complejo como cada experiencia de vida y como cada actividad que se desarrolla. Se mueven mesas para abrir espacios, se adecúan sillas o cojines y se improvisan meriendas⁶ para pasar

las jornadas de trabajo y generar las condiciones del recorrido, ese que inicia con una historia o con una idea.

Llevo conversando más de dos horas con Mike, Tomás y Jean y les digo que debo salir ya, pues tenía otro compromiso. Ellos me invitan a quedarme, pues hoy es una reunión del grupo, vienen varios chicos a tomar birras. Yo lo dudo, pero decido llamar para cancelar mi compromiso. En un instante, la mesa del comedor se corre contra una de las paredes, se sacan más sillas que se disponen a izquierda y derecha del sofá, la compañera de Jean saca una bandeja con pasabocas y Mike dice que en la nevera hay cerveza fría. Yo ayudo en lo que veo que puedo. Alcabo de un rato -ya eran como las 8 de la noche-, llega un chico con su compañera y se saludan muy amistosamente con Jean y Mike, luego me presentan. Después fueron llegando más personas algunas solas, otras en compañía, hasta que sumaron unas diez. Se aplaudían el hecho de que habían subido de peso, tenían barba, perdían cintura y comentaban sobre cómo les estaba yendo con sus hormonas. Debo decir que me perdí en muchos momentos de la conversación, hay un lenguaje, unas convenciones que son tan propias no solo del grupo, sino que están atadas a su vivencia personal que no logro entender... supongo que será un tema de conversación con el grupo. (Siwo Alar, reunión del grupo, noviembre 6 de 2017)

Después de un viaje de 20 minutos en moto y montaña arriba, llegué a la finca de don Delio. Él me hizo sentar en una especie de comedor externo en el que había una silla de mimbre y una mesa cuadrada de madera que daba contra la pared. Allí comenzamos la entrevista. Mientras conversamos, doña María (esposa de don Delio), ha estado barriendo, alimentando gallinas que recorren el espacio, ella entra y sale de la cocina. Al cabo de una hora aproximadamente, la señora María nos alcanza aguadepanela caliente con queso y una mogolla campesina, ella nos dice que la tomemos ya porque está -"Apenas para el frío" - (...) Cuando terminamos, don Delio nos enseña algunas partes de la finca: donde tienen dos vacas, un huerto y unos cultivos de fríjol. Steven me dice que es importante estar en su casa porque él ya no sale al pueblo, pero que esa casa es histórica, pues fue la primera que tuvo teléfono y, por eso, en tiempos de la lucha campesina con Juan de la Cruz, era un sitio estratégico para avisar de llegada de políticos o de guerrilla. La casa se configuró como una especie de centro de comunicaciones que sirvió

6. En Costa Rica, meriendas, picaritas o snacks; en Colombia, mecato, pasabocas o refrigerios. Se refieren a alimentos ligeros que se ingieren entre comidas para calmar el hambre.

a la lucha campesina (Corcunpaz, comunicación personal, recorrido hacia las fincas, abril 11 de 2019)

Transitar la vida, recorrer las experiencias como un saber/hacer que se ha constituido en un modus operandi de los colectivos, el cual no se lleva a cabo exactamente de la misma manera, pero que se entiende fundamental para acoger y para la cohesión del grupo. Recibir en la casa es un sinónimo de recibir en la vida y, por lo tanto, de estar dispuesto a tejer relaciones que van más allá de lo instrumental. Abrir las puertas de la casa es abrir las puertas a la intimidad, y eso significa configurar afectos que autorizan para recorrer la vida misma de quienes hacen parte del colectivo. En otra investigación conocí a TransColombia, en donde la casa de una de las fundadoras era refugio, protección y "aula" de aprendizaje, pues en ella se llevaban a cabo ciertas acciones con seguridad y sin miedo a ser lastimadas (maquillarse, entacornarse, aplicarse las inyecciones, supervisar la pérdida de cintura), mientras se aprendía a salir a la calle. La casa permitía el cambio corporal paulatino y con él los inicios de nuevos caminos. Con estas experiencias se borran o se resignifican los límites y las fronteras entre lo que está adentro y lo que está afuera porque

(...) el territorio no es algo anterior o exterior a la sociedad. Territorio es espacio apropiado, espacio hecho cosa propia, en definitiva el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, hay, siempre, territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades. Sin embargo, el territorio tiende a naturalizar las relaciones sociales y de poder, pues se hace refugio, lugar donde cada cual se siente en casa, aunque en una sociedad dividida. (Porto-Gonçalves, 2009, p. 127)

En Fortaleza de la Montaña se dan algunos matices a esta comprensión de la casa como territorio pues, algunos de sus integrantes llevan a cabo ciertas actividades del colectivo en espacios de su vivienda. Por ejemplo, en la casa de Víctor, se hizo el taller de globalización y preparación de chicha tradicional; en la casa de Andrea, en el último piso en un cuarto en obra gris, funcionan las reuniones semanales de los sábados y a este espacio le llaman la Guacacueva (Guasca y cueva en clara alusión a la Baticueva de Batman). Este cuarto del último piso y el antepatio de la casa de Víctor sirven a estos propósitos de reunión, manteniendo una diferencia entre el espacio privado

(de las familias que lo habitan) y el público (como aula o salón de reuniones), aunque es evidente que niños/as, abuelos, padres y madres se “asoman” para ver qué están haciendo e incluso se vinculan a algunas actividades de las que allí se planean.

Sin embargo, el espacio habitado (que ellos/as traducen constantemente como la finca) es un referente de suma importancia para el trabajo de Fortaleza. Desde el comienzo fueron insistentes en que debía ir a la casa de los campesinos para conocerlos, tomar bebidas calientes en sus comedores o mientras se recorre el huerto; ir a la finca tiene un carácter profundamente pedagógico. De hecho, entre las actividades que Fortaleza desarrolla con las y los chicos del servicio social del estudiantado, están las salidas a las fincas y huertos del municipio, para propiciar el encuentro de los estudiantes de secundaria con sus maestros: los campesinos.

La entrevista era con doña Cristela, pero al poco tiempo de iniciar llegaron don José y don Pablo, quienes se disponían a clasificar papas, pero se unieron a la conversación. La casa es muy grande y tiene la organización de las casas campesinas antiguas: un patio central en torno al cual se disponen muchas habitaciones, en este caso seis, y se ve una cocina y un baño. La mesa que está en el centro es rectangular y muy grande. En ella hay parte de los germinados que están explorando y trabajando. En el suelo, a mano izquierda y sobre costales, hay tendidas un montón de papas, que servirán como semillas que han estado rescatando. Así, la casa es lugar de encuentro y de trabajo tanto de la organización como de doña Cristela y sus hijos.

La casa de doña Cristela es uno de los espacios que Fortaleza visita con los estudiantes de servicio social del estudiantado, allí ella y su hija mayor reciben a estos chicos y les enseñan a reconocer algunas de las semillas que han rescatado y también les enseñan sobre el proceso del germinado. La casa está dispuesta para ver el proceso y aprender cómo se lleva a cabo este proceso. (Fortaleza de la Montaña, comunicación personal, Cristela, campesina que tiene proyecto de germinados, septiembre 23 2018)

Sumado a lo anterior, Fortaleza buscaba con ilusión un espacio al que se referían como “la casa”, para concentrar muchas de las actividades que hacían. Efectivamente, negociaron en las afueras del pueblo una casa en ruinas, que me llevaron a conocer, para que me conectara con este que se constituía en su nuevo proyecto, su nuevo sueño compartido. Efectivamente se llevaron a

cabo mingas para recuperarla. No se trata solo de un espacio físico, se trata del lugar en el que esperan que confluya su diversidad: la oficina de asesoría contable que tienen dos de sus integrantes para que no paguen arriendo en el local del pueblo, el espacio de encuentro de Fortaleza la Guacacueva), la tienda campesina que han consolidado con la comunidad, un espacio para eventos culturales y un "hotel" para recibir a los parches que vienen a visitarlos para apoyar actividades. Un territorio de acción política y de resistencia pública por y para el territorio.

En las ciudades pensar en el territorio es una tarea urgente. En ellas, tanto su organización como ritmo de vida nos han despojado de la capacidad de sentir el territorio, de habitarlo y de apropiarlo; por ello, la casa se constituye en un escenario importante para recuperarlo, para devolverlo al cuerpo, particularmente cuando se entiende como espacio político y de construcción de lo público. En lo rural todo es territorio producido y que produce, tensión permanente entre quienes lo viven relacionalmente y quienes lo usan y lo objetivizan. Ahora bien, tanto en lo rural como en lo urbano, sea el territorio extenso y amplio que vincula lo humano y lo no humano o sea la casa que vincula la experiencia y el cuerpo, la propuesta es sentipensarlo: recorrerlo y transitarlo con los pies y con los sentidos.

En definitiva los colectivos sociales contemporáneos que producen conocimiento de la diferencia y desde la diferencia, invitan a senderear el territorio "echar por los caminos, trochas sendas o calzadas extraordinarias en la manera de actuar, discurrir y obrar." (Diccionario de la Real Academia Española, Edición 2020). Senderear implica la acción, el fluir (discurrir) y el obrar; es decir, nos lleva a la idea del movimiento por "calzadas extraordinarias" que mueven también el pensamiento. Senderear como sentipensar: apropiarse el mundo con los sentidos a partir de recorrerlo, de sentirlo, de vivirlo.

Bibliografía

- Ávila, J. (2019). Escuela Territorio de Paz en el contexto del Movimiento Pedagógico y el Proyecto Educativo y Pedagógico Alternativo. En: J. Olimpo, Ávila, O., G. Rojas, L. Cañón et al. (eds.), La escuela territorio de paz (pp.25-34). Fecode.
- Barrera, S. (2000). Cartografía I: talleres de aplicación. Universidad Nacional de Colombia.
- Capel, H (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. En: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. No.1149. Vol XXI. Universidad de Barcelona. Pag 1-38
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [Mayo de 2021].
- Escobar, A. (2012). Cultura y diferencia: la ontología política del campo de Cultura y Desarrollo. Revista de Investigación en Cultura y desarrollo Walekeru, No. 2, 7-16
- Porto-Gonçalves, C. (2009.b). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, 8 (22), 121-136.
- Raffestin, C. (2011). Por una geografía del poder. Yanga Villa Gómez Velázquez (trad.). México: El Colegio de Michoacán

CAPÍTULO 9

Cartografía del rock bogotano en tres movimientos¹

Daniel Aguilar Rodríguez

1. El presente trabajo no habría sido posible sin la colaboración de los estudiantes de Comunicación social de la Universidad Externado de Colombia que participaron de la práctica investigativa llamada Cartografía Social del Rock Bogotano entre 2018 y 2021. Especial agradecimiento por su incansable compromiso en el proyecto.

Resumen

Durante un período de tres años, se adelantó el proyecto de investigación “Cartografía del Rock en Tres Movimientos”, con el fin de mirar la relación del rock desde cuatro categorías básicas (creación, gestión, consumos e identidades) en la ciudad de Bogotá.

Los tres movimientos que son señalados en el título responden a tres momentos históricos en los que el rock adquirió cierta relevancia en la vida de la ciudad. El primero de ellos, su llegada en la década de 1960 y su desaparición mediática a mediados de los 70. El segundo movimiento referencia el surgimiento del llamado rock en español y la emergencia de una escena conformada, principalmente, por jóvenes de clases altas. Finalmente, el tercer movimiento se centra en la década de 1990 en donde hubo una gran explosión de bandas, conciertos, sellos independientes y por supuesto las audiencias, en tanto consumidores, hicieron de este un momento histórico para la ciudad.

En la elaboración del proyecto se llevaron a cabo entrevistas a profundidad con 55 personas, entre las que se encuentran músicos, gestores y seguidores de las bandas nacionales, siguiendo un muestreo por bola de nieve, el cual permitió establecer de manera puntual la relación entre el rock y la ciudad de Santafé de Bogotá y representarla en unos mapas que dan cuenta de dichos espacios y momentos.

Preludio (*Pianissimo*)

El rock aparece en el panorama colombiano a finales de los años 50, cuando las disqueras de música tropical se dan cuenta de que el mercado anglosajón hacía un giro significativo hacia esa música que en su momento denominaron Rock n’ Roll. Orquestas como Los Golden Boys, Carlos Román y su sonora vallenata o los Bobby Soxers (Celnik, 2018), así como también los Daro Boys y los Pelukas, en Bogotá, hacen unas primeras aproximaciones a esos ritmos, pues contaban con músicos y con los instrumentos para lograr hacerlo de una manera incipiente, mezclándolo de entrada con los ritmos propios de la música que ya interpretaban.

Sin embargo, llega a Bogotá por medio de la radio, que ya empezaba a destinar espacios para la audiencia juvenil. Espacios en donde se emitía la música que los jóvenes de otros países escuchaban y seguían. Nombres como Elvis Presley, Chuck Berry o Little Richard se hicieron conocidos por el público capitalino. Sin embargo, la estocada final la darían los Beatles, cuya influencia determinó enormemente la consolidación de las primeras bandas de jóvenes dedicadas al rock n' roll. Así aparecen bandas como los Yetis (Medellín), los Speakers y los Flippers, estas últimas de Bogotá, como agrupaciones que emulaban la estética y la interpretación musical del cuarteto de Liverpool.

Lo que en principio se asumió por parte de los sectores más conservadores de la sociedad como una manifestación pasajera de la rebeldía de los jóvenes se quedó en el país y, específicamente, en Bogotá. Se estableció en unos puntos muy concretos para el encuentro de los jóvenes que ya comenzaban a identificarse como "modernos", por su gusto por la música de guitarras eléctricas e iniciaban su coqueteo estético con colores que la fría ciudad no estaba acostumbrada a ver ni vestir.

Bogotá era como una ciudad en blanco y negro. Todo el mundo vestía de negro, azul, gris o café, súper aburridos. Pero cuando llegaron los jóvenes modernos, trajeron los colores y fue un cambio maravilloso.

Tania Moreno, comunicación personal, marzo de 2018

Durante los siguientes años, el rock n' roll tomó relevancia en la radio y la incipiente televisión nacional. Se crearon espacios destinados específicamente para los jóvenes y su gusto por la nueva música (Celnick, 2018). Se hizo, incluso, una gira a nivel nacional que llevó a los artistas del momento a la mayor cantidad de ciudades del país, consolidando así una escena que se fue fortaleciendo.

[...] era un hermano de Botero, quien organizó las giras llamadas MILO A GOGÓ. Y llegaban todos los jóvenes de la ciudad que llegáramos. Si en el coliseo cabían dos mil personas, afuera quedan otras 5 mil que no alcanzaban a entrar. Eso fue la locura.

Jorge "K-Che" LaTorre, Roadie de Los Speakers, comunicación Personal, abril de 2018.

Sin embargo, a mediados de la década de 1970 el auge de la salsa, y posteriormente del merengue, condujo a que los espacios mediáticos destinados al rock fuesen desapareciendo para dar paso a los ritmos tropicales que tomaban cada vez más fuerza.

A principios de la década de 1980, con la aparición del canal MTV, la música rock tuvo una revitalización a nivel mundial, pues venía acompañada del videoclip (Roncallo, Uribe y Goyeneche, 2016), fortaleciendo así su difusión televisiva a nivel mundial. El impacto llegó a Colombia, en donde empezaron a aparecer, nuevamente, bandas muy influenciadas por la escena rock electrónica que tenía alto impacto comercial. Sin embargo, de manera simultánea, otros géneros derivados del rock hacían presencia en diferentes sectores y localidades del escenario urbano. Es así como Bogotá comienza a ver cómo en el norte de su territorio aparecen algunas bandas de sonido más pop electrónico, mientras que en el sur y nororiente emergen el punk y el metal como manifestaciones de esos otros jóvenes que no se sentían identificados, necesariamente, con la música que se emitía por radio y TV. Los circuitos comerciales underground toman una enorme relevancia en la configuración de dichos grupos juveniles y sus gustos musicales.

Lo anterior permitió que muchos jóvenes de diferentes sectores socioeconómicos pudiesen no sólo acceder a la música rock como artículo de consumo, sino empezar a crearla desde sus propios contextos y experiencias de vida.

Con la llegada de la década de 1990 nos encontramos con una juventud fortalecida y de alguna manera enamorada de sí misma como sujeto político. El logro del movimiento estudiantil en la inclusión de una séptima papeleta que condujo a la creación de la Asamblea Nacional Constituyente y a la redacción de la Constitución de 1991 levantó la moral de los jóvenes que parecían tener esperanzas en el país y en sí mismos (Roncallo, Aguilar y Uribe, 2021; Duran, 2021).

Los noventa trajeron consigo la proliferación de almacenes de instrumentos y de música, la generación de espacios comunes para prácticas y, por supuesto, la emergencia de escenarios que iban desde pequeños bares de barrio hasta grandes espacios abiertos como la media torta o Rock al Parque. Estos espacios permitieron la visibilización de unos jóvenes músicos y sus seguidores, agenciando sus subjetividades en la ciudad por medio de los rituales y performances del rock.

A continuación, se intentará dar cuenta de la relación, en algunos casos de amor y en otros de odio, pero en todo caso muy fuerte y estrecha, entre el rock, los rockeros y la ciudad de Bogotá: sus lugares de creación, de consumo y los puntos de encuentro entre quienes hacen y quienes les siguen. Puntos que además no habrían sido posibles si no existiese la figura de personas que apostaron parte de su tiempo y dinero a hacer posible que esas letras y esos acordes se hicieran visibles y se convirtieran, por qué no, en objetos de consumo.

¿Por qué una cartografía?

La década de 1990 fue importante para los estudios del rock. El estallido de artistas, géneros y demás fue global, por lo que en diferentes escenarios académicos se dieron a la tarea de comprender lo que estaba sucediendo.

En Colombia se dieron avances importantes entre los cuales se identifica los trabajos de Jose Fernando Serrano (1995; 1997), influenciados, en buena medida por el trabajo adelantado por de Garay (1989). Entonces, el estudio del rock estaba centrado principalmente en el concepto de Identidades, muy cercana a la configuración de grupos subculturales o tribus urbanas, de acuerdo con la lectura propuesta por Michel Mafessoli (1988).

Sin embargo, la mayoría de los estudios académicos del rock, en relación con las identidades, proveían una mirada quizás demasiado taxonómica, descriptiva, como si se tratase de una lectura aplicable a los diferentes grupos juveniles, determinada por el género, y no por contextos culturales particulares. El tema de la territorialidad juega un papel importante, pero como elemento identitario en donde se llevan a cabo las actividades performáticas grupales, mas no se acercan a la relación que se establece, en términos de generación de sentidos, con la ciudad.

Así pues, el presente trabajo surge con la intención primera de comprender la manera como el rock y lo que se deriva de este (en términos estéticos, de consumos o de gestión) establece una relación con la ciudad que se transforma con los diferentes momentos históricos, sociales y según la oferta de géneros. Por lo anterior, se tomaron, inicialmente, tres categorías

fundamentales a través de las cuales se pretende ver la relación de la gente del rock con la ciudad de Bogotá.

Creación, es la categoría en donde se ubican los músicos y se desarrollan los procesos relacionados con la composición de la música y la configuración de bandas como sujeto colectivo que se manifiesta de manera performativa.

Gestión, es la categoría que permite ver, comprender y analizar la movilización de recursos, procesos y actividades relacionadas con hacer visible la creación artística. En esta se encuentran los representantes artísticos, los gestores culturales, los administradores o manejadores de espacios de conciertos, publicistas, entre otros que no necesariamente hacen parte de las bandas, pero contribuyen a convertir la creación de estas en un producto de consumo desde diferentes niveles.

Audiencias, es la categoría en donde se ubican las personas que siguen a las bandas, adquieren sus productos, asisten a las presentaciones y son, finalmente, quienes establecen su relación con estas por medio del consumo.

El trabajo se fundamentó en el desarrollo de una metodología cualitativa que permitió, por medio de entrevistas a profundidad realizadas a 55 personas, ubicar las categorías anteriormente planteadas en los mapas correspondientes a la ciudad de Bogotá en los tres momentos (movimientos) anteriormente expuestos.

Se determinó un sistema de muestreo por bola de nieve que alcanzó su nivel de saturación de la información al alcanzar las 55 entrevistas, las cuales quedaron organizadas de la siguiente manera.

- 30 músicos
- 10 gestores (managers, publicistas, diseñadores)
- 15 seguidores (audiencia)

Teniendo en cuenta que los estudios previos habían hecho particular hincapié en la configuración de identidades en la década de 1990, en esta ocasión decidió dejarse de lado esta categoría y ver si aparecía, eventualmente, como categoría emergente en las entrevistas. En efecto, como se verá más adelante, la información recolectada en estas señaló la importancia de la configuración de elementos identitarios, pero, al provenir de los participantes, se elimina el

aspecto taxonómico con el que se les clasificaba anteriormente, como si ser seguidor de un género en particular fuese equivalente, en el lenguaje propio de la biología, a pertenecer a una especie o phylum particular.

Según lo anterior, se presenta en la Tabla 1, a manera de ejercicio de operacionalización, los elementos a través de los cuales se harían visibles las categorías en su relación con el espacio geográfico de la ciudad.

Categoría	Definición	Relación con la ciudad
Creación	Procesos relacionados con la composición de la música y la configuración de banda como sujeto colectivo	Lugares de ensayo
		Estudios de grabación
Gestión	Movilización de recursos, procesos y actividades relacionadas con hacer visible la creación artística	Representación de artistas para conciertos
		Almacenes de instrumentos
		Fábricas de instrumentos
Público	Personas que siguen a las bandas, adquieren sus productos, asisten a las presentaciones y son, finalmente, quienes establecen su relación con estas por medio del consumo	Lugares de conciertos
		Comercio formal de música
		Comercio pirata de música
Identidades	Pertenencia a grupo de personas con una conciencia colectiva, comportamientos semejantes y sentidos configurados de manera común.	Lugares de encuentro

Tabla 1 / Fuente: elaboración propia

En torno a la cartografía, como metodología, existe una tradición cercana a la Investigación Acción Participativa, la cual se entiende como una "metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico" (Vélez, Rátiva y Varela, 2012, p. 62) construida de manera dialógica con los participantes (Andrade y Santamaría, 1997), siguiendo la lógica de trabajo propuesta por Orlando Fals Borda. Sin embargo, en este caso particular, si

bien el abordaje fue participativo, en la medida en que se le solicitaba a los participantes enfatizar en los lugares, la construcción de los mapas se hizo a posteriori, según la información recolectada en las entrevistas.

De acuerdo con Zúñiga (2003), las cartografías, en tanto “mapas de poder”, ofrecen herramientas importantes para la comprensión de fenómenos y de comportamientos de sujetos sociales, dinámicas, acciones y contradicciones, entre otras. Se constituye en una herramienta clave para visualizar el desarrollo de unas problemáticas particulares en un contexto dado como, por ejemplo, permitimos ver a través del mapa de la ciudad de Bogotá en tres diferentes momentos, la manera en la que se configuran formas de ser joven en relación con el rock, su participación en los espacios de la ciudad, y la posibilidad de hacerse visibles en sus preocupaciones y anhelos, en sus formas de ser colectivas y el desarrollo de hábitos de clase particulares (Bourdieu, 2012). En síntesis, se espera ver el proceso de la configuración de una población joven, en relación con el espacio, en los momentos enunciados.

En este caso particular se asume la definición que Mancilla y Habegger (2018) hacen de la cartografía, cuando la formulan como “[...] la ciencia que estudia los procedimientos en obtención de datos sobre el trazado del territorio, para su posterior representación técnica y artística, y los mapas, como uno de los sistemas predominantes de comunicación de ésta” (p. 3). Es decir, la herramienta que nos permite de manera sistemática conectar una información organizada por categorías, en su relación con el mapa de Bogotá para finalmente comprender una problemática y su desarrollo en el tiempo.

David-Bravo (2019) realizó un trabajo muy profundo sobre el punk en la ciudad de Medellín, tomando como referencia el barrio Castilla, documento en donde permite ver claramente la manera en la que en diferentes épocas el movimiento punk se ha ido acoplado con la ciudad, dando cuenta, además, de la configuración no sólo de un grupo identitario particular, sino de unas subjetividades políticas muy fuertemente arraigadas en los sectores populares, que tienen manifestaciones estéticas visibles que marcan las calles de la ciudad. Por otra parte, Buitrago, Castro, Martínez y Moreno (2012), quienes trabajaron con los movimientos de metaleros y hip hoppers en Bogotá, plantean como comunidades de sentido con una espacialidad particular en una situación de coexistencia en una localidad al sur de la ciudad de Bogotá.

Finalmente, existen referentes importantes en torno a la música y su conexión con el espacio geográfico sin que ello signifique un trabajo cartográfico en el sentido estricto de la palabra, pero cuyo desarrollo lleva consigo la conexión con la ciudad de manera esencial y cuyo impacto ha sido determinante para la elaboración del presente documento. Es el caso del extenso trabajo adelantado en la ciudad de Medellín y su relación con el hip hop, por ejemplo, en donde la música se constituye en un elemento clave para identificar formas de ejercicio de la ciudadanía (Garcés, 2010; 2018) que conducen a la configuración de sujetos políticos los cuales se hacen partícipes de la esfera pública usando la cultura del hip hop como herramienta de expresión y ejercicio de resistencia (Garcés, 2017; Garcés y Acosta, 2022), en donde se plantean de entrada categorías clave para la comprensión de las diferentes prácticas que emergen en relación con la creación, gestión y consumo de un tipo de música particular.

Primer movimiento (*In Crescendo*)

Poco imaginaron los millonarios capitalinos de finales del siglo XIX que ese oasis en donde lograron alejarse del hacinamiento y el roce con la pobreza rampante y al cual bautizaron con el llamativo nombre de Chapinero (Aguilar, 2013, p. 39), como una especie de solar en el cual resguardaron su clase en actitud conservadora, habría de convertirse, poco más medio siglo después, en el epicentro de una de las transformaciones más significativas que tuvo Bogotá desde su fundación en 1538. Jamás imaginaron que la plazoleta de la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes viese aparecer colores en la ciudad, acompañados del estridente ruido de unas guitarras eléctricas, un consonante bajo y el martillar trepidante de una batería. Por supuesto, jamás pasó por su pensamiento que habría una cosa llamada rock n´roll y que llegaría para quedarse.

Colombia no fue impermeable al fenómeno del rock que inició en Estados Unidos en la década de 1950, proveniente del lugar de encuentro de una población afrodescendiente empobrecida y una blanca desclasada por la crisis de 1929. Ese ritmo de blues campirano y acelerado, acompañado de amplificadores, daba cuenta de la emergencia de unos sujetos que hasta entonces

habían sido ignorados. Unos sujetos que aparecen para decir acá estamos, existimos, pensamos y sentimos. Sujetos a quienes que Rossana Reguillo (2003) definiría como productos de la posguerra: los jóvenes.

Desde sus primeras apariciones en la radio y tras la proyección de la película *Rock Around the Clock* en el teatro El Cid en pleno centro histórico de la ciudad (Calle 22 con 9), la cual terminó con un enfrentamiento entre jóvenes y policía, el rock y todo lo que viene con este se fue tomando Bogotá, estableciendo una estrecha relación con la ciudad: por momentos armónica, en otros conflictiva, pero una relación fuerte que perdura en el tiempo y deja marcas en la memoria de quienes han hecho rock y quienes lo han consumido.

Si bien en su camino por el mundo, acelerado por la incipiente televisión y una fuerte presencia de la radio comercial, el rock encuentra eco y rápida aceptación en un público británico de clase obrera (Bellón, 2007). Sin embargo, no tiene el mismo aterrizaje en América Latina y, específicamente, en Colombia. Los primeros pasos los dio en la radio y en el cine que llegaba con románticas y superficiales historias de amor adolescente usadas como pretexto para presentar a los artistas del momento en el mercado norteamericano.

En esa época había dos tipos de jóvenes: por un lado, estaban los chicos tradicionales, muy conservadores y muy bien puestecitos; por el otro lado estábamos los jóvenes a quienes nos gustaba la música moderna. Porque en esa época no le decíamos rock, ni nada por el estilo...era música moderna.

Tania Moreno, comunicación Personal, marzo de 2018.

Los primeros en comenzar a explorar con el sonido del rock en instrumentos armados de manera casera eran jóvenes con recursos, de familias acomodadas de la capital, que entendieron rápidamente la movida mediática que se fue consolidando en la radio ante la creciente demanda por parte de una nueva audiencia: público que entendía las letras o tenía acceso a la costosa música de los almacenes de discos. Teniendo en cuenta que las primeras agrupaciones se organizaban entre amigos de colegio o vecinos del barrio, los lugares en donde se llevaba la creación de la banda eran las casas de los músicos, principalmente la casa del baterista, por claras razones logísticas y de movilidad del instrumento.

Yo me atrevería a decir que el rock en Colombia nació en la sala de mi casa, en el barrio Pasadena. Cuando mi hermano ensayaba con sus amigos [The Speakers], la cuadra se paralizaba porque eso era como un concierto

Jorge "K-Che" LaTorre, comunicación personal, mayo de 2018.

Para entonces, la ciudad de Bogotá no contaba, tampoco, con una gran cantidad de almacenes para proveer a los incipientes músicos del rock n' roll con las herramientas necesarias. Aparte de la Casa Conti, ubicada en el sector de Chapinero, o los tradicionales Luthieres que antaño se ubicaban en la llamada calle de las Mandolinas (Carrera 1 con Calle 12) en el barrio la Candelaria, no había muchas opciones para quienes optaban por los nuevos sonidos.

Primero se metían micrófonos dentro de las guitarras de palo. De esos pequeños que se conectaban al equipo de sonido. Luego aprendimos a hacerlos, entonces nos robábamos los micrófonos de los teléfonos y se mandaba cortar los cuerpos de las guitarras eléctricas en la fábrica de muebles que tenía el papá de uno de los miembros de la banda. Así se hicieron esas primeras guitarras eléctricas (algunos tenían plata para mandarlas a hacer en la calle de las Mandolinas), luego hubo dinero para poder traer unas de verdad, como las que usaban los Beatles, pasando la frontera con Venezuela a lomo de mula, para que no cobraran la importación.

Jorge "K-Che" LaTorre, comunicación personal, mayo de 2018.

Los primeros conciertos se organizaron en el café La Gioconda, entonces ubicado en el pasaje Libertador, cerca de la iglesia de Lourdes, en el sector de Chapinero, en donde se abrió un espacio a la incipiente banda The Speakers para que tocara ante un público adolescente, cuyo consumo consistía en helados y bebidas soda, principalmente.

Es justamente en ese sector en donde empiezan a presentarse los encuentros de adolescentes, teniendo en cuenta que entonces la carrera 13 era el principal sector comercial de la ciudad y contaba con una gran cantidad de cafés y teatros de cine como el Royal, Astor y Aladdino, en donde eventualmente se organizaron los matinales juveniles.

Los chicos llegaban al teatro, veían la presentación de alguna banda de Bogotá, que no eran muchas, y luego veían la película para adolescentes.

Tania Moreno, comunicación personal, marzo de 2018.

La proyección de películas cuyo eje central era el rock n' roll, teniendo como excusa algún amor adolescente, resultó determinante en la configuración de un público joven, cautivo ante las pocas opciones diferentes. Público que, además, comienza a gravitar en torno a la música y lo que ello implica: la ropa, incorporación de nuevos habitus y capital simbólico propios del pertenecer a una juventud autodenominada moderna.

La aparición de la discoteca La Bomba, en la actual calle 60, consolida a Chapinero como el lugar de la escena rocanrolera bogotana. Se convierte en el primer espacio destinado para ese tipo de música, con presentaciones en vivo, algunas de otras ciudades o incluso del extranjero, que además contaba con una tarima giratoria que era el epítome de la modernidad en su momento. Es en La Bomba en donde las bandas profesionalizan su sonido ante un público con una mayor capacidad adquisitiva y más exigente.

Posteriormente aparecieron otros espacios similares, pero no contaron con la misma trascendencia histórica que tuvo La Bomba y su relación con el estrellado de bandas como Los Speakers o Los Flippers.

La emergencia del movimiento hippie a mediados de la década del 60 tuvo como manifestación la congregación de jóvenes en el parque Julio Flórez, ubicado en la carrera 7 con calle 60, actualmente conocido como el Parque de los Hippies. Los jóvenes encuentran en las coloridas expresiones artísticas que acompañaban la música rock la forma de interpelar al entorno conservador como el capitalino. La poesía con tintes nadaístas, las ropas holgadas y, sobre todo, los cabellos largos se convierten en manifestaciones estéticas de resistencia en torno a las cuales comienzan a generarse procesos identitarios que posteriormente condujeron a la organización de comunas fundamentadas en el principio del amor libre y el respeto por la naturaleza.

Chapinero se convierte, pues, en el epicentro de la movida juvenil, y en los pasajes comerciales de las calles 61 y 62 aparecen las primeras boutiques destinadas para el consumidor juvenil. Los afiches de bandas de rock, de películas de cine, pantalones de jean bota de campana y camisas de terlenka se convierten en los artículos propios de quienes se identificaban como diferentes en un entorno en donde la diferencia era señalada y castigada.

Uno debía tener cuidado en la calle, porque si la policía lo veía a uno con el pelo largo, no faltaba el tomo que lo parara y le cortara el pelo.

Jorge "K-che" LaTorre, comunicación personal, abril de 2018.

Junto con la emergencia del hipismo se descentraliza la escena rockera, hasta entonces focalizada en Chapinero, y tiene visos en el centro de la ciudad en donde se realizan conciertos públicos, en el Parque Nacional, el de la Independencia o en la llamada Media Torta, ubicada esta última en el sector histórico de la Candelaria. La organización de los conciertos demandó la aparición de un sector de personas que comprendieran bien las necesidades de los músicos y de los escenarios con el fin de que el público obtuviese el mejor producto posible. Aparecen entonces los organizadores de conciertos como los primeros gestores del rock.

¿Qué por qué me dio por invertir todos mis ahorros en un concierto de rock?...
Se es joven y estúpido, ¿sabes?

Tania Moreno, comunicación personal, marzo de 2018.

Un aspecto interesante que trae la llegada de la década de 1970 es que, en el ámbito creativo, la ciudad comienza a aparecer en algunas letras del rock, bien sea por medio de canciones dedicadas específicamente a ella, como personaje o por medio de guiños particulares hechos a espacios o modismos propios del lenguaje capitalino.

Cuando interrumpen las carreras

Y pienses que te llevarán

Tienes que hacerles muchas señas y,

De pronto, hasta te emparará,

Como una lata de sardinas

En un bus de Bogotá

Blues del bus, Banda Nueva (1973)

A mediados de la década de 1970, la televisión y la radio ya no ponían igual atención a su difusión. Los almacenes de discos seguían siendo costosos, por lo que grabar la música rock que sonaba en las emisoras resultaba cada vez más difícil. Es el momento en que la venta de "música pirata"² se

fortalece en las llamadas casetas de la calle 19, en pleno centro histórico de la ciudad de Bogotá.

Croquis de Bogotá 1960



Figura 1. Croquis Bogotá 1960 / Fuente: elaboración propia

Fueron precisamente estos comerciantes quienes continuaron vendiendo discos o reproducciones de estos en cassettes para un público cada vez menor, pero muy fiel. Un público que a pesar de la ausencia del rock en los espacios mediáticos comerciales seguía el desarrollo de lo que sucedía en Inglaterra y Estados Unidos. Un público reducido que fue testigo remoto del nacimiento del metal y del punk.

No se puede afirmar que el rock desapareció del todo del escenario bogotano en la década de 1970, sino que su exposición se reduce, al igual que su consumo, quedando en unos pocos, pero fieles seguidores que construyeron sus colecciones de música en cassettes adornados por ellos mismos, emulando el arte de las portadas originales. Un público que además provenía de sectores más populares de la ciudad como el barrio Restrepo, Tunjuelito, Suba o Kennedy. Sectores en donde, como se verá más adelante, se consolidaron los movimientos punkeros y metaleros de la ciudad de Bogotá.

2. Se entiende por música pirata los diferentes formatos no formales de copia y distribución de música.

Segundo movimiento (*Allegro ma non troppo*)

La llegada de la década de 1980 impactó el mundo mediático con la aparición de MTV en 1981. La música en inglés tomaba un nuevo aire, en este caso apoyada por el videoclip. La generación de tecnologías permitió generar un nuevo lenguaje audiovisual en torno a la música. Ante el auge que ello trajo consigo, aparece en Bogotá, en marzo de 1982, la emisora 88.9 La Super Estación, especializada en la música que se estaba produciendo en Estados Unidos y Europa.

Comienzan a aparecer en la muy reducida escena del rock bogotano, bandas como Compañía Ilimitada, que venían activos desde finales de la década de 1970. Con ellos aparecen Pasaporte, Le Kaffage y Distrito Especial, entre otras pocas. Bandas, todas estas con una fuerte influencia de lo que estaba pasando en términos musicales y estéticos en Inglaterra y los Estados Unidos, principalmente.

Los sonidos electrónicos de los teclados, tomando relevancia junto a las guitarras eléctricas, comienzan a hacerse en los pocos espacios mediáticos existentes. Sin embargo, la llegada de la primera ola del llamado rock en español (que trajo bandas argentinas y españolas, principalmente) abrió la puerta de entrada al rock nacional. Negocios como la Pizza Nostra comienzan a producir pequeños discos sencillos de 72rpm en donde los jóvenes de entonces comienzan a conocer las pocas bandas de carácter comercial que había en la ciudad de Bogotá.

Los lugares del rock ya no eran exclusivos de la localidad de Chapinero, sino que se hacen presentes en Unicentro, el primer gran centro comercial construido en el país (1976), en donde se congregaban jóvenes de toda la ciudad, atraídos por la novedad del espacio, los cines, los juegos de maquinitas y las pizzerías en donde se podía ver tocar a una banda en vivo.

Por otro lado, los jóvenes que nunca dejaron de consumir rock, a pesar de su desaparición del panorama comercial formal, desarrollaron nichos ubicados en sectores específicos de la ciudad. Como se mencionaba anteriormente,

aparecen los “parches” metaleros en los sectores de Tunjuelito, Suba y Kennedy, mientras que los punkeros lograron convertir el barrio Restrepo en uno de sus sitios de concentración.

Es así como inicia la emergencia de bandas de punk y metal a mediados de los años 80 en la ciudad de Bogotá, cuyo circuito de conciertos era completamente diferentes al de las bandas con sonido más comercial ubicadas al norte de la ciudad. Aparecen bandas como Darkness que, si bien es del municipio vecino, Soacha, entran por el sur de la ciudad, encontrando en Tunjuelito y Kennedy buena parte de su público seguidor. Por otra parte, en el Restrepo aparece La Pestilencia, epítome del movimiento punkero y de la resistencia desde las letras del rock.

Al aparecer más bandas, la presencia de Bogotá en las composiciones se hace más visible, tanto en las letras como en los videoclips, los cuales ya se convertían en un elemento fundamental para la visibilización de las agrupaciones, en especial de aquellas más orientadas al pop rock. Hay canciones como Río Bogotá (Sociedad Anónima, 1989) la cual señala la relación de los habitantes de la ciudad con el río que lleva su nombre. Así mismo se encuentra Igor y Penélope (Pasaporte, 1988) o En la calle (Compañía Ilimitada, 1988), en donde la historia del video se desarrolla en la ciudad de Bogotá. Finalmente, se encuentran letras sobre lo que significaba ser joven en un país en donde la represión ha sido una práctica constante, como en Causa Nacional (Sociedad Anónima, 1989).

Nos fuimos a bañar un día al río Bogotá
 Mi novia me tenía aburrido, porque se quería bañar.
 Fuimos con los amigos al lugar
 Y cuál fue la sorpresa al encontrar tal barrial
 Todo el mundo tira la basura
 Al río Bogotá
 Río Bogotá, Sociedad anónima (1989)

La década de 1980 trajo consigo la aparición de una mayor cantidad de almacenes de música que importaban o construían instrumentos. Las bandas con sonido y orientación más comercial contaban con mejores guitarras, baterías

y teclados, muchos de ellos importados y con precios elevados que para la gran mayoría de la población de músicos rockeros resultaba imposible de asumir. Compañía Ilimitada, Pasaporte o Le Kafagge, por ejemplo, contaban con sintetizadores o baterías electrónicas que eran muy difíciles de conseguir en Bogotá y cuyo costo era casi imposible de asumir por la gran mayoría. Por otra parte, los luthieres de la tradicional Calle de las Mandolinas, en el barrio la Candelaria, ya habían logrado cierta experticia en la construcción de guitarras y bajos eléctricos, mientras que fábricas como El Clarín, especializada en instrumentos para bandas marciales de colegios, había desarrollado su propia marca de baterías, localizada en el sector de Teusaquillo y con unos precios radicalmente diferentes a las de almacenes como Ortizo, que ya se consolidaba como el importador de instrumentos por excelencia.

Croquis de Bogotá 1980

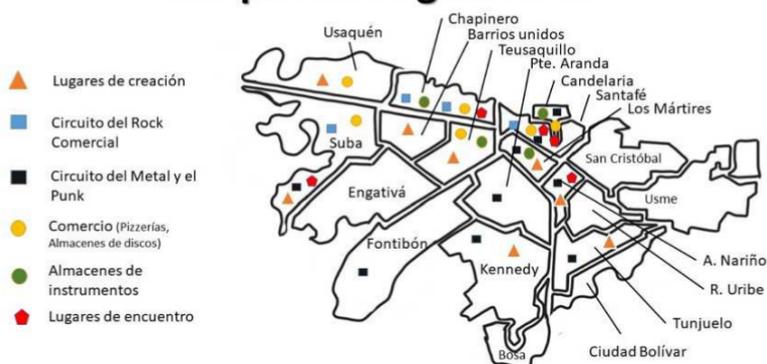


Figura 2. Croquis Bogotá 1980 / Fuente: elaboración propia

Como se observa en la figura 2, la mayor concentración de actividades comerciales y creativas relacionadas con el rock en la ciudad de Bogotá se concentran en las localidades de Chapinero, Santafé y Candelaria, siendo estas últimas dos de las localidades más importantes del llamado centro histórico de la ciudad. Resulta igualmente interesante ver la manera como el circuito alterno de Metal y punk se va haciendo cada vez más presente en las localidades periféricas de Bogotá.

Finalmente, en 1988 se celebra el llamado Concierto de Conciertos, al cual fueron invitadas las más famosas bandas de rock en español de diferentes países. Algunas pocas bandas de la escena comercial nacional, como Pasaporte y Compañía Ilimitada, tuvieron la oportunidad de compartir escenario con ellos. Sin embargo, más que el performance, cuya calidad fue deplorable comparado con los estándares actuales, la relevancia del concierto tiene que ver con que es el primer momento en el que, desde el gobierno distrital, se reconoce la existencia de un público rockero creciente y ávido de música, así como también de bandas que empezaban a producir su propio material de calidad. Así pues, el Concierto de Conciertos se traduce en la legitimación de esos jóvenes, en tanto sujetos, por parte de una instancia tomadora de decisiones.

Tercer movimiento (*Fortissimo*)

Los 90 llegaron con todo el poder. La caída del muro de Berlín en 1989 y el fraccionamiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), ambos eventos televisados a nivel mundial significaban, en principio, el fin de la Guerra Fría que había dividido el mundo en dos polos. En América Latina, los discursos neoliberales comenzaron a divagar por todas las naciones, vendiendo el simulacro de la disminución del tamaño (intervención) del Estado en pro de la supuesta eficiencia del sector privado. "¡Que se abran los mercados regionales!" se convirtió en la consigna de los nuevos dirigentes políticos.

Dichos procesos llegan a Colombia acompañados de una dirigencia estudiantil que logra posicionar el debate en torno a la Constitución y la necesidad de reformarla para dar paso a una que se encuentre acorde con los tiempos y con el Estado social de Derecho que se supone es Colombia. EL movimiento estudiantil por la Séptima Papeleta logra movilizar a la población en clave de la renovación de la carta magna y dio paso a la Asamblea Nacional Constituyente, que se convirtió, en su momento, en el epítome de la participación ciudadana y la población sintió que, en efecto, había entrado al futuro.

El impacto de opinión generado por el movimiento estudiantil trajo consigo un enamoramiento, narcisista quizás, de los jóvenes que entonces creyeron que tenían un poder especial, un poder de incidencia política fuerte que trascendía las tradicionales manifestaciones a piedra, típicas de la universidad pública.

Cuando veíamos en las noticias lo que estaba pasando con la Constitución era genial. Sentíamos que éramos capaces de todo y había que escribir sobre eso.

Gregorio Marchan, baterista de Morfonia, comunicación personal, mayo de 2018.

Las bandas que lograron emerger en la década de 1980 tienen reconocimiento por parte de los jóvenes, quienes ya las ven como profesionales por su trayectoria artística. Compañía Ilimitada y Distrito Especial, desde el lado comercial, y La Pestilencia y Darkness, por cuenta del circuito punkero y meta-lero, ya eran bandas legendarias con las que se esperaba compartir escenario.

A nosotros esa música de Compañía Ilimitada no nos gustaba. Pero la Pestilencia sí porque tenía letras brutales y decían cosas que a nosotros nos parecían bacanas y muy valientes.

Juan Carlos Rojas, bajista de 1280 almas, comunicación personal, abril de 2018.

El impacto generado por el Concierto de Conciertos, la sensación de que todo era posible y, por supuesto, la aparición de muchos almacenes de instrumentos, la mayoría ubicados en Chapinero en la carrera 7 entre calles 54 y 60 o en la carrera 9 entre calles 20 y 25, en pleno sector de los Mártires (Ver Figura 3) permitió la emergencia de nuevas bandas, con influencias disímiles entre sí y con todas las intenciones de darse a conocer. De igual manera, es importante recalcar el papel que jugaron las casetas de venta informal de música en el centro histórico, en la calle 19, en donde el cliente accedía a la música de manera más económica.

Cuando aparecieron todos esos almacenes de la 7ma fue maravilloso porque se conseguían cosas mejores y más baratas. Eso fue ayudando a profesionalizar el sonido.

Doni Rubiano, cantante de Obra Negra y periodista cultural, comunicación personal, abril de 2009.

Comercio del Rock, Bogotá 1990



Figura 3. Comercio del Rock en Bogotá / Fuente: elaboración propia

A principios de la década comienzan a aparecer bares en la zona de La Candelaria, en el centro histórico de la ciudad, que se convierten en epicentro de la actividad musical. Barbarie es, quizás, uno de los sitios más recordados como espacio para el rock bogotano. De igual manera, en la localidad de Chapinero aparecen bares que concentraron la atención del público juvenil, el cual se interesaba en los emergentes sonidos que el rock ofrecía. Surgen varios géneros cuya difícil clasificación hacía que se les etiquetara de manera muy general: rock alternativo, grunge, étnico y sonido Manchester, entre otros. Muchas de estas bandas encontraron en los bares del centro de la ciudad y de Chapinero la ventana perfecta de exposición de su música y la posibilidad de configurar un público propio. Bares como TVG (Te Veo Grave), Flor Histeria, Chapinero Mutante, Kalimán y Transilvania fueron determinantes en la consolidación de la escena "chapineruna" del rock bogotano.

Croquis de Bogotá 1990

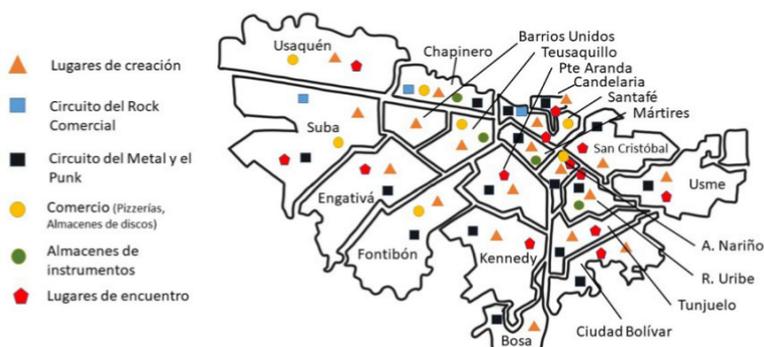


Figura 4. Croquis de Bogotá 1990 / Fuente: elaboración propia

Los diferentes géneros del rock comienzan a hacerse visibles, como se observa en la figura 4, no sólo en los lugares de conciertos, sino en las zonas de encuentro o concentración de “parches” de jóvenes que compartían el gusto por los mismos artistas y manifestación estética de dichos gustos. La ropa, los colores e, incluso, la generación de elementos simbólicos propios como los logos de las bandas que comenzaban a hacerse visibles por medio de graffitis en las calles o de tatuajes en la piel de algunos seguidores, dan cuenta de la configuración de esas identidades colectivas, como si se tratase de unos nuevos hábitos generados por estas clases emergentes de jóvenes que trascendían sus semejanzas y construían sus identidades.

Por supuesto, ello tuvo un impacto en el paisaje social de Bogotá, que pasó de tener un Parque de los Hippies a ver cómo los punks “podridos”³ se ubicaban en Lourdes, los metaleros en Suba y en el sur, los alternativos al norte de Chapinero, los skinheads en el Parque Nacional y los “gomelos” de la música electrónica en el norte de la ciudad, por el sector de Usaquén. Como se puede apreciar en la Figura 5, muchos de estos grupos coincidieron espacialmente

3. Se autodenominaban “podridos”, pues asumieron el punk como estilo de vida y en muchos casos vivían en condiciones extremas de pobreza en las calles. Por supuesto, las condiciones de higiene no eran las mejores, lo que generaba rechazo por parte de la población adulta y más conservadora.

en algunas de las localidades de la ciudad, lo que generó, en algunos casos, enfrentamientos territoriales por concepto de diferencias políticas (como en el caso de los skinheads), estéticas y/o musicales, como en el caso de los metaleros y los punkeros. La gráfica hace una aproximación al peso de cada grupo identitario en los diferentes lugares.

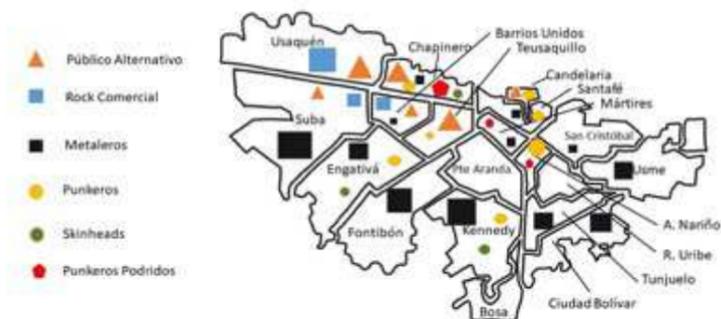


Figura 5. Distribución de grupos identitarios, década de 1990 / Fuente: elaboración propia

La escena rockera en Bogotá fue tomando cada vez más fuerza y ganando terreno. El momento culmen es en 1994 cuando se anuncia que al siguiente año se celebraría la primera edición de Rock al Parque como espacio del Distrito para visibilizar a los artistas jóvenes y satisfacer las expectativas de un creciente y demandante público. Lo que ello significó, sobre todas las cosas, fue el reconocimiento del público y la legitimación de los artistas rockeros (Roncallo, Aguilar y Uribe, 2021, Durán, 2021)

Rock al Parque permitió, además, que las bandas se fueran profesionalizando, porque si íbamos a tocar en un escenario tan grande e imponente, con un sonido increíble, teníamos que ensayar mucho y tener, por lo menos, unos instrumentos decentes.

Donny Rubiano, cantante de Obra Negra y periodista cultural, comunicación personal, abril de 2009⁴.

4. Esta entrevista con Donny Rubiano fue la primera que se realizó, poco antes de su muerte. Y es la razón que inspiró el desarrollo del proyecto que se realizó, finalmente, desde 2017.

Sin embargo, cabe aclarar que escenarios como Rock al Parque no fueron deseados por todos los músicos, bandas y públicos. Algunos sectores radicales del punk y el metal, que vieron en estos escenarios la presencia de mecanismos estatales de control, prefirieron mantenerse al margen, llevando a cabo la generación de un circuito alternativo cuya base fueron los discursos y prácticas de resistencia, realizados en bares u otros espacios alternativos como parqueaderos o lotes abandonados al suroriente de la ciudad, en las localidades de Antonio Nariño y Usme, principalmente.

Si uno quería escuchar rock pesado y buen metal tocaba ir al sur, que era en donde estaban las bandas y la gente.

Fernando Melgarejo, cantante de Navarra, comunicación personal, abril de 2019.

La creciente oferta de espacios, tanto en el sector de bares como en los espacios públicos generó una gran visibilidad del rock bogotano y de su creciente audiencia, lo que llevó a que la oficina distrital destinada para los eventos culturales empezara a tener más en cuenta la escena rockera, ayudando a su consolidación y reconocimiento en la ciudad. Comienza a hacerse, entonces, uso recurrente de la Media Torta, teatro público y de acceso libre ubicado en el sector histórico de la ciudad, en la localidad de Santafé, para hacer conciertos de rock con diferentes temáticas y géneros, incluyendo a la entonces emergente escena hip-hopper que se formaba en la ciudad. De alguna manera, se apuntaba a que estos conciertos condujeran a una coexistencia más pacífica entre los jóvenes seguidores de los diferentes movimientos.

Ante la creciente e inevitable competencia con otras bandas por lograr un espacio en los lugares destinados para conciertos, los músicos vieron la necesidad de mejorar su interpretación, la calidad de sus instrumentos y, por supuesto, empezar a generar un performance. Es decir, pensar en una puesta en escena, por sencilla que fuera, que brindara al público un sentido de novedad.

Cuando armamos la banda, desde el principio decidimos cómo nos queríamos ver y cuál era el concepto que íbamos a manejar en el escenario. Que la gente que fuera a vernos, realmente se interesara por la música y por lo que veía.

Zetha, baterista fundador de Koyi K Utho, comunicación personal, septiembre de 2019.

En la misma lógica, se hizo necesaria la inclusión de una persona que se encargara de las relaciones públicas de la banda, de conseguir presentaciones pagadas y, sobre todo, de proteger los intereses de los músicos, pero que garantizara que su creación se convirtiese en el producto que sería vendido en términos de presentaciones o de grabaciones. Es así como la figura de la o el representante comienza a tomar relevancia como aquella persona que gestiona en nombre de los músicos. En principio, dicha representación se dio de manera orgánica, por sentido de amistad entre amigos y fue ejecutado, en buena medida, por mujeres.

Cuando comencé fue más como por ayudar a unos amigos, porque conocía a los dueños de algunos bares. Comenzamos a hacer cosas chéveres y cuando nos dimos cuenta estábamos grabando, viajando y estaba representando a otras bandas.

María Clara Espinel, representante de artistas, comunicación Personal, febrero de 2020.

Finalmente, uno de los resultados interesantes que tuvo el reconocimiento de los jóvenes artistas y su público por parte del gobierno distrital, aparte de Rock al Parque, fue la inauguración de la Escuela de Tejedores de Sociedad, promovida por el Departamento de Acción Comunal, perteneciente a la Alcaldía Mayor de Bogotá, y por algunos de los artistas con mayor trayectoria, quienes trabajaron en la localidad de Fontibón para la formación de artistas, músicos, compositores y sonidistas, de donde salieron, eventualmente, talentos muy importantes y reconocidos de la ciudad de Bogotá, como Pornomotora y Nawal.

Yo iba a un lugar cerca al Salitre Plaza, no me acuerdo la dirección, pero es la calle que lo saca a uno el taxi [sic] del terminal de transporte.

Andrés Ocampo, guitarrista de Nawal, comunicación personal, enero de 2023.

De igual manera, este tipo de escuela se convirtió en el germen para otras que iniciarían con propuestas similares como la Escuela de Rock para la Convivencia en Suba, o la Escuela de Rock y Metal de Ciudad Bolívar, que trabajaron durante la primera década del siglo XXI formando jóvenes músicos en sectores populares de la ciudad.

De grabar y otros demonios

Para cualquier artista que crea y produce música propia, la grabación se convierte en el objetivo principal de su ejercicio. No sólo porque significa la posibilidad de hacer visible su arte y venderlo, sino también porque significa el registro y la memoria de un momento específico de la vida.

Personas como Ricardo Rodríguez, antiguo bajista de la banda los Mugres, se forma como ingeniero en Estados Unidos y regresa a Colombia para abrir, en la década de 1980, Audio 8, el primer estudio de grabación especializado en música rock. De manera simultánea aparecen otros estudios con ofertas similares, como el de Germán Antón, o el de Arturo Astudillo y Guillermo Noriega, estos dos últimos de los Flipperes, quienes comienzan a producir a las bandas emergentes.

Los dos primeros estudios estaban ubicados en el barrio San Luis, localidad de Teusaquillo, y devienen escenarios fundamentales para la configuración del sonido de las bandas de las décadas siguientes, pues se convirtieron en una posibilidad accesible para los músicos que, de otra manera, no podrían financiar la producción de sus Demos o LPs, aparte de los grandes estudios como Ingeson o Sonovisión, adscritos a reconocidas casas disqueras.

A finales de la década de 1990 aparece 59 Estudio, en la localidad de Chapinero, como un espacio creado por Pablo Holguín en el cual las bandas tuviesen la posibilidad de tener concentrados todos los servicios posibles y necesarios para su producción artística. Aparecen así las primeras salas de ensayo pensadas para tal fin, con un sonido entero y de alta calidad al que accedían los músicos de todas partes de la ciudad, de diferentes géneros, por una módica suma. De manera simultánea ofrecía el servicio de grabación a costos muy económicos, lo que hizo que muchas bandas de rock terminaran el siglo XX grabando sus demos y maquetas con un sonido de alta calidad, consolidando así a Chapinero como el epicentro del latir rockero en Bogotá.

Así pues, se pasó de las bandas de colegio o barrio que ensayaban en la sala de la casa del baterista a bandas con proyectos más estructurados en lo creativo que buscaban el desarrollo profesional de su creación y, por supuesto, de la gestión de esta. Lugares como 59 Estudio se convirtieron en la norma, iniciado el nuevo siglo, funcionando como sitios de ensayo, pero también

como centros de información y gestión primaria de las actividades performáticas de las bandas.

Nosotros nos conocimos en el colegio y quisimos armar una banda. Todos escogieron instrumento y cuando me tocó a mí, dije que el bajo... pero yo no tenía idea de qué era un bajo ni nada. Luego, al entrar a la universidad sí formalizamos bien la cosa y empezamos a darle en serio. Pero igual, estábamos aprendiendo en el proceso.

Juan Carlos Rojas, bajista de las 1280 Almas, comunicación personal, mayo de 2019.

Buena parte del sonido característico del llamado rock alternativo fue grabado en Audio 8, en donde los músicos aprendieron a capturar y mezclar su música. De igual manera, servía como enlace con la compañía norteamericana que masterizaba las grabaciones de las bandas que luego serían prensadas en formato CD. Estas producciones no superaban las mil copias, por claras restricciones económicas y su alcance dependía, realmente, del sector informal de la venta de música de la calle 19, que los pirateaba en forma de casetes y ampliaba así el espectro de compradores.

Yo me emocioné mucho cuando estaba caminando por la calle 19 un día y vi un casete pirateado de Mujer Sola, el demo que habíamos grabado. Eso fue casi tan emocionante como cuando sonamos la primera vez en Cuatro Canales.

Anthar Kharana, cantante de Sagrada Escritura, comunicación personal, enero de 2018.

Y así, sin más, la explosión de música que inicia en 1990 con una juventud enamorada de sí misma se fue diluyendo, poco a poco, a medida que fueron desapareciendo los bares, apareciendo las salas ensayo y los músicos que antes tocaban a cambio de una cerveza fueron absorbidos, en muchos casos, por el sistema al que temían y criticaban.

Y tantos rockeros muertos

Manchas tristes de video

Dejamos ya de ser ciertos

O solo somos más feos

Rockeros Muertos, 1280 Almas (2012)

Conclusiones (Diminuendo)

Cuando Jorge Luis Borges dijo “ser colombiano es un acto de fe” no conocía lo que significa ser un músico de rock en este país. Desde su arribo en la década de 1960, el rock se instala en un sector muy particular de la sociedad. A diferencia de su origen pobre y mestizo en el sur de Estados Unidos, en Bogotá, particularmente, es abrazado por los sectores altos de la juventud, por unas clases media alta y alta que tenían, por un lado, el capital cultural para comprender la música que llegaba de afuera y, por otro, los recursos económicos para aventurarse a seguir dicha ruta.

En principio, los actos de creación obedecieron, más bien, a un proceso de mimesis, por medio del cual se imitaban los grandes artistas y las características propias de su performance. De alguna manera Bogotá, su clima gris y lluvioso y sus barrios de corte inglés se convirtieron en perfecto escenario para emular a los Beatles o a los Rolling Stones.

Los ensayos que se hacían en casas tenían como resultado final las presentaciones en Chapinero, principalmente en el sector cercano a la Iglesia de Lourdes, en donde quedaba el principal centro de comercio para las clases media alta y alta de la ciudad. Los teatros y cafés se convirtieron en espacios de encuentro en torno a las incipientes bandas que además de imitar empezaban a traducir las letras y a componer sus propias líricas.

Con la llegada de los 80 y el renacer del rock en dos frentes simultáneos: el pop rock comercial, por un lado, y el metal y el punk surgían por el otro, la música rock deja de lado su condición de clase acomodada y adquiere un matiz más popular tanto en la creación como en el consumo por parte de las audiencias. Ello se refleja no sólo en la aparición de muchas bandas de estos géneros, sino en el tipo de música que hacían y las letras que componían, las cuales ya se centraban de manera más directa en el contexto nacional. Es evidente la manera como las letras de muchas de las bandas se conectan con el espacio urbano de Bogotá, bien sea como escenario, como personaje o como enunciado. En la década de 1990 podría afirmarse que gran parte de las bandas tenían una o más canciones en donde la ciudad era referenciada.

A medida que se fue profesionalizando el sonido por la aparición de espacios como los estudios de grabación y la posibilidad de acceder a mejores

instrumentos aparece, también, la preocupación sobre el performance artístico. Es decir, los músicos que ven en el rock un espacio de expresión artística y política ven la necesidad de pensar en el producto que se ofrece al público, más allá de lo sonoro. En la década del 80, para las bandas de pop rock comienza a ser relevante la indumentaria y el uso de luces, lo que implica un trabajo más coordinado entre músicos y equipo gestor y de producción a fin de lograr una mayor calidad en el performance.

Es a finales de la década de 1990 que las bandas de rock, especialmente aquellas denominadas como rock alternativo, comienzan a explorar juegos de luces y proyecciones sobre lo que se hacía en el escenario. Es decir, que el concierto pasa de ser un encuentro entre músicos y el público que va a escuchar para dar paso a una experiencia que involucre otros sentidos. Ello hizo que las presentaciones fuesen, claramente, más costosas de realizar y precisaban de unos mínimos que los tradicionales bares de rock bogotano no estaban en condición de suplir.

Es en la década del 90 en donde la figura de los representantes toma mayor fuerza, teniendo en cuenta dos frentes específicos: por un lado, la gestión de un performance cada vez más profesional y, por otro lado, la grabación en estudio para la captura de las nuevas producciones. Por el mismo período es el actuar de quienes asumen el rol de representantes de las bandas, principalmente mujeres jóvenes, lograron activar un circuito de giras a nivel nacional, consolidando el nombre de algunas de las bandas más allá del territorio bogotano.

Un elemento importante en términos de la gestión, entendiéndola como la movilización de los recursos disponibles para el desarrollo de una empresa, consiste en el aumento de la oferta de instrumentos en la ciudad. Se pasó de tocar con instrumentos eléctricos contruidos de manera artesanal o importados por familiares que vivían en el exterior a toda una red de comercio que importaba instrumentos de diferentes gamas y precios, lo que permitió la mejora en la ejecución por parte de los músicos. Una particularidad que tiene Bogotá es que casi todo el comercio se encuentra segmentado por zonas de la ciudad. De esta manera, al estar ubicados la mayoría de los almacenes en un mismo sector, la competencia con precios resultaba ser de gran ventaja para los músicos, en especial para aquellos que iniciaban o para aquellos que no contaban con una capacidad económica fuerte para asumir los costos de instrumentos de gama alta.

La consolidación de un público o audiencias va de la mano con la configuración de grupos identitarios. Resulta evidente que en la década de 1960 la división entre jóvenes se daba entre quienes eran modernos y quienes no, al no haber una mayor oferta musical. La división mundial que se mantenía entre Beatles y Rolling Stones no era copiada de manera igual entre las bandas nacionales, que más bien trabajaban de manera conjunta para lograr salir adelante ante las precarias condiciones del momento.

Con la llegada de la década de 1980 la cosa cambia radicalmente por varios motivos: en primer lugar, el hacer o consumir rock ya no tiene un sentido de clase en sí mismo, pues el metal y el punk logran insertarse en espacios antes complejos para el pop rock comercial. En segundo lugar, las letras en los diferentes géneros comienzan a diseñar una marcada diferencia en términos del uso poético del lenguaje, siendo el metal y el punk más crudos y directos en las letras y su contenido, muy políticamente orientados contra el sistema. De igual manera, las manifestaciones estéticas comienzan a marcar una diferencia clara entre unos y otros: la forma de vestirse, de comportarse en grupo, de bailar e incluso la forma de hablar se convierten en expresiones de unos hábitos de clase emergentes entre jóvenes.

En términos políticos es posible ver cómo el rock aparece para hacer visibles a los jóvenes, no solo en Colombia, sino en el mundo (Roncallo, Aguilar y Uribe, 2021) y su desarrollo a lo largo de las décadas permite ver cómo se va consolidando esa juventud en relación con el espacio urbano. Es como si a medida que pasaba el tiempo, el rock fuera diseminándose por los diferentes barrios y localidades de Bogotá, despertando a las personas, ofreciéndoles una forma otra de ver y dialogar el mundo. Para 1980, los jóvenes adquieren una relevancia comercial mayor que la que podía existir veinte años atrás. Aparecen los centros comerciales, las heladerías, los juegos de maquinitas de arcade y, por supuesto, las pizzerías como lugar de concentración. Pero es desde 1990, en donde estos jóvenes se vuelven vocales respecto a su sentir político y asumen un liderazgo notable en sus líricas y en lo performativo, desde donde se dialoga, debate o interpela el contexto cotidiano en que se desenvolvían.

El evidente aumento en la oferta musical y estética en la década de 1990 fortaleció la configuración de identidades colectivas que se reconocen e identifican a sí mismas como sujetos políticos que desde sus canciones establecen un

diálogo, un debate o interpelan el contexto nacional y distrital. Rock al Parque y sus sucedáneos, incluyendo aquellos que emergen como opuestos a este, se convierten en espacios en donde músicos y audiencias ejercitan su ciudadanía de manera activa, más allá del voto secreto o la conversación política de cafetín. Es por ello por lo que, a finales de los 90, resultase absolutamente normal que en un Rock al arque decenas de miles de jóvenes de diferentes grupos identitarios, con indumentarias disímiles entre sí, coreasen Fango (La Pestilencia, 1989) o Soledad Criminal (1280 Almas, 1992) y cuando Fernando del Castillo⁵ levantaba su puño izquierdo en el aire cientos de miles de almas respondía con igual ademán y gritando al unísono: "¡Alegría!".

5. Cantante y letrista de las 1280 Almas.

Referencias

- Aguilar, D. (2013). Cuando las paredes hablan. Transformaciones en el estilo de vida de la clase alta bogotana durante el s. XIX. *Revista História Unisinos*, 17(1), 37-47.
- Andrade, H. Y Santamaria, G. (1997). Cartografía Social para la planeación participativa. Memorias del curso: Participación Comunitaria y Medio Ambiente. Proyecto 10 Capacitación para profesiones del Sector Ambiental. Ministerio del Medio Ambiente e ICFES. Bogotá, Colombia.
- Bellón, M. (2007). ABC del rock: todo lo que hay que saber. Editorial Debolsillo.
- Bojorque, E., López, T., Pérez, J. y Brazzero, M. (2021). Fiesta de la Música en Cuenca: estética, audiencias, espacio público. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(6), 471-481.
- Bourdieu, P. (2012). La Distinción. Editorial Taurus.
- Buitrago, L., Castro, L., Martínez, A. y Moreno, S. (2012). El arte como manifestación del accionar de comunidades de sentido. *Revista ConTextos*.
- Celnik, J. (2018). La causa nacional: historias del rock en Colombia. Editorial Aguilar.
- David-Bravo, C. (2019). Mala Hierba: el surgimiento del punk en el barrio Castilla Medellín. La Valija de Fuego Editorial.
- De Garay, A. (1989). Prolegómenos para el estudio de la cultura rock. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, II (6), 117-135.
- Garcés, A. (2018) Juventud y Comunicación. Expresiones de consumo y resistencias estéticas. Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Garcés, A. (2010). Nos-otros los jóvenes: polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín. Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Mafessoli, M. (1988). Le Temps des Tribus. Méridiens Klincksieck.
- Mancila, I. y Habegger, S. (2018). El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro 1- 10.
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação*, (23), 103-118.

- Roncallo, S., Uribe, E. y Goyeneche, E. (2016). *Volver a los clásicos: teorías de la comunicación y cultura pop*. Universidad de la Sabana.
- Roncallo-Dow, S., Aguilar-Rodríguez, D. y Uribe-Jongbloed, E. (2021). El rock como práctica comunicativa y ciudadana: aproximaciones a la Bogotá de finales de los ochenta y principios de los noventa. En S. Roncallo-Dow, D. Aguilar-Rodríguez y E. Uribe-Jongbloed. (Eds.), *Después del final: Teorías, historias y nostalgia del rock* (pp. 41 - 64). Ediciones Universidad de la Sabana.
- Serrano, J. (1995). Perder el sentido de la vida para vivir mejor. Observaciones sobre la relación rock, jóvenes y época. *Revista Universitas Humanística*, (42), 35 -40.
- Serrano, J. (1996). Abismarse en el suelo del propio cuarto. Observaciones sobre el consumo de rock entre jóvenes urbanos. *Revista Nómadas*, (4), 1-8.
- Serrano, J. (1997). A uno se lo lleva la música Rock, emociones y experiencias trascendentes. En G. Ferro, G. (Comp.), *Memorias del VI Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad ALER, y del II Encuentro de la Diversidad del Hecho Religioso en Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, Colombia
- Vélez, I., Rativa, S. y Varela, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía*, 21(2), 59-73.
- Zúñiga, M. (2003). *Cartografía de los mundos posibles: miradas de protesta a la sociedad desde el rock y reggae costarricense*. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.
- Sociedad Anónima (1989) *Río Bogotá*. En *El álbum de menor venta en la historia del disco*. Ditto Music
- Pasaporte (1988) Igor y Penélope. En *Pasaporte*. Sonolux
- Compañía Ilimitada (1988) *En la Calle*. En *Contacto*. CBS
- La Pestilencia (1989) Fango. En *La muerte... un compromiso de todos*. Mort Discos.
- 1280 Almas (2012) *Pueblo Alimaña. La Coneja Ciega*
- 1280 Almas (1994) *Soledad Criminal. Aquí vamos de nuevo*. BMG

Sobre los autores y autoras

Aline Rodrigues

Mujer cis, blanca, madre, residente en Campo Limpo, en la Zona Sur de la ciudad de São Paulo, periodista, gestora de redes y narrativas y cofundadora de Periferia em Movimento y a través de ella coidealizadora de la Red de Periodistas de la Periferia y de la Coalición de Medios Periféricos, Favelados, Quilombolas e Indígenas y miembro del Comité Organizador del Premio Periodístico Vladimir Herzog. También es escritora de literatura infantil, educadora popular, intérprete de Libras e investigadora sobre infancia y accesibilidad en la comunicación.

Ángela Garcés Montoya

Docente-Investigadora en la Facultad de Comunicación - Universidad de Medellín. Integrante del grupo de investigación Comunicación, Organización y Política. Experiencia investigativa en los campos de culturas juveniles, colectivos juveniles de comunicación y participación política juvenil. Libros recientes: *Memorias Sonoras: Mujeres en el rap* (co-autora, 2023), *Diálogo de saberes en Colectivos de Comunicación* (Editora, 2020), *Diálogo de saberes, memorias y territorios* (Editora, 2019).

También integra la Red de investigación Comunicación y Buen Vivir que promueve la divulgación y apropiación de conocimiento de forma colaborativa y con divulgación libre, caso del *Cartografía social* (co-editora, 2023) *Diccionario Polifónico: Comunicación, Territorios y Buen Vivir* (co-editora, 2020); *Minga de saberes metodológicos* (co-autora, 2020). *Cartilla Diálogo de saberes en comunicación* (co-editora, 2016).

agarces@udemedellin.edu.co

Clara Lucia Grisales Montoya

Siendo cocinera me hice antropóloga, y como era de esperarse, ambos razonamientos sobre la vida me hicieron maestra. Como cocinera ejerzo de "científica", y sin hijos de intermediarios ya busco el reconocimiento de abuela, para ejercer una mirada ancestral y con sabiduría, como lo demanda la cocina. Soy la hija de Jesús, un excelente cocinero, un hombre sabio que mezclaba con sabor su conocimiento de los suelos, las cosechas, la política y la economía, de su mano aprendí sobre la riqueza que contienen los territorios para convertirlos en platos. Soy hija de Lety, de maneras finas y refinamientos que solo el arte puede consagrar, pues si la pobreza se imponía, en suerte tocaba la creatividad, de tal virtud que cada comensalía era una ofrenda a la dignidad. Lo que luce de mi nombre es la claridad, sin yema y a punto de nieve, esa soy yo: Clara Lucia Grisales.

Daniel Aguilar Rodríguez

Doctor en Sociología de Kansas State University (EE.UU /2008), Magister en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (2003) y Comunicador Social de la Universidad Externado de Colombia (1997). Docente universitario

desde 1997. Investigador desde 2003. Actualmente me desempeño como coordinador de la Maestría en Comunicación Creativa y Medios Emergentes de la Universidad Externado de Colombia. Además de la vida académica, he trabajado como consultor en procesos de investigación y sistematización de diferentes tipos de experiencias para organizaciones nacionales e internacionales. Baterista de rock y músico activo de este género.

daniel.aguilar@uexternado.edu.co

Fabiana Felix do Amaral e Silva

Doutora em Ciências da Comunicação pela Universidade de São Paulo (USP). Professora da Faculdade de Engenharia, Arquitetura e Urbanismo e do Programa de Pós-graduação em Planejamento Urbano e Regional da Universidade do Vale do Paraíba (UNIVAP) e coordenadora do NEPACS (Núcleo de Extensão Pesquisa-ação e Cartografias Sociais) da mesma universidade.

fabiana.amaral@gmail.com

Ginna Soraya Molano Granados

Maestra en Artes plásticas y Maestrante en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Catedrática de la Universidad del Tolima. Investigadora del grupo Rastro Urbano de la Universidad de Ibagué. Está formada en muñeco-terapia y es artista creadora. Cofundadora del Colectivo Profesores Cuidadores. Investigadora en procesos de cartografías participativas, metodologías de diseño e investigación-creación.

profesorescuidadores@gmail.com ORCID: 0000-0001-8263-8128.

“Soy una agente cultural orientada a los procesos de transformación social a través del arte, como espacio de agencia para el ejercicio ciudadano. Como pedagoga me enfoco en la construcción de un saber pedagógico acorde a las prácticas sociales y culturales de las comunidades, integrando los saberes e intereses propios de las personas en sus diversos contextos”.

Julio Eduardo Mazorco Salas

Filósofo, psicólogo, Magíster en Educación de la Universidad de los Andes y Magíster en Salud Mental Comunitaria de la Universidad del Bosque. Doctorante en Desarrollo Local y Cooperación Internacional de la Politécnica de Va-

lencia. Docente investigador de la Universidad de Ibagué y el grupo MYSCO. Cofundador del Colectivo Profesores Cuidadores. Investigador en promoción de la salud con enfoques participativos y emancipatorios, diseño de ambientes saludables y formación de docentes. Formado en respiración, grupo y contacto terapéutico, Diplomado en terapia Gestalt.

julio.mazorco@unibague.edu.co ORCID: 0000-0002-2008-4382.

“Entre las búsquedas académicas y de vida encontré que la educación es un sistema que posibilita procesos de transformación social. En el auto-conocimiento aprendí que un sujeto saludable internamente, es un sujeto que construye relaciones saludables. Estos procesos favorecieron que viera la docencia como una práctica de transformación social y la formación de docentes como una prioridad. Creo que los procesos de aprendizaje aún cargan con mucha violencia naturalizada, creo que, sin querer queriendo, todos y todas contribuimos a ello y podemos contribuir a construirnos como profesores cuidadores.”

Leonardo Jiménez García

Comunicador Audiovisual, Magister en Educación y Derechos Humanos. Director del Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios -POMOTE y coordinador del Grupo de Investigación Pluriverso de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Integrante e investigador de la Red Bien Común en las líneas de Comunicación, Memorias, Territorios, Sistematización de Experiencias. Publicaciones recientes: Construyendo paz desde los Territorios (2024), Memorias Sonoras. Relatos de Mujeres en el Rap (2023), Pluralismos Epistemológicos. Nuevos desafíos de la investigación y la sistematización de Experiencias (2022) Minga del Pensamiento Pedagógico (2020) y Minga de Saberes Metodológicos (2020).

leojiga@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-3253-9487>

Lidiane M. Maciel

Doutora em Sociologia pela Universidade de Campinas (UNICAMP). Professora da Faculdade de Educação e Artes e do Programa de Pós-graduação em Planejamento Urbano e Regional da Universidade do Vale do Paraíba (UNIVAP) e coordenadora do NEPACS (Núcleo de Extensão Pesquisa-ação e Cartografias Sociais) da mesma universidade.

lidiane@univap.br

Luis Felipe Ortiz Clavijo

Miembro del grupo de investigación pluriverso, Centro de estudios POMOTE, universidad autónoma latinoamericana -UNAULA-. Magister en Ingeniería - Analítica Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Magister en Estudios de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación del Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín. Ingeniero Industrial de UNAULA.

luisfelipe.ortiz@unaula.edu.co - <https://orcid.org/0000-0002-0800-0844>

Paulo Romano Reschilian

Doutor em Arquitetura e Urbanismo pela Universidade de São Paulo (USP). Professor da Faculdade de Engenharia, Arquitetura e Urbanismo e do Programa de Pós-graduação em Planejamento Urbano e Regional da Universidade do Vale do Paraíba (UNIVAP) e coordenador do NEPACS (Núcleo de Extensão Pesquisa-ação e Cartografias Sociais) da mesma universidade.

pauloromano@univap.br

Sonia Marsel Rojas Campos

Sí, Marsela con S, no con C.... aunque por muchos años peleé con ello, el tiempo me hizo ver que se trataba de mi marca personal y lo que constituiría mi pregunta y ejercicio de investigación permanente: la diferencia, la diversidad, lo no homogéneo....

Hija de madre boyacense y padre bogotano, humildes trabajadores con quienes aprendí que la honestidad y la constancia en el trabajo permiten alcanzar grandes cosas. Seguramente por ello, inicié con una formación tecnológica y, muchos años después, logré un doctorado. Con campesinos, docentes, jóvenes, mujeres, comunidad LGTBI y población con discapacidad aprendí la complejidad y belleza de la vida así como la posibilidad de apostar por la configuración de muchos mundos posibles. Me gusta caminar, recorrer y transitar por calles, paisajes, vidas, experiencias y saberes.

Thiago Borges

36 anos, é natural da cidade de São Paulo (Brasil), onde reside e trabalha no distrito periférico de Grajaú. Graduado em Comunicação Social pela Universi-

dade Santo Amaro (UNISA) e especialização em História, Sociedade e Cultura pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP), é jornalista profissional há 17 anos, com experiência em veículos de economia e negócios, colaborações em portais como UOL e como correspondente internacional especializado em cidadania, direitos humanos e segurança pública.

É co-fundador, diretor e gestor de conteúdos da Periferia em Movimento, mídia independente criada em 2009 por jornalistas de bairros empobrecidos de São Paulo para ampliar a cobertura dos territórios em contraste com a abordagem limitada da mídia convencional. Também é co-fundador e gerente editorial do Território da Notícia, solução de distribuição de conteúdo jornalístico produzido por 14 mídias periféricas por telas instaladas em estabelecimentos comerciais.

Acompanha as temáticas relacionadas a cidades, políticas públicas e direitos humanos, reflete e produz alternativas de comunicação popular para ampliar o acesso à informação.

Víctor Hugo Jiménez Durango

Estudió historia de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín. Es estudiante de la maestría en Ciencias de la Información con énfasis en Memoria y sociedad en la Escuela de Bibliotecología de la UdeA. Dentro de sus publicaciones y trabajos sobre el tema, en el 2013 llevó a cabo la investigación artística Ciudad Graffiti. Jóvenes, músicas, consumos y escuelas de graffiti; en el 2015 realizó un estado del arte de la cuestión de la escena del graffiti a nivel local; en el 2017 publica con Lina Ríos el libro Barrio Graffiti sobre narrativas del presente, otras escrituras, fotografía documental y visualidades urbanas; y en el 2019 hace una investigación sobre las pieles, galerías y rutas de arte urbano con las que cuenta Medellín.



<http://pomotecestudios.unaula.edu.co>